

PRIMER AÑO DE COLEGIOS NACIONALES, LICEOS Y
ESCUELAS NORMALES

HISTORIA DE ORIENTE GRECIA Y ROMA

POR

ISAAC R. PEARSON

Miembro del Profesorado de Ciencias y Letras de los
Colegios Nacionales de la Capital.

SEGUNDA EDICIÓN

1938

EDITOR: MANUEL TATO — LIBRERÍA LA NENA
CALLAO 410. — BUENOS AIRES

HISTORIA DE ORIENTE,
GRECIA Y ROMA

DEL MISMO AUTOR:

HISTORIA DE AMERICA Y DEL PERIODO
COLONIAL EN EL RIO DE LA PLATA

(Con 9 mapas)

PRIMER AÑO DE COLEGIOS NACIONALES, LICEOS Y
ESCUELAS NORMALES

HISTORIA DE ORIENTE GRECIA Y ROMA

POR

ISAAC R. PEARSON

Miembro del Profesorado de Ciencias y Letras de los
Colegios Nacionales de la Capital

SEGUNDA EDICION

Con 30 grabados ilustrativos y 21 mapas en policromía

EDITOR: MANUEL TATO -- LIBRERÍA LA NENA
CALLAO 410. — BUENOS AIRES

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Queda hecho el depósito que
marca la ley.

HISTORIA DE ORIENTE

INTRODUCCION

Reseña geográfica general del Asia Anterior y cuenca del Mediterráneo. — Atribúyese al Asia el haber sido el campo inicial de la vida del ser humano sobre la tierra. En una parte de su extensión, ubican algunos autores al Paraíso de la versión bíblica. Lo que no se puede discutir, es que en el Asia se encuentran las primeras huellas del vivir del hombre, ya aisladamente, ya en núcleos relativamente organizados.

La geografía del Asia, donde los valles prósperos alternan con desiertos inhabitables, dificultó el contacto de unos núcleos con los otros y explica el aislamiento en que se desenvolvieron.

La evolución del ser humano fué, según toda probabilidad, de cazador errante a pastor nómada; y luego, de la vida agrícola a la industrial y comercial.

Por todo esto, donde se encuentran los rastros más antiguos de la existencia del hombre, es en las proximidades de los mares y los ríos; y, por lo tocante a la región de que hablamos, en la cuenca que se llama del Mediterráneo.

Nociones generales de Etnografía. — La Etnografía, rama de la Ciencia que persigue el conocimiento de las diferentes razas que poblaron el mundo, proyecta mucha luz sobre el remoto pasado humano.

La Etnografía se ha valido para llenar su cometido, de los siguientes elementos auxiliares:

La Arqueología, que por decirlo así, hace hablar a las piedras de los viejos monumentos.

La Geología, que estudia la formación de las capas terrestres y los esqueletos fósiles, huesos, cráneos y vestigios petrificados.

La Paleontología, que reconstruye los esqueletos integrales de los monstruos prehistóricos y antediluvianos.

La Epigrafía, o arte de leer y descifrar las inscripciones grabadas por el hombre en paredes y objetos.

La Paleografía, que descifra los antiguos manuscritos.

La Cronología, o ciencia de las épocas.

La Cosmografía, que estudia el origen del mundo.

Las razas y sus principales divisiones. — Los pueblos de la Historia Antigua se dividen en tres variedades de raza blanca que procedieron, según el relato bíblico, de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, y se llaman: la raza semítica, la raza camítica y la ariana o jafética.

Pueblos de raza camítica fueron los egipcios, los libios y los etiopes; de raza semítica, los hebreos, fenicios, árabes, asirios y caldeos; y de raza jafética o ariana, los hindúes, medos, persas, griegos, romanos, germanos, eslavos y celtas.

La raza blanca pobló a Europa, el norte de Africa, el oeste de Asia y se cree que también la mayor parte del Nuevo Mundo.

Nos resta hablar de las razas negra, colorada y amarilla.

La negra, formada por seres de piel oscura, nariz aplastada y pelo crespo, pobló el Africa Central.

La colorada, de piel cobriza y pelo áspero y abundante, se desarrolló en el territorio de los actuales Estados Unidos de Norte América.

La amarilla, a la que pertenecieron los primitivos chi-

nos, mongoles, tártaros, turcos, japoneses y húngaros, pobló el Asia oriental.

La Historia. — Damos el nombre de Historia, a la relación de los esfuerzos hechos por la sociedad humana, desde el principio de los tiempos, para vivir y mejorar progresivamente las condiciones de su desarrollo.

Grandes divisiones de la historia. — Divídese la Historia, en Antigua, Media, Moderna y Contemporánea.

Acontecimientos que pueden servir de base para establecer estas divisiones. — La Historia Antigua comprende el desenvolvimiento de la sociedad humana antes de Cristo; la Historia Media, la época que corre entre la invasión de los bárbaros, en el año 395, hasta la toma de Constantinopla por los turcos en 1453; la Historia Moderna, el período que va desde 1453 hasta la Revolución Francesa; y la Historia Contemporánea, el tiempo que media entre la Revolución Francesa y nuestros días.

CAPITULO I

E G I P T O

El país; indicaciones geográficas; situación. — En el ángulo nordeste de Africa, con el mar Mediterráneo al norte y el Rojo al este, está la región en que se formó el antiguo Egipto. Tenía un inmenso desierto al sur; el río Nilo al oeste; y al este, dos cadenas de montañas: la Líbica y la Arábica. El istmo de Suez, que en nuestros días sería abierto por el Canal del mismo nombre, unía esa región al Asia como por un puente, que fué en la antigüedad, bajo múltiples aspectos, elemento poderoso para la transmisión de la civilización.

Aspecto y clima. — El Egipto antiguo presentaba el aspecto de una gran llanura tan pronto árida como fértil, según el momento en que se la contemplara, por virtud del fenómeno, que más adelante explicaremos, de las crecidas periódicas del Nilo. El clima era cálido y seco, con un viento periódico que lo envolvía todo en arena, característica, ésta y las otras, que se conservan todavía.

Divisiones del territorio en la época antigua. — En el período anterior a la Historia, o prehistórico, la raza que pobló al Egipto (según se cree, procedente de Asia, por la vía del istmo de Suez), formó pequeños Estados independientes

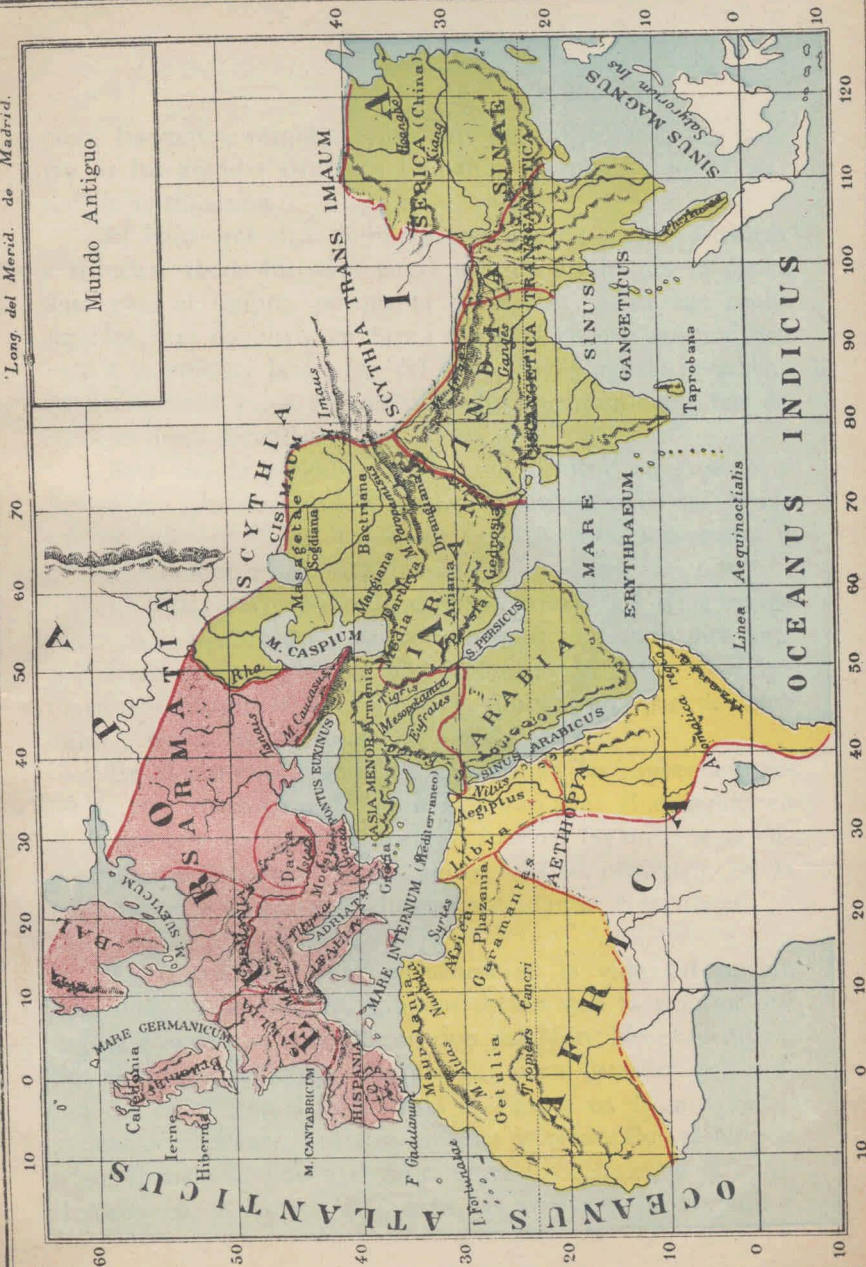
a orillas del Nilo, con su culto, leyes y administración propios. Para este efecto dicha migración asiática empujó hacia la Etiopía a las tribus negras indígenas que ocupaban aquellas zonas. Los Estados egipcios prehistóricos llegaron a ser 36 y se agruparon posteriormente en dos confederaciones, o cosa así, que fueron: el Bajo Egipto, con Menfis por capital; y el Alto Egipto, cuya capital fué Tebas. El Alto y el Bajo Egipto formaron, finalmente, por obra del rey Menes, una sola entidad o nación.

Esto que acabamos de referir, ocurrió en el año 3315 antes de Cristo, época en que comienza el período histórico del Egipto. El trono de Menes ocupáronlo sucesivamente diez dinastías de reyes, sobresaliendo entre éstos Kheops, Khefren y Micerino, que hicieron construir las grandes pirámides.

Las diez dinastías a que nos hemos referido, gobernaron al Egipto, desde Menfis, durante más de 1000 años, hasta el 2260 a. J. C.; fecha en la cual Tebas reemplazó a Menfis en el predominio, gobernando desde ellas otras diez dinastías, durante las cuales el Egipto llegó a su máximo esplendor, con monarcas como Amenemhat III, Ramsés II o Sesostris y Tutankhamón.

Hacia el año 1100 a. J. C., el Egipto vuelve a dividirse en dos reinos, que son los de Napata y Sais, subsistentes hasta el año 775 en que el primero domina al segundo, siendo ésta la situación que encontraron las invasiones asirias cuando se produjeron; y, más tarde, el rey persa Cambises al conquistar el país, 525 años a. J. C.

El Nilo: fenómeno de su crecida. — El Egipto sería un enorme erial que no habría podido poblarse en proporción vasta, sin las crecidas periódicas de su famoso río, al que los antiguos egipcios contemplaron como una divinidad, suponiéndolo formado por las lágrimas de Isis llorando a su es-



posos, las cuales, surgidas como eran del dolor, acicate y nervio de los grandes esfuerzos humanos, llevaban consigo virtud de fertilización.

El Nilo, que tiene 6.400 kilómetros de curso, comienza a reducirse todos los años en el mes de Junio. Es la época dura para el Egipto, porque la naturaleza pierde sus tonos amables y se convierte en hosca. Pero el cuadro se modifica apenas se produce la crecida del Nilo, cuyas aguas, invadiendo los campos y los lugares poblados mismos, depositan en ellos un limo fecundador.

Esta crecida periódica llega a su plenitud en Agosto y Setiembre, produciéndose el descenso paulatino de las aguas entre Octubre y Diciembre, época de la siembra con segura y proficua cosecha a los cuatro meses.

La frase del conquistador árabe Amrú. no tiene reemplazo en el sentido de la descripción gráfica, cuando dice que, por virtud de este regular y feliz fenómeno del Nilo, "el Egipto es, sucesivamente, un campo de polvo, un mar de agua dulce y un jardín de flores".

En el antiguo Egipto no se conocían las causas naturales de este crecimiento del gran río, que son: el desaguar en él de los grandes lagos Victoria y Alberto Nyanza; y el engrosamiento periódico de sus aguas, que lo producen, en la parte superior de su curso, lluvias abundantes y regulares.

La inundación y su influencia en la vida del pueblo egipcio. — Los antiguos egipcios decían que la riqueza que llegó a alcanzar su país, era un don del Nilo. No exageraban. Por el Nilo es el Egipto, durante una parte del año, una sonrisa del cielo. Por el Nilo tenía el Egipto en la antigüedad y tiene actualmente, huertos, jardines y viñas. Por el Nilo el trigo, el maíz, el lino y el mijo, entre los cereales, y el haba, el garbanzo, la lenteja, etc., entre las verduras, proveyeron y

proveen de manera sobrada a las necesidades de la población del Egipto, sin el previo trabajo de la roturación de la tierra, blanda y fangosa, la cual después de cada creciente recibe el grano para devolverlo al poco tiempo centuplicado. Por el Nilo existe allí la vida de la granja, con sus elementos esenciales conocidos. Y aun por el Nilo tuvo en el Egipto, el Arte, motivos de estímulo y desarrollo, con su flor de loto que han cantado tantas generaciones de poetas y que los egipcios transportaron, en materializaciones admirables, a los edificios y a las joyas.

La vida del pueblo egipcio, abarcada en todas sus épocas, no es sino un reflejo de la acción benefactora del Nilo, que periódicamente lo despertó y despierta de la postración y el letargo, renovándole las vestiduras de la lozanía e impulsándolo a la actividad.

Los habitantes: su raza y procedencia; carácter del pueblo egipcio. — El antiguo Egipto llegó a tener más de siete millones de habitantes. La población de hoy no los excede en mucho.

Ya dijimos que la raza que empujó hacia la Etiopía a las tribus indígenas del Egipto, substituyéndolas, procedía de Asia y se cree había llegado por el istmo de Suez. En esta raza prevalecía la sangre camítica.

Los egipcios eran altos, de nariz corta, frente angosta, ojos rasgados, anchos de hombros, estrechos de caderas y de piernas y manos delgadas. En su carácter primaban la dulzura y la paciencia, siendo resistentes para el trabajo y muy supersticiosos.

Historia sumaria de Egipto, desde los tiempos primitivos hasta la dominación romana. — Los Estados egipcios prehistóricos, que dijimos fueron 36, tienen en la historia el

nombre de "nomos"; y al período del segundo fraccionamiento del reino egipcio, motivado por la rivalidad entre las dinastías sacerdotales de Napata y el reino de Sais, se le da la denominación de período "saíta".

El resto de la historia del Egipto hasta la dominación romana, está constituido por las invasiones que sufrió dicho país: primero de los "hicsos", procedentes de los desiertos; luego, de los asirios; después de los persas, con Cambises; más tarde, ya dominados éstos, de Alejandro el Grande; y, por último, la que se produjo en los prolegómenos del reinado de Augusto, con el resultado de incorporar el Egipto al imperio romano.

Menfis, Tebas, Tais. — El período del dominio de Menfis en el Egipto, fué de monarcas absolutos que reasumieron en sus personas los poderes legislativo, judicial y militar, teniendo el derecho de quitar a voluntad la vida a sus súbditos.

El período del dominio de Tebas atemperó esta situación, imponiendo limitaciones a la autoridad de los monarcas, los cuales tuvieron el deber de amparar al pueblo todo y no solamente a las clases privilegiadas. Creóse con esto una especie de monarquía democrática, para definirla de alguna manera.

El período del dominio de Tais, señaló en el Egipto una regresión, tanto por el estado de anarquía interna en que transcurrió, cuanto por las influencias que concluyeron por primar, que fueron las de Etiopía, pueblo que no había salido todavía de la convivencia en orden de tribus.

Decadencia de Egipto. — Explícate, con lo dicho, que el Egipto entrara en decadencia, como sucedió. No perdió en cuanto a sus formas del cultivo de la tierra, que habían formado

tradición, y que sólo se resintieron de las perturbaciones naturales en los tiempos de guerra. Pero descendió Egipto varios escalones en punto a los conceptos del gobierno público y respecto de las grandes obras de beneficio común, que ya no se emprendieron; y se debilitó el sentimiento de la unidad nacional, facilitando el camino a las expediciones de conquista que tomarían como teatro a su territorio, según se verá.

La dominación extranjera: persas, macedonios, romanos. — Sirvieron de avanzadas a la dominación extranjera en el Egipto: primero los fenicios, que con su genio comercial abrieron mercados para mil objetos que producían los egipcios, obteniendo con ese motivo el permiso de comerciar libremente allí; y luego los griegos, cuya pericia militar pudieron aprovechar los gobernantes del Egipto, facilitándoles la entrada, dominados por ese propósito, hasta introducirlos en sus propias fuerzas militares.

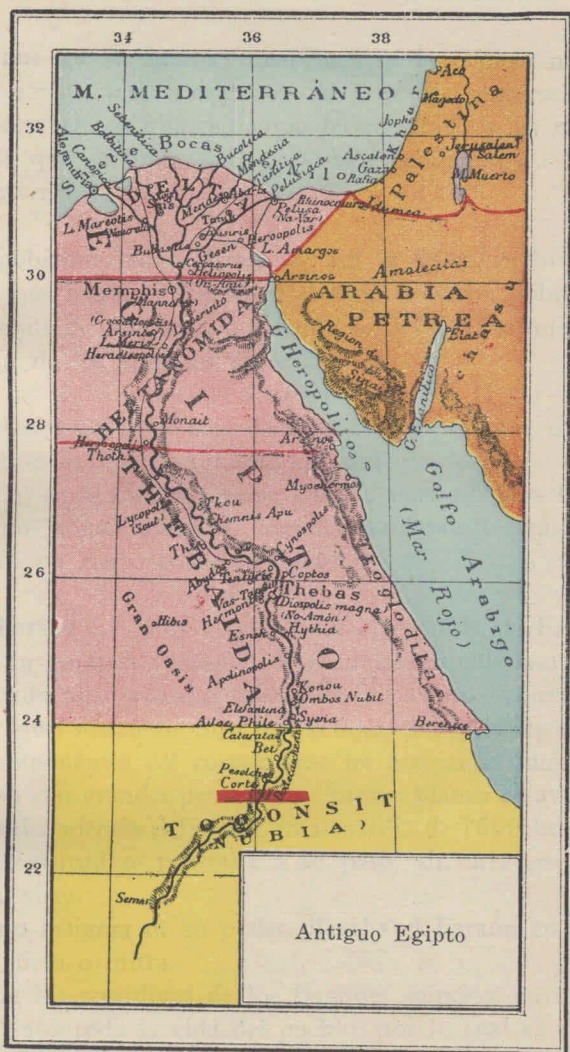
Así pues, cuando Cambises acometió la conquista del Egipto, tuvo no pocos aliados en el propio territorio sobre el cual avanzó.

De la dominación persa, que después fué seguida de la macedónica con Alejandro y, finalmente, de la romana, resultó una mezcla de civilizaciones, la oriental, la griega y la de occidente, que tiene interés e importancia y se habrá a su tiempo de estudiar.

Civilización egipcia. — Damos el nombre de civilización egipcia al conjunto de leyes, hábitos y obras que caracterizaron en la antigüedad al pueblo de dicho nombre.

La civilización egipcia es una de las más interesantes y brillantes de la historia humana.

Manifestóse en el cuádruple sentido de la legislación social, las artes, las ciencias y lo religioso.



Lo que fué el Egipto lo sabemos de la manera más fehaciente, porque está consignado en papiros, pinturas, estatuas y monumentos que el tiempo ha respetado y ya no hay peligro de que se destruyen, pues vela sobre ellos la veneración universal.

El gobierno: su carácter. — En la época prehistórica, las tribus que lograron fijarse en el Egipto fueron gobernadas por Consejos de Ancianos a quienes se debió la primera organización de los trabajos agrícolas.

En las diez primeras dinastías (3315 - 2160) gobernaron reyes autócratas considerados como personas divinas, descendientes de Osiris, símbolo del Sol creador.

En las otras diez dinastías, las Tebanas (2160 - 1100), el gobierno, conservando su carácter autócrata-teocrático, se barnizó de un cierto concepto democrático.

El Faraón. — Los reyes tenían el nombre de Faraones y vivían en palacios rodeados de gran número de servidores, siendo conducidos, cuando salían, en un trono cubierto con un dosel que sostenían doce personajes, independientemente de los componentes del cortejo que les arrojaban incienso y abanicaban con grandes penachos de pluma blanca de avestruz.

Llevaba además el Faraón, una guardia de 1000 hombres.

La multitud se postraba a su paso, sin atreverse a levantar la vista.

Como insignia de su poder, llevaba el Faraón en la cabeza un gorro o mitra.

Entre los servidores de los faraones egipcios, en quienes se concentraba toda la vida del pueblo, por lo cual en su honor se levantaban templos y se ofrecían cultos, figuraban médicos, perfumistas, cantores, bailarines, músicos, coperos y pasteleros, espantamoscas, cabellerizos, pastores y adivinos o magos que interpretaban los reales sueños.

Los Escribas. — Tenían el nombre de Escribas, los egipcios que sabían leer, escribir y contar.

Distribuíanse entre ellos la recaudación de los impuestos y la dirección o vigilancia de las grandes construcciones.

Gozaban los Escribas de un gran concepto social que los tenía enorgullecidos, permitiéndose con ese motivo contemplar con desdén y tratar con dureza a cuantos les eran inferiores, o sea al pueblo en general.

Clases sociales y su situación respectiva. — Las clases sociales del Egipto, mencionadas por orden de su dominación y significación, eran las siguientes: reyes, nobles, sacerdotes, guerreros, escribas, comerciantes, artesanos, intérpretes, embalsamadores, agricultores, pastores y esclavos.

Reyes. — Túvulos el Egipto, sin limitación de facultades, y con algunas restricciones en punto al ejercicio de su autoridad. Los reyes egipcios de la primera índole, son los que figuran en la historia hasta el año 2000 a. J. C., aproximadamente. De esta fecha para acá, cambian el carácter y el concepto de los reyes y se les considera democráticos.

Nobles. — Formaban esta clase, los miembros de la dinastía reinante o de las dinastías anteriores. No abonaban impuestos por las tierras de que eran poseedores, que alcanzaban a una gran extensión del país; y tenían el privilegio de la preferencia para los cargos públicos más importantes.

Sacerdotes. — Tan poderosos como los nobles, llegaron a serlo más que ellos en determinados períodos. Tenidos como mediadores entre los pueblos y los dioses y preparados para sus funciones en el estudio a fondo de las ciencias, particularmente la geometría y la astronomía, eran elementos necesarios de consulta para los Faraones, que los llenaban de honores y los distinguían de todas maneras. Administraban los bienes de los templos y la justicia en lo religioso y se

creían y se les creía con derecho a la propiedad de la tercera parte del territorio de la nación, por adjudicación de la diosa Isis. Llevaban rasurada la cabeza, ayunaban con frecuencia y usaban una túnica de lino blanco y calzado de corteza de papiro.

Guerreros. — No era, ésta, una clase nacional, pues la componían egipcios y extranjeros admitidos para el servicio de las armas. El carácter pacífico de los egipcios, hacía los mirar con desapego los oficios guerreros. Había un ejército formado de dos armas: la caballería, con carros de guerra; y dos infanterías, una de lanza y hacha y otra de arco y puñal. Además los niños de alcurnia recibían educación militar. Pero el ambiente público no les era propicio a los guerreros, debiéndose la consideración que no obstante se les dispensaba, a los dominios territoriales que les otorgaban los monarcas y que les permitían vivir con esplendidez.

Escribas. — Ya los hemos definido.

Comerciantes. — Llamábaseles también mercaderes. Colocaban producción propia, que la obtenían mediante obremos y que comprendía joyas, telas, cueros bordados y artículos de cristalería.

Artesanos. — Eran los que se encargaban de los trabajos de albañilería, herrería, sastrería, etc. Actuaban bajo un sistema cooperativo, que les permitía prestarse mutua ayuda y mantener en el nivel de sus necesidades los precios de la labor que realizaban.

Intérpretes. — Atendían a los extranjeros que obtenían permiso del Faraón para visitar el país.

Embalsamadores. — Dentro del concepto religioso que informó toda la vida del Egipto y que más adelante expon-dremos detenidamente, hacía indispensable allí una especial preparación del cuerpo de los que morían. Quienes tenían los necesarios conocimientos y destreza para este efecto, eran lla-

mados embalsamadores y formaron una clase social numerosa, desde algunos puntos de vista, influyente también.

Agricultores y pastores. — Formaban una clase exaccionada y sufrida. Sin más recurso que la paga mísera que les daban los propietarios de la tierra, debían encima de esto abonar un impuesto anual, no cumpliendo con cuya obligación caían bajo el rigor de funcionarios con facultad para azotarlos y arrebatarles lo que poseyeran.

Esclavos. — Todavía era peor la situación de los esclavos, que formaban la tercera parte de la población del Egipto y no tenían otro papel que concurrir durante toda su vida al sostenimiento de las clases privilegiadas.

Religión. — La religión tuvo en el antiguo Egipto un papel principalísimo. Era un pueblo naturalmente religioso. "Los más religiosos de los hombres", dice Herodoto con respecto a los egipcios, agregando que mezclaron a la religión todos los actos de su vida pública o privada.

Los principios fundamentales de un Ser creador del mundo, un alma inmortal y un cielo y un infierno, conserváronse durante mucho tiempo en el Egipto, más o menos confusamente; y tuvo también ese pueblo, algo así como una vislumbre de la Trinidad dentro de la unidad de la substancia divina.

Pero, en definitiva, no fueron los egipcios monoteístas sino politeístas; es decir, no creyeron en un solo Dios sino en muchos, pasando de esto fácilmente a la idolatría o el culto de los objetos materiales divinizados.

Dioses egipcios y su representación. — Los dioses principales del Egipto fueron: Amón, Ra, Osiris y Ptah. Amón y Ra, rivalizaron y dominaron alternativamente, siendo al fin reunidos en un mismo dios para evitar conflictos religiosos.

Imperó, finalmente, Amón. Tanto Amón como Ra, representaban al Sol.

Osiris, descendiente de Ra, representaba al Nilo. Tenía como esposa a Isis, la luna; y le nació a este matrimonio un hijo llamado Horus, que fué asesinado por su hermano Seth, dios del desierto. El llanto de la madre Isis era, como ya lo hemos dicho, el que producía los desbordamientos del Nilo. Interprétase la rivalidad entre Osiris y Seth, como simbólica de la lucha entre el bien y el mal en la tierra.

Culto y sacerdotes. — El culto abarcó todas las manifestaciones de la vida en el antiguo Egipto. Osiris fué dios común a todas sus regiones, por la representación que tenía de la fuente general de bienestar que era el Nilo. Pero había dioses que recibían culto, sólo, de manera parcial; o sea, en determinados pueblos o lugares. Cuando las rencillas internas generaron predominios de una región sobre las otras, la superioridad política impuesta comprendió la superioridad del respectivo dios, quedando el otro o los otros reducidos a vasallaje del dios o los dioses de la ciudad dominadora.

Para los antiguos egipcios, los dioses residían con particularidad en los animales; y de ahí que los representasen encarnados en muchos de ellos, los que más aprecio les merecían; o en figuras híbridas que tenían parte animal y parte humana. Así el tan venerado animal sagrado de los egipcios, el buey Apis, que debía ser negro y llevar en la frente una estrella blanca triangular y en el lomo la figura del águila con las alas abiertas. Como difícilmente aparecía un animal con estas características, cuando se le encontraba, estallaba en mil maneras el júbilo popular.

No solamente los bueyes, eran elegidos para la adoración. También prestábensela los egipcios a los gavilanes, ibis y serpientes, leones, cocodrilos, gansos y escarabajos, con su

particular significación respectiva. Véase, por ejemplo, en el escarabajo a una imagen de la divinidad creando al mundo, por las bolas de tierra que ese animal fabrica y con las que construye su nido; los dioses representativos del sol eran simbolizados en cuernos rodeando a un disco, porque el sol presenta el aspecto de un globo entre dos cuernos al aparecer en los recortes de la cadena arábiga; y a los dioses hacíaseles viajar en barcas, porque los egipcios no conocían medio de comunicación que llevara más lejos y mejor.

La práctica del culto requería recintos adecuados, que fueron los templos, a la construcción de los cuales dedicó el Egipto esfuerzos estupendos, según veremos; y las formas de dicho culto comprendieron desde la ofrenda de incienso y perfumes hasta el sacrificio, en los altares, de gallos, corderos, toros, etc., en agradecimiento de beneficios o implorándolos.

Los intermediarios entre los rigores y los favores de los dioses, eran los sacerdotes, cuya influencia y situación hemos expuesto con anterioridad.

Culto de los muertos. — Para los antiguos egipcios, la vida humana no concluía con la muerte. A base de que el cuerpo no se corrompiese, prolongábase la vida terrena en otra, sujeta también a las necesidades de la alimentación y el vestido; y la cual, después de un largo período y de sucesivas transformaciones, llevaba a un destino eterno feliz o infuasto.

De lo expuesto surgió en el antiguo Egipto el culto de los muertos, con una amplitud y carácter que no iguala ninguna otra civilización.

Creían los egipcios que el hombre tenía dentro de sí a otro hombre, al que daban el nombre de "el doble" y entendían se escapaba del cuerpo con el último suspiro, para entrar en la nueva vida, precursora de la eterna.

Momias. — Dentro de esa concepción del más allá de la tumba, lo que primeramente había que evitar era la descomposición del cadáver. Para este fin idearon los egipcios un procedimiento que conservaba los cadáveres en forma de "momias", y buscaron para su reposo seguro los lugares más al abrigo de la humedad y de la profanación de los aventureros de la rapacidad, pues que junto a la momia depositábase cuando podía serle necesario en la nueva vida de su "doble", como ser, un ajuar, alimentos, su imagen dibujada o esculpida y cuanto podía darle realce si había sido el muerto persona de distinción.

Estos embalsamamientos, cuyo secreto completo no ha sido todavía posible penetrar, eran de diversas clases, con arreglo a la situación pecuniaria de la familia del muerto.

Para un embalsamamiento de primera clase extraíase del cadáver, primero el cerebro, sacándolo por las narices con una pinza curva. El cerebro así extraído, disolvíase en cierto líquido que luego se inyectaba en la cabeza. Abierto después el cuerpo por un costado sacábanse los intestinos, lavándolos en vino de palmera y perfumándolos con aromas triturados; y, rellenando el vientre con mirra, canela y otras plantas aromáticas, cerrábase la abertura y se ponía el cuerpo en sal común por espacio de 70 días. Ya con esto desecado el cuerpo y casi reducido al esqueleto y a la piel, envolvíasele en tiras de tela untadas de goma; y, finalmente, preservada la momia del aire y de los gérmenes mórbidos por tres telas sucesivas a las que sujetaban cintas de púrpura longitudinales y trasversales, se la tenía como la han sorprendido las modernas investigaciones, en asombroso estado de conservación después de períodos milenarios.

... **Juicio del alma.** — Apenas salida del cadáver el alma o "doble" del muerto, comparecía ante la diosa Osiris, para

ser sometida a juicio. Osiris la conducía ante el dios Thot, que investigaba sus acciones y las pesaba en la balanza de la Verdad.

En este juicio concedíase al alma el derecho de la defensa, para la mayor eficacia de la cual colocábase junto a la momia un libro que se llamaba de los muertos y contenía todas las posibles razones justificativas de su conducta.

Thot era asistido en tales funciones por 42 jueces. Oía la defensa del alma, oía a los jueces y dictaba después su fallo, que si era adverso determinaba el aniquilamiento del condenado entre horribles suplicios; y, siendo favorable, producía la conducción del alma a un lago de fuego en el que se purificaba totalmente, para ser arrojada luego al espacio e ingresar en la eterna dicha viviendo con los dioses después de 300 años de sucesivas transformaciones.

Principios morales derivados de la religión egipcia. — La religión egipcia tenía, como se ve, un contenido moral de valor. Creaba sanciones para el bien y el mal; y generaba un respeto por los cadáveres y por los antepasados, del que fluía una evidente disciplina para la conducta, que no debía ser indigna de aquellos. En dicho contenido moral de la religión egipcia, está sin duda la razón o causa del temperamento bondadoso que caracterizó a los antiguos egipcios.

Además, en las manifestaciones de muchos libros de los muertos encontrados junto a las momias, consígnanse postulados que dan la sensación de la existencia de un respetable nivel moral en el viejo pueblo de que estamos hablando.

He aquí la defensa de un alma, escrita en un antiquísimo papiro que se ha logrado descifrar y que se halló colocado junto a una momia:

“No he cometido fraude, no he mentado en el Tribunal, ni cometido sacrilegio. No he matado. No he cortado

los canales ni alterado las pesas y medidas. No he cazado animales sagrados. No he hecho llorar ni a la viuda ni al huérfano. No he robado las ofrendas de los templos, ni las cintas, provisiones o perfumes de las tumbas de los muertos. He dado de comer al hambriento y de beber al sediento. He ofrecido sacrificios a los dioses y comidas fúnebres a los difuntos. ¡Soy puro! ¡Soy puro!”

El arte. — El antiguo Egipto tuvo pintores y escultores; pero su arte, el que podríamos llamar nacional, fué el de la arquitectura.

Revélase particularmente el arte egipcio, en la construcción de templos y de pirámides.

La arquitectura: su carácter. — El carácter de la arquitectura egipcia puede definirse, diciendo que corrió ella, en primer término, tras de lo gigantesco.

Tanto en los templos como en las pirámides, las dimensiones son, visiblemente, un fundamental objetivo de los esfuerzos.

Para sus obras emplearon los egipcios la caliza, el aspe-
rón y el granito rosado o azul de las montañas, reservando el ladrillo para las murallas y las casas.

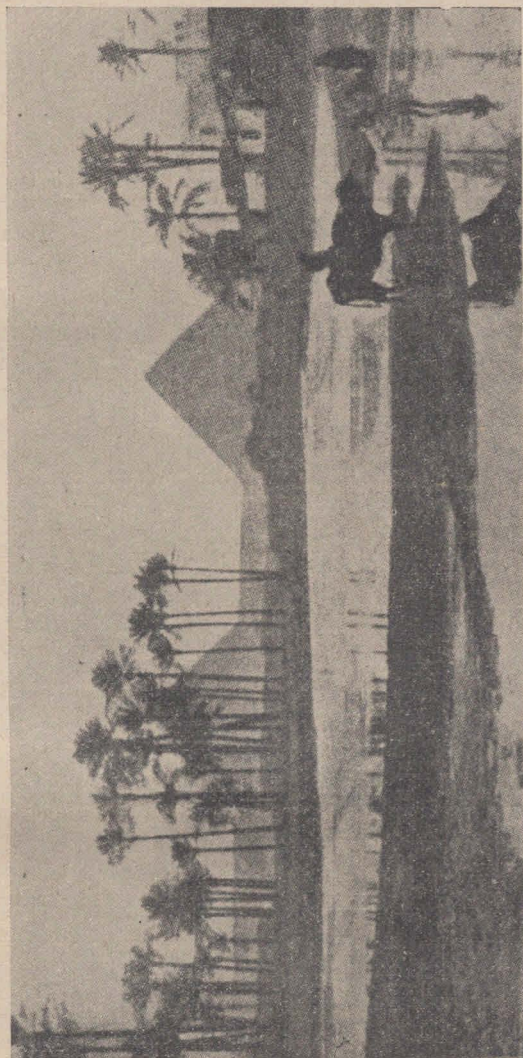
A los egipcios pertenece la invención de la bóveda, la columna y la bovedilla recta, habiendo llevado además a la perfección la unión de los sillares, hecho al que se atribuye, junto con la sequedad del clima, la extraordinaria duración de sus construcciones.

Sepulcros. — Las grandes tumbas no eran, como se supondrá, para todos los egipcios. La generalidad de ellos eran sepultados en la arena, sobre cualquier loma, en previsión de la inundación, o en pequeñas cámaras rectangulares. La preparación del cadáver era, en lo principal, idéntica a la que

se usaba para los muertos de distinción; y lo mismo, la referente a las provisiones y demás. En las proximidades de Menfis y de Tebas hay una verdadera ciudad de los muertos, formada por tumbas de esta especie. En Giseh están dispuestas con simetría y en orden de calles, como en los modernos cementerios.

Pirámides. — Las pirámides son tumbas reales. La principal es la de Kheops, ubicada cerca de Giseh y que tiene 145 metros de altura y 232 de costado en su base. Sigue la de Khefren, con altura de 136 metros; y luego la de Micerino, con 62. En derredor, bordeando el Nilo, hay pirámides menores de 10 a 50 metros, en número aproximado al centenar. Los respectivos Faraones que construyeron las tres principales pirámides dándoles su nombre, ocuparon en el trabajo verdaderos ejércitos de obreros, manejados a látigo. Sacáronlos, primero, de los prisioneros de las guerras y después de la población nativa en general. Edificadas hace más de 5.000 años, esas pirámides subsisten aun hoy con ligeros desperfectos. Algunos arqueólogos piensan que las pirámides no fueron solamente sepulturas de los reyes, porque parecen tener su relación con la geografía y la astronomía. Por ejemplo, las cuatro caras de la gran pirámide, están perfectamente orientadas hacia los cuatro puntos cardinales.

Templos. — Los templos egipcios comprendían no solamente los lugares necesarios para el culto, sino también las moradas de los sacerdotes y del personal que se ocupaba en el servicio de los dioses, más los espacios adecuados para el encierro de los animales destinados a los sacrificios. Un muro de ladrillos cercaba el área total de tierra de cada templo y una puerta monumental adornaba siempre la entrada, seguida de una calle enlozada, con dos hileras de severas es-



LAS PIRAMIDES DE GISEH

finges a los lados, colocadas sobre pedestales de mármol. Por esta calle se llegaba al templo propiamente dicho, cuya fachada estaba cubierta de bajo relieves representativos de la historia del Faraón que lo había hecho edificar. Además de colosos o esfinges, era costumbre colocar, cerca de la puerta del templo, dos obeliscos o agujas de una sola piedra con la punta dorada, que pasaban de 20 metros. Uno de ellos es el que hoy contempla el mundo en la plaza de la Concordia, en París.

El templo se dividía en cuatro partes, que eran: el patio, rodeado de pórticos y en cuyas galerías hacíanse las procesiones; la sala hipóstila, o sea bajo columnas que formaban numerosas naves; la sala del centro, más elevada que las otras y que conducía a la sala de la aparición, reservada a los reyes, sacerdotes y algunos privilegiados; y la sala del misterio que por declive del terreno construíasela bajo tierra.

Los templos más famosos del antiguo Egipto, con restos todavía no derrumbados que alcanzan a dar la sensación de su grandeza, son los de Luqsor y Karnac, dedicados al dios Ra; y los de Ipsambul y Filé.

Rasgos salientes de estas construcciones. — Los dos primeros, construyéronlos los egipcios cerca de Tebas y a corta distancia uno de otro (veinte cuadras), ligados por una avenida llena de monumentos (esfinges, obeliscos y colosos) en la cual se reunía para las grandes fiestas la población de la ciudad. Se afirma que transcurrieron catorce dinastías durante la construcción de esta gigantesca obra, que no tiene igual en la historia de la civilización antigua. El templo de Karnac tenía 256 metros de largo; y su sala hipóstila (de 103 metros por 52) 160 columnas en 16 hileras, las mayores de 23 metros de altura y 8 de circunferencia. Las columnas, en su base y en su coronación, estaban adornadas con dibujos de

colores vivos (azul, colorado, etc.) que después de 50 siglos conservan todo su brillo.

Los templos de Ipsambul y Filé, fueron ubicados río arriba de Tebas, siendo de menores dimensiones, pero no de menor mérito en el sentido del arte.

Hubo otro templo maravilloso, pocas leguas al suroeste de Menfis, junto al lago Meris. Llamóse "El Laberinto".



LA ESFINGE

Constó de dos pisos, uno subterráneo y otro a flor de tierra, bastando para dar idea de él, el dato de que tuvo 3.000 habitaciones y 12 inmensos patios.

La escultura: sus manifestaciones más importantes. — Los egipcios valiéronse de la escultura para realce de sus monumentos arquitectónicos. Los templos y las tumbas eran decorados abundantemente con estatuas representativas de dioses

o de reyes y con bajo relieves en que se esculpían escenas de la vida corriente que se consideraban adecuadas para robustecer el respeto por la divinidad.

En estos terrenos se desarrolló la escultura egipcia, con manifestaciones en que prima invariablemente una rigidez que la hace monótona; mas que responden, también invariablemente, al concepto que parecía tenerse del arte en aquel pueblo y que ya hemos dicho era, con particularidad, el del tamaño.

Colosos, esfinges, estatuas, etc. — Los colosos más célebres son los de Mennon, que dominaban toda la región de Tebas.

En el templo de Karnac se conserva un coloso de granito rosa, alto de 7 metros, que es muy interesante.

Las esfinges eran toros, con forma de leones echados y con cabeza humana. Representaban al dios Ra. La más renombrada de las esfinges es la de Giseh, junto a la gran pirámide. Tallada en la misma roca, mide 30 metros de largo y 20 de ancho. Al decir de uno de sus visitantes caracterizados, "mitad estatua y mitad montaña, esta esfinge tiene una majestad singular y una grau dulzura".

Las estatuas que adornaban los templos egipcios, carecen de variedad. Por lo común, la posición de los dioses o personajes es la misma; están sentados, con las piernas paralelas, los pies juntos y el rostro impassible. En el templo de Luqsor figuraban cuatro estatuas de Ramsés II, hechas en granito rojo y negro, que tenían 13 metros de altura, correspondiendo 4 a la cabeza.

Los bajo relieves son de tres clases: unos designan a los personajes con una simple línea grabada en la piedra; otros los representan en hueco, como las letras de un sello; y otros en relieve. Los detalles de la cara, vestidos y demás accesorios, están pintados.

Para la pintura, que utilizaron también los egipcios como auxiliar de su arte preferido: el arquitectónico, presentaron siempre a sus figuras humanas de perfil, nunca de frente, dándole en cambio suma variedad a las posiciones. Las pinturas murales de los sepulcros y los templos, representan a labradores, segadores y tejedores dedicados a su trabajo, así como también casas, piletas y huertas. Despréndese de estas pinturas que los egipcios ignoraron los tonos y los matices, la sombra en el dibujo y las reglas de la perspectiva.

Influencia de la religión en el arte egipcio. — Las principales manifestaciones del arte egipcio, son las que produjo bajo el impulso de los conceptos religiosos. La religión es su espíritu y su esencia. La religión creó el arte egipcio y la religión lo elevó hasta la grandeza que podía alcanzar en aquellos tan remotos tiempos, sin los elementos que posteriormente aportarían, para los vuelos del espíritu, las sucesivas civilizaciones.

La escritura. — Los primeros signos para la representación de las ideas, los proporcionó el antiguo Egipto y dieron nacimiento a la escritura figurativa, expresada por emblemas grabados o pintados. Así, para mencionar un combate, grabábanse o se pintaban armas; para indicar un rey, una corona; para referirse a una cosecha, la segur; y por este estilo todo lo demás.

Sucedió a esta escritura, evidentemente trabajosa y complicada, la escritura fonética, cuyos signos reproducen los sonidos y las sílabas constitutivas de las palabras. Se imaginó para este efecto un alfabeto de 22 letras y tomó el nombre de escritura “demótica”.

Surgieron finalmente en el antigua Egipto los jeroglíficos, escritura mixta, por ser a un tiempo figurativa, demóti-

ca y fonética, o sea una acumulación de letras, figuras y símbolos

Esta última escritura, que fué la que predominó, no era inteligible para ningún egipcio del núcleo común. Sólo la leían los sacerdotes y escribas. Desaparecidos éstos al desaparecer la vida nacional egipcia, encontróse la humanidad, durante las edades Media y Moderna, frente a un misterio que aparecía impenetrable.

Los jeroglíficos y su desciframiento. — La expedición que a principios del siglo XIX llevó Bonaparte al Egipto, descubrió en Roseta una piedra con inscripciones grabadas en las tres escrituras egipcias. Trabajóse por conocer la significación de ellas y un inglés apellidado Yung, suponiendo que cada signo debía ser expresión de alguna letra, descompuso el nombre de Ptolomeo y encontró que los signos correspondían a este nombre.

Pero quien realmente despejó el misterio en que se envolvían los jeroglíficos, fué el francés Champollión, que conociendo a la perfección el idioma copto o egipcio moderno, encontró una semejanza de este idioma con las formas que expresaban el nombre de Ptolomeo y los de Berenice, Cleopatra y Alejandro, que descifró él a su vez. De avance en avance en estos conocimientos, consiguió Champollión reconstituir el alfabeto popular de los antiguos egipcios y pudo desde entonces entenderse la escritura jeroglífica.

Los egiptólogos. — Nació con esto una nueva rama de la Ciencia que tomó el nombre de Egiptología, dándose el de egiptólogos a sus cultivadores. Numerosos sabios se dedicaron a la lectura no solamente de las inscripciones grabadas en las piedras, sino a la de infinidad de documentos escritos en papiros. Además de Champollión, destácanse entre los

egiptólogos, los franceses De Rouge, Máspero y Moret; el norteamericano Davis; y los ingleses Carter y Carnarvon, autores estos dos de los tan sonados descubrimientos de tumbas en el Valle de los Reyes, entre ellas la de Tutankamón.

El papiro, en que están escritos los documentos egipcios, es una planta cuyo tallo alcanza 3 ó 4 metros. Se cortaba ese tallo en placas longitudinales que se ajustaban paralelamente. Sobre la lámina así formada, se extendían otras placas en sentido transversal y el conjunto se dejaba desecar bajo presión. Así se conseguía un papel liso y sumamente resistente.

La historia del Egipto antiguo que conocemos, está contenida toda en los papiros descifrados; y de ella se desprende que esa vieja nación, además de cuanto llevamos dicho, tuvo un activo comercio por el Nilo y por carreteras; y una variada producción científicoliteraria, que comprende desde las obras de filosofía y medicina, hasta los poemas y las novelas.

RESUMEN DE LA HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO

Año aproximado	Reyes	Hechos más salientes	Dios principal	Pirámides y Colosos	Guerras	Gobiernos
5.000 a. J. C.	Menes	Fundación del reino	Ra	—	—	Absoluto.
3.500	Cheops, Chephren y Micerino (4ª dinastía)	Supremacía del Bajo Egipto (Menfis)	—	Construcción de las grandes pirámides.	—	Monarquía con absorción de los poderes legislativo, judicial y militar.
3.200	Pepi I (6ª dinastía).	—	Amón	—	Conquistas de Nubia y Sinai.	—
2.000	Amenemhat III (12ª dinastía).	—	—	Colosos de Memnon, el lago Meris y el Laberinto.	—	Oligarquía feudal.
1.600 a 1.500	18ª dinastía.	Supremacía del Alto Egipto (Tebas).	—	—	Expulsión de los hititas, conquistas en Siria y el Eufrates.	Monarquía democrática.
1.500 a 1.350	Ramsés II (19ª dinastía) y Ramsés III.	Florecimiento de Tebas en todos los órdenes	Amón y Ra	—	Derrota de los Kilos y rechazo de invasiones.	—

RESUMEN DE LA HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO

Año aproximado	Reyes	Hechos más salientes	Dios principal	Pirámides y Colosos	Guerras	Gobiernos
1.350	Tutankamón	Florecimiento general de Egipto.	Amón	—	—	—
1.100 a 800	20ª a 24ª dinastía.	Anarquía en Egipto.	—	—	—	—
775 a 670	Reyes etíopes	Supremacía de Napata.	—	—	—	Monarquía sacerdotal.
722	Sabacón	—	—	—	—	—
704 a 691	Taharque	—	—	—	Egipto es conquistado por Asar Haddon.	—
655	Reyes de Saís	Supremacía de Saís.	—	—	—	—
609 a 569	Nechao y Amasis.	—	—	—	Reconstrucción del Egipto, con ayuda de los griegos.	—
525	26ª dinastía.	—	—	—	Conquista del Egipto por Cambises.	—

CUESTIONARIO PARA LA GIMNASIA DE SINTESIS

¿Qué es la Etnografía y cuáles son sus ramas auxiliares?

¿De qué raza fueron los egipcios?

¿Cómo está dividida la Historia?

Situación geográfica del Egipto y particularidades de su suelo.

¿Cuántos fueron y qué hechos salientes legaron a la Historia las dinastías que reinaron en el Egipto hasta su conquista por Cambises?

¿Qué influencia material y qué influencia espiritual intervinieron de manera señalada en el desarrollo del Egipto?

El antiguo Egipto desde el punto de vista de su organización social: enumeración de cada clase social y su rol y situación.

¿Por qué unas veces aparece Amón como el principal dios del antiguo Egipto y otras Ra? ¿y por qué los vemos representados en formas híbridas; con parte animal y parte humana?

Razón y forma de preparación de las momias.

¿Qué es lo que más admiramos en el arte egipcio y por qué; y cuáles fueron los principales templos, colosos, esfinges y estatuas?

¿Qué fué la pintura para los antiguos egipcios y características de lo que dejaron en esa rama del arte.

¿Cuántas y cuáles fueron las formas de escritura que se usaron en el Egipto?

¿Por qué se perdió para el conocimiento humano el sistema de interpretación de los jeroglíficos y cómo se recobró ese conocimiento?

¿Qué sabemos del comercio y la literatura del Egipto?

CAPITULO II

LA MESOPOTAMIA

Descripción geográfica del país. — Mesopotamia significa: "entre dos ríos". Dáse este nombre a la llanura de 270.000 kilómetros que se extiende entre los ríos Eufrates y Tigris, en el Asia; y que tenía en el mundo antiguo: al norte a la Armenia, al este la Media y, como hoy, el golfo Pérsico al sur y el mar Mediterráneo al oeste.

No obstante ser tierra muy fértil, que alimentó en los viejos tiempos a muchos millones de hombres, pues con los estímulos del riego rendía hasta tres cosechas por año, actualmente encuéntrase casi despoblada.

Escritores muy autorizados han emitido el parecer de que la Mesopotamia ha debido ser la cuna de la humanidad, o primer lugar del globo en que vivió el hombre, multiplicándose hasta el diluvio y volviendo a multiplicarse también allí, para dispersarse luego por el mundo, cuando se produjo la confusión de los idiomas. Fúndase esta última conclusión en el hecho de haberse encontrado vestigios de una gran torre cerca de la primera Babilonia, que se cree pertenecen a la Torre de Babel de la narración bíblica.

En esta región desarrollóse la civilización caldeo-asiria, que vamos a estudiar.

El Tigris y el Éufrates. — Los ríos Tigris y Éufrates que corren por la Mesopotamia, son caudalosos y hacen un recorrido de 2.000 kilómetros el primero y de 2.800 el otro. Después de inclinarse, el Tigris hacia Persia y el Eufartes hacia el Mediterráneo y Siria, para formar al aproximarse la llanura de que estamos hablando, las aguas de los dos ríos se confunden y van a parar al golfo Pérsico.

En tiempo de los caldeos, las desembocaduras del Éufrates y el Tigris estaban separadas por una región pantanosa. En la actualidad los aluviones han cegado los pantanos, ensanchando en buen número de leguas el terreno firme.

Condiciones del suelo y el clima. — Ya dijimos que la Mesopotamia es fértil. Los caldeos y los asirios aumentaron esta fertilidad con obras importantes de irrigación cuyas huellas están todavía patentes.

El clima no atrae. Los calores son intensísimos en el verano; y la temperatura invernal es muy baja, a causa de los vientos de las alturas de Armenia, que llegan helados.

Los habitantes. — Los primeros habitantes de la Mesopotamia fueron los caldeos, que se establecieron en la región de las desembocaduras de los dos ríos regionales.

Desde ahí se extendieron, poco a poco, hasta la región montañosa vecina.

Según todas las probabilidades, el primer pueblo organizado de nuestro mundo, fué el caldeo. Faltan documentos para aseverar esto de una manera terminante; mas no faltan respetables motivos de inducción, que hacen admisible la opinión de que el origen de los caldeos es mucho más remoto que el de los egipcios.

Raza y procedencia. — Tanto los caldeos como los

asirios, fueron de raza aria y semita. No hay noticia de que llegasen a la Mesopotamia, de parte alguna; y se les considera, así, como población aborigen de dicha región.

Carácter. — Los caldeos formaron un pueblo de carácter tranquilo y condición laboriosa. Dedicáronse a la cría de ganado y a los trabajos agrícolas, construyendo canales, para este último fin, dondequiera que el suelo los requirió.

Fué muy distinto el carácter de los asirios, los cuales, acaso por lo áspero e inclemente del suelo en que se radicaron, la parte montañosa y pétrea de la región, revelaron en todo momento tendencias violentas y corazón duro.

Primeros tiempos de la Caldea. — Los caldeos vivieron su primera época bajo el sistema pastoril y la dirección de los jefes de familia. Crecida su población, diéronse un monarca absoluto que era, a la vez, jefe del Estado y de la región. Este monarca no tuvo, para los caldeos, ni el origen ni el carácter divinal que tuvieron los reyes egipcios; pero, contemplado como una representación de los dioses, fué dueño de vidas y de haciendas y otorgó a voluntad los cargos públicos.

Historia sumaria hasta la colonización de Asiria. — De los reyes caldeos de la primera época, sábase muy poco. Entre las ruinas de una de las más viejas ciudades caldeas, se ha encontrado el palacio y la estatua de uno de estos reyes. Se trata del rey Gudea. Pero no había inscripciones que hicieran la luz sobre su acción.

Siguiendo los rastros generales de la primera vida caldea, infiérese con fundamento que la organización de este pueblo y su influencia, extendiéronse de manera considerable, llegando a todas las costas del Mediterráneo.

A la dominación caldea divídesela en dos etapas: la de la

Baja Caldea (5.000 a 2.500 a J. C.); y la de la Alta Caldea (2.500 a 1.000). Durante el período de la Baja Caldea tuvieron alternativamente el predominio las ciudades de Ur y de Sirtella, pasando al final a Babel, que llegó a ser la capital de toda la Caldea. Durante el período de la Alta Caldea o Primera Babilonia, surgió un rey, Hamurabi, al que ha hecho famoso su legislación, descubierta en 1902 entre las inscripciones del palacio de Susa.

La mencionada legislación forma un Código que es el más antiguo entre cuantos se conocen y consigna, para la conducta, normas que parece hubieran servido de base, en lo civil y administrativo, a la legislación de Moisés, posterior a este Código en varios siglos. La falla de las leyes de Hamurabi, grabadas también en una columna de granito descubierta en nuestros tiempos, está en las penalidades para las infracciones, que son brutales.

Bajo este reinado de Hamurabi, que se desenvolvió desde la Primera Babilonia, sucesora de Babel en el rango de capital de la Caldea, tomó incremento la colonización que este pueblo había iniciado de la zona territorial de la Mesopotamia en que surgiría después el imperio asirio. La altiplanicie de Armenia comienza a ser ocupada en esta época por tribus de dicho nombre, que serían el cimiento de la nueva futura gran nación.

Nínive. — Esta futura gran nación, la Asiria, llegó a su constitución sólida en las proximidades del año 900 a J. C.; y se dió como capital a la ciudad de Nínive, después de haberlo sido durante determinados períodos, Azur y Kalak.

Apenas los asirios se vieron fuertes, buscaron en los pueblos vecinos el sustento que les negaba la aridez de su suelo. La historia inicial asiria no es sino de expediciones guerreras que la hicieron temer a esta nación y por ese camino la llevaron a dominar.

Todo asirio era soldado, de manera que el pueblo asirio fué un gran ejército en acción permanente. Las cosechas de los vecinos constituyeron, en un principio, el objetivo de las expediciones asirias. Más tarde este objetivo, sin desaparecer, unióse a otros, como el afán del vasallaje con la consiguiente imposición de tributos.

Nínive fué fundada en la orilla izquierda del Tigris. Dentro de sus muros levantáronse grandes templos y palacios. Fué también Nínive el depósito obligado de los frutos de las correrías asirias, lo mismo en granos que en obras de arte, ganados y dinero.

Toda la Armenia, Siria, Palestina y Egipto concluyeron por ser sometidas a la dominación asiria, afianzada desde Nínive por numerosos monarcas, entre los cuales se destacaron Sargón, Senaquerib y Azurbanipal.

De los sentimientos que alentaban en el alma de los asirios, da idea esta inscripción grabada al pie de una estatua del último de los reyes que hemos nombrado. "A los hombres cuya boca había tramado conspiración contra Azur y contra mí, les he arrancado la lengua. Los he arrojado a la zanja, he cortado sus miembros y he hecho que los perros se los coman. Cumpliendo estas cosas, he complacido el corazón de los dioses mag-nos, mis señores".

Supremacía de Babilonia. — Pero había otra ciudad que crecía a pesar de los ataques que en varias ocasiones lleváronle los reyes de Nínive, siempre rechazados. Esa ciudad era Babilonia, edificada a orillas del Éufrates.

Formaba un enorme cuadrado, atravesado por el río en diagonal. Sus ruinas, que se descubrieron en 1855 por los exploradores franceses Oppert y Fresnel, han permitido conocer las particularidades más salientes de esta ciudad. Tuvo Babilonia dos recintos, entre los cuales extendíase un espacio culti-



CALLE DE BABILONIA (reconstrucción según Renther).

vado, de modo que, en caso de sitio, la ciudad se podía abastecer. El segundo recinto estaba ocupado por la edificación, bastante compacta. Rodeaba a la ciudad una muralla flanqueada por 150 torres cuadradas y defendida por un foso profundo lleno de agua. Las calles desembocaban todas en 100 puertas de bronce, abiertas en la muralla, sobre cuya plataforma podían rodar varios carros de frente.

Nínive había predominado durante 300 años en la Caldea y Babilonia tendría durante un siglo análogo papel.

Nabucodonosor. — El rey bajo el cual Babilonia alcanzó su florecimiento máximo, fué Nabucodonosor (año 600 a J. C.). La ciudad de que hablamos obtuvo éxitos resonantes en la guerra y fué, por decirlo así, el centro del mundo. Sus mercados fueron los rivales de Tiro y de Sidón. Producía tejidos de colores vistosos, bordados con figuras humanas o simbólicas; joyas, perfumes, tapices, guarniciones; muebles con oro y marfil incrustados; ladrillos esmaltados; decorados en madera o en metal; vasos de oro y plata; armas cinceladas, etc.

El vaivén de las flotas babilónicas era continuo sobre el Tigris, el Éufrates y el mar Rojo. Por intermedio de Fenicia transmitía Babilonia a Europa los productos asiáticos y recibía los productos europeos.

Presidía todas estas manifestaciones el rey Nabucodonosor, rodeado de una corte fastuosa a la que ningún desorden escandalizaba.

Caída de Nínive. — Como Nínive no se conformaba con haber sido eclipsada y representaba, en esa virtud, una amenaza perenne para la quietud general, formóse una coalición de los pueblos despojados o agraviados por la mencionada ciudad. Presidíala Babilonia y se incorporaron a ella los medos. Asaltada Nínive, fué dominada y destruida.

Civilización de Asiria. — Por los descubrimientos que hizo en 1843 el francés Botta, excavando en gran extensión las orillas del Tigris, se ha puesto en evidencia que la vida asiria no se redujo a las guerras y que tuvo ese país una civilización de sello propio, digna del conocimiento y del estudio.

El gobierno: su carácter. — La forma de gobierno de los asirios fué la monarquía absoluta. Todas las facultades estaban concentradas en el rey, que ejercía este cargo en el concepto de servidor de la divinidad, a una de cuyas encarnaciones, entre las múltiples que se veneraban, consagraba el monarca sus victorias y monumentos.

El rey llevaba manto, sobre el traje a la usanza común; una tiara resplandeciente de joyas; y cetro de oro. En la guerra, mandaba personalmente los ejércitos; y en la paz, vivía con esplendor en medio de una corte entregada a todos los refinamientos del placer.

Ningún rey asirio dejó de edificar alguna ciudad o algún palacio. Era ésta una preocupación de ellos tan absorbente, como lo fuera para los Faraones egipcios la construcción de su tumba.

Las provincias del imperio asirio, lo mismo que los territorios que se conquistaban y a los que se imponía el vasallaje, eran puestas a cargo de gobernadores.

Correspondía a los gobernadores, recaudar los impuestos, ejercer la justicia y reclutar y mandar los contingentes de tropas para las guerras.

Organización social: la familia. — Pueblo, el asirio, que llevó la guerra por todas partes, es a saber: a los caldeos, a los fenicios, a los medos, a los persas, a los hebreos, a los egipcios y a los sirios, frigios, lidios y armenios, no pudo tener una organización familiar sólida y cimentada.

Como los conocimientos a este respecto, se resienten de mucha vaguedad, concretaremos datos solamente en lo relativo al físico, el vestido y las habitaciones.

Los asirios, y con muy poca diferencia los caldeos, tenían cuerpo vigoroso, nariz repulgada, fuertes músculos, grandes ojos y gruesos labios. Llevaban los cabellos largos y la barba rizada.

El vestido era, o de túnica con mangas cortas, o de largas faldas generalmente bordadas y con franjas. Lo completaba una capa grande de lana, orlada también con franjas. Calzaban los asirios sandalias en la vida de las ciudades y botas atadas en la guerra, cubriendo la cabeza con una especie de gorro puntiagudo de fieltro. El uso de alhajas, perfumes y afeites era entre ellos cosa corriente.

Las casas de los asirios, eran de forma cuadrada y construidas con ladrillo crudo. La azotea, sobre la que se levantaban pequeñas torres o cúpulas, utilizábanla como terraza de recreo o para dormir en el verano. Los muebles eran pocos y sencillos: una mesa, algunos taburetes sin respaldo, esteras sobre el suelo para el descanso, jarras para el agua y el vino, arcas para la ropa y provisiones, herramientas de trabajo, algún recuerdo de guerra y nada más.

Sólo por excepción tenían ventanas las casas asirias, las cuales comúnmente recibían la luz por las puertas.

Clases sociales. — Después de los reyes, seguían en orden de influencia los sacerdotes y los magos, depositarios estos últimos de las ciencias y sumamente prácticos en la lectura y escritura. Los derechos y las funciones de los magos eran hereditarios. Predecían el porvenir por el curso de los astros y ejercían un dominio tanto mayor cuanto mayor era el misterio en que envolvían sus prácticas, muy parecidas a las del moderno "ocultismo".

A los sacerdotes y magos seguían los guerreros y, después, la muchedumbre en sus diversas capas generales, toda ella gleba en un sentido general.

La religión: carácter de los dioses. — El pueblo asirio concibió un poder supremo regulador de la vida, sujeto en sus determinaciones a la influencia de los astros y de los genios malos o demonios. De este concepto nació su religión, que se manifestó por medio del culto de los grandes dioses: el de los astros, con las prácticas de la adivinación; y el de las invocaciones, aspersiones, etc., contra los malos espíritus, que tenían a los asirios perennemente aterrados.

El dios principal de Asiria fué Azur, como Marduk lo fué de Babilonia y Bel o Baal de la Baja Caldea. Azur era imaginado como un dios sanguinario que exigía de sus fieles el tributo de muchas muertes. En esto tuvo sin duda su más poderosa causa, la propensión a la crueldad que revelan los asirios en su conducta general.

Hubo también un dios pez, llamado Ea, que fué venerado en todo el golfo Pérsico en épocas remotas.

Entre las diosas más aceptadas para hacerle compañía al dios mayor, figuraba Istar o Astarté.

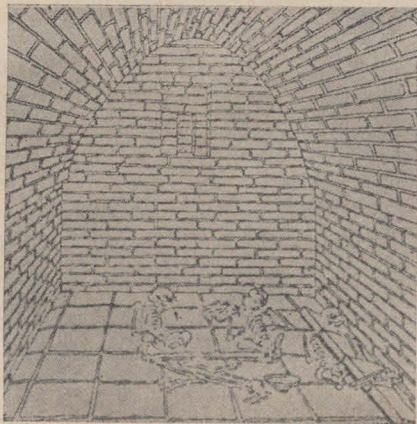
Culto y sacerdotes. — Aunque la forma principal del culto en Asiria podríamos decir que fué la guerra, mantenida constantemente con el objeto de satisfacer la avidez de sangre en que se concebía al dios Azur, existió además el formulismo corriente en los pueblos antiguos para los actos oficiales y para la vida privada.

Este formulismo pedía directores y constituyeron éstos la clase sacerdotal, beneficiada con grande influencia ante los monarcas; lo mismo que la clase de los magos, a quienes se acudía para tener propicios a los genios malos que se suponía

rodeaban a los dioses; y para los horóscopos sobre el porvenir de cada cual, deducidos de la observación de los astros.

Los genios malos representábanse los asirios con aspecto horrible, llevando en general, sobre un disforme cuerpo humano, una cabeza de águila, de perro o de león.

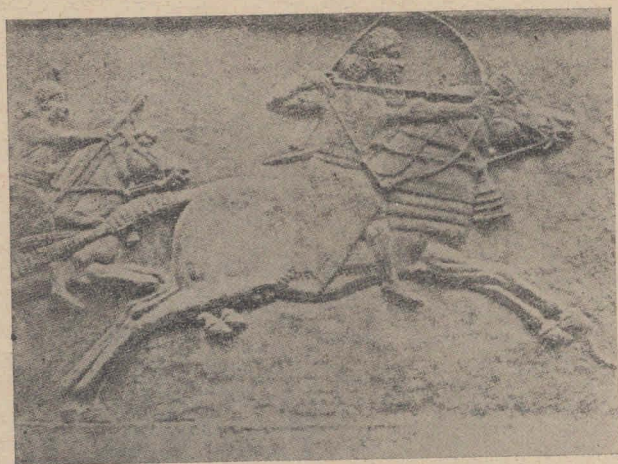
El culto en los templos revestía gran magnificencia. Llevábanse en procesión estatuas de plata y oro, adornadas con piedras preciosas; quemábanse en las ceremonias, perfumes de precio; y se les ofrecían a los dioses, los más ricos manjares.



SEPULCRO ABOVEDADO ASIRIO

No dejó de haber en Asiria un cierto culto para los muertos. Sepultábaseles en pequeñas bóvedas de ladrillo, con los objetos que en vida habían sido de su preferencia, más provisiones que se renovaban a menudo a los efectos de su alimentación. Respondía este tributo, cuidadoso y constante, al recelo de que, descontento el muerto, se uniese a los espíritus malignos y se vengara mandándole al deudo indiferente alguna enfermedad o desgracia.

Ciencias y artes de los caldeos. — El primer puesto en la observación y el conocimiento de los astros, corresponde a los caldeos. En este sentido son los que dieron el impulso inicial a la astronomía. Imaginaron el zodiaco o representación del mapa Celeste; determinaron la duración del año, al que dividieron en doce meses; fijaron los solsticios y los equinoccios; calcularon los eclipses de luna; inventaron el cuadrante



ARTE ASIRIO: ASHURBANIPAL CAZANDO

solar; y dividieron los días en veinticuatro horas y las horas en minutos y segundos.

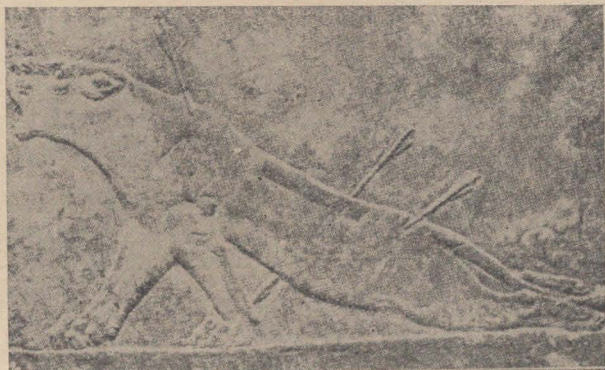
La geometría y la aritmética, débenles también conocimientos muy valiosos; habiendo autores que admiten la probabilidad de que haya sido de los caldeos, de donde tomó Pitágoras su famosa tabla de multiplicar.

En cuanto a las artes, las manifestaciones memorables de los caldeos produjéronse en la época de su dominación por los asirios y, propiamente, les pertenecen a los últimos.

Arte asirio. — El arte asirio destácase especialmente en el sentido escultural y arquitectónico.

En la escultura, poseyeron los asirios el don de dar vida asombrosa a la materia. Sus toros alados con faz humana; sus leones decorativos y sus bajo relieves con cuadros de batallas, cacerías, ceremonias religiosas y fiestas de la Corte, son de ejecución magistral.

Palacios y templos. — La arquitectura asiria merece un



ARTE ASIRIO: LA LEONA HERIDA

concepto admirativo análogo, si es que no todavía superior. La moderna asiriología ha descubierto ocho palacios asirios tapados por las arenas. Al número de ellos pertenece el que hizo edificar el rey Sargón en Khorsabad, una verdadera maravilla por su estilo y por sus pinturas murales y bajo relieves. De estos últimos, consérvanse unos 2.000 metros. Se conservan también 30.000 metros de inscripciones cuneiformes. Llegábase a la puerta principal de este palacio, puerta monumental monolita, por una soberbia escalera a la que precedían 26 pares de colosos y toros alados.

Los asirios construían sus palacios con ladrillos crudos, revestidos a menudo de otros esmaltados y cocidos; y sobre terraplenes que les daban el aspecto de fortalezas. Las aberturas eran escasas; las salas, abovedadas, estrechas y bajas; a los patios interiores, muy amplios, rodeábanlos de columnas sólidas y cortas, revestidas de bronce y con los capiteles dorados; y una gran torre dominaba generalmente el conjunto.

La escritura y su desciframiento. — Todos los pueblos de la Mesopotamia, a saber: los caldeos, los asirios, los medos y los persas, tuvieron una sola forma de expresión escrita, que es la conocida bajo el nombre de escritura "cuneiforme".

Proviene este nombre, del hecho de ser la escritura cuneiforme una combinación de signos trazados en forma de cuñas.

Como la aplicación de estos signos no se ajustaba a un orden riguroso y era de suyo insuficiente para la expresión del pensamiento, los diccionarios interpretativos que se descubrieron, bastante incompletos, no bastaban para traducir las inscripciones y los libros asirio-caldeos.

Un inglés apellidado Rawlison encontró, a fines del siglo pasado, cierto carácter jeroglífico a la escritura cuneiforme. Orientado por esta huella, el francés Oppert demostró que la escritura cuneiforme no respondía a un solo idioma, sino a los tan diversos que se hablaron en el Asia, por toda la cual pasó esa escritura, durante cinco mil años. Hincks sugirió la posibilidad de que la escritura de que hablamos respondiese a varios idiomas a la vez, es decir, que contuviese las mismas ideas por duplicado o triplicado.

Por aquí se llegó al desciframiento; hallada una inscripción en tres lenguas, una de ellas la persa, que se habla todavía, aplicóse ésta primero a los nombres propios y después, pacientísimamente, a las palabras, y se consiguió al fin tra-

ducir los textos cuneiformes, que son en su mayoría tablas, diccionarios, gramáticas, bien que haya también algunas crónicas, epopeyas y cantos líricos, como el "Poema de la Creación", en que se explica el origen del mundo, creado por Marduck, con la caída original del hombre, reminiscencia sin duda de la creencia uniforme primitiva; o como la "Epopeya de Gilgamés, en que se relata el Diluvio.

Para la escritura cuneiforme usábanse tablillas de tierra blanda que luego se hacían cocer, quedando los caracteres indelebles.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE CALDEA Y ASIRIA

Año aproximado	Reyes	Región dominadora	Hecho más saliente	Diosa principal
5.000	Gudea	Baja Caldea, capital Ur.	Fundación de Sirtella.	Ea.
2.500	—	Caldea, capitales Sirtella y Babel.	Unificación del gobierno en toda la Caldea. Apertura de canales. Primer Código humano de legislación.	Bel o Baal
1.650	Hamurabi	Primera Babilonia.		Marduk
1.125	Teglatfalar	Azur.	Expediciones contra Armenia, Siria y Caldea.	Azur
885	Asurnazirbal	Azur.	Expediciones contra Siria, Mesopotamia y Judea.	Azur
722 a 706	Sargón	Ninive.	Conquista de Siria, Armenia y Media. Toma de Samaria en Israel. Guerra contra los egipcios. Fundación de Korsabad y construcción del templo de este nombre.	Azur
701 a 692	Senaquerib	Ninive.	Destrucción de la Primera Babilonia.	Azur
672	Asar Haddon	Ninive.	Conquista de Egipto e invasión de Arabia.	Azur
662 a 643	Asurbanipal	Ninive.	Toma de Tebas y sometimiento de las revoluciones de Susiana y Caldea.	Azur
626 a 600	Nabopolasar	Babilonia.	Asalto y toma de Ninive.	Marduk
600 a 538	Nabucodonosor	Babilonia.	Toma y destrucción de Jerusalén.	Marduk
538	Nabonid	Babilonia.	Destrucción de Babilonia por Ciro.	Marduk

CUESTIONARIO

¿Qué quiere decir "Mesopotamia" y cuál y cómo es la región de Asia a que se da tal nombre?

¿De dónde llegaron a la Mesopotamia los caldeos y cuál era el carácter de ellos, así como el de los asirios?

Periodos en que dominaron alternativamente, la Baja y la Alta Caldea.

¿Quién fué Hamurabi y qué juicio merece el famoso Código de su nombre?

¿Cuáles fueron las capitales de Asiria anteriores a Nínive y dónde fué fundada esta última ciudad?

Extensión y particularidades de Babilonia (la 2ª).

¿Tuvo mucho desarrollo el comercio en Babilonia?

¿Qué suerte final tuvo Nínive?

El modo de vivir, las facultades y el afán principal que tuvieron los reyes asirios.

¿Cómo vestían y cómo construían sus casas los asirios?

¿Cuáles fueron los dioses dominantes en Asiria, Babilonia y la Baja Caldea?

Concepto de su dios que tuvieron los asirios.

¿Qué eran en la religión asiria los genios malos?

Resultados que tuvo para el mundo la dedicación de los caldeos a la observación de los astros.

¿Qué dejaron los asirios en el Arte?

¿En qué consistió la escritura cuneiforme y cómo se llegó a descifrarla en nuestros tiempos?

¿En qué se escribían los textos cuneiformes y qué clase de obras, de esa manera escritas, han llegado hasta nosotros?

CAPITULO III

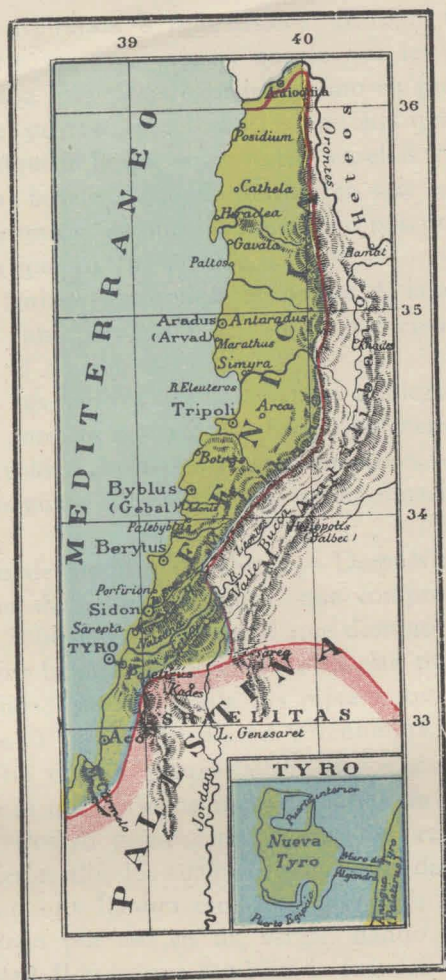
FENICIA

Indicaciones geográficas sobre el país. — El territorio que ocupó Fenicia, es una estrecha faja de Asia encajonada entre el mar Mediterráneo y el monte Líbano. No tenía un área mayor de 250 kilómetros de largo por 10 de ancho.

Ese territorio producía abundantemente el trigo, el olivo y la vid y tenía enormes bosques en las alturas, de abetos, cipreses, pinos y cedros. Pero Fenicia no se podía extender. Resultábanle dificultosas, por lo accidentado de la zona, aun las comunicaciones entre ciudad y ciudad. De aquí puede inducirse lo que sucedería llegando al Líbano.

No pudiéndose extender por tierra los fenicios y teniendo delante la vía sin límites del mar, sintiéronse forzados a utilizarla. De esta necesidad vinoles la idea de las embarcaciones, que fueron construyéndolas cada vez más grandes con la madera que poseían en cantidad que parecía inagotable; y se hicieron navegantes de suma pericia, sin duda los primeros del globo en este concepto, porque ningún otro pueblo de la antigüedad los aventajó ni los igualó.

El pueblo: su carácter. — Los fenicios eran de raza semítica y llegaron al territorio en que se establecieron y que hemos descripto, procedentes de las orillas del golfo Pérsico, hacia el año 3000 antes de Jesucristo,



Fenicia

Eran activos, aspirantes e industriosos. Sentían un gran apego por el dinero y, como vieron que lo que les producía su suelo no bastaba para proporcionárselo sino en proporción mínima, fuéronse, primero, por todas las naciones que los circundaban para adquirir lo que encontraban en ellas y colocarlo, con el natural beneficio, donde descubrían que eso se pagaba bien; y procuraron, después, radicarse con posesiones propias dondequiera que les fué posible.

El carácter fenicio tuvo todos los matices de la audacia y de la soberbia y un como sello de doblez que creó la frase "fe púnica", en el sentido del engaño.

Sin más ley los fenicios que la del éxito, doblegábanse sin el menor reparo ante los poderosos a fin de obtenerlo, siendo duros hasta la crueldad con todos aquellos hombres o pueblos, a los cuales conseguían colocarlos bajo su dominación.

Hegemonías de Sidón y de Tiro. — Después del período de formación de Fenicia, oscuro, que comprendió más de 1000 años (3000 a 1600) y en el que dominó la ciudad de Byblos, surgió la primera hegemonía en este pueblo. Fué la de Sidón, ciudad situada frente a Chipre y que gozó en aquellos tiempos de gran prosperidad y renombre.

Sidón quiere decir: "pesquería". Tuvo esta ciudad fenicia un puerto al que formaba muelle natural un semicírculo de arrecifes. Poseyó grandes palacios de los comerciantes que se enriquecieron allí, los cuales dábanse vida de príncipes. Rodeaba a Sidón una llanura cruzada por múltiples arroyos y que se convirtió por eso en un vergel, dando motivo al nombre de ciudad florida que también le fué dado a Sidón. Desde esta ciudad partió el primer impulso de colonización fenicia, cuya intensidad y resultados analizaremos más adelante. El predominio de Sidón, duró aproximadamente cuatrocientos años (1600 a 1200 a. J. C.).

Reemplazó y desde ciertos puntos de vista aventajó a Sidón en importancia, otra ciudad fenicia: Tiro. En un principio no fué una ciudad propiamente dicha, sino un conjunto de poblaciones pequeñas, separadas por riachos. El rey Hiram los cegó a éstos y surgió la ciudad, para la que el mismo monarca construyó un puerto con grandes muelles. Según respetables testimonios, Tiro legó a poseer diez mil naves en recorrida comercial del mundo. La supremacía de Tiro en Fenicia se mantuvo durante 500 años (1200 al 700), recuperándola Sidón, que la volvió a tener por trescientos y tantos años más (700 al 332).

Civilización fenicia. — Si hubiéramos de reconocerle a Fenicia una civilización propia, tendríamos que definirla diciendo que consistió en abrir contactos entre todas las naciones que poblaban el globo, sacándolas del aislamiento que había sido su ley; y en sentar los fundamentos del intercambio comercial que haría la grandeza del mundo moderno.

Por lo que hizo comercialmente Fenicia, creóse el bienestar para mucha gente en la edad antigua; y por el vehículo que fué Fenicia para la propagación de las letras y de las ciencias, resultó también su civilización un factor considerable de cultura intelectual.

El concepto general de la vida reinante en Fenicia —vivir para enriquecerse y enriquecerse para gozar—; y los sentimientos sociales que generó su religión, no fueron, sin embargo, los que cuadran a una civilización de las que puede la especie humana ufanarse con razón.

Gobierno. — Lo que se sabe en concreto de los gobiernos fenicios, es muy poco; algo del rey Hiram, que suprimió los obstáculos que se oponían al engrandecimiento de Tiro, y nada más.

Pero hay una tradición y huellas de revueltas intestinas constantes en Fenicia, en las que seguramente está condensada su historia política: luchas de unas ciudades contra otras; de monarcas, contra aspirantes a reemplazarlos en su autoidad; de pueblos contra clases dominadoras, etc.

La impresión que se recoge del estudio de lo conocido, es que en Fenicia predominó el gobierno de los reyes; y que hubo períodos en que fué gobernada ora por funcionarios con el título de "sufetes", ora por entidades corporadas que asumieron la representación popular.

Religión. — Cada ciudad fenicia tenía su dios, que era designado con el nombre de Baal. El Baal de Byblos fué Adonis; el de Tiro, Melkart; el de otras ciudades, Moloch.

Antes de esto los fenicios habían adorado a los aerolitos, llamados por ellos piedras negras.

Baal tenía la representación general del Sol, señor del cielo y de la tierra. Dábasele como esposa a Astarté, que representaba a la Luna.

Melkart era el dios protector del comercio y de la navegación, hallándose por esa razón esculpida su efigie en la proa de cada nave fenicia.

Las efigies encontradas de Baal nos lo muestran con figura humana provista de cuernos de carnero, símbolo de la fuerza, o bien con cabeza de toro en análogo simbolismo. Las de Astarté son una mupar con una paloma en la mano y un cuarto creciente lunar en la cabellera. Considerábasela a Astarté como la diosa del Amor y de la Primavera, organizándose en su honor, periódicamente, fiestas ostentosas en que se contemplaba como cosa natural toda licencia. Las efigies de Melkart nos muestran a un guerrero con aspecto de triunfador. Atribuíansele conquistas de todo género y se creía que los límites de su imperio eran el Estrecho de Gibraltar,

al que por ese motivo dábanle los fenicios el nombre de "Columnas de Melkart".

Para los fenicios, las alturas eran moradas predilectas de los dioses. Esta es la razón de que las eligiesen para su fiestas rituales, orgíacas en general y que comprendían los sacrificios humanos, a veces de primogénitos de las principales familias que designaban los magos.

De una barbarie aun mayor eran los sacrificios a Moloch, el rey de lo Baales. Estaba representado por un coloso de bronce en cuyo interior ardía una hoguera, a la cual eran arrojadas las víctimas. Preferentemente, eran éstas de niños, cuyas madres debían presenciar el acto en traje de fiesta. Flautas y trompetas estruendosamente tocadas, apagaban los gritos de dolor.

La colonización: su importancia. — La importancia de la colonización fenicia es muy grande, porque en ella residió el secreto de la influencia de esta nación sobre el mundo antiguo. Por la colonización pudo ser Fenicia el factor potentísimo que fué, de producción y de intercambio comercial. Las colonias diéronle lo que no le era dable obtener de su pequeño territorio, proveyéndola además de abundantes puertos para su inmensa flota y de graneros o depósitos escalonados para sus enormes acumulaciones de cereales y mercaderías.

La colonización fenicia fué iniciada por la ciudad de Sidón. Dijimos que ella estaba situada frente a Chipre. Chipre fué ocupada por los fenicios. En seguida ocuparon y colonizaron a Rodas y luego, sucesivamente: hacia el mar Negro, a Melos, Delos, Paros, Naxos, Tinos, Samos, Kios, Imbros y Lemnos; hacia la Grecia, Creta, Mégara, Egina, Salamina, Malta, Sicilia, Cerdeña, Córcega; hacia los territorios etrusco y del Cáucaso, toda la costa; y hacia Tarsis (España de hoy)

Gadez (Cádiz) que fué el centro de una vasta ramificación de factorías.

De esta inmensa obra pobladora y estimuladora del trabajo, obtuvieron los fenicios cuanto requerían las necesidades humanas. Unas colonias les dieron el cobre; otras el alumbre, los vinos, el granito, los mármoles, el ámbar, la púrpura, el estaño, el plomo, la plata, el oro, las frutas, aceites, lanas y trigo.

Además de sus colonias propiamente dichas, con posesión completa, tuvieron los fenicios "concesiones" como la de Menfis en Egipto, que eran el derecho a residir colectivamente en un determinado barrio, en el cual construían depósitos de mercaderías y desde donde creaban y sustentaban corrientes comerciales de importante significación.

Fundación de Cartago. — Las conmociones internas que se producían con frecuencia en los pueblos fenicios, dieron lugar al abandono de la ciudad de Tiro por una parte de su población, que buscó un lugar apartado donde radicarse. Este lugar encontraronlo los emigrantes en la costa norte de África. Fundaron allí los fenicios emigrados la ciudad de Cartago, que con el tiempo sería rival de Tiro y la substituiría; y que se engrandecería, hasta casi obtener el dominio del orbe.

Comercio e industria. — Los fenicios crearon y mantuvieron un vastísimo comercio con todos los pueblos de su tiempo. Puede decirse que no hubo lugar del mundo entonces conocido, a donde no llegasen sus barcos o su caravanas, pues el tráfico de los fenicios era doble: marítimo y terrestre.

Fueron los proveedores puede decirse que exclusivos, del incienso, la mirra y el ónix, de Arabia; las piedras preciosas, las especias, el marfil y las maderas perfumadas, de la India; los caballos, el lino y el algodón, del Egipto; el oro, el ébano

y las plumas de avestruz, de Africa; el trigo y la plata, de España; el cobre, el estaño y las conchas de púrpura, de las islas griegas; las telas preciosas, los tapices, los perfumes y los dátiles, de Asiria; los metales y los esclavos del Cáucaso, etc.

El comercio de esclavos, fué uno de los renglones más productivos de la actividad fenicia, por cuanto la vida rumbosa de los ricos de aquellos tiempos reclamaba una gran servidumbre y la mercadería humana era muy solicitada. Cuando no bastaban los prisioneros que los pueblos guerreros de entonces, particularmente los asirios, vendían en remate, los fenicios organizaban en sus colonias la caza del hombre, persiguiéndolo hasta atraparlo; o en sus viajes lejanos atraían a sus barcos a niños y mujeres levando anclas de improviso, para venderlos luego al mejor postor.

En materia industrial distinguieronse los fenicios como artistas del tejido, proporcionando al mundo géneros muy apreciados. Extrayendo cierto líquido de un molusco llamado el "múrice", muy abundante en Grecia, el Asia Menor y el Cáucaso, industrializaron la púrpura. Atribúyeseles también a los fenicios el invento del vidrio transparente, que substituyó a las telas en las ventanas, al metal cincelado en las copas y al metal pulido en los espejos.

El alfabeto. — Pero el invento más trascendental de los fenicios en el sentido de la cultura humana, fué el alfabeto.

Por razón de sus negocios, necesitaban ellos una escritura que se pudiese leer fácilmente. La escritura egipcia y asiria, que conocían, no les servía para este efecto por lo complicado de su sistema.

En vez de representar con signos los ideas y las sílabas, hicieronlo los fenicios por medio de un alfabeto cuyas letras correspondían a los sonidos y las articulaciones de la boca que provocaba su idioma.

X	q	v	a	q	y	n	19	0	~	y
*	q	l	a	q	y	~	11	0	~	y
*	q	l	a	q	y	~	11	0	~	q
*	q	l	a	q	y	~	11	0	~	y
x	q	l	a	q	y	~	11	0	~	y
~	b	g	d	h	v	z	h	t	y	k

l	x	/	q	o	l	q	q	n	l
l	y	l	q	o	l	q	q	q	q
l	y	l	q	o	l	q	q	q	q
l	y	l	q	o	l	q	q	q	q
l	y	l	q	o	l	q	q	q	q
l	y	l	q	o	l	q	q	q	q
l	y	l	q	o	l	q	q	q	q
l	y	l	q	o	l	q	q	q	q
l	y	l	q	o	l	q	q	q	q
l	y	l	q	o	l	q	q	q	q

Las letras de este alfabeto, compuesto no de sílabas, ni palabras, sino de vocales y consonantes, fueron 22, sacadas todas de las escrituras cursivas y hieráticas de Egipto.

Como este alfabeto pudo ser después adaptado a todos los idiomas, y lo fué, corresponde a los fenicios, en la historia humana, el papel de primeros maestros de la enseñanza elemental.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE FENICIA

Ciudades por orden de fundación	Hegemonías	Principales colonias	DIOSES		Forma de gobierno	Artículos con que se comerció	Industrias que se implantaron	Producción de las Colonias	Inventos
			Nombres	Su representación					
Byblos	Byblos	Rodas	Baal	El Sol	Monarquía absoluta	—	Tejidos	Metales	La púrpura, vacada del murice.
Sidón	Sidón (1.600 a 1.200)	Melos	Astarté	La luna, el amor y la primavera.	—	Miel de Palestina	Marfiles cincelados	Alumbre y azufre	—
Arad	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tripoli	—	Delos	Melkart	La navegación y el comercio.	Sufetes	Tapices de Asiria	Alfarería y cerámica	Granito rosa	El vidrio transparente
Tiro	Tiro (1.200 a 700)	Paros y Naxos	—	—	—	—	—	—	—
Berite (hoy Beirut)	—	—	Adonis	El florecimiento de Byblos	—	Bálsamo de Persia	Platería y broncearía	Mármoles blancos	—
Acco (hoy San Juan de Acre)	Sidón 700 a 382)	Samos y Kios	—	—	—	Onix de Arabia	Maderas o-munes y finas	Licores y vinos	—

(Continúa en la pág. siguiente).

RESUMEN DE LA HISTORIA DE FENICIA

<i>Ciudades por orden de fundación</i>	<i>Hegemo- nías</i>	<i>Principa- les Colo- nias</i>	DIOSES		<i>Forma de gobierno</i>	<i>Artículos con que se comercio</i>	<i>Industrias que se implantaron</i>	<i>Producción de las Colonias</i>	<i>Inventos</i>
			<i>Nombres</i>	<i>Su repre- sentación</i>					
—	—	Imbros y Lemnos	Moloch	La na- turalaleza	Entidades corporadas de repres. popular.	Papiros, ca- ballos y al- godón del Egipto.	Cristalería	Higos y olivos	—
—	—	Las del Cáucaso	—	—	—	—	—	Ambar, esta- ño, plomo, plata y oro.	Barricos de guerra y na- ves de carga
—	—	Mégara, Egina, Salamina, Malta, Sicilia, Cerdeña y Córcega	—	—	—	Piedras pre- ciosas, espe- cias, marfil y maderas perfumadas de la India.	Joyería	Frutas, aceites y lanas.	El alfabeto
—	—	Almería, Málaga, Guedes (Cádiz)	—	—	—	Conchas de púrpura.	Tintorería	Trigo y toda clase de metales.	—
—	—	—	—	—	—	Cereales y esclavos.	—	—	—

RESUMEN DE LA HISTORIA DE FENICIA

CUESTIONARIO

¿Qué forma, dimensiones y características tenía el territorio que formó la antigua Fenicia?

¿Qué conducta seguían los fenicios ante los poderosos y ante los hombres o pueblos que llegaban a tener bajo su dominación?

¿Solamente Sidón y Tiro tuvieron hegemonía en Fenicia?

Descripción y particularidades de Sidón y Tiro.

Si tuvo Fenicia una civilización, ¿en qué consistió, en que enaltecía a la humanidad y cuáles fueron sus fallas?

¿La vida de Fenicia transcurrió toda bajo el régimen de monarquía?

Dioses fenicios y lo que representaban.

¿Cómo se hacían los sacrificios a Moloch?

¿Dónde tuvo iniciación la colonización fenicia y por qué fué ella importante?

¿En qué consistían las "concesiones" que obtuvo Fenicia de las naciones ya hechas de su tiempo?

¿Dónde y por qué fué fundada Cartago?

Comercio noble y comercio innoble que tuvieron los fenicios.

Principales industrias de los fenicios.

¿En qué consistió la escritura fenicia y qué papel le ha correspondido en la evolución humana?

CAPITULO IV

PALESTINA

Indicaciones geográficas sobre el país. — Los antiguos denominaron Palestina a una región de Asia, compuesta de 25.000 kilómetros cuadrados, que lindaba, por el norte, con Siria; por el este, con el mar Mediterráneo y parte del Egipto; por el sur, con Arabia; y por el oeste, con Asiria y Caldea.

Desde el monte Hermón en el Antelíbano, cadena montañosa del norte de la Palestina, desciende un río de más de 200 kilómetros de curso, llamado el Jordán. Este río forma varios lagos, entre ellos el de Genesareth, y va a perderse en el mar Muerto, cuyas aguas, cargadas de sal y de betún, producen repugnancia y hacen desoladas sus orillas.

Al llegar los hebreos a la Palestina, por ellos llamada país de Canaán y tierra de promisión, venían de un largo y penoso éxodo por el desierto y tuvieron que encontrar hermosa sobre toda ponderación y singularmente fértil aquella zona, que en realidad es más bien árida y adusta, excepción hecha de unos cuantos de sus valles.

La Palestina, cuando llegaron los hebreos, estaba cubierta de viñas e higueras en las pendientes y de bosques o montes en las cumbres.

Primitivos habitantes: su raza y procedencia. — Antes

de la llegada de los hebreos, ocupaban la planicie de la Palestina los cananeos y amalecitos, viviendo los amonitas y moabitas en los lugares próximos al desierto de Arabia. En la costa estaban los filisteos, dueños de Ascalón, Jope (Jafa) y Gaza.

Todos estos pueblos eran semíticos y procedían, como los hebreos, de la Caldea.

Extensión y división de la historia del pueblo hebreo. —

La historia del pueblo hebreo abarca un vasto período de los antiguos tiempos, que podemos fraccionarlo en cuatro secciones de 500 años, aproximadamente, cada una: 1º, período de los Patriarcas; 2º, de los Jueces; 3º, de los Reyes; y 4º, de la dominación extranjera.

Los patriarcas. — Los israelitas vivieron sus primeros tiempos en orden de tribu. Esta tribu tenía un conductor o jefe que se llamaba Patriarca. El patriarca tenía autoridad absoluta sobre personas y bienes. Mirábasele como padre, sacerdote, juez y jefe de guerra, siendo tanto mayor su potestad cuanto que se le consideraba en comunicación directa con Dios.

Abraham. — El primero de los patriarcas hebreos que ha pasado a la historia, fué Abraham, nacido en Ur, ciudad de Caldea en cuyas inmediaciones residía pacíficamente el pueblo hebreo, hacia el año 2.050 antes de Jesucristo.

La historia del mundo hasta este tiempo, según narra la Biblia, resúmenes como sigue: 1º, Adán y Eva y el pecado original; 2º, Caín y Abel y su descendencia; 3º, población del mundo y su corrupción; 4º, el diluvio y el Arca de Noé.

De Noé descendía Abraham.

Los hebreos conservaban, sin errores ni agregados, las nociones del monoteísmo primitivo, o sea la creencia en un

solo Dios, invisible, eterno y poderoso. La Caldea, para esa época, había realizado su unidad y, enorgullecida por el brillante reinado de Sargón, contemplaba como cuestión de honor nacional el culto a su dios Bel o Baal. No hay constancias irrecusables pero cabe la inducción de que fueran exigencias relacionadas con el culto idolátrico de los caldeos las que hicieron insoportable a los hebreos la permanencia en aquella nación; y de que en esa situación sorprendiera a Abraham la voz de lo alto que, según la Biblia, oyó y le dijo: "Huye de tu país y parte a la tierra que yo te mostraré; haré de tus hijos una gran nación; y todas las naciones de la tierra serán bendecidas en tí". Obedeciendo Abraham, púsose a la cabeza del pueblo hebreo y dirigió su emigración rumbo al desierto primero; y luego, por aclaración posterior de la misteriosa voz que escuchara, hacia la tierra de Canaan, así llamada por ocuparla los cananeos, a los cuales desalojaron los hebreos y reemplazaron.

Isaac. — Ya en la senectud Abraham, habíale dado Sara, su mujer, un hijo que le fuera prometido por el cielo y tomó el nombre de Isaac.

Se puede imaginar cómo lo amaría y contemplaría Abraham.

Viene ahora la narración bíblica, que extractaremos:

Queriendo Dios probar la fe de Abraham, le dijo:

—Toma a tu hijo y ve a inmolarlo en la montaña.

Dócil Abraham al mandato de Dios, cargó su asno de leña y partió con su hijo para los altos lugares. Una vez llegado, preparó una pira de leña y, sin responder a las preguntas de Isaac, ató a su hijo en aquel altar de sacrificio. Ya levantaba su cuchillo para inmolar al hijo, cuando un ángel del Señor le sujetó el brazo diciéndole:

—¡Detente, Abraham! No mates a tu hijo. Dios está satisfecho de tu fe y de tu obediencia.

Al volver la cara vió Abraham en un matorral a un cordero, que inmoló en lugar de Isaac; y oyó la voz de Dios con estas palabras:

—Puesto que por obedecerme no has vacilado en sacrificar a tu hijo, yo te bendigo y multiplicaré tu raza como las estrellas del cielo y las arenas del mar.

Isaac heredó de su padre el patriarcado y de su esposa, Rebeca, tuvo dos hijos, Esaú y Jacob.

Jacob. — Esaú, el primogénito, debía haber heredado el cargo y rango de Patriarca. Pero había vendido a Jacob su primogenitura por un plato de lentejas. Cuando procuró dejar sin efecto este trato, la madre, que prefería entre sus hijos al segundo, prevaleció del estado de ancianidad y extrema miopía en que se hallaba Isaac, para presentarle a su segundo hijo como si fuera el primero. Para este efecto Rebeca vistió a Jacob con ropas de Esaú y cubrióle las manos con una piel de cabrito para que se pareciesen éstas a las muy velludas que tenía el último. Isaac creyó que Jacob era Esaú y lo bendijo, con lo cual quedó reconocido como su heredero.

El relato bíblico agrega que Esaú quiso dar muerte a su hermano, por lo cual éste huyó a la Mesopotamia; pero que, después de algún tiempo, reconciliados los dos hermanos, ejerció Jacob el patriarcado bajo el nombre de Israel, que quiere decir príncipe de Dios.

Desde entonces los hebreos se llamaron israelitas o hijos de Israel.

Los hebreos en Egipto. — Jacob tuvo doce hijos, el menor de los cuales, llamado José, era su preferido. Los hermanos se complotaron para suprimir esta preferencia y lo ven-

dieron a unos mercaderes egipcios, diciendo al padre que se había caído en un pozo y perecido en el accidente.

Enajenado José por los mercaderes a Putifar, jefe de la guardia del Faraón reinante, ganóse el afecto de éste por su vivacidad y laboriosidad, hasta el punto de que le nombrara él su Intendente. Por esos días el Faraón percibió en un sueño el cuadro de siete vacas flacas que habían devorado a otras siete gordas, y pidió intérpretes que le explicaran si ese sueño era o no un vaticinio y en caso afirmativo cuál. Putifar hizo llamar a José, quien interpretó el real sueño diciendo que a siete años de abundancia seguirían en el Egipto siete años de miseria, por lo cual debía el Faraón hacer grandes reservas de trigo. El Faraón nombró a José su primer ministro a fin de que dirigiera el plan de previsión. Los graneros reales llenáronse, bajo la dirección de José, de cuanto podía precisarse en un período de necesidad; y como sobreviniera el hambre general, llegaron al Egipto, de todas partes, compradores de trigo, entre ellos los hermanos de José, quien, dándose a reconocer, no les hizo reconvención ninguna sino los proveyó abundantemente de lo que pedían.

Hizo José todavía más. Obtuvo del Faraón autorización para que el pueblo hebreo o israelita se estableciera en el Egipto y les facilitó para esto a sus connacionales la tierra de Gesén, junto al istmo de Suez.

Moisés. — Pero el pueblo de Israel creció de tal manera en Gesén, que los Faraones se inquietaron. Sobrevinieron malos tratos para los israelitas, primero, y luego un afán perseguidor encaminado, especialmente, a provocar su desorganización familiar. Decretada con ese objeto la matanza de todos los primogénitos del pueblo israelita, sobre los cuales descansaba su orden social y político, una mujer que había dado a luz quiso salvar su criatura y, colocándola en un

cesto, abandonóla en las aguas del Nilo. La criatura era Moisés, gran libertador y legislador futuro del pueblo de Israel. La hija del Faraón, que había descendido al Nilo para bañarse, encontró el cesto, se compadeció del niño, y lo hizo criar y educar. El nombre de Moisés que se le pusiera, quería decir: "salvado de las aguas".

Llegó Moisés hasta la ancianidad, sin papel que lo destacase. Fué persona de privanza en palacio, huyó después para no estar al lado de los opresores de sus hermanos y pasó años de años, su vida, en la obscuridad cuidando ganados. Un día, dice la narración bíblica, se le apareció Dios y le dijo: "He visto los sufrimientos de mi pueblo que está en Egipto y he oído sus gritos de dolor. Ve allá y haz salir de Egipto a los hijos de Israel". Como vacilara Moisés por no saber si era realmente aquello un mandato divino, una vara que tenía en la mano convirtiósese en serpiente, recobrando después su estado primitivo. Bajo la impresión de ese prodigio, que se repitió delante del Faraón cuando Moisés le fué a ver, ya no dudó de su misión. Pero el Faraón se negó a la demanda que le fuera formulada. Desatáronse entonces sobre el reino faraónico las que se llaman diez plagas de Egipto, consistentes en pestes, granizo, invasiones de moscas, ranas y langostas, tinieblas y, por último, muerte de los primogénitos egipcios, entre los cuales cayó el propio principillo heredero del Faraón.

Dió él, después de esto, su autorización para que los israelitas abandonasen el Egipto y lo hicieron bajo la dirección de Moisés. Pero, arrepentido de su concesión el Faraón, envió tras de ellos un ejército para que los detuviese e hiciera regresar. Nubes espesas interpusiéronse entre el ejército egipcio y los israelitas; y, finalmente, llegados los últimos al mar Rojo, tendió Moisés su vara e hizo que se retiraran las aguas para que pasara su pueblo y, cuando los perseguidores hacían lo pro-

pio, retiró aquella y las aguas volvieron, tragándose los.

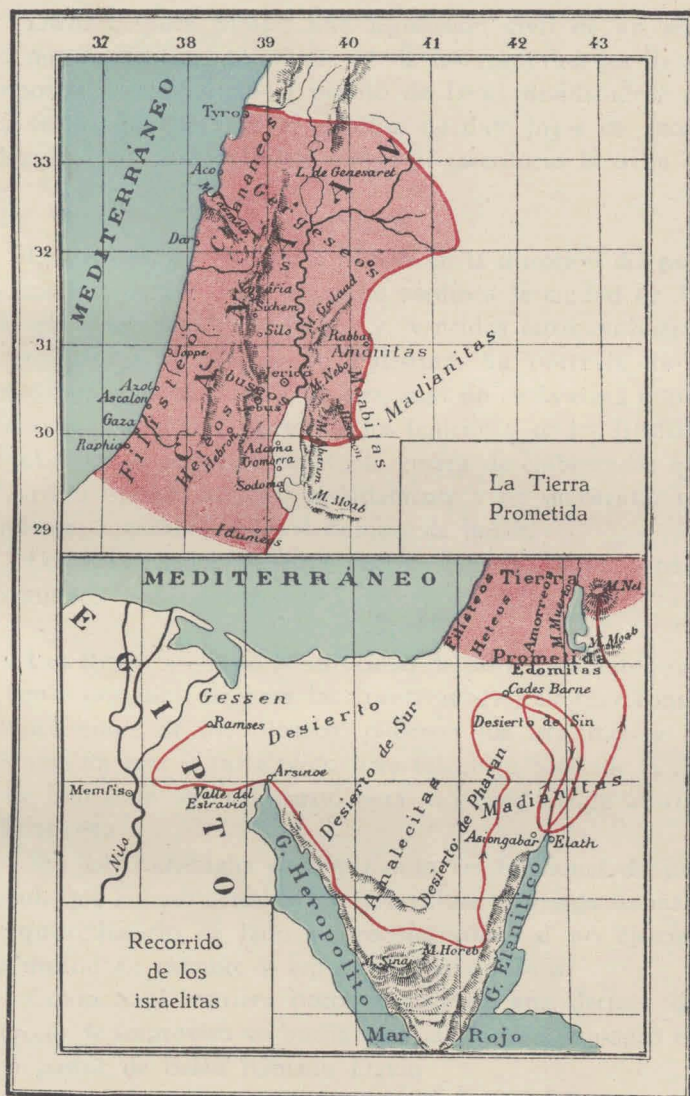
Debieron permanecer los israelitas en el desierto del Sinaí, alrededor de cuarenta años. Durante ellos se alimentaron con maná que caía del cielo y satisfacían su sed con agua que Moisés hacía brotar de las rocas. Un día aparecióse Dios a Moisés, entre truenos y relámpagos, y le ordenó que subiese al monte Sinaí. Moisés subió y pasaron días y días sin que regresase al seno de su pueblo.

El Decálogo. — Alrededor de cuarenta días pasáronse en esta situación. El pueblo hebreo debió sentir muy debilitada la fe en su Dios, que lo había dejado sin su libertador, porque volvió los ojos a los ídolos egipcios, que antes desdénara con tanta persistencia. El propio hermano de Moisés, Aarón, pidió a las mujeres las joyas que poseían y fabricó con ellas un becerro de oro que representaba al buey Apís, dios del Egipto. En torno de este ídolo bailaban, bebían y se entregaban a diversos excesos los israelitas, cuando apareció Moisés que había descendido del Sinaí.

El libertador de Israel montó en ira, deshizo el ídolo y aplicó severas penas a los culpables de aquello, comunicando luego solemnemente a su pueblo que había recibido del Señor dos tablas de piedra en que estaba grabado el Decálogo, o los diez mandamientos de la ley de Dios, por los que en lo sucesivo debería regirse la conducta de los israelitas.

Estos mandamientos eran los siguientes:

1. No adorar a otro dios; 2. No fabricar ídolos, ni adorarlos. 3. No pronunciar en vano el santo nombre del Señor. 4. Honrar al padre y a la madre, a fin de vivir largo tiempo. 5. No matar. 6. No fornicar. 7. No robar. 8. No mentir. 9. No levantar falso testimonio contra el prójimo. 10. Respetar la mujer del prójimo y no codiciar los bienes ajenos.



Dictó después Moisés una legislación civil de un sentido moral superior, sin duda, al de las mentalidades de su tiempo; y se reorganizó el pueblo de Israel dividiéndose en doce tribus que llevaron el nombre de diez hijos de Jacob y dos de José, consagrándose entera al sacerdocio la tribu de Levi.

Los Jueces. — Sucedió a Moisés en la dirección del pueblo israelita. Josué. Este jefe puso asedio a la ciudad de Jericó, que ocupaban los cananeos y, vencidos éstos, volvieron los israelitas a establecerse en Palestina. Su potencia dioles para dominar en la planicie de ésta, mas no en la costa donde subsistieron las plazas fuertes de los fenicios y de los filisteos, originándose de esto una constante guerra de emboscadas que cada tribu israelita sostenía aisladamente y de su cuenta, tomando sus respectivos jefes el nombre de jueces.

Los más célebres de éstos fueron Gedeón, Jefté, Sansón y Samuel.

Los Reyes. — Bajo la autoridad del último de estos jueces, que consiguió asegurar las fronteras de Palestina contra las incursiones de los filisteos, pidieron los israelitas se les designase un rey; y fué elegido para tal cargo Saul, de la tribu de Benjamín, el cual partió para la guerra siendo afortunado en ella.

Samuel continuaba desempeñando las funciones de juez y Saul, que regresó consolidado por éxitos guerreros resonantes, quiso hacerlo de lado y proceder como si no ejerciera una misión en nombre y representación de Dios.

Como Saul muriera poco después en una derrota que oscureció de improvisó su buena estrella, Samuel consagró rey a un pastor de Belén llamado David.

David. — David había sido escudero de Saul, quien luego de verlo combatir contra un gigante llamado Goliath, al que contra todas las previsiones venció, habíalo hecho su yerno. Después, receloso de su nombradía, habíalo desterrado. David estaba en el territorio de los filisteos, mandando una partida de guerrillas, cuando se produjo la muerte de Saul y fué llamado por Samuel para ocupar la real vacante.

El reinado de David fué notable. Hizo del gobierno una monarquía prestigiosa, con ejército permanente y tributarios; y le dió al reino una capital que fué Jerusalén, edificada sobre la plaza fuerte que tenían en Jebus los cananeos, a los cuales batió y desalojó de allí para el efecto.

Luego propúsose librar a Israel de sus enemigos de la vecindad y, lanzándose contra ellos, venció a los filisteos, moabitas, idumeos, amalecitas y sirios. Bajo la impresión de estos éxitos obtuvo una alianza con los fenicios, merced a la cual el imperio judío se extendió desde el Éufrates hasta el mar Rojo.

David alcanzó la ancianidad; pero amargaron mucho sus últimos días divisiones internas de su pueblo y decepciones familiares, como la de su hijo Absalón que se levantó contra él y al que sus soldados debieron combatir hasta darle muerte.

Entonces surgió el poeta, no menos famoso que el rey y el guerrero, pues en los salmos de David sopla una inspiración robusta que los ha hecho pasar de generación en generación, como expresión no superable del dolor de las almas afligidas por la culpa, pero esperanzadas en la misericordia de Dios.

Salomón. — Sucedió a David su hijo Salomón. Hubo de subir sobre la sangre de su hermano primogénito, al que venció e hizo matar en una lucha fratricida.

Salomón organizó el gobierno administrativo de Israel,

dividiendo al pueblo, para tal fin, en doce circunscripciones que proveían, por turno, al sostenimiento del rey y de la corte.

La justicia preocupó de manera especial y su acción en este sentido fué sumamente benéfica.

Organizó también este rey el culto y fomentó el comercio, sirviéndose para esto último, con habilidad y eficacia, de las relaciones políticas que le abrió su casamiento con la hija de un Faraón.

El rey Hirán, de Tiro, y la reina Sabá, de Arabia, fueron sus aliados. Fuéronlo igualmente los fenicios, con ayuda de los cuales tuvo flota y puerto en el fondo del actual golfo de Acaba y promovió expediciones a la India y al Africa, que volvieron con oro, pedrería, aromas y animales raros.

Con el dinero abundante que obtuvo Salomón de un derecho de pasaje que estableció para las caravanas comerciales, ensanchó y embelleció a Jerusalén, a la que declaró ciudad Santa de los hebreos, construyendo en ella un templo al Eterno.

Salomón no fué consecuente, en el final de su vida, con toda esta gloriosa acción que hemos reseñado. Su conducta privada se hizo disoluta y, en materia pública, extremó hasta lo indecible las cargas impositivas y modificó, por motivos pecuniarios, el criterio prohibitivo que dominaba en su pueblo respecto de los cultos extranjeros.

Al morir, en 974 a. J. C., la situación económica de la nación israelita era muy nebulosa, habiéndose perdido la prosperidad ganada en la primera y principal época de este reinado.

La división del reino. — Correspondía el trono a Roboam, hijo primogénito de Salomón. Pero las tribus israelitas del norte estaban descontentas por el predominio que tenían las del sur, donde estaba Jerusalén; y, por otra parte, el caso

del monarca extinto, que lo había sido pasando por sobre el hermano legítimo heredero, estimulaba para otra preferencia análoga.

Las tribus del norte prefirieron al segundo hijo de Salomón, Jeroboam. Y hubo dos Estados en Israel: el de este mismo nombre, con Jeroboam por rey, formado por las diez tribus del norte; y el reino de Judá, con Roboam, que comprendía las dos tribus de Judá y Benjamín y la ciudad de Jerusalén.

Profetas. — La historia de estos dos reinos de Israel, se reduce a reyertas internas y al abandono cada vez mayor de la misión divina de que los hebreos creíanse investidos.

Del seno del pueblo, en la mayor parte del cual conservábase el viejo sentimiento religioso, comenzaron a surgir hombres descollantes que recordaban, con palabra inflamada, los olvidados rumbos tradicionales de Israel y anunciaban la cólera del cielo.

Dióse a estos hombres el nombre de Profetas y tuvieron una muy grande influencia social, bien que les faltara el aprecio, el respeto y aun muchas veces la tolerancia pasiva de los reyes.

Los profetas más famosos de esta época de la historia de Israel fueron Isaías y Jeremías, que anunciaron la ruina de Jerusalén y de Samaria, capital esta última, que se había dado el reino de Jeroboam; y Elías, Ezequiel y Daniel, que censuraron públicamente la impiedad de los reyes predicando el triunfo final del Eterno.

Caída de Jerusalén. — Corroborando los anteriores anuncios, los asirios lanzáronse contra el reino de Jerusalén y lo sometieron obligándolo al pago periódico de tributos.

La ciudad capital fué después sitiada por el rey de Ba-

bilonia, Nabucodonosor, que la destruyó sin respetar ni el templo al Eterno que construyera Salomón.

Ocurrió esto en el año 587 (a. J. C.); fecha en que ya había sido tomada y esclavizada Samaria, por las tropas asirias del rey Sargón.

Cautiverio. — Los israelitas de Jerusalén fueron llevados a Babilonia como esclavos y permanecieron en este cautiverio cerca de un siglo.

Regreso de los judíos a la Palestina. — Cuando Ciro, rey de Persia, impuso la ley y la coyunda a los asirios, consintió en que los israelitas cautivos regresaran a Jerusalén y reconstruyeran la ciudad y su templo.

Destrucción de Jerusalén por Tito. — Este segundo esfuerzo no tendría tampoco duración ininterrumpida.

Cuando, mucho tiempo después, apareció Tito frente a Jerusalén y la tomó, destruyóla hasta no dejar en ella piedra sobre piedra, según lo predijera, concordando con los Profetas, la palabra de Cristo.

Dispersión de los judíos. — Desde esta época data la dispersión de los judíos por el mundo. Jerusalén sería reedificada, como lo fué; pero la nación judía no ha vuelto a reconstruirse.

Civilización hebrea. — A la importancia de la civilización hebrea como expresión del estado social de una parte de la humanidad antigua, agrégase el haber sido ella el plantel precursor de la sociedad cristiana de los tiempos nuestros.

En el pueblo israelita, de una importancia muy superior a la del territorio en que se desenvolvió como nación, hallan

se, cuando no totalmente, en estado virtual o de germen, principios fundamentales de la vida que subsiguíó en la humanidad a la venida de Cristo.

Tales, el Dios único, todopoderoso y providente; la equiparación de todos los hombres ante un Padre Eterno común; y la organización fámlíca sobre fundamentos de durabilidad.

La familia. — Por el Decálogo mandóse a los judíos, como se recordará, respetar la mujer del prójimo. No ha de entenderse, por esto, que el pueblo israelita vivió en la monogamia. Pero, si podía tenerse en su sociedad más de una mujer, por una parte correspondió ello a la gran necesidad de población que tenía entonces el mundo; y, por la otra, tuvo sus frenos de contención y ordenación en numerosas disposiciones del "Deuteronomio", o segunda ley de Moisés.

La familia israelita se asentó sobre la autoridad sólida de su jefe, acatada de manera ciega; y se conservó inalterablemente con su papel plasmador de la sociedad judía, a través de las más grandes vicisitudes de este pueblo.

En el jefe de familia israelita conservábanse, como si formaran parte del culto religioso, la tradición de los mayores y las tradiciones nacionales.

Fué una familia que podríamos decir estuvo construída a hierro, la de Israel. La más fuerte racha contraria, privada o nacional, no conseguía desgonzarla. Padre, madre e hijos, uníanse con la arena y la cal de un mismo sentir; y esa construcción formaba una como muralla, contra la cual estrellábanse todos los asedios, como se estrellan contra las rocas las aguas del mar.

Organización social. — El mismo Deuteronomio, o segunda ley de Moisés, y el Código Levítico, muéstrannos la

organización social de Israel. Ella es superior en múltiples sentidos a la de los demás pueblos de la antigüedad.

En el orden civil, la ley mosaica establecía la igualdad de todo hebreo ante la ley y proveía a las ciudades y aldeas de un consejo de ancianos para tratar asuntos de gobierno o administración, o pronunciar sentencias en calidad de magistrados.

Aunque el Código Penal era muy riguroso y estaba calcado, en buena parte, sobre la costumbre caldea del ojo por ojo y diente por diente, existían disposiciones de amparo para los desgraciados. El acusado y el prófugo, hallaban inviolable asilo en 6 de las 48 ciudades levíticas; el segador y el vendimiador, debían abandonar espigas y racimos para el sostén de los pobres y de los viajeros; y la viuda y los huérfanos tenían múltiples excepciones para los casos de cobros compulsivos por deudas.

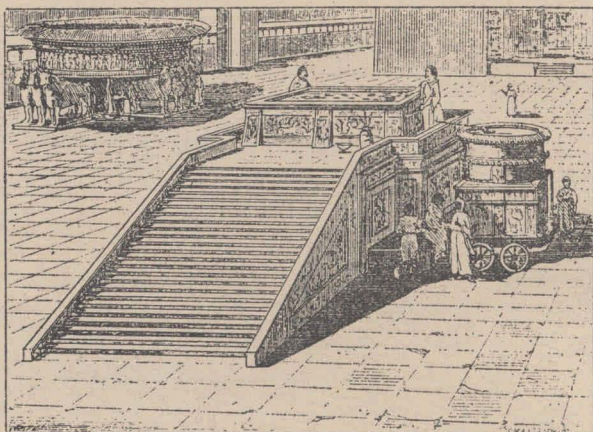
La tierra era propiedad de Dios, por cuya causa a Dios debía ofrecerse la ofrenda de todas sus primicias.

En cuanto a la esclavitud, existió en Israel más en el nombre que de hecho; por cuanto el esclavo recobraba su libertad cada 7 años y cada vez que fuera maltratado por su amo.

La religión. — Puede decirse de la religión de Israel, que es el eslabón entre la primitiva religión natural y la doctrina de Jesucristo, como la religión cristiana es el coronamiento de la religión mosaica.

La historia del pueblo israelita es la historia de su religión, para la cual dijérase que vivió él. Consistió esta religión en la conservación del depósito de la Revelación primitiva y la fidelidad al Supremo Hacedor: Jehovah, creador del mundo, Dios único, Providencia y Padre de los hombres, espíritu eterno, universal y todopoderoso; remunerador del bien

y juez severo del mal. Abraham había recibido la promesa de que vendría a la tierra un Redentor para reconciliar al cielo con la criatura humana, manchada por la culpa original; así como también la de que dicho Redentor saldría de Israel. El pueblo israelita se consideró, por esto, como el predilecto de Dios, llegando su fe religiosa y su confianza en Jehovah, a constituir el rasgo dominante de la raza.



EL ALTAR DE LOS HOLOCAUSTOS EN EL TEMPLO DE JERUSALEN

Había en Israel tres festividades religiosas extraordinarias que duraban siete días: la Pascua, que recordaba a los hebreos su liberación de la esclavitud egipcia; Pentecostes, 50 días después de la Pascua, en memoria de la proclamación de la ley del Sinaí, en cuya circunstancia se ofrecían al Señor las primicias de las cosechas; y la fiesta de los Tabernáculos, a fines del verano, que se celebraba bajo enramadas, en conmemoración de los 40 años pasados en el desierto.

Los israelitas no trabajaban los sábados, en recuerdo e

imitación del 7º día de la Creación en que descansó el Señor. Los cristianos trasladaron al domingo el descanso semanal a fin de distinguirse de los judíos y porque en un día domingo se produjo la resurrección del Salvador.

El culto se hacía por medio de ofrendas o sacrificios de animales, principalmente corderos o palomas. La destrucción entera de una ofrenda de éstas, entre las llamas del altar, recibía el nombre de holocausto.

Todos los días se inmolaban cuatro corderos en el altar del Señor, dos por la mañana y dos por la tarde, lo que constituía el sacrificio perpetuo.

No se admitía representación alguna de la divinidad, por temor de que el pueblo recayera en la idolatría.

La Biblia. — Poema, código y canto religioso, la Biblia es a la vez historia de la Creación y de toda la época humana anterior a Cristo. No hay libro que iguale a la Biblia en mérito ni en fama. En ella ha abrevado, como en su fuente por excelencia, la poesía humana de todas las edades; en ella han buscado y buscan los estudiosos, orientación para infinidad de misterios del pasado; y de su lectura atenta y reflexiva surgen aliento y consuelo bienhechores, para toda alma debilitada por el sufrimiento o las decepciones.

Divídese la Biblia en dos partes llamadas el Antiguo y el Nuevo Testamento, que comprenden los tiempos en que vivió el mundo bajo la promesa y la esperanza de un Mesías o Salvador y los de la realización de dicha promesa.

El Antiguo Testamento contiene los cinco libros escritos por Moisés (Pentateuco) y que versan sobre el "Génesis", o cosmografía e historia de la Creación del mundo; el "Exodo", que narra la salida de los israelitas del Egipto; el "Levítico", de instrucciones a la tribu de Leví acerca del culto en el Tabernáculo; los "Números", historia de los 40 años pa-

sados por Israel en el desierto; y el "Deuteronomio" o segunda ley, con un comentario político social del Decálogo. Siguen los libros: "de Josué", de autor desconocido; "De los Jueces", atribuido a Samuel; "los cuatro libros de los Reyes", atribuidos a Esdras; "los dos libros de los Macabeos", los de Ruth, Tobías, Judith y Esther; los de Job; y los de los "Salmos" y "Proverbios".

El libro de Job y los de los Salmos y Proverbios, están escritos en verso. Otros libros de la Biblia, como las "Lamentaciones" de Jeremías, el "Cantar de los Cantares" y las "Profecías" de Isaías y otros, están escritos en prosa poética, o alternan en ellos la prosa y el verso. Los mismos libros bíblicos que se contemplan como históricos, encierran trozos versificados.

En cuanto al Nuevo Testamento, consta de los Cuatro Evangelios (S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan); las 14 Epístolas o cartas de San Pablo; las 7 Epístolas de los Apóstoles, los "Actos", o narración de las primeras predicaciones, y el "Apocalipsis" de San Juan.

El templo. — El templo que hizo construir Salomón en Jerusalén, no era muy grande. Fueron sus medidas: 30 metros de largo, por 10 de ancho y 15 de altura. Fué construido, empero, con gran suntuosidad.

Demandó la obra siete años de trabajo y estuvo a cargo de arquitectos y obreros fenicios, contratados por Salomón al efecto.

Sirvieron de muros al templo de Jerusalén, grandes bloques de piedra, y sus ensamblajes fueron de cedro esculpido y dorado.

Delante de los restos de estos bloques, que son enormes, van todavía los judíos del presente a rezar y llorar el perdido esplendor de su nación.

Desde que se inauguró el templo de Salomón, las fiestas sagradas de los israelitas tuvieron lugar en Jerusalén; y en esta ciudad fueron obligados a radicarse los miembros de las clases sacerdotales.

El templo de Jerusalén simbolizó la unidad del pueblo judío y guardó este carácter mientras subsistió.

La Sinagoga. — Dase el nombre de Sinagoga al lugar en que los judíos tomaron la costumbre de reunirse, después de su dispersión, para deliberar sobre sus asuntos presididos por sus consejos de ancianos y para realizar sus prácticas religiosas. Los templos de los cristianos tuvieron el carácter, y lo conservan, de una diferenciación entre el culto cristiano y el mosaico de los tiempos posteriores a la Redención.

Las sectas. — Muchos hebreos hicieron la interpretación de la promesa mesiánica, en el sentido de que el Libertador que surgiría de Israel sería un gran guerrero que se pondría a la cabeza de ese pueblo y lo haría retornar a su antiguo poderío. Aparecieron con ese motivo, en Israel, muchos pretendidos libertadores de esta especie, formando sectas y encabezando sublevaciones que los dominadores de Jerusalén, en ese momento, sofocaron sin mucha dificultad.

Jubileo. — Cada 50 años celebraban los israelitas el “año jubilar”, en el cual caducaban las deudas, todos los presos recobraban la libertad y volvían a poseer sus tierras los que se hubiesen visto obligados a venderlas apremiados por alguna necesidad.

Había, además, otro jubileo cada 7 años, que se llamaba el “año sabático”. En este año suponíase que la tierra descansaba para sus dueños y lo que producía su cultivo se destinaba a los pobres.

De ninguno de estos jubileos, de tan evidente trascendencia y beneficio social, hay el menor rastro en las otras civilizaciones de la antigüedad.

El Mesías. — La esperanza del Mesías que mantuvo anhelante el pueblo de Israel durante largos siglos, se realizó en los tiempos de Augusto con la venida de Cristo y la fundación de su religión, que hizo la civilización de que gozamos.

No han creído ni creen que fuese el Mesías los más de los judíos, que dos milenios después de aquel acontecimiento continúan esperando otro Redentor; pero sí lo creyó y creó el mundo cristiano, que venera y adora a Dios en el sublime Maestro que predicó en Galilea el amor, la caridad, la continencia y toda virtud; que recorrió su país obrando innumerables prodigios, en señal de la autenticidad de su misión divina; que naciendo en los planos de la máxima humildad y el máximo desamparo, llegó al recuerdo imperecedero en la memoria de las generaciones e influye sobre el orbe, después de muerto, como no influye y no ha influido filósofo ni hombre ninguno; y que hizo de la Cruz, signo que era de oprobio, el más glorioso emblema del bien en la vida, con el que se lucha para el mejoramiento propio y ajeno, con el que se escudan victoriosamente las almas contra el desfallecimiento y el sufrimiento, con el que se perdona, se levanta y abraza al caído y, finalmente, con el que se muere en dulce y santa consolación.

Diáspora. — Dase este nombre a la dispersión producida de los judíos por todos los pueblos del globo, donde, como se sabe, forman colonias que no pierden jamás su característica racial y nacional.

La diáspora o dispersión de los judíos, no ha cesado a

pesar de los grandes empeños aplicados al propósito de conseguirlo.

El último ha sido la creación del hogar judío en Palestina, propiciada con sus tan potentes recursos por el gobierno inglés y que, a pesar de ello, no consiguió una vez más volver a reunir en organización política de contornos propios, a este pueblo de tan culminante papel en la antigüedad, que parece llamado a la eterna ambulación.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE PALESTINA

Año aproximado	Radicaciones sucesivas	Patriarcas	Jueces	Reyes	Legislación de Moisés	Profetas	Sucesos más famosos
2.050 a J. C.	Alrededores de Ur.	Abraham	—	—	—	—	Emigración a Canaan
—	Canaan	Isaac	—	—	—	—	—
—	—	Jacob	—	—	—	—	Venta que hace Esaú de su primogenitura.
1450 a 1007	—	—	Gedeón, Jefe, Sansón, Samuel	—	—	—	—
—	Gesén, en Egipto	—	—	—	—	—	José, primer ministro del Faraón.
—	—	Moisés	—	—	—	—	Las 10 plagas de Egipto
—	El desierto	—	—	—	El Decálogo, El Levítico	—	—
1007 a 606	Palestina	—	—	Saul, David, Salomón	—	—	Desinteligencias de Saul con Samuel, fundación de Jerusalén por David, construcción del templo por Salomón.
—	—	—	—	Roboam, Jeroboam	—	Isaías, Jeremías, Elías, Ezequiel, Daniel.	División del reino de Jerusalén.
587	Babilonia	—	—	—	—	—	Toma y destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor.
536	Palestina	—	—	—	—	—	Reconstrucción de Jerusalén y su templo.
70 d. J. C.	Dispersión o diáspora	—	—	—	—	—	Toma y destrucción de Jerusalén, por Tito.

CUESTIONARIO

¿Por qué los hebreos encontraron el territorio de Palestina hermoso sobre toda ponderación y cuáles fueron las características geográficas y los límites de dicho territorio?

Periodos en que se divide la historia del pueblo hebreo.

¿Hacia qué época inició su patriarcado Abraham y qué había pasado en el mundo, según la Biblia, hasta esa entonces?

¿De quién fué hijo Isaac y quiénes fueron sus descendientes?

¿Por qué ocupó el patriarcado, Jacob y no Esaú?

¿Con motivo de qué sucesos y de qué protección se radicaron los israelitas en el Egipto?

Razón del nombre y la misión como libertador que tuvo Moisés en Israel.

¿Qué fueron las diez plagas de Egipto?

¿Qué se entiende por el Decálogo y cómo le fué dado a conocer a Israel?

Jueces principales que tuvo el pueblo hebreo y el papel de ellos.

¿Por qué tuvieron reyes los hebreos y cuál fué el primero?

¿Qué hizo David como rey de los hebreos y qué como poeta?

¿Cómo organizó Salomón el gobierno administrativo de Israel?

¿De dónde sacó este mismo rey el dinero con que construyó su famoso templo al Eterno y con que embelleció a la ciudad en que residía, y cuál fué esta ciudad?

¿Por qué y cómo se dividió el reino de David y Salomón?

¿Qué fueron y qué papel tuvieron los Profetas?

¿Qué anunciaron Isaías y Jeremías y qué censuraron Elías, Ezequiel y Daniel?

¿Cómo cayó y en qué fecha, la primera Jerusalén?

Lo que fué de los israelitas, después de esta caída.

La segunda Jerusalén y su suerte.

Razón de la doble importancia que tiene la civilización hebrea.

¿Cómo estuvo organizada la familia hebrea?

¿Cuál fué la organización social de Israel?

¿Qué fué como eslabón la religión de los hebreos y que representa ella en su historia?

Fiestas principales de los hebreos y forma en que practicaban su culto.

¿Qué concepto debemos tener de la Biblia?

¿Qué se entiende por Antiguo y Nuevo Testamento?

¿Cuánto tiempo demandó la construcción del templo de Jerusalén y cuáles fueron sus dimensiones y características?

¿Qué son las Sinagogas?

¿Qué clase de sectas hubo en la historia de los hebreos?

¿En qué consistieron el año jubilar y el año sabático de la historia de Israel?

Criterio judío y criterio cristiano sobre el Mesías.

Significado y alcances de la Diáspora.

CAPITULO V

EL IRAN

Indicaciones geográficas sobre la meseta del Irán. — Entre los valles del Tigris y el Indo y el mar Caspio y el golfo Pérsico, en el Asia, extiéndese una meseta de 165.000 kilómetros cuadrados. Tiene por nombre El Irán y fué el asiento de los medos y de los persas.

Una parte de esta meseta no goza de clima agradable y sólo tiene una feracidad relativa.

Otras partes, las inmediatas al Tigris y al mar Caspio, llana la primera y montañosa la última, convidan a la radiación por no castigar en ellos, con rigor excesivo, el frío ni los calores; y por ofrecer una tierra ampliamente generosa en los cultivos, con particularidad los de cereales, flores y árboles frutales.

La Media y la Persia. — Los medos ocuparon la zona inmediata al mar Caspio y los persas la próxima al Tigris, formando la Media y la Persia de la antigüedad, con una fisonomía social de sumo parecido que había de llevarlos, cual sucedió, a constituir después una sola nación.

El pueblo medopersa: su raza y carácter. — Tanto los

medos como los persas eran jaféticos, es decir, de la raza aria o ariana, que hace con estos pueblos su primera aparición de relieve en la historia, preparatoria, podemos decir, del rol culminante que con posterioridad le correspondería en la formación y el desarrollo cultural del mundo.

Medos y persas mostraron desde sus primeras manifestaciones como colectividad, inclinaciones y hábitos de labor y un carácter tranquilo. Vivían sencillamente, como campesinos carentes de pretensiones; y observóseles muy apegados al culto de la familia, con el sentimiento de la hospitalidad desarrollado en alto grado.

Tenían la piel blanca, recta la nariz, oval la cara y firme la mirada; eran altos y delgados; vestíanse con pieles de animales y recibían, desde la primera edad, algunos principios morales elevados, como la abominación de la mentira.

Tiempos primitivos de la Media y de la Persia. — Es muy poco lo que se sabe respecto de los tiempos primitivos de la Media y de la Persia. Por indicios múltiples que la razón acepta sin esfuerzo, supónese que los referidos tiempos fueron de vida patriarcal.

Lo que cabe afirmar es que la primacía en la zona del Irán, tuvieronla en un principio los medos, a los cuales los persas les pagaban tributo, como ellos se lo pagaban a los caldeos y lo hicieron después con los asirios.

El imperio persa. — Este vasallaje de los medos duró hasta el siglo VII antes de Jesucristo, época en la cual el rey medo Ciajares alióse con los babilonios y encabezó una sublevación que dió por resultado la destrucción de Nínive y la proclamación de la independencía de la Media (año 625).

Setenta y seis años después, en 549, los persas atacan a los medos, destronan a su rey y colocan en su lugar al jefe

que los comandaba, llamado Ciro, naciendo con esto el imperio persa.

Ciro. — ¿Quién era Ciro? ¿Dónde se había formado? ¿Cómo había podido arrastrar tras de sí al pueblo persa?

La historia, mézclase sin duda con la leyenda en los antecedentes que se conocen de este rey.

Viejas tradiciones persas refieren que un rey sucesor de Cijares, llamado Astiajes, fué advertido en un sueño de que su hija Mandana tendría en su descendencia a un niño muy ambicioso que lo derrocaría del trono. Para dificultar la realización de este sueño procuró Astiajes que Mandana no se casase en su plano social y, enviándola a Persia, hízola contraer matrimonio con un plebeyo que llevaba el nombre de Cambíses. Fué aun más allá Astiajes en sus medidas de previsión. Al saber que Mandana estaba por tener familia, dió orden a Harpago, jefe de su guardia, de que se apoderara de la criatura que naciera, si era del sexo masculino, y la diera muerte. Ciro, que fué el que nació, no pasó, sin embargo, a la otra vida. Entrególo Harpago a un boyero para que lo dejara abandonado en lo alto de un monte; y el boyero, compadecido, salvó al niño y lo hizo criar.

Ya Ciro en la adolescencia, juntóse con niños de los nobles de palacio en juegos que eran entonces corrientes, como el de elegir rey. Ciro era un muchacho desenvuelto y dominador. Muchos de los participantes en el juego le temían y le seguían. Fué elegido rey y comenzó a mandar en el núcleo juvenil, uno de cuyos miembros desacató sus órdenes. Ciro, que había tomado a lo serio el papel que le diera el juego, mandó azotar al rebelde siendo obedecido y el niño llevó la queja a palacio. Conducido Ciro, con este motivo, ante Astiajes, reconoció enseguida en su físico los rasgos de la madre y, llamando a Harpago, tuvo por éste el hilo de una ave-

riguación que lo esclareció todo. Aunque los consejeros de Astiajes decíanle que no debía ya temer al sueño, puesto que se había cumplido al haber sido el niño electo rey, bien que en un juego, cosa que el sueño no había descartado, el monarca continuó temeroso y resolvió vengarse.

Conservándolo a Ciro a su lado, pidióle Astiajes a Harpago le enviase uno de sus hijos para que fuese acompañante de su nieto reencontrado. El hijo de Harpago fué muerto y, cocinado, sirviósele su carne al padre en un festín a que el monarca le convidó. Luego hizo el rey que Ciro pasara a residir en Persia, junto a su padre.

Pero Harpago, que había sofocado su dolor ante la imposibilidad de evitar el asesinato de su hijo, que ya estaba producido cuando lo supo, halagó mediante emisarios secretos todas las posibles aspiraciones de Ciro, el cual por otra parte, siendo como era persa, sentía la aspiración de los persas a no seguir indefinidamente en el papel de satélites de la Media.

Harpago mandaba una parte del ejército de Astiajes. Sus incitaciones comprendían el compromiso de rebelarse con las fuerzas a sus órdenes.

Ciro sublevó a los persas y, apoyado por Harpago, derrocó a su abuelo y se colocó en su lugar.

Sus conquistas. — Rey Ciro de los medos y de los persas, se propuso conquistar el mundo asiático occidental. Se lo propuso; y lo consiguió.

Comenzó por atacar a Cresos, rey de Lidia. Consiguió encerrarlo en Sardes, ciudad a la que después puso sitio y conquistó por asalto, haciéndose dueño con esto del Asia Menor.

Sometió luego a Bactriana, Soraciana y Agcosia, conquistando con ello el Turquestán y el Afghanistan, o sea el territorio comprendido entre el mar de Aral y el golfo Pérsico.

Atacando finalmente a Caldea y Asiria, rindió y destruyó a Babilonia e hizo suyo el imperio asirio-caldeo.

El imperio persa extendióse, con estas conquistas, desde el Indo hasta el istmo de Suez.

Cambises. — El hijo mayor de Ciro se llamaba Cambises y, a la muerte de su padre, heredó la corona de Persia.

Ciro había conquistado el Asia. Cambises quiso sojuzgar al Africa. Invadió con tal fin al Egipto (años 527 o 525), dando muerte al rey, a su familia y a infinidad de egipcios; e invadió luego la Etiopía, país bárbaro que le rechazó con sus pantanos y su inmensa extensión faltá de todo recurso para la alimentación y la movilidad.

Vuelto al Egipto apeló a todo género de crueldades para mantener su dominio allí y, como supiese que su hermano Smerdis gozaba en Persia de mucho favor popular, envió cortesanos suyos con la misión de darle muerte.

Tuvo enseguida conocimiento de que una sublevación encabezada por Smerdis había estallado en su tierra y abandonó, con ese motivo, precipitadamente el Egipto. Pero falleció en el camino.

Darío. — Quien se subleva en Persia no era el hermano de Cambises: era un mago impostor que se había hecho pasar como tal, explotando su notab'e parecido físico con el segundo hijo de Ciro.

El falso Smerdis llegó a ser coronado como rey de Persia; mas, descubierto en su impostura, quedó en poco tiempo derrocado.

Sólo que no encontrándose por ninguna parte al verdadero Smerdis, muerto probablemente al emprender la realización de su plan el mago falsario, no se sabía a quién dar el imperio.

Convínose entre los grandes del país en que sería coronado rey aquel jefe militar cuyo caballo relinchara primero al venir la madrugada. En la lucha contra el mago impostor habíase destacado por su ardor y su inteligencia, un joven miembro de la familia real llamado Darío. Fué su caballo el que relinchó primero y fué Darío el sucesor de Cambises en el gobierno de Persia.

Lo fué sin duda, para bien de esta nación, porque resultó Darío un monarca de gran acción y de extraordinaria capacidad administrativa.

Bajo el estímulo de la falta de una autoridad indiscutida y fuerte, habíanse insurreccionado la Caldea, la Media y una parte misma de Persia. Darío dominó una por una esas insurrecciones, entre los años 521 y 519, con lo que se aquietaron inmediatamente otras posesiones persas más lejanas; y fué tanta en aquella época la importancia de tales victorias, que constan relatadas en las rocas de 450 metros de alto que se alzan al borde del camino que conduce de las ruínas de Babilonia a lo que fué la Media, sobre la meseta del Irán. Conócense estas rocas por el peñasco de Behistún y, además de inscripciones, contienen bajo relieves representativos de escenas de la referida guerra.

Iniciando al propio tiempo una ordenación administrativa que nunca había existido en Persia, dividió a su imperio en 30 satrapías que proveyeron a las necesidades del gobierno de tan vasta extensión territorial, en una forma inteligente y de evidente eficiencia.

Darío llegó a ambicionar el imperio universal e intentó constituirlo y presidirlo. Para este efecto, una vez que tuvo bien dominadas al Asia y al Africa, pasó el Bósforo (hoy Estrecho de Constantinopla); atravesó la Tracia (Turquía de Europa) y se dirigió hacia el Ister (el Danubio) para atacar a los escitas, los cuales le malograron la empresa huyendo

siempre sin dejarse dar alcance, a pesar de que recorrieron las tropas de Darío toda la Rumania y la Rusia meridional de hoy. Con esta expedición ganó para su imperio la Tracia.

Darío invadió también la India, donde, obteniendo de los griegos que le construyesen una flota, ganó los puertos del golfo Pérsico y mar Rojo.

Con todo esto el imperio persa hízose el primero del mundo de entonces, alcanzando quien lo presidía grande honor y fama.

Jerjes y Darío III. — Jerjes y Darío III se beneficiaron de la obra de Darío, que no consiguieron conservarla sin contrastes de consideración, según habremos de verlo más adelante.

Civilización persa. — La civilización persa no se caracteriza por la originalidad, pues en un sentido general acusa la influencia de las civilizaciones egipcia, fenicia y caldeo-asiria. Pero poseyó rasgos diferenciales de cierta acentuación, particularmente en lo religioso y en lo moral; siendo además de notar que el comercio, impulsor tan poderoso de la grandeza de las otras naciones antiguas, no tuvo importancia entre los persas, por prohibirles su religión la navegación.

El gobierno: su carácter. — El imperio persa nació y cayó, con la monarquía absoluta como forma de gobierno.

Esta monarquía no tuvo un carácter bien definido bajo Ciro; pero sí bajo Cambises, que la hizo despótica; y bajo Darío, en que la vemos creando un orden regular de administración.

Organización del imperio. — Los monarcas persas concentraron en sí todos los poderes. Hicieron todos, aun Darío,

una organización centralista. Conferían ellos todos los cargos y magistraturas del Estado; y de ellos dependió, unas veces desembozada y otras encubiertamente, la administración civil, financiera, judicial y militar en cualquier parte del imperio. Los altos dignatarios de éste, no fueron sino voceros del monarca, el cual tomó el título de "Gran Rey". Al gran rey érale debido el pago del tributo por parte de los pueblos sometidos a su autoridad y, por parte de los individuos, el servicio militar en todo tiempo. Para las sentencias judiciales que no revestían mucha importancia, rigió en Persia la intervención de los magos.

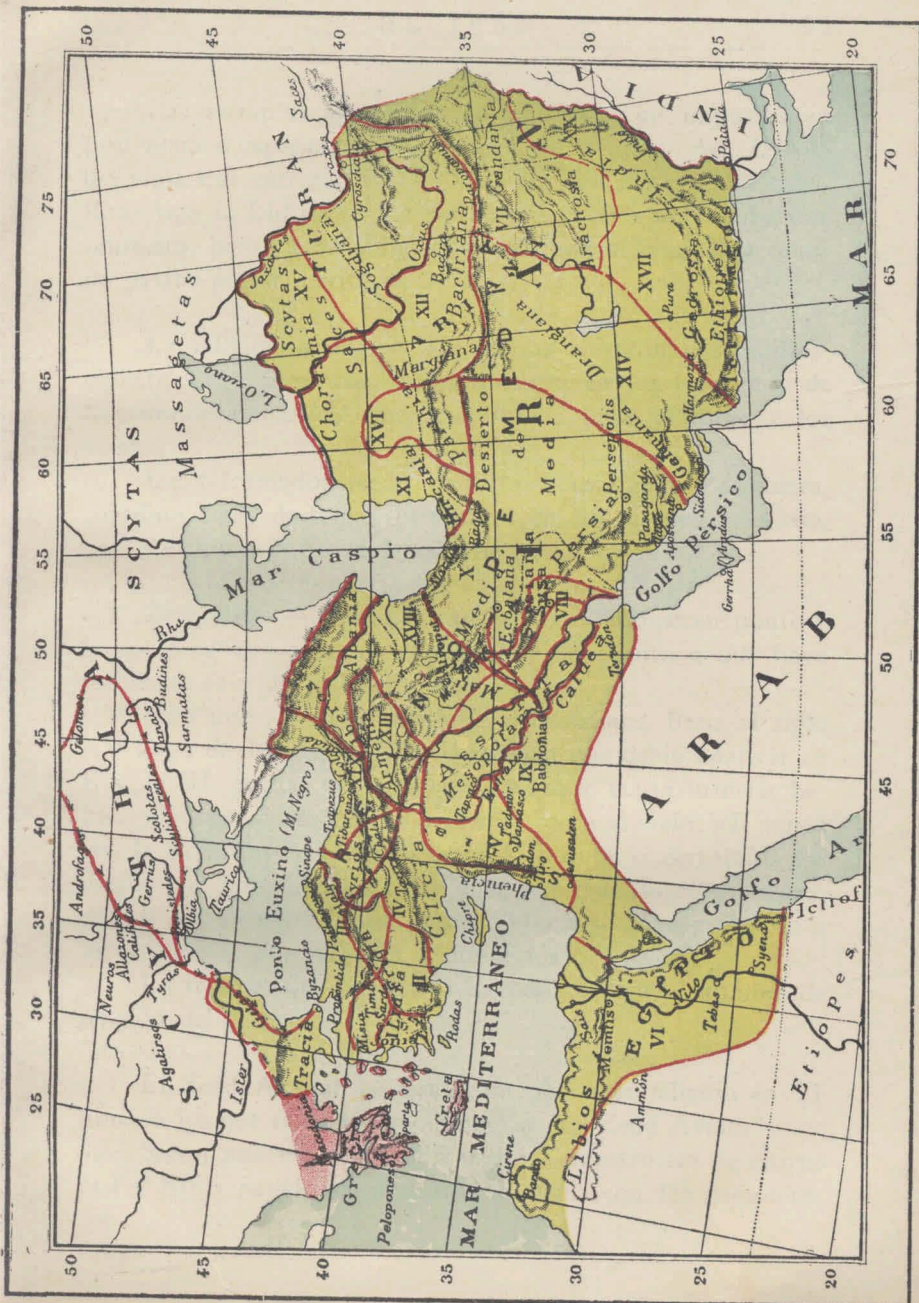
Los reyes persas cambiaron a menudo la capital del imperio. Con Darío, la capital de Persia fué Susa; con Jerges, Persépolis; y con Artajerges, Pasárgadas.

Dueño absoluto de la vida y de los bienes de sus súbditos, el Gran Rey vivía retirado en su palacio, totalmente invisible a su pueblo, que lo tenía por un ser misterioso y superior.

Las satrapías. — Las naciones conquistadas por los persas fueron divididas en provincias o satrapías. En tiempo de Darío, alcanzaron éstas a 30, siendo las principales de ellas: las de Persia, Media, Susiana, Partía, Carmania, Babilonia, Mesopotamia, Armenia, Siria, Capadocia, Bitinia, Frigia y Lidia.

El sátrapa era elegido entre los nobles, correspondiéndole la dirección civil y financiera de la zona que se le entregaba, la dirección de la justicia con poder de vida y muerte, la recaudación de los impuestos y el fomento de la agricultura.

Para que los sátrapas sintiesen constantemente su dependencia absoluta del Gran Rey, tenían a su lado un secretario real por cuyas manos llegábanles la correspondencia y órdenes reales; y los soldados de las satrapías eran mandados por un general que no admitía más órdenes que las del Gran Rey.



El imperio Persa y sus 20 satrapías

Las satrapías abonaban al Gran Rey un impuesto en oro, plata o especies, proporcional a su recursos. Así, la Media tenía que entregar 100.000 ovejas, la Cilicia 3.000 caballos, trigo la Lidia, etc. La satrapía de Persia no pagaba este impuesto; pero estaba obligada a obsequiar al Gran Rey cuando pasaba por su territorio.

La religión persa. — Los persas creyeron en un dios-espíritu, cuya presencia la simbolizaron en los elementos de la naturaleza, particularmente el sol, la luna, el fuego y los vientos.

Un reformador medo llamado Zoroastro o Zaratustra, coordinó estas doctrinas primitivas en un sistema religioso, que es el que constituyó la religión persa.

Zoroastro. — Divergen mucho las opiniones en punto a la época en que apareció Zoroastro y en cuanto a que haya realmente existido.

Para unos, vivió en tiempos remotísimos, hacia el siglo XV antes de Jesucristo. Otros sostienen que debió aparecer en el siglo III, porque en sus escritos nótanse las influencias hebrea y griega. Otros ubican a Zoroastro en el siglo VI, junto con la ascensión de Darío al trono, a raíz de la derrota de los magos y el falso Esmerdis. Un bien reputado autor, Máspero, sugiere por su parte lo que sigue: "Quizá se haya atribuído a un hombre lo que fué obra de los siglos".

La religión que construyó Zoroastro, tiene el nombre de religión del fuego.

El Zend Avesta. — Está contenida esta religión en 21 libros a los que se da la denominación de "Zend Avesta".

Según una vieja tradición persa, Zoroastro era de estirpe real y había pasado su juventud en lucha con los demonios.

Un día en que era presa de extático arrebató, Dios le confió el libro Zend Avesta, que predicó él a los habitantes del Irán.

La doctrina de Zoroastro, puede resumirse así:

Hubo un primer principio productor de otros dos contrarios entre sí, siendo uno el autor de todo Bien, llamado Ormuz, y otro el autor de todo mal, llamado Ahrimán. El primero creó al mundo; el segundo quiere destruirlo. Ormuz es el dios de la ciencia, de la luz, de la verdad y de la vida; y Ahrimán es dios de las tinieblas, de la mentira, de los vicios y de la muerte. Seis buenos genios o potencias bienhechoras apoyan al dios del Bien; y seis espíritus maléficos al dios del Mal. El sol, el agua, el fuego, son agentes del buen principio; la noche, el frío, un cadáver, lo son del malo. Hay animales puros, útiles y sagrados, como el caballo, el buey y el perro; y otros impuros y dañinos, como el lobo, el tigre y la serpiente. Desde el primer pecado de los hombres, el Bien y el Mal, la luz y las tinieblas, los elementos sagrados e impuros, están empeñados en una lucha sin cuartel que durará 12.000 años, hasta que el Bien haya vencido al Mal.

Desprendía Zoroastro de lo expuesto, que el hombre, a quien combaten los demonios pero al que protegen los ángeles, debe participar en esta lucha poniéndose del lado del bien; para lo cual el medio es combatir los malos instintos. Los que así lo hicieran, tendrían la recompensa de la gloria; y los que no lo hicieran, recibirían el castigo infernal.

Principios morales del Mazdeísmo. — Ormuz, el dios del Bien, era también denominado "Ahura Mazda". De aquí que se dé a la religión de Zoroastro el nombre de "Mazdeísmo".

La orientación general de esta doctrina es noble y buena, superándola solamente en elevación moral, entre los pueblos de la antigüedad, la que dió a Israel su gran legislador Moisés.

La conciencia humana débele todo su respeto al Mazdeísmo, bien que haya de reconocerse y consignarse que no lo mantuvo el pueblo persa en su pureza originaria. En efecto. Sufrió él, poco a poco, deformaciones que se tradujeron en el culto casi materializado del fuego; y en la creación de divinidades auxiliares de Ormuz como, por ejemplo, la del dios Mitra, que se supuso recorría incesantemente el espacio, viéndolo todo con los mil ojos y mil oídos de que le dotó la fantasía oriental.

Como dios de la guerra y del honor militar, Mitra fué sumamente popular; y su culto se introdujo en las legiones romanas, cuando éstas tomaron contacto con los persas.

El arte persa. — Los persas tienen como su manifestación más alta en el arte, los palacios que construyeron para la residencia de sus reyes.

Su arquitectura tiene el sello de lo egipcio, asirio o griego; pero le agregaron belleza a esa arquitectura en el sentido de la elegancia y también desde el punto de vista de la suntuosidad.

Los persas construyeron sus palacios con piedra tallada y no con ladrillos, como los asirios. Fueron monumentos de un solo piso, levantados sobre terrazas sobrepuestas. Sus líneas eran esbeltas. Contenían numerosas salas con columnas. Los techos eran de maderas preciosas pintadas y revestidas de metal; y el exterior lo decoraban con ladrillos esmaltados.

En nuestros tiempos fueron descubiertas las ruinas del palacio de Darío en Susa. Demuestran ellas, que fué una construcción colosal. Tenía centenares de habitaciones. Las columnas de la sala hipóstila en que estuvo el trono, tuvieron 20 metros de elevación y fueron 72. El techo era de cedro preciosísimo, con pinturas artísticas y frisos de ladrillos esmaltados. Uno de ellos representa un gran león de color gris con la

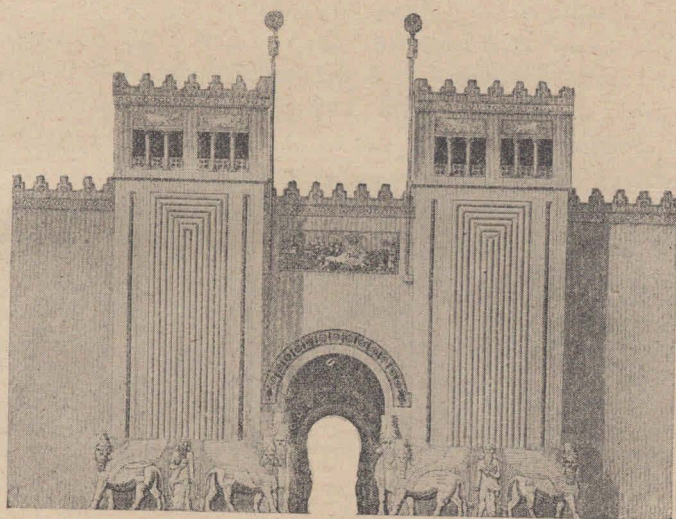
melenas verdes, agrediendo a un toro; otro, el desfile de los "Inmortales" (dábale este nombre a los componentes de la guardia de los reyes en los combates), con sus armaduras completas. Las puertas del palacio, como en Nínive, estaban cus-



FRISO DEL PALACIO DE LOS REYES DE PERSIA EN SUSA
(Existente en el Museo del Louvre)

todiadas por toros alados y las paredes adornadas con bajo relieves. Conducía a la azotea una escalera suavísima y tan espaciosa que doce caballos podían subirla de frente.

“La sala del trono —dice M. Perrot— era uno de los edificios más grandiosos y más vastos que el hombre haya jamás construido hasta el día; baste decir que las 72 columnas que soportaban el techo, alcanzaban la altura de las 12 enormes columnas que formaron la nave central de la sala hipóstila de Karnak. No hay catedral, si se exceptúa la de Milán,



PUERTA DEL PALACIO REAL DE KHORSABAD

cuyos muros encierran y cubran, como en aquella sala, un espacio de 7.300 metros cuadrados.”

Las columnas persas tienen capiteles enormes formados de varias volutas superpuestas y terminados por dos cabezas de toro adosadas.

Los ladrillos esmaltados, usados abundantemente por los persas, eran de invención asiria. Los persas modificaron, sin embargo, la forma de los dibujos en esos ladrillos. Los di-

bujos en las formas asirias son planos y en las de Persia, salientes.

Dos trozos que se conservan en el Museo del Louvre de este arte decorativo de los persas, el friso de los arqueros y el friso de los leones, son de un efecto mágico, por lo perfecto de su construcción y el vivo brillo de los colores, que no han perdido nada con los siglos que tienen encima.

Es también un valioso recuerdo del arte persa la tumba de Darío en Nakch-i-Rustem, cerca de Persépolis. Está tallada en la roca viva y como suspendida entre el cielo y la tierra, no habiendo rampa ni escalera para subir a ella. La fachada se compone de un pórtico cuyas columnas y puerta se parecen a la entrada del palacio de Susa; y un bajo relieve en que Darío está representado en adoración delante de un altar del fuego sobre un estrado que varios cautivos sostienen con los brazos tendidos. Encima se cierne la imagen de Ormuz.

RESUMEN DE LA HISTORIA DEL IRAN (Hasta Darío)

<i>Fecha aproximada</i>	<i>Hegemonía o primacía</i>	<i>Reyes</i>	<i>Sucesos culminantes</i>	<i>Concepto religioso que imperó</i>	<i>Principales tesoros del Arte</i>	<i>Satrapías</i>
700	La Media, avanzada por Asiria.	—	—	Dios - espíritu, representado por los elementos de la naturaleza.	—	—
625	—	Ciajares	Proclamación de la independencia de la Media.	—	—	—
549	Persia	Ciro	Conquistas del Asia Menor, Turquistan, y Caldea y Asiria.	—	—	—
527 ó 525	—	Darío	Sometimiento de sublevaciones, ordenación administrativa y conquistas de la Tracia y los puertos del golfo Pérsico y Mar Rojo.	El de Zoroastrio, según el Zend Avesta.	Palacio de Susa, Tumba de Rehistum.	Peresia, Media, Susiana, Partia, Carmania, Babilonia, Mesopotamia, Armenia, Siria, Capadocia, Bitinia, Frigia y Lidia.

CUESTIONARIO

- ¿Qué parte de la meseta del Irán no tiene clima agradable y sólo tiene una feracidad relativa?
- ¿Qué raza hizo, con los medos y los persas, su primera aparición de relieve en la historia?
- Carácter y rasgos físicos de los medopersas.
- ¿Qué pueblo tuvo primeramente la primacía en el Irán?
- ¿Quién fué el rey Ciajares y qué hizo?
- La vieja tradición persa en lo referente al nacimiento de Ciro.
- ¿Cuándo y cómo se extendió el imperio persa desde el Indo hasta el istmo de Suez?
- ¿Cuál fué el Emperador persa que conquistó el Egipto y por qué no pudo conquistar también a la Etiopía?
- ¿Cómo se produjo la elevación de Darío al imperio de Persia y qué papel tuvo este monarca en la historia de ese país?
- Concepto que debemos formarnos de la civilización persa.
- ¿Qué nombre se dieron y cómo vivieron los monarcas de Persia?
- ¿Cómo eran elegidos los sátrapas y qué funcionarios tenían a su lado?
- ¿Qué concepto tuvieron de la divinidad los persas primitivos?
- ¿Concuerdan todas las opiniones en cuanto a la existencia y época de actuación de Zoroastro?
- ¿Qué se entiende por Zend Avesta?
- ¿Qué se entiende por Mazdeísmo y qué concepto debe merecernos esta doctrina?
- ¿Cuáles fueron las manifestaciones más altas del arte egipcio?
- ¿Qué sabemos del palacio de Susa y del arte persa en general?

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS DEL ANTIGUO ORIENTE

<i>Fechas</i>	<i>Egipto</i>	<i>Asiria</i>	<i>Hebreos</i>	<i>Fenicios</i>	<i>Medos y Persas</i>
5.000 a J. C.	Imperio egipcio (Menes)	Imperio caldeo (Gudea)	—	—	—
3.500	Cheops, etc. (Pirámides)	—	—	Byblos	—
2.500	—	Hegemonía de la Baja Caldea.	—	—	—
2.050 a 2.000	Amenemhat III (Colosos)	—	Abraham: emigración a Canaam.	—	—
1.600 a 1.350	Los Ramsés	Hamurabi	Moisés y el Decálogo	Sidón	—
1.350	Tutankamón	—	Gedeón (Jueces)	—	—
1.200 a 1.125	Decadencia de Tebas	Teglatfalasar	—	Colonización de Rodas y Melo	—
1.100 a 800	Anarquía	Asurnazirbal	Saul (Reyes)	—	—
775 a 670	Napata (Etiopía)	Sargón (imperio nini- vita).	David	Colonización de Imbros y Lemnos	—
655 a 625	Sais	Asurbanipal	Salomón	—	Ciajares (independencia media).
625 a 600	—	Nabopolasar (destrucción de Ninive).	División del reino: Roboam y Jeroboam.	—	—
600 a 549	—	—	—	—	Ciro
549 a 525	Conquista de Egipto por los persas.	Nabucodonosor.	Toma y destrucción de Jerusalén.	—	Cambises
536	—	—	Reconstrucción de Jerusalén y su templo.	—	—
521 a 485	—	—	Dispersión o diáspora.	—	Dario
70 d. J. C.	—	—	—	—	—

1914
JAN 10
TUBER

HISTORIA DE GRECIA



CAPITULO VI

LA ANTIGUA GRECIA

Reseña geográfica. — El territorio de la antigua Grecia comprendió una extensión de 55.000 kilómetros cuadrados. Separábalo de Asia el mar Egeo; y de Sicilia y el sur de Italia, el mar Jónico. En su mayor parte, era territorio montañoso, teniendo 2.000 kilómetros de costa que le representaron ventajas y estímulos considerables para el comercio y la navegación.

Dice Duruy, con profundo y exacto sentido, que en Grecia la geografía engendró a la historia, fundando esta opinión en que “no hay país en el mundo que en tan reducida superficie, presente tantas islas, golfos, penínsulas y puertos; y donde, consiguientemente, se realice mejor esa unión de la tierra y de las aguas que representa en la naturaleza la belleza suprema y ofrece al hombre las mejores condiciones de prosperidad”.

Montañas famosas de la antigua Grecia por lo que se vincularon con su mitología, son las del Osa, el Pelion, el Parnaso, el Helicón, el Himeto y el Pentélico. Planicie alta muy nombrada de este territorio, es la de Arcadia.

Algunas de las islas que envuelven a Grecia, están tan próximas al continente europeo, que parecen ser su prolongación.

Situación y límites de la Grecia. — Los griegos habitaron las orillas y las islas del mar Egeo, o mar del Archipiélago. Por el mar Egeo se comunicaron con el Asia, cuya cultura se incorporaron; y con Europa, a la que transmitieron esa cultura y lo que le agregó su genio propio conocido, que alcanzó gran renombre.

Según Estrabón, geógrafo griego, el límite antiguo de Grecia podía marcarse con una línea que, partiendo al oeste del golfo de Arta o Ambrasia, llegaba hacia el este, por el golfo de Salónica, a la región montañosa del Olimpo y a la desembocadura del Salambria, antes el Penco.

Grecia continental, o "Hélade", comprendía la parte inferior de la península de los Balcanes. A la extremidad de esta península uníase, por el istmo de Corinto, una península más pequeña que tiene la forma de una mano abierta u hoja de plátano, según la comparación de un antiguo, a la que se daba el nombre del Peloponeso.

Aspecto del país: montañas y llanuras; costas, clima. — Un cielo muy vivo, alturas rocosas sin vegetación, valles llenos de verdor y de poesía, costas por dondequiera y un clima benigno; he ahí, en breve pincelada, descripto el aspecto de Grecia, hoy lo mismo que ayer.

Unas regiones estaban separadas de las otras, por obstáculos que no se vencían sin esfuerzo. Esto las hizo crecer aisladas y favoreció el fraccionamiento y la autonomía de los pueblos griegos, que no formaron nunca un todo homogéneo, sino un conjunto de Estados con rasgos diferenciales acentuados.

Estos Estados llamáronse repúblicas, como ser las de Esparta, Atenas y Tebas.

Influencia del mar Egeo. — El mar Egeo fué el medio

de comunicación entre Grecia y el mundo conocido de la antigüedad.

Como por ese medio llegaron todos los adelantos de la época, pudiendo Grecia retransmitirlos aumentados, se adjudica a dicho mar Egeo una influencia de civilización.

Por este mar Egeo tomaron los griegos: de los egipcios, su gusto por la arquitectura y el culto de los muertos; de los asirios, su escultura; de los babilonios, sus variadas ciencias; y de los fenicios, su alfabeto, sus industrias y el arte provechoso de la navegación mercantil.

Primitivos habitantes de Grecia; época Miceniana. — Los primeros habitantes de Grecia fueron los pelasgos, que aparecieron en su territorio, procedentes de Asia, en el año 3.000 a. J. C.

Los griegos se los imaginaron como gigantes a los que denominaron titanes y les atribuyeron el apoyo, para sus empresas, de una legión de seres sobrehumanos llamados ciclopes, con un solo ojo en medio de la frente.

Esos primeros habitantes de Grecia fundaron ciudades cuyos muros han sido últimamente encontrados y presentan la particularidad de estar contruidos con bloques de piedra irregulares, que se sostienen a pesar de no estar unidos por ninguna argamasa.

La más antigua de dichas ciudades fué Micenas, viniendo de aquí la denominación de época miceniana que se da a los tiempos más remotos de la vida de Grecia.

Micenas, Tirinto, Troya. — Micenas estuvo situada en el Peloponeso, entre Argos y Corinto. Dividióse en la ciudad alta llamada Acrópolis, edificada sobre una meseta; y la ciudad baja, que se extendía en la llanura. Tuvo fortificaciones anchas de 8 a 17 metros; y una puerta gigantesca coronada por dos leones con cabeza de bronce.

Tirinto fué ciudad vecina de Micenas; y se han descubierto de ella murallones, sepulturas, propileos o vestíbulos de templos y el llamado tesoro de Atreo, consistente en una cabeza de vaca con cuernos de oro.

En las ruinas de Troya, la antigua Ilíon de los griegos, se han encontrado seis ciudades superpuestas y restos colosales de murallones que se supone son los que soportaron los asedios famosos que sufrió la mencionada ciudad.

Relaciones entre fenicios y griegos. — La idea de estrechos contactos entre griegos y fenicios, como también entre los mismos y los egipcios, lidios y frigios, aparece en todas las viejas leyendas de Grecia. De esos contactos habría surgido una colonización y el primer impulso comercial para Grecia.

Según la tradición helénica, los principales colonizadores habrían sido: el fenicio Cadmo, el frigio Pélops y el egipcio Cécrops.

Cadmo habría sido el fundador de Tebas y el importador del alfabeto fenicio en Grecia, así como el inventor de la escritura griega; Pélops, habría colonizado la península extrema de Grecia; que tomó por eso el nombre de Peloponeso; y Cécrops, colonizador del Atica, habría sido el fundador de Atenas.

La edad heroica. — La edad heroica de la antigua Grecia está representada por el período de su vida, conocido como de la guerra de Troya. Enriquecida esta ciudad, habría despertado, según las viejas tradiciones, la codicia de otros pueblos, contra los cuales habríanse coaligado, en defensa, varios pueblos griegos; y esto habría dado lugar a la guerra de Troya.

Sobre esta guerra no existe documentación, fuera de las

referencias y alusiones de poemas célebres en que la realidad y la fantasía parecen entremezclarse.

Pero hay rastros positivos de que se produjo una gran guerra de pueblos griegos encabezados por el de Micenas con su rey Agamenón; y el de Troya, que tenía por rey a Priamo. Troya fué destruída al cabo de un largo sitio que se hace ascender a diez años.

El motivo que se da en las leyendas para esta guerra, es el haber robado Paris, hijo de Priamo, rey de Troya, a Elena, esposa de Menelao rey de Esparta, que era hermano de Agamenón rey de Micenas. Este último habría convocado a los príncipes griegos a objeto de vengar la afrenta hecha a su hermano y, combinada la acción de todos ellos, habría sido atacada Troya hasta quedar arrasada.

La emigración dórica. — Ya iniciada la antigua Grecia en las labores de la tierra por los pelagos y por otro conglomerado del que también se han descubierto huellas, el de los aqueos; y luego de tener formada una apreciable corriente comercial, resultado de los contactos fenicios, aparecieron en su territorio, entre los años 1200 a 900, los llamados "helenos", que eran tribus unas de procedencia europea y otras de procedencia asiática, a las que pertenecían los dorios (montañeses y campesinos); los jonios (comerciantes y marinos); y los eolios, sin calificación conocida.

Distribución de las razas griegas: jonios, eolios, dorios. — Los jonios dominaron en las costas del mar Egeo y en Grecia marítima, compartiendo este dominio con los eolios.

Los dorios dominaron en el Peloponeso y en Grecia continental.

Organización social y política de la Grecia primitiva. — La Grecia primitiva estuvo formada por pequeños reinos en los cuales tenía la propiedad de la tierra una clase social, que era la de los jefes o señores.

El pueblo trabajaba en los cultivos, dividido en núcleos de libres y de esclavos. Tanto sobre los unos como sobre los otros, los jefes o señores tenían derechos absolutos; es decir, los de vida y haciendas.

A los jefes dábaseles también el título de rey, por el que sólo entendíase entonces la jefatura de tribu.

El rey propiamente tal, no era sino uno que se elegía en consejo de jefes para el mando supremo en los casos de guerra y para presidir las ceremonias religiosas.

Este rey, por decirlo así supremo de los griegos, no se diferenciaba de los jefes que lo elegían, sino por llevar un bastón de mando o cetro, simbólico de su autoridad.

La nobleza, los aldeanos y los siervos. — Formaron la nobleza, en la antigua Grecia, los jefes de tribu y sus familias.

Los aldeanos como su nombre lo indica, eran los habitantes de las aldeas. No había, sobre ellos, derechos de pertenencia.

Los siervos eran los esclavos.

El Consejo de Ancianos. — Existió en la antigua Grecia, y en alto grado, el respeto por la ancianidad. La mucha edad involucraba, por sí sola, veneración. Así, no se tomaba en la antigua Grecia ninguna resolución de índole grave, sin ser previamente consultada con un Consejo formado por sus ancianos.

La asamblea del pueblo. — Reuniase también en determinados casos a todos los componentes de la sociedad, dándose a estas reuniones el nombre de asambleas del pueblo.

La cultura en la edad heroica. — En la Grecia heroica alcanzó un nivel bastante alto la cultura. Facilitaron esto de una manera apreciable, el espíritu innato de artistas que había en el alma de los griegos; y el cultivo asiduo que hicieron de la ilustración por medio de las leyendas recitadas y cantadas.

Las fiestas nacionales. — Los griegos celebraban la fiesta de su dios respectivo, ya que cada pueblo tenía uno, como oportunamente lo veremos; y, además, todas aquellas que podían señalar el cambio de las estaciones, como también las fechas iniciales y terminales de la siembra y cosecha de los frutos de la tierra.

La religión. — En el primer período de su vida, el que podríamos llamar “prehelénico”, los griegos tuvieron como culto el de la naturaleza, cuyos fenómenos todos fueron para ellos objeto de adoración.

Poco a poco fueron adoptando, para su religión, formas y prácticas de otras civilizaciones. Así, con los altares del hogar, imitaron a los persas que conservaban el fuego sagrado; a los egipcios, que tuvieron el culto de las muertas, con la esfinge aterradorizada de Atenas; a los caldeos, con los dioses inferiores y su representación en forma monstruosa; a la hechicería y la magia de los asirios, con la invocación de los oráculos; a los fenicios, que rendían culto a los lugares altos, con sus Acrópolis, levantados siempre sobre colinas; y a Tiro y su dios Melkart, con Hércules héroe de la fuerza como el otro.

Culto de los dioses y sus atributos. — Todo lo que el hombre admira o teme en la naturaleza les pareció a los griegos digno de veneración; y tributáronsele por eso a los astros,

a las piedras, al rayo, al fuego, al mar y a los árboles, como a la higuera, la vid, la palmera, el olivo y el laurel.

A los dioses, figuráronselos ya como hombres, ya como mujeres, ya como ancianos, jóvenes o niños.

Todo en los dioses griegos superaba a lo conocido y corriente en la vida terrena: la dimensión del cuerpo, lo mismo que la violencia de las pasiones o las concepciones del pensamiento. Esos dioses eran inmortales para los griegos; y se los imaginaban viviendo en el monte Olimpo, con fastuosas cortes de servidores. Atribuyéronles costumbres semejantes a las de la criatura mortal; supusieron, entre ellos, parentescos, matrimonios, rivalidades y reyertas; y los envolvieron en aventuras que generaron infinidad de relatos o mitos.

Los principales dioses de los griegos y sus atributos fueron los que enumeramos en cuadro aparte.

Júpiter era el señor del mundo, siendo dueño del rayo y de las nubes y padre todopoderoso de los dioses y de los hombres. Juno era la esposa de Júpiter. Mercurio transmitía las órdenes de Júpiter y conducía las almas al infierno. Febo pasaba como arquero divino, que se manejaba con flechas de oro ya para cubrir de beneficios, ya para castigar a los mortales. Diana era una virgen cazadora. Neptuno tenía el poder de encrespar las olas o apaciguar las tempestades. Ceres representaba a la tierra madre, que produce las cosechas. Y Vulcano era el señor de las fraguas y los fuegos subterráneos.

Seguían luego otros dioses, en legión que diríamos, destacándose entre ellos por ser invocados preferentemente:

Eolo, que manejaba a los vientos por medio de sus hijos: Boreas, viento del norte; Noto, viento del sur; Euro, viento del este; y Céfiro, viento del oeste.

PRINCIPALES DIOSES GRIEGOS

DIOSES

<i>Nombre latino</i>	<i>Nombre griego</i>	<i>Idea que encarnaban</i>	<i>Cómo se les representaba</i>
Júpiter	Zeus	El aire y la omnipotencia.	Por el águila, el cetro o el rayo.
Juno	Hera	El matrimonio.	Por el pavo real.
Minerva	Atena o Atené	El relámpago y la inteligencia.	Por el mochuelo o el olivo.
Diana	Artemisa	La castidad y la caza.	Por el ciervo, el arco o la creciente.
Plutón	Hades	El infierno.	Por un perro de 3 cabezas.
Venus	Afrodita	La belleza y el amor.	Por la paloma.
Ceres	Deméter	La fecundidad.	Por la gavilla o la hoz.
Febo	Apolo	El sol, las artes y las letras.	Por el arco y la lira.
Mercurio	Apolo	La lluvia y la elocuencia.	Por las alas y el caduceo.
Marte	Hermes	La tempestad y la guerra.	Por el casco y la lanza
Vulcano	Ares	El fuego y la industria.	Por el martillo y el yunque.
Neptuno	Hefaistos	El mar y la ira.	Por el caballo o el tridente.
Vesta	Poseidón	El hogar y las virtudes domésticas.	Por el fuego sagrado.
Cupido	Eros	El deseo en el amor.	Por un niño ciego y la flecha.
Baco		La embriaguez.	Por un hombre barbudo.
Dionisio	Λ	El ardor juvenil.	Por un adolescente afeinado.

Anfitrite, esposa de Neptuno, que servía a éste junto con Nereo, dueño del mar en calma.

Tetis, diosa de la desembocadura de los ríos.

Los Tritones, que se creía cabalgaban en las aguas soplando en trompétas.

Las Nereidas, que producían el balanceo de las olas.

Proserpina, hija de Plutón y de Ceres, que era diosa de la savia de la vid.

Sileno, que formaba parte de la corte de Baco.

Las Ménades, danzarinas frenéticas.

Los Sátiros, seres groseros y poltrones, que tenían patas y colas de cabra.

Pan, dios de los pastores.

Las Ninfas, mujeres representativas del encanto de la naturaleza.

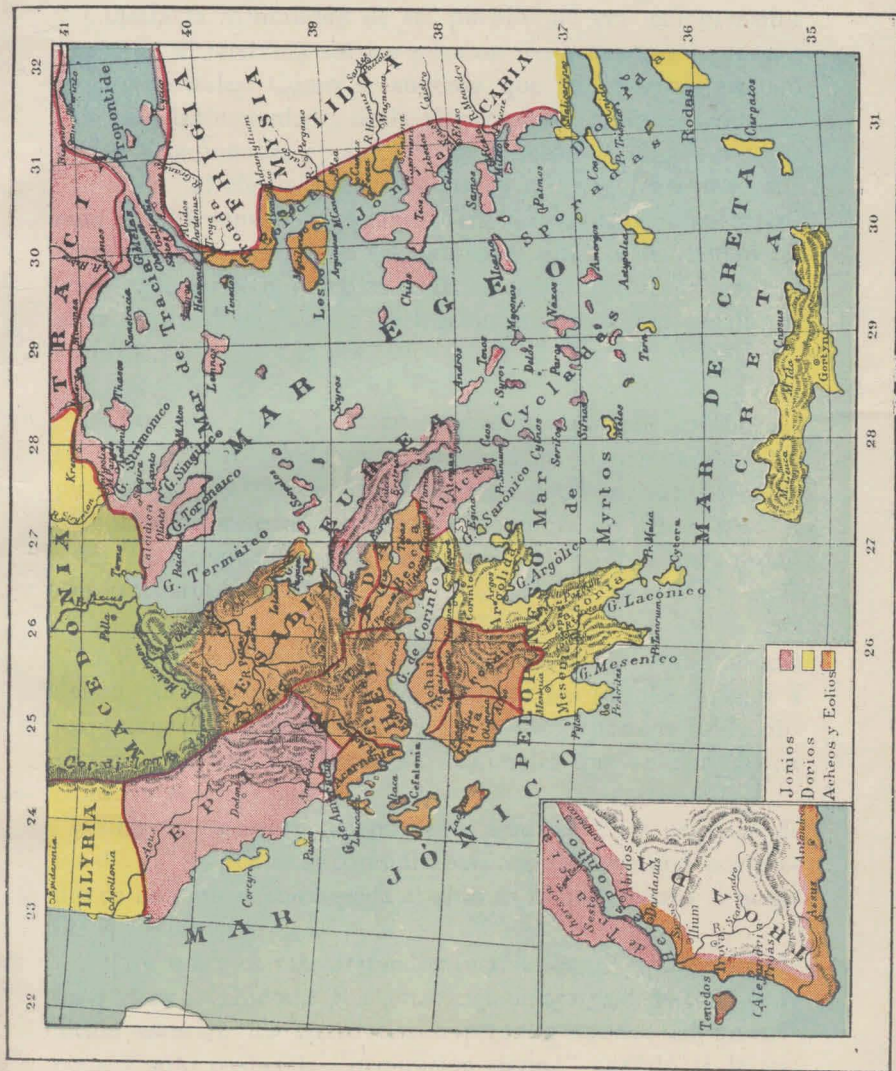
Las Oréadas, las Dríadas y las Náyades, que tenían el mismo papel en las encinas y en las corrientes de los ríos.

Cerberos y sus ayudantes las Parcas, servidores de Plutón en el reino de los infiernos.

Y Esculapio, hijo de Apolo, considerado dios de la gimnasia y de la música, a quien se atribuía la dirección, desde la cumbre de las montañas, del Coro de las Nueve Musas, en que se encarnaron las creaciones del genio griego, y que eran: Clio, la historia; Melpómenes, la tragedia; Euterpe, la música; Tepsícore, la danza; Erato, la alegría; Calíope, la epopeya, Urania, la astronomía; Polimonia, la elocuencia; y Talía, la comedia.

Por último, adorábase en Temis la idea de la justicia; y en Némesis, la del castigo.

Culto de los antepasados. — El culto de los antepasados fué general en la antigua Grecia.



Para la mentalidad de ese pueblo no era comprensible una vida ultraterrena sin los mismos accidentes que la común de los mortales. Como se suponía que los muertos estaban sujetos a las necesidades de la alimentación, érales ofrecida ésta, en determinadas épocas, en las sepulturas.

Para tal efecto, los restos de los muertos los conservaba cada familia consigo, venerándolos religiosamente; pues entendíase que los antepasados velaban sobre quienes los habían reemplazado en el hogar y se les consideraba incorporados a la corte de los dioses, con participación en los poderes de la divinidad.

Los héroes. — Los reyes fallecidos que por sus buenas acciones habían dejado grato recuerdo en la memoria de los pueblos griegos, fueron convirtiéndose, paulatinamente, en sus celestiales protectores y tomaron el nombre de héroes.

Cada ciudad tuvo su héroe nacional, para el que surgieron santuario y culto.

Presagios y oráculos. — Para conocer la voluntad del dios a que se rendía culto, apelábase en los pueblos griegos a los presagios, deducidos del vuelo de los pájaros o de la observación de las entrañas de los animales que se ofrecían en sacrificio a la divinidad.

En averiguación del porvenir acudíase a los oráculos de los dioses, los cuales se comunicaban con los hombres por medio de una mujer consagrada al altar, a la que se daba el nombre de pitonisa.

Los oráculos más afamados fueron los de Apolo en Delos y Zeus en Dodona. Reclamaban la aparatosidad como condición esencial. La sacerdotisa o pitonisa subíase en un trípode y sólo recibía la "inspiración divina" cuando se le eri-

zaban los cabellos y la boca se le cubría de espuma. Era también condición necesaria para el presagio, la de su imprecisión. El presagio, de esta suerte, requería una interpretación que daban los sacerdotes. La interpretación podía fallar; pero no el oráculo, que se consideraba sagrado.

Principales leyendas nacionales. — Las particularidades maravillosas que se atribuían a los seres de excepción contemplados como dioses, fueron narradas por escritores y poetas; y estos relatos, en que ha abrevado sin saciarse la literatura de todos los pueblos de la tierra, son los que conocemos bajo el nombre de leyendas en la historia griega.

Consignamos a continuación las principales de estas leyendas.

Antes de Júpiter, dominaba en el mundo Cromos (El Tiempo); dios cruel que devoraba a todos sus hijos. Júpiter era uno de éstos y su madre lo salvó de aquella infausta suerte velando sobre su crecimiento hasta que, una vez desarrollado, arrojó a su padre del cielo, armado del rayo, e impuso en el mundo el orden por medio de su poder.

Júpiter fué el padre de los dioses y semidioses bienhechores, por virtud de matrimonios diversos que contrajo con diosas y ninfas y aun con mujeres mortales de la tierra. Para los matrimonios de esta última índole, tomó Júpiter disfraces singulares: así el de toro para casarse con Europa, madre de Minos; el de cisne, para sus nupcias con Leda, madre de Cástor y de Pólux; o el de lluvia de oro para unirse con Dánae, madre de Perseo.

Otra de las leyendas nacionales griegas se refiere a la vida del dios Apolo y parece ser una alegoría de la aurora y el ocaso cotidianos. Según esta leyenda, nacido Apolo en la isla de Delos, pasó su infancia vagando por las montañas. En los

alrededores de Delos había una serpiente llamada Pitón, que hacía toda clase de estragos. Apolo la venció y mató. Condenado después por Júpiter a guardar los ganados de Admeto, rey de Tracia, se dedicó a enseñar a los hombres las dulzuras de la poesía. Por último, Apolo apareció en el Olimpo al lado de Júpiter y, desde este momento, fué su rol el de hacer *diariamente* un recorrido del mundo sobre un carro luminoso arrastrado por cuatro caballos blancos.

Hércules. — Creyéronlo los griegos a Hércules hijo de Júpiter y de una mortal; y lo tuvieron como expresión y símbolo de la fuerza y como expresión también, en alguna medida, de la idea del deber.

Siendo adolescente, como Afrodita y Atena, diosas según ya se ha dicho de la belleza y el amor y del relámpago y la inteligencia, le mostraran dos caminos entre los cuales debía escoger y que eran los de la voluptuosidad y la virtud, eligió el último.

Salió victorioso de infinidad de pruebas, siendo legendarias las conocidas bajo el nombre de "Los doce trabajos de Hércules", que fueron los siguientes:

1º El león de Nemea: lo ahogó entre sus brazos y se vistió con su piel.

2º La hidra de Lerna, cuyas nueve cabezas volvían a reproducirse, si no se cortaban todas a la vez: Hércules la mató.

3º El jabalí de Erimanto: lo cazó vivo.

4º Los pájaros del lago Estinfalo, cuyas plumas de hierro sembraban la devastación y la muerte: matólos a flechazos.

5º La cierva de pies de bronce: alcanzóla, después de un año de persecución.

6º Las caballerizas de Angías, rey de Élide: limpiólas, haciendo pasar por ellas las aguas del Alfeo.

7º El toro furioso de Creta: lo domó.

8º Diómedes, rey de Tracia, alimentaba sus caballos con carne humana: Hércules se apoderó de él y lo dió en pasto a sus animales.

9º Las Amazonas: venciólas.

10º Gerlón, gigante de tres cabezas: matólo y le quitó sus bueyes, abriendo de paso, con un golpe de maza, el Estrecho que une al Mediterráneo con el Océano: el de Gibraltar. Motivó esto un templo que los griegos erigieron allí a este dios y la designación del lugar, que hicieron los mismos, con el nombre de las columnas de Hércules.

11º Las manzanas de oro del jardín de las Hespérides: guardábalas un dragón con siete cabezas, que era el gigante Atlas; Hércules lo mató, se apoderó de las manzanas y, como el gigante Atlas sostenía el mundo, echóselo a éste sobre los hombros el dios griego y lo sostuvo en substitución del dragón.

12º Cerbero, perro de tres cabezas, guardaba la puerta del infierno: lo encadenó.

Después de esta larga serie de hazañas realizadas por Hércules a fin de cumplir con lo que se le mandaba, desvióse de esa línea de obediencia por una desordenada pasión de amor que lo substrajo de los brazos de su esposa Deyanira, la cual, guiada por un presagio, envióle una túnica que creyó tendría la virtud de volverlo al buen camino. Esa túnica había sido empapada en sangre. Lo que no sabía Deyanira era que la sangre usada para el efecto pertenecía a una de las víctimas de Hércules, el centauro Neseo, y que era sangre emponzoñada. No bien el héroe se puso la túnica, sintió que un fuego terrible le devoraba por dentro. Desesperado, hízose arrojar

a una hoguera sobre la cima del monte Eta, suplicio bajo el cual murió.

Teseo. — Hijo de Egeo, rey de Atenas. Apenas llegado a la mocedad, mató a dos bandidos: uno, Sinis, que ataba a los viajeros a ramas de árboles, torturándolos; y el otro, Procusto, que tendía a sus víctimas en un lecho, reduciendo o alargando sus cuerpos a la medida del mismo.

Un monstruo, el Minotauro, devoraba todos los años a cierto número de mancebos y doncellas atenienses que debían ofrendárseles en tributo. Para llegar hasta el Minotauro era necesario no extraviarse en el "Laberinto", o jardín con sendas difficilísimas para la orientación, construido por un arquitecto llamado Dédalo.

Teseo marchó contra el Minotauro, que era un instrumento del rey de Creta. La hija de este rey, Ariadna de nombre, dióle un hilo por medio del cual se preservó contra el extravío y así logró sorprender y matar al Minotauro.

En agradecimiento a Ariadna, Teseo llevóse la consigo junto con una hermana que Ariadna tenía y se llamaba Fedra. Pero, enamorado después Teseo de la última, abandonó a la primera en una isla desierta.

El destino vengó esta ingratitud.

Teseo había prometido a su padre, el rey Egeo, que si vencía al Minotauro cambiaría las velas de luto de su nave y las reemplazaría con velas blancas. Pero se olvidó de hacerlo y, cuando anunciaron la nave, viendo Egeo las velas negras creyó perdido a su hijo y, desesperado, se precipitó en el mar, que se llamó desde entonces mar Egeo. Subió entonces al trono de Atenas, el hijo del muerto: Teseo. Fedra, su esposa, contemplaba mucho a su hijastro Hipólito y acabó por enamorarse de él. Como al saberlo éste se horrorizara de tal sen-

timiento, que no lo tenía por su parte y que no lo admitió, Fedra quiso vengarse y acusóle ante Teseo de que la había requerido de amores. Teseo invocó la ira de Neptuno sobre el supuesto culpable y devorólo a Hipólito un monstruo marino. Espantada después Fedra de su propia maldad, se dió muerte. Teseo a su vez, derribado del trono por una traición, fué precipitado al abismo por uno de sus enemigos, desde lo alto de una torre.

Las argonautas. — Jasón, rey de Tesalia, se propuso limpiar de piratas las costas de Grecia y, al propio tiempo, conquistar el despojo que se consideraba precioso, de un carnero divino que guardaba un dragón en las tierras del rey de Cúlquide, al pie del Cáucaso.

Tenía el nombre de vellocino de oro, dicho despojo.

— Para realizar Jasón su propósito, mandó construir una nave llamada Argos y reunió consigo a varios héroes famosos por su denuedo y que figuran en la historia griega con el nombre de los argonautas.

Jasón y sus compañeros conquistaron el vellocino de oro, merced a la eficiente ayuda que les prestó Medea, hija del rey de Cúlquide.

Jasón se unió en matrimonio con Medea, agradecido. Pero, habiéndola después abandonado, Medea mató a los hijos que tenía de Jasón y a la mujer que la había sustituido en el corazón de éste; y se fué al Atica, donde casó con Egeo, rey de Atenas, padre de Teseo.

La guerra de Troya. — La guerra de Troya parece ser que se produjo entre los años 1193 y 1184 antes de Cristo.

Ya hemos visto cual fué su motivo, según la leyenda: el rapto de Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta, por París, hijo de Priamo, rey de Troya.

Guerra encarnizadísima, presentó diversas fases alternativamente favorables y adversas para las partes contendientes, hasta su desenlace final, fatal para Troya.

Entre los defensores de esta última ciudad se destacó singularmente Héctor, hijo de Priamo.

La victoria definitiva obtuviéronla los griegos por medio de un recurso de astucia cuyo desconocimiento constituiría una laguna en la ilustración de cualquiera persona culta.

So pretexto de rendir una ofrenda a los dioses de Troya, los griegos introdujeron en esa ciudad un inmenso caballo de madera. Un prudente ciudadano troyano llamado Laocoonte, se opuso a que fuera aceptada aquella ofrenda. Continúa refiriendo la leyenda que los dioses de Grecia, más poderosos en ese momento que los de Troya, enviaron dos serpientes que ahogaron a Laocoonte junto con sus dos hijos, episodio éste inmortalizado en una escultura famosa que se conserva en el Vaticano.

El caballo de los griegos entró en Troya y, como llevaba escondidos en su vientre a un núcleo de soldados, de los que sitiaban la ciudad, llegado un momento que estaba convenido, salieron ellos de su encierro y, abriendo desde adentro las puertas de la muralla, penetraron los sitiadores y tomaron la plaza.

Las epopeyas. — Las epopeyas de la Grecia narran en prosa o en verso, más esto último que lo primero, las escenas gloriosas de su historia.

Son consideradas como inmortales dos de esas epopeyas, la "Ilíada" y la "Odisea", poemas tan naturales en los sentimientos, tan fieles en las pinturas y tan perfectos en la forma y en la expresión, que se cree no han sido superados en ninguna literatura.

La Iliada. — La Iliada comprende 24 cantos, relativos todos a un episodio de la guerra de Troya: la contienda entre Aquiles y Agamenón.

Irritado el primero contra el último, se retiró a su tienda de campaña; y aprovechando esta circunstancia, Héctor, hijo de Priamo, dió un asalto a los griegos, en el trascurso del cual les incendió la armada y mató a Patroclo, amigo de Aquiles.

El natural furor que este asalto produjo en Aquiles, determinóle a pedir ayuda a Vulcano, quien le dió una armadura privilegiada que le permitió exterminar en gran cantidad a los troyanos y dar muerte a Héctor, vengando con esta muerte la de su amigo Patroclo.

Más adelante perece a su vez Aquiles a manos de Paris, hermano de Héctor, por alcanzarle una flecha en su único punto vulnerable: el talón. Pero los dioses se vengan de Paris. El griego Filoctetes le da muerte con una flecha envenenada.

Los sentimientos de los dioses y las ideas de los griegos aparecen descriptos tan a lo vivo en la "Iliada", que viene a constituir este poema la expresión más amplia y más ilustrativa que puede anhelarse sobre dichos sentimientos e ideas.

La Odisea. — La Odisea es un poema de 10.000 versos en que se refieren los infortunios de Ulises, el cual, terminada la guerra de Troya, había quedado errante por los mares, sin poder regresar a su reino de Itaca.

Cuando pudo lograr esto, después de mil peripecias que dan lugar a soberbias descripciones del mar y de los campos, encontró su palacio ocupado por pretendientes de Penélope, esposa del héroe, que la exigían eligiese esposo entre ellos, pues que, decíanla, Ulises tenía que haber perecido.

Penélope había estado dilatando su decisión con un re-

curso ingenioso. Se decidiría —había contestado— cuando terminase de tejer una tela que tenía en obra. Pero, de noche, deshacía el trabajo del día y el trabajo, de esa manera, no llegaba a término.

Ulises, que llegó disfrazado de mendigo, pudo presenciar por sí mismo esta defensa de Penélope, que parece ser en el poema el símbolo de la mujer fiel; y hecha por Penélope, en un banquete, la promesa de que se casaría con el caballero que resultara vencedor en la prueba llamada "del arco", toma parte en ella el disfrazado. Vence éste a todos haciendo entre ellos gran matanza; se descubre después ante su esposa, que esperó contra toda esperanza y, finalmente, se echa en sus brazos, renaciendo en aquel hogar la felicidad.

Homero. — El autor de la *Iliada* y de la *Odisea* fué Homero, considerado como el padre de la poesía griega.

Créese que este brillante ingenio vivió, hacia el año 1.000 antes de nuestra era; habiendo, empero, opiniones en el sentido de que las obras que se atribuyen a Homero serían de creación anónima: compuesto de leyendas sucesivas transmitidas de labio en labio con agregados de la fantasía de cada cual y que habrían sido reunidas después.

Esta hipótesis tropieza con la unidad que se observa tanto en la *Iliada* como en la *Odisea*, unidad que no parece posible haya podido obtenerse sin un creador único.

La tradición que atribuye a Homero la *Iliada* y la *Odisea* le describe ciego de nacimiento, recorriendo Grecia de isla en isla y de ciudad en ciudad para recitar sus versos.

Son ellos, a la vez que enaltecedores de grandes acciones, relatos prolijos de sucesos y, por esto, con las palmas del poeta, asígnanse a Homero los lauros del historiador.

La vida griega estudiada en los poemas homéricos. —
La vida griega muéstrase en los poemas homéricos, con los
atributos de la más grande sencillez.

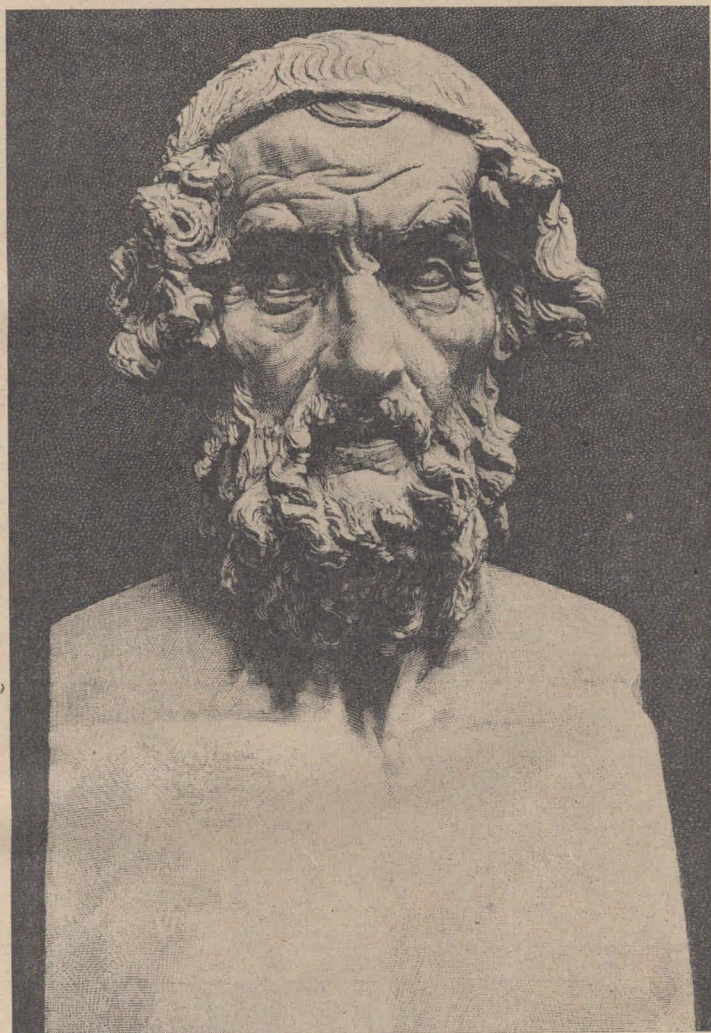
Los héroes, tan recios y despiadados en los combates,
eran durante la paz, en sus castillos o en sus granjas, buenos



PENELOPE

y prácticos dueños de casa que no desdeñaban la vigilancia
personal de la cocina misma y que trataban bien a sus esclavos
trabajando, por lo común, a la par de ellos.

Ulises era albañil y ebanista.



BUSTO EN MARMOL DE HOMERO
(Museo Británico)

Las hijas de reyes iban con sus sirvientas a hacer la le-
gía y lavar la ropa de la familia.

La mujer era respetada, a condición de que no se saliese
de los menesteres del hogar.

El vestido de los griegos parecíase al que llevan, aun
hoy, los labriegos montañeses de los Balkanes.

Todo esto fluye de las descripciones de los poemas ho-
méricos, por las cuales sabemos también que el sentimiento de
la dignidad personal era muy vivo en Grecia, pudiéndosele
representar por aquel Presidente de la Cámara de Diputados,
en Servia, que a pesar de empujar un carro, descender a las
bodegas y vigilar el asado, tenía el aspecto de un rey reci-
biendo a otro rey.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA ANTIGUA GRECIA

Ciudades	Habitantes por orden de radicación	Dioses secundarios		Legendas y Epopeyas	Grandes impulsores primarios de Grecia		Clases sociales
		Nombres	Su representación		Nombres	Su obra respectiva	
Micenas	Pelagos	Eolo	Los vientos	La de Cronos (El Tiempo)	El Fenicio Cadmo o Cadmus.	Tebas, el alfabeto y la escritura.	Jefes de tribu.
		Boreas	Viento del Norte	—	—	—	—
		Noto	Viento del Sur	—	—	—	—
		Euro	Viento del Este	—	—	—	—
		Céfiro	Viento del Oeste	—	—	—	—
	—	Anfitrite	Esposa de Eolo	—	—	—	—
		Tétis	Desembocadura de los ríos	La de Júpiter y sus dióceses.	—	—	—
		Nereó	El mar en calma	—	—	—	—
		Los Tritones	Cabalgatas en las aguas.	—	—	—	—
		Las Nereidas	El balanceo de las olas.	—	—	—	—
—	Aqueos	Proserpina	La savia de la vida	La de Apolo y su recuerdo del mundo.	El frigio Pélops.	La colonización del Peloponeso.	Reyes.
		Las Ménades	Danzarinas frenéticas	—	—	—	—
		Los Sátiros	La grosería y la poltronería	—	—	—	—
		Las Ninfas	El encanto de la naturaleza	—	—	—	—
		Cerberó	Los infiernos	—	—	—	—
	—	Las Parcas	La muerte	La de Hércules y sus 12 trabajos.	—	—	Consejeros de Ancianos.
		Sileno	La embriaguez	—	—	—	—
		Esculapio	La gimnasia y la música	—	—	—	—
		—	—	—	—	—	—
		—	—	—	—	—	—
Tirinto	—	—	—	—	—	—	—

(Continúa en la página siguiente).

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA ANTIGUA GRECIA

Ciudades	Habitantes por orden de radicación	Dioses secundarios		Leyendas y Epopeyas	Grandes impulsores primarios de Grecia		Clases sociales
		Nombres	Su representación		Nombres	Su obra respectiva	
—	Jonios	Clio	La historia	—	El egipcio Cécrops.	La colonización del Atica y la fundación de Atenas.	Asambleas del pueblo.
—	—	Melpómenes	La tragedia	La de Teseo.	—	—	
		Euterpe	La música	Ariadna, Fécrida y el rey Egco.			
		Tersícore	El baile	—			
		Erato	La alegría	La de Ulises y su esposa Penélope.			
		Caliope	La epopeya	Las de la guerra de Troya.			
Troya	Eclios	Urania	La astronomía	La Iliadn.			
		Polimonia	La elocuencia	La Odisea.			
		Talia	La comedia	—			
		Temis	La justicia				
		Oréadas	Las encinas y las corrientes de los ríos				
—	Dorios	Driadas	El castigo	—	—		
		Náyades	La vida pastoril				
		Némeris	Coro de las 9 Musas				
		Pan					
		—				—	

CUESTIONARIO

¿Cuáles fueron las dimensiones y las principales particularidades del territorio en que se desenvolvió la antigua Grecia?

¿Por qué se atribuye al mar Egeo una influencia de civilización?

¿Cuáles fueron las ciudades de la época Micénica y qué sabemos de ellas?

¿Con qué pueblos trabaron los antiguos griegos sus primeros contactos y qué sacaron de ellos?

¿Cuál fué la edad heroica de Grecia y qué sucesos célebres encierra esa edad?

¿Cómo se produjo la distribución de las razas que poblaron a Grecia?

¿Qué se entendió por reyes en la Grecia primitiva y qué papel tuvieron en esa sociedad la nobleza y los aldeanos y siervos?

¿Cuántas y cuáles fueron las fiestas nacionales en Grecia?

Proceso evolutivo de la religión en la antigua Grecia: período prehelénico y período helénico.

¿Qué les tomaron los griegos, en religión, a los persas, egipcios, caldeos, asirios y fenicios?

¿Cuáles fueron y qué representaban los principales dioses griegos?

¿Cuáles fueron los hijos y auxiliares de Eolo?

¿Qué eran los Tritones, las Nereidas, las Ménades y los Sátiros?

¿Qué, las Ninfas, las Oréadas, las Driadas y la Náyades?

¿Qué se entiende por el Coro de las Nueve Musas y cómo se le distribuía?

¿Qué fueron los héroes, los presagios y los oráculos?

Leyendas nacionales griegas: las de Cromos, Júpiter y Apolo.

¿Qué se entiende por los doce trabajos de Hércules?

¿Qué, por el Minotauro y el Laberinto?

¿Qué fué y a qué hechos dió lugar el dragón de las tierras del rey de Cólquide?

¿Quiénes fueron y en qué acciones tuvieron señalado papel, Menelao, Agamenón, Priamo, Elena, Héctor, etc.; y qué fueron la Iliada y la Odisea y cuál es su respectivo argumento?

¿Concuerdan todas las opiniones en cuanto a que haya sido Homero el autor de estas dos epopeyas?

¿Qué nos dicen de la vida griega, los poemas homéricos?

CAPITULO VII

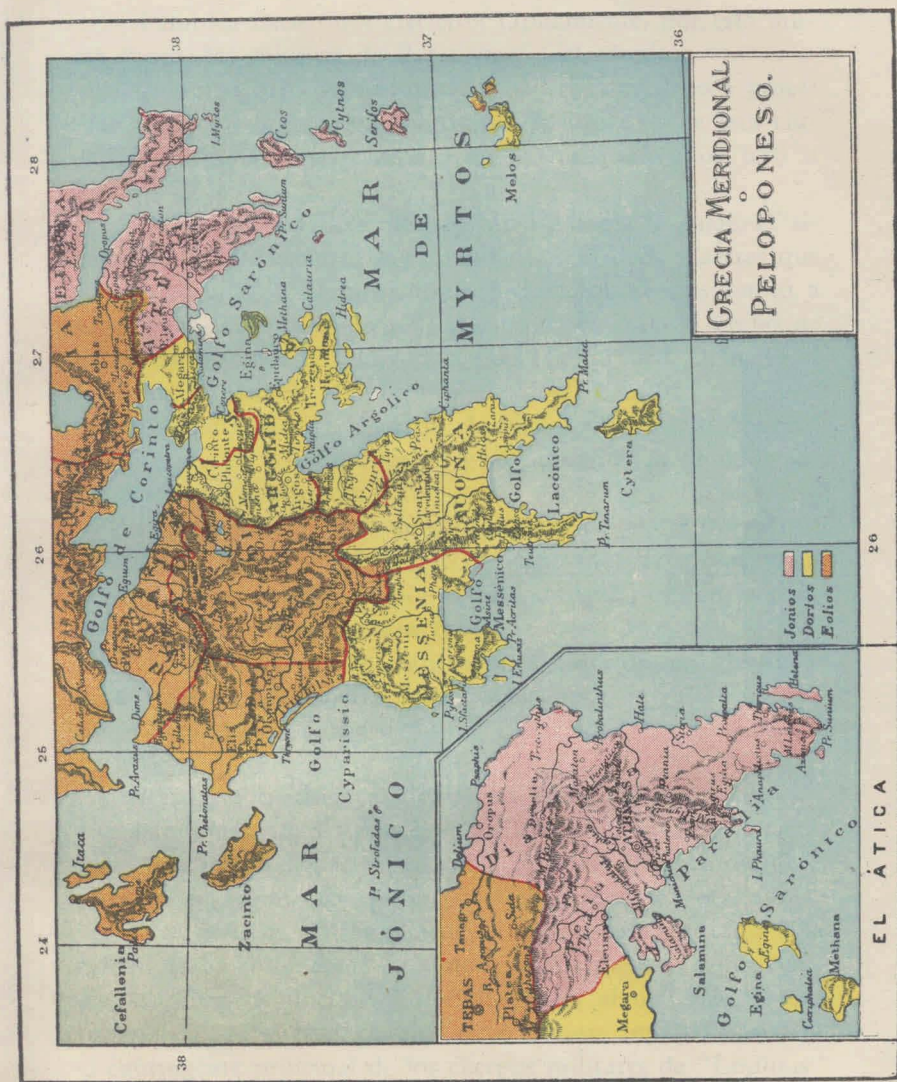
ESPARTA Y ATENAS

Esparta. — El territorio de Esparta fué la parte céntrica de la Laconia, a orillas del río Eurotas. Este territorio era en su mayor parte montañoso; pero tenía un fertilísimo valle, que fué el que proveyó a la subsistencia de los dorios que se establecieron en la región después del año 1.000 a. J. C., desalojando de ella a los jonios que la ocupaban y que se corrieron hacia el Ática.

La población. — Los dorios invasores bajaron del Norte y llegaron hasta conquistar el Peloponeso por obra de su denuedo y su estrategia, que no de su número, muy inferior al de los desalojados.

Como consecuencia de la invasión doria, surgió en Grecia un esfuerzo colonizador de los archipiélagos y las costas del Asia Menor, del Sur de Italia y de Sicilia.

En el Asia Menor los eolios colonizaron la Elida, los jonios la Jonia y los dorios la Dórida; en el mar Jónico surgió y prosperó la colonia de Corcira; en Italia las de Tarento, Heraclea, Crotona y Sibaris; y en Sicilia la Galia y Egipto, las colonias de Siracusa, Marsella y Naucratis. respectivamente.



También nacieron y crecieron rápidamente, por esta misma época, las colonias de Bizancio y Calcedonia.

La Jonia tuvo como capital a Mileto, que llegó a poseer cuatro puertos protegidos por islotes, siendo hijo de esta ciudad el filósofo Tales; famoso en la historia (años 610 a 547).

De la opulencia que alcanzó Sibaris habla la palabra "sibaritismo", tan usual, que provino del centro de placeres que constituyó ella. Y la influencia espiritual que correspondió a todas estas colonias en la vida griega, patentízala el hecho de haber nacido en ellas: Herodoto, de Halicarnaso, llamado el padre de la historia; Hipócrates, de Cos, el médico más célebre de la antigüedad; Hiparco, de Nicea, notable astrónomo; y Pitágoras, de Samos, filósofo y matemático, autor de la tabla que lleva su nombre.

Los dorios, después de consolidarse en el territorio que invadieron, tomaron el nombre de espartanos y formaron un pueblo que se singularizó por el cuidado que puso en la conservación de su potencia guerrera.

A este efecto desentendiéronse los dorios, en absoluto, de las labores de la tierra, haciéndolas pesar con exclusividad sobre la población sometida.

Laconios, periecos e ilotas: su situación respectiva. — Los habitantes que encontraron los dorios al invadir el territorio que formó Esparta, tenían el nombre de laconios. Después del sometimiento, dividiéronse en periecos e ilotas.

Los periecos eran los laconios que vivían en torno a la ciudad trabajando como artesanos, industriales o comerciantes. Gozaban de libertad y podían poseer alguna tierra, pero pagando a los espartanos un fuerte tributo anual. Formaban el contingente principal de los cuerpos militares de "Loplitas" o infantería pesada de los espartanos.

Los ilotas eran los laconios privados de todo derecho. Debían trabajar la tierra para el Estado y para los privilegiados del mismo. Sólo podían reservar una mínima parte de lo que sembraban, para sustentarse, y vivían en la más grande miseria. Si lograban en esta triste condición reunir un poco de dinero, entregándolo al Estado podían obtener de él su liberación de semejante vida. Pero ello, de hecho, resultaba sumamente difícil. En las guerras, los ilotas no tenían más papel que el de llevar las armas de los Loplitas o formar en la tripulación de la flota espartana; pero sin combatir.

Estimase en 30.000 el número de los periecos y en 200.000 el de los ilotas. Los espartanos que habían impuesto y mantenían el estado de cosas que dejamos diseñado, no pasaban de 9.000.

Preocupados estos últimos con la desproporción numérica en que estaban respecto de los ilotas, no omitieron recurso a fin de impedirles cualquier tentación de alzamiento. Bajo pena de muerte fueles prohibido a los ilotas reunirse, llevar armas o poseerlas, cantar himnos guerreros y salir fuera de sus chozas después de la puesta del sol; impúsoseles un uniforme que los señalara a la observación dondequiera que apareciesen; y se autorizó un período anual durante el cual la juventud aristocrática podía salir a la caza del ilota, a base de matarlo, como se sale en nuestra campaña a la caza de la vizcacha.

Quedaba todavía otra clase, aun más desdichada y también muy numerosa, que era la de los esclavos, sobre la cual hablaremos en su oportunidad.

Licurgo. — La figura descollante en el desenvolvimiento inicial de Esparta es la de Licurgo, cuya existencia real no es posible demostrarla documentadamente. En los viejos relatos aparece actuando en el año 884 antes de la era cristiana.

Lo que no se puede discutir es la existencia de una legislación espartana que se llama de Licurgo y que es la que afirmó y consolidó la fortaleza de Esparta.

Leyes políticas y civiles. — La legislación esa abarcó todos los campos de la actividad humana, construyendo una sociedad sobre la que tiene que detenerse con interés la mirada de los estudiosos.

Organización política. — La organización política la definiremos, diciendo que Licurgo construyó una república aristocrática.

En efecto.

El gobierno de Esparta, bajo el régimen de Licurgo, no fué de uno ni de unos cuantos, sino de muchos; pero estos últimos constituían sólo una parte de la sociedad y no toda ella.

Reyes. — Antes de Licurgo, Esparta estaba gobernada por dos reyes omnipotentes. Licurgo dejó subsistente esto como símbolo y lo suprimió de hecho. Los dos reyes subsistieron sólo en el nombre: fueron dos jefes del ejército, que reinaban sin gobernar.

Senado. — El gobierno quedó entregado a un Senado de 28 miembros, todos nobles y de 60 años de edad, al que se le dió la facultad de redactar las leyes y someterlas a la aprobación de una Asamblea del Pueblo, que debía reunirse una vez al mes.

Éforos. — A esta misma asamblea le fué confiado el cometido de nombrar, cada año, cinco éforos o vigilantes de los reyes y de los demás magistrados, a todos los cuales podían ellos suspenderlos y condenarlos.

Asamblea del pueblo. — La Asamblea del Pueblo formábanla los nobles, o descendientes de las familias caracterizadas que tenían el título de ciudadanos.

Estas asambleas no podían discutir las cuestiones que se les sometían a consideración, debiendo pronunciarse sobre ellas por sí o por no, mediante el procedimiento de la aclamación.

Educación y costumbres. — La educación se desenvolvió en Esparta sobre la base del absolutismo de Estado.

El Estado lo fué todo. Estaba por encima de la familia, como por encima de todo principio.

Como el Estado necesitaba ser fuerte y su fuerza estribaba en los soldados de que podía disponer, todo ciudadano espartano debía pertenecer al ejército. Los niños fueron, pues, más del Estado que de sus padres. Conforme nacían eran examinados y, si estaban bien constituidos, eran devueltos a sus familias para que los formasen con arreglo a las prácticas que se habían implantado y que no tenían otro fin que hacerlos vigorosos. Encontrándoles algún defecto, eran arrojados a un abismo.

Llegados a los 7 años los niños eran entregados al Estado, quien tomaba a su cargo el prepararlos para que resultaran un buen elemento de la defensa nacional. Adiestrados en los ejercicios de correr, saltar y lanzar el disco o la jabalina, enseñábaseles el manejo de las armas y se les acostumbraba a soportar sin quejarse el frío, el calor, el hambre, la sed, la fatiga y el dolor.

Cumplidos los 17 años el joven espartano formaba parte del ejército y a los 30, ya considerado ciudadano, debía contraer matrimonio, sin que este cambio de estado lo desligara de la obligación diaria de los ejercicios de carreras y saltos ni del manejo de las armas ni de la supeditación ciega, y de toda hora y momento, a los mandatos de la autoridad.

La mujer, aunque era enseñada a hilar y a tejer y estudiaba también la música, no estaba exceptuada del ejercicio físico continuado y sistematizado, no para aumentar el número de los combatientes espartanos sino a fin de que, cuando le diese hijos al Estado, tuvieran ellos la probabilidad mayor de nacer en plena salud.

Como todo lo dicho no respondía a otro pensamiento que el de una patria potente y gloriosa, y en esa aspiración estaba como fundida el alma de Esparta, hízose esta nación una de las expresiones más interesantes del patriotismo que nos ha legado el mundo antiguo.

No el patriotismo de nuestros días, dentro del cual cabe perfectamente la estimación del extranjero; no el patriotismo que, en lo que anhela, se circunscribe a lo legítimo, contemplando, por ejemplo, como valla infranqueable contra cualquier apetito el derecho a vivir de las demás naciones de la tierra; sino un patriotismo extremo en que toda ambición territorial, los odios y la crueldad misma hacíanse laudables, si tenían como fin favorecer al propio país.

No obstante esto el patriotismo fué el que hizo de Esparta la nación, desde muchos puntos de vista asombrosa, que se destaca en la historia antigua; y sólo por el culto religioso de ese sentimiento y sus derivaciones, puede explicarse el hecho de que la ínfima minoría que fueron los espartanos le impusiese su dominio a la gran mayoría que formaban los periecos e ilotas, manteniéndolos en larga servidumbre de sus intereses y de su voluntad.

El ejército. — Puede decirse del ejército espartano, que fué el primero de su tiempo. En materia de organización, tuvo la más completa que entonces se conoció. El ejército espartano comprendía a toda la población masculina de 17 a 60 años. Propiamente, más que el ejército de una nación, fué el

de Esparta la nación misma puesta sobre las armas de manera permanente.

El ejército espartano se dividía en falanges, que se subdividían a su vez en batallones y en escuadras. Sus armas eran una espada corta y una lanza de dos metros.

El uniforme consistía en casaca roja, coraza de bronce, cascos de protección para la cabeza y el rostro, escudo de cuero cubierto también de bronce y cuchilleras o botas de metal que cubrían las piernas de los soldados desde el tobillo hasta las rodillas.

En línea de combate, los espartanos colocábanse de ocho en fondo, apoyando escudo en escudo. No tenían sino una forma de ofensiva, que era la carga. Acometían al enemigo coronados de flores, al son de flautas y cantando un canto de guerra llamado "pean".

Carácter militar del pueblo espartano. — Encaminada la educación de Esparta al objetivo exclusivamente militar; no preponderando en los hogares otros ideales que los de la gloria guerrera; y estando impregnadas las conversaciones y las lecturas, desde que el niño espartano llegaba a la edad de la comprensión, de la admiración por los héroes de la espada y las batallas, el pueblo espartano tuvo un carácter acentuadamente militar, pues consideró dependientes todos sus destinos de la fuerza que tuviese y por ese motivo no tuvo más afán que el de robustecer su poder hasta las máximas posibilidades.

Conquista del Peloponeso. — En el Peloponeso vivían pueblos que a Esparta le resultaron incómodos. Eran esos pueblos, los del Estado de Mesenia. Sobrevino una guerra con ellos, que se prolongó por espacio de muchos años.

En cierto período de esta guerra, los mecenios tuvieron

un jefe de gran valor y reputación. Llamábase Aristómenes. Los espartanos no tenían a quién oponerle de parecidas calidades. Pidieron a sus aliados, los atenienses, un general de relieve; y éstos, que eran muy afectos a la burla, enviáronle a un poeta denominado Tirteo, el cual era cojo y raquítico. Pero Tirteo poseía una despejada inteligencia y un agudísimo ingenio. Compuso cantos que inflamaron el ardor patriótico de los espartanos, hasta tornarlos vencedores en famosos combates. Como consecuencia de esto, sucumbió al fin Mecenía.

Aristómenes alcanzó a huir con algunos cientos de adictos, refugiándose en Sicilia. Sobrevive allí el recuerdo de los mecenios, en el nombre de Mesina que lleva todavía una de las ciudades sicilianas.

Los espartanos concluyeron por establecer su dominio en todo el Peloponeso, hacia el siglo VI antes de la era cristiana.

Hegemonía espartana. — Con esto la hegemonía de Esparta quedó establecida en las dos penínsulas de Laconia, pasando a la categoría de cosa juzgada que en ellas no se movía una hoja sin que lo autorizasen los poderes de aquella nación que había surgido de la fuerza militar y que por ese mismo procedimiento parecía proponerse llevar aún más adelante el predominio de su influencia.

Atenas. — El valle del Cefiso, hermoso y fértil, sirve de marco y de fondo a la ciudad de Atenas, capital que fué de la antigua Ática.

Gozaba Atenas de la particularidad de ser tibia en invierno y fresca en verano, como consecuencia de hallarse expuesta a los vientos marinos del sur.

Por su posición, Atenas dominaba el Ática y el mar, cerca del cual se encuentra; teniendo en la parte baja, o sea

en la costa, numerosas ensenadas y radas, una de las cuales fué el puerto del Pireo.

Atenas poseyó un empinado cerro, con una esplanada, ancha como de cien metros, en su cumbre. Allí se levantó un templo a la diosa Atena, al que se le dió el nombre de "acrópolis".

Epoca primitiva. — La historia primitiva de Atenas se compendia en la conquista difícil y lenta, que hicieron sus hijos, no de otro pueblo, sino del áspero y hosco territorio que forma esta parte del Atica: un triángulo rocoso de unas 20 leguas de largo por 10 de ancho, con tres pequeñas llanuras que son las de Eleusis, Maratón y el Cefiso.

Luchando contra la hostilidad de este suelo, al que sólo podía hacérsele producir a fuerza de paciente y porfiada labor; y reemplazando la falta de recursos naturales con los que se podían obtener por las vías marítimas, amplias y fáciles, hizo su formación el pueblo ateniense y adquirió las características, con que luego se distinguiría, del ingenio y la tenacidad.

La colonización griega; su carácter. — Limitándonos a la colonización del Atica, pues nos referiremos a la colonización que hizo Atenas, diremos que ella no se realizó en la forma de la invasión de muchedumbres humanas.

La colonización del Atica fué obra de radicaciones aisladas sucesivas de fugitivos de las regiones próximas, ya pelasgos, ya jonios, los últimos en mayor número, por lo cual el Atica fué también denominada Jonia.

El carácter que primó en esta colonización fué el de la variedad en sus elementos componentes, surgiendo probablemente de aquí lo múltiple de las aptitudes de los atenienses, que fueron comerciantes, artistas y hombres de letras a la par.

Atenas en la época anterior a Solón. — En la época anterior a Solón, Atenas vivió bajo una especie de patriarcado que ejercía el jefe de cada familia: sacerdote, juez y jefe de guerra al mismo tiempo.

Agrupadas esas familias en tribus, a las que se daba el nombre de "demos" y que llegaron a ser doce, una de ellas se impuso a las demás y se creó con esto una autoridad suprema en el Atica.

La monarquía. El Arcontado. — Esta autoridad tomó la forma monárquica y dice la tradición que fué Perseo el primero que la ejerció.

Pero los jefes de familia, que ya hemos visto tuvieron primero la autoridad, habían formado una casta y los intereses de esta casta llegaron al fin a concordar con los de los eupátridas, o sea los bien nacidos, pues unos y otros constituían una aristocracia a la que pertenecía con exclusividad la propiedad de la tierra.

Puestos de acuerdo los jefes de familia y los eupátridas, derribaron la monarquía y crearon en su reemplazo el gobierno de los Arcontes, magistrados que fueron durante un tiempo vitalicios y cuyo mandato se redujo, después, primero a 9 años y luego a un año.

La justicia. — De avance en avance, los eupátridas llegaron a obtener la facultad de elegir a los Arcontes y la ejercitaron de tal manera que sólo subían al Arcontado los hombres incondicionalmente adictos a sus intereses, hombres que chocaban continuamente con el interés contrapuesto de labriegos y artesanos.

Los últimos quedaron en definitiva desamparados, porque no había Arconte que se atreviera a darles razón contra

los eupátridas, que los elegían; y desapareció de Atenas, la justicia, substituída por un régimen de privilegio.

Las clases sociales. — Atenas, pues, tuvo dos conglomerados sociales, de suerte completamente diferente. Arriba, con todas las ventajas, como ser la propiedad de la tierra y la inmunidad en los abusos, estaban los jefes de familia y los bien nacidos o eupatrias. Abajo, con todas las humillaciones y en la más ruda miseria a pesar de trabajar incesantemente, la masa popular.

Hasta hubo de soportar esta última ciertas formas de esclavitud, pues so pretexto de deudas que se les hacía contraer a los hombres del pueblo, vendíaseles de un patrón a otro patrón.

Las discordias civiles. — Este régimen acabó por suscitar protestas, primero, y luego la discordia civil.

Sucedieron unas a otras las sublevaciones y fué menester que el Estado se preocupase seriamente de asegurar la tranquilidad pública.

Dracón. — Había sido elegido Arconte un ateniense de dotes distinguidas, que se llamaba Dracón. Como el pueblo exigía, para salir de su agitación continua, leyes escritas que no las pudiese interpretar a voluntad la aristocracia, redactó un Código, que es el que lleva su nombre, que ponía coto en alguna medida a las arbitrariedades de la nobleza; pero establecía a la vez penalidades severísimas para las faltas más leves.

El pueblo ateniense admitió lo primero y se indignó por lo último. De su impresión contraria a las leyes de Dracón queda la frase de leyes draconianas, que aplicamos todavía hoy a las disposiciones o actos de rigor excesivo.

La legislación de Solón. — Agravada la situación en vez de mejorarse con las leyes de Dracon, pues apareció como inminente una guerra civil, fué elegido Arconte un prestigioso y querido ciudadano ateniense que pertenecía a la familia real y había viajado mucho, tratando a filósofos y poetas extranjeros y siendo él mismo creador de bellos versos.

Llamábase este hombre Solón y, además de bondadoso, creyóse que no sería movido en sus actos por el interés de lucrar, pues era rico.

Solón dictó una legislación que hizo de Atenas una nación dotada de instituciones muy parecidas a las de las modernas democracias.

Reforma política y social. — En el sentido político, Solón constituyó un gobierno elegido por el pueblo. Para este efecto suprimió las preeminencias por razón de nacimiento, haciéndolas gravitar sobre lo que cada cual poseía, que al fin, según el criterio de Solón, era obra de su esfuerzo y no del acaso.

Las clases sociales ajustadas a este concepto fueron cuatro y comprendían:

1º A los atenienses que tenían una renta aproximada de 3.000 pesos, para los cuales se reservaban el Arcontado y los principales cargos del ejército.

2º A los que tenían una renta de 1.500 pesos, equivalentes a la manutención de un caballo. Sólo le correspondían a esta clase cargos secundarios en el gobierno.

3º A los que tenían, cuando menos, una yunta de bueyes. Podían éstos ocupar empleos inferiores y se les reservaban, para su actuación militar, los mejores cuerpos de infantería.

4º A los artesanos y pequeños propietarios, excluidos

de los cargos y honores, pero exentos también de todo impuesto.

El derecho de voto fué otorgado a cada clase; pero en la última perdíase por el robo, la traición y el asesinato, por cualquier pena judicial, por injuriar a un magistrado y hasta por la ociosidad que la legislación de Solón contempló como delito, al punto de hacer obligatoria para los ciudadanos una declaración anual acerca de la clase de trabajo con que se ganaban el sustento.

Para los extranjeros, sólo se exigió un fiador que los representase ante el gobierno y un impuesto personal, pudiendo, una vez llenados estos requisitos, ejercer ellos un oficio o dedicarse a la industria y el comercio y aun adquirir el derecho de ciudadanía si conseguían un voto de la asamblea del pueblo con 6.000 sufragios a su favor.

Quedaron subsistentes los Arcontes anuales; pero en los asuntos importantes se estableció que no decidirían ellos sino el Senado, proponiendo las resoluciones; y la Asamblea del pueblo, sancionándolas.

Solón hizo poner en libertad a los esclavos por deudas y prohibió que los acreedores pudieran apoderarse de sus personas; dió a los campesinos la propiedad de una parte de la tierra, toda la cual había pertenecido, hasta entonces, exclusivamente a los nobles; y estableció reglas diversas que estimularon de manera importante los cultivos agrícolas y el desarrollo industrial, llegando en esto hasta conceder el derecho de ciudadanía a todo extranjero que llevase al Atica una industria desconocida allí.

PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE LAS LEYES DE ATENAS Y LAS DE ESPARTA

ESPARTA	ATENAS
Absorbió a la familia y al ciudadano en el Estado.	Respetó los derechos de la familia y la libertad de cada cual.
Sólo concedió el derecho de elegir a los espartanos, siendo éstos una ínfima minoría con relación a los periecos y a los ilotas.	Creó el gobierno por elección del pueblo, comprendido éste en todos sus elementos componentes.
Desconfió siempre del extranjero y no se preocupó de atraérselo ni mucho menos de incorporárselo.	Concedió a los extranjeros, bien que en condiciones difíciles de llenar, el derecho de ciudadanizarse.
Fué una república estrecha y cerrada, que encadenó toda libertad en resguardo de lo que consideró esencial por encima de todo: su preponderancia en lo interior y en lo exterior.	Trató de ser y en gran parte lo consiguió, una república abierta, ancha, hospitalaria, donde actuaba, no una raza conquistadora y dominadora, sino un pueblo dueño de sus destinos por las libres asambleas.

Senado. — Solón fijó en 400 el número de los miembros del Senado y confió la elección de ellos a la Asamblea del pueblo.

Correspondía al Senado, según ya lo dijimos, proponer las leyes.

Areópago. — Formado por los Arcontes que hubiesen terminado sus funciones, constituyó Solón el Tribunal su-

premo de Atenas para la Administración de la Justicia, asignándole también a este Tribunal el cuidado de la religión y la educación.

Fué tan respetado, que la palabra Areópago, conserva aún hoy día el sentido de una asamblea venerable y en cierto modo augusta.

Asamblea del Pueblo. — La Asamblea del Pueblo formábanla los ciudadanos atenienses reunidos en la plaza pública o “ágora”.

Debía reunirse tres veces al mes, en las horas de la mañana, fuera de las convocatorias de carácter extraordinario.

La ceremonia se abría con un sacrificio. Iniciada la consideración de los asuntos, los oradores que deseaban dar opinión sobre los mismos subían a una plataforma llamada “pnix”, tallada en la roca y con tres gradas de acceso. Se conserva todavía, aunque ruínosa, la que se usó en Atenas para estos casos. Los ancianos tenían el derecho de hablar primero. Llegado el momento de aprobar o rechazar alguna proposición, levantaban la mano los que se pronunciaban por la afirmativa.

La Asamblea del pueblo, además de elegir a los Arcontes y a los miembros del Consejo de los Cuatrocientos, o Senado, y además de aprobar o rechazar las proposiciones de este último cuerpo, decidía por mayoría sobre la paz o la guerra; juzgaba a los generales después de sus campañas y decretaba destierros o exilios hasta el término de diez años.

Venía a formar el poder legislativo de nuestros actuales

gobiernos, como el Arcontado equivalía al Ejecutivo y el Areópago al Judicial.

La tiranía. — Pisistrato. Las concesiones hechas por Solón a las clases populares, motivaron mayores exigencias de parte de los beneficiados.

Entre los portaestandartes de estas nuevas reclamaciones figuraba un ateniense ambicioso y habilidoso llamado Pisistrato, quien un buen día derribó las autoridades constituidas en virtud de la legislación de Solón y se colocó al frente del gobierno.

Como la autoridad no le había sido confiada a Pisistrato por elección, pues la usurpó, designase en la historia ateniense, a este período, con el nombre de la tiranía.

Progresos de la democracia. — Pero estaba tan arraigado en Atenas el espíritu de la democracia, que Pisistrato, fino auscultador del sentimiento público, se guardó bien de contrariarlo; antes a la inversa, tomando como base la legislación de Solón, dictó toda clase de medidas encaminadas a valorizar aun más al hijo del pueblo y hacerle más fácil y más grata la vida.

El gobierno de Pisistrato fué blando y proficuo en un sentido general, pues abriéronse durante este período numerosos caminos, fué hermoseedada Atenas, se creó una biblioteca y se reunieron, por primera vez, los poemas que constituyen la "Iliada" y la "Odisea".

Clístenes: el ostracismo. — Muerto Pisistrato, sucediéronle sus hijos Hiparco e Hipías. Pero éstos no siguieron los rumbos de su padre y acabaron por hacerse odiosos al pueblo.

Hiparco fué muerto a puñaladas, en un banquete, por dos jóvenes llamados Armodio y Aristogitón, a los cuales se

les aplicó la pena de muerte, empero pasando a la historia, para el sentimiento ateniense, como mártires de la libertad.

En cuanto a Hipías fué derrocado cuatro años después, restableciéndose en su plenitud el gobierno como lo concibiera Solón.

El jefe del movimiento que derrocó al último heredero de Pisistrato, se llamaba Clístenes y el pueblo lo eligió Arconte.

Al Arcontado de Clístenes debió Atenas trascendentales reformas, que hicieron de los atenienses el primer pueblo de la tierra que se gobernó por un régimen verdaderamente popular. Clístenes substituyó las cuatro clases sociales de la legislación de Solón, por diez barrios o distritos cuyos habitantes eran totalmente iguales en derechos, fuesen ricos o pobres, y tenían acceso a las magistraturas del Estado en general; modificó la composición del Senado elevando a 500 el número de sus miembros y estableciendo que serían ellos elegidos a razón de 50 senadores por cada barrio o distrito; declaró accesibles para todos los atenienses los cargos del Arcontado y el tribunal del Areópago; y extendió el derecho de ciudadanía concediéndolo a los habitantes de los suburbios, y a los extranjeros por el solo hecho de su radicación en el Estado.

Dotó además Clístenes a Atenas, de una nueva arma defensiva de la democracia, que fué el ostracismo: de "ostracón, concha, que se eligió para que los ciudadanos escribieran su voto cuando un ateniense representara un peligro o una amenaza contra la libertad de la república y fuese conveniente su alejamiento. Si un ciudadano reunía 6.000 votos en su contra quedaba desterrado por un plazo que se fijó, primero, en 10 años y después en 5. Cumplida esta condena, el desterrado podía volver a la ciudad y ocupar en ella cualquier cargo

GRECIA SEPTENTRIONAL Y CENTRAL

LAS TERMÓPILAS.



38 39 40 24 25 26 27 28

público, aun el más alto, como sucedería más adelante con Arístides, Temístocles y Cimón.

El gobierno de Clístenes cerró honrosamente una época de la historia de Atenas; y debe ser considerado como uno de los que más señaladamente concurrieron a labrar la figuración gloriosa que correspondió a los atenienses, en la evolución de la vida de Grecia.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE ESPARTA Y ATENAS HASTA LAS GUERRAS MÉDICAS

ESPARTA			ATENAS		
Colonias griegas	Hombres famosos que las colonias produjeron	Clases sociales	Derechos	Clases sociales	Derechos
La Élide	Tales, de Mileto.	Periecos.	A trabajar y comerciar y a poseer alguna tierra mediante el pago de un fuerte tributo. Ningún derecho político.	Jefes de familia.	Los del gobierno y la posesión de la tierra.
La Jonia					
La Dórica					
Corcira	Herodoto, de Halicarnaso.			Eupátridas, o bien nacidos.	Los de la elección de los poderes y el desempeño de los cargos públicos.
Tarento					
Heraclea					
Crotona					
Sibaris	Hipócrates, de Cos.				

Carácter de los cargos públicos

Reyes espartanos: jefes del ejército que reinaron sin gobernar.

Eforos de Esparta: vigilantes de los reyes.

(Continúa en la pág. siguiente).

RESUMEN DE LA HISTORIA DE ESPARTA Y ATENAS HASTA LAS GUERRAS MÉDICAS

ESPARTA			ATENAS			
Colonias griegas	Hombres famosos que las colonias produjeron	Clases sociales	Derechos	Clases sociales	Derechos	Carácter de los cargos públicos
Siracusa						
Marsella				Masa popular.	En humillación y de amparo.	
Naucratis	Hiparco, de Nicea.	Ilotas.	Ni derecho a poseer tierra, ni a participar en el gobierno Trabajo obligatorio para el Estado y para la nobleza privilegiada.	Después de Solón. 4 clases por orden de rentas.	Derecho de voto para las 4 clases.	Arcontes atenienses: jefes de Estado.
Bizancio						
Calcedonia				Con Clistenes, una sociedad a todas las posiciones del gobierno.	Agualdad en el voto y en el acceso a todas las posiciones del gobierno.	Areopagistas: miembros del Areópago de Atenas: funcionarios judiciales y de cuidado de la religión y la educación
—	Pitágoras, de Samos.					
		Esclavos.	Ni el derecho a la vida.			

CUESTIONARIO

¿Pueblos de qué razas y procedencia fueron los que invadieron la parte céntrica de la Laconia, y cuándo y cómo se produjo esa invasión?

¿Quiénes fueron los periecos y los ilotas, número aproximado de ellos y posición social que tuvieron en Esparta.

¿Quién fué y qué hizo Licurgo?

Características y objetivos de la educación espartana.

Cómo preparaba Esparta su ejército y cuáles fueron el armamento de este ejército, su vestimenta y su forma de combatir.

¿Qué región de Grecia conquistaron los espartanos, además de la Laconia; y cómo realizaron y qué consecuencias tuvo esta conquista?

¿A qué se atribuye el ingenio y la tenacidad que tuvieron los atenienses?

¿Cómo se produjo la colonización del Atica?

¿Cómo se gobernaron los atenienses en los tiempos anteriores a Solón?

¿Quién fué y qué hizo Dracon?

Orientación general y postulados principales de la legislación que dictó Solón para Atenas.

¿En qué se diferenciaron las leyes de Atenas y las de Esparta?

¿Qué fué el Areópago?

¿Cómo se verificaban las asambleas del pueblo en Atenas?

¿Quién fué y qué hizo Pisistrato?

¿Cuál fué la conducta y suerte de los dos hijos de Pisistrato?

¿Cuál fué el Arconte que introdujo en Atenas el régimen de gobierno verdaderamente popular?

El ostracismo, ¿tuvo carácter infamante con respecto a los atenienses a quienes se les aplicaba?

¿Qué concepto merece en la historia el gobierno de Clistenes?

CAPITULO VIII

GUERRAS MÉDICAS

Causas lejanas y próximas. — Se las llama guerras médicas, por el nombre de medos con que se designaba también a los persas. Tuvieron lugar entre los años 504 y 449, habiendo así durado más de medio siglo. Los pueblos griegos defendieron en las guerras médicas, su independencia; los persas guerrearon por motivos de expansión. Más que guerras de los persas contra los griegos, puede decirse que fueron guerras de Asia contra Europa y que se jugó en ellas un estado cultural, vale decir una civilización.

La causa próxima de las guerras médicas, hemos de buscarla en la necesidad que por esos tiempos sintieron los persas de extender sus dominios. Habían alcanzado ellos, por una parte, los límites del desierto; y, por la otra, los de montañas de acceso difícil y que no ofrecían perspectivas de cultivo remunerador. Los persas estaban separados de Europa, apenas por un brazo de mar. Tenían, pues, a los pueblos griegos, florecientes todos a la sazón, al alcance de la mano, por decirlo así. Además, los pueblos griegos aparecían para los persas, de fácil y provechoso botín y conquista. La potencia de ellos, excepción hecha de Esparta, no era mucha; y sufrían internas disensiones, de unos Estados contra otros Estados o de unas clases contra otras clases, que los persas pensaron de-

bían haberlos debilitado más todavía. A Persia tuvo que parecerle un fácil bocado el de la Grecia europea y, por eso, hemos de contemplar en tal situación la causa más próxima de las guerras médicas.

Entre sus causas lejanas, mencionaremos las incitaciones a una intervención provenientes de griegos despechados que se habían refugiado en el Asia, en pueblos de origen griego pero sujetos a Persia. Así Hipías, antiguo tirano de Atenas, que no se conformaba con haber perdido la corona y no había mal que no anhelase para su patria en castigo de no haberlo seguido tolerando a él.

Persas y griegos: su situación militar respectiva. — Los persas representaban una población y un poder militar, de todo punto superiores a la población y el poder de los pueblos griegos. No era posible parangonarlos a unos y otros, sin que saltase a los ojos la enorme diferencia. Las solas consideraciones favorables para los griegos eran: la de que Persia tendría que alejarse de su territorio para darles batalla a los últimos en su casa, si los quería conquistar; y la de que los griegos formaban un conglomerado humano de mayor aptitud o capacidad espiritual, pues las muchedumbres persas eran semi-bárbaras.

Producida la guerra, sus resultados mostrarían otras razones atenuantes de la inferioridad griega, como ser la clase de armamento de los persas, consistente en el arco y las picas para la ofensiva y un escudo de mimbre para la defensa; y la difícil inteligencia de los componentes del ejército persa, sin comunidad de lengua ni de hábitos, pues procedían una parte de Persia y otras de la India, Asiria, el Cáucaso, Arabia, Egipto, Abisina y Nubia.

Las flechas, podría esquivarlas el enemigo con sólo distanciarse; para las picas se requería el cuerpo a cuerpo y, cuan-

do llegara este caso con los griegos, se vería que, siendo las picas de ellos más largas, representaríanles una ventaja; los escudos de mimbre no podían ser defensa, pues los pasaban las armas; y la diversidad de idioma y de costumbres, tendría que ser un óbice de consideración para el mantenimiento de la disciplina y para los grandes movimientos tácticos.

El desarrollo de la fuerza física y de la agilidad que daban a los griegos sus habituales ejercicios corporales, no podría tampoco dejar de influir como factor poderoso en su favor.

Primera guerra. — Las guerras médicas empezaron, de hecho, con la sedición de Mileto. Era ésta una ciudad jónica que rendía vasallaje a Darío, rey de los persas. La sublevación de Mileto fué apoyada por los atenienses y se corrió hasta Sardis, ciudad en que residía una sátrapa persa y que fué incendiada. Las demás poblaciones de la costa griega de Asia, subleváronse a su vez, a poco de haberlo hecho Mileto.

Darío y sus auxiliares los fenicios, dominaron, uno a uno, todos estos alzamientos. Pero la ayuda que a los sediciosos habían prestado los atenienses, dió el motivo que los persas buscaban, desde hacía tiempo, para lanzarse contra los pueblos griegos.

La primera flota, que enviara Darío en expedición, sufrió suerte adversa a causa de las tempestades. Pero Persia exigió, por medio de embajadores, sumisión y vasallaje a las principales ciudades de Grecia y Atenas y Esparta, en respuesta, dieron muerte a los embajadores de Darío.

Combate de Maratón. — Darío organizó entonces una segunda expedición contra Grecia. La flota persa llegó, por el mar Egeo, hasta la isla de Eubea; y de allí se trasladó al Atica, desembarcando cerca de Atenas y acampando en la llanura de Maratón, por el lado de ésta próximo al mar.

Los atenienses habían preparado la resistencia; pero cuando aparecieron los persas en Maratón, les faltaban los soldados de Esparta, retardados en la marcha por dificultades del camino.

Eran los persas unos 40.000 y los atenienses no pasaban de 30.000.

¿Qué hacer? ¿Dejar que los invasores avanzasen más, hacia el interior del país?, ¿o atacarlos donde estaban?

Milcíades. — Los generales griegos discutieron mucho a este respecto. Al fin uno de ellos, llamado Milcíades, inclinó del lado de su tesis la balanza de los votos.

La tesis de Milcíades sostenía el ataque inmediato, con arreglo a un plan que diseñó y se lo había sugerido el conocimiento que adquiriera, de la organización del ejército persa y de su forma de combatir, en un viaje que había hecho anteriormente a la Tracia.

La táctica griega. — Milcíades sabía que los persas, minoría en el ejército llegado a Maratón, tenían la costumbre de colocarse en el centro al formar para combatir, dejando las alas para las muchedumbres que reclutaban entre los egipcios, asirios, abisinios, etc. Aunque muy grandes las alas de los ejércitos persas, resultaban siempre su punto débil por su poca disciplina y preparación militar.

Fué, pues, la táctica griega que aconsejó Milcíades, concentrar el mayor ataque sobre las alas enemigas hasta desorganizarlas; y, al amparo de la alarma y confusión que ello crearía en el fuerte centro persa, deshacerlo también.

Hemos ya dicho que los persas combatían, sobre todo, con las flechas. Para disminuir sus estragos, propuso Milcíades que los atenienses avanzasen a la carrera. Caerían, sin duda, en cierta proporción; pero el mayor número llegaría hasta

las columnas enemigas para que decidiesen la acción las picas, en el manejo de las cuales los atenienses se creían con superioridad, tanto por razón de mayor agilidad y fuerza cuanto por ser mejor el arma suya de ese género.

El desarrollo de la batalla confirmó todos estos cálculos del jefe ateniense. Sólo unos 200 de sus soldados fueron muertos por las flechas persas; y el cuerpo a cuerpo resultó tan fatal para los invasores, que en breve tiempo originóles cerca de 6.000 bajas.

Deshechas las dos alas del ejército persa, cayeron los atenienses como un alud sobre el centro, que no pudo resistir aquella formidable ofensiva por dos lados y buscó, a poco, el refugio de los barcos que esperaban en el cercano mar.

Hasta en el agua fueron perseguidos los persas en fuga, que sufrieron un descalabro de proporciones, verdaderamente fausto para los destinos de Grecia, salvados en esa oportunidad por la serenidad, la astucia y el valor de los atenienses.

Temístocles: sus planes. — La irritación de Darío, rey de los persas, no tuvo medida al ser sabedor de la derrota que habían sufrido sus soldados en Maratón. Resolvió llevarles a los griegos un nuevo ataque, que los aplastase para siempre haciéndolos desaparecer del mapa como entidad política. Pero en los preparativos de esta ofensiva falleció dicho rey de los persas, sucediéndole su hijo Jerjes.

Considerando éste como el más sagrado de sus deberes la ejecución del pensamiento de su padre, en lo que veía involucrado el honor de los persas, reanudó aquellos preparativos y un nuevo y grave peligro se diseñó sobre el horizonte de Grecia.

Vieron claramente este peligro todos los griegos; más ninguno con la claridad y los alcances de Temístocles, ciudadano de Atenas de eximias dotes oratorias, cuya palabra se-

ñaló la vía en que debía buscarse la nueva salvación, vía que era la del mar.

“No estamos —decía Temístocles— en estado de resistir por tierra, ni aun a nuestros vecinos; mientras que, con fuerzas marítimas, podríamos rechazar a los bárbaros y mandar en Grecia”.

Arístides y su oposición. — Otro ateniense distinguido llamado Arístides, hombre que ejercía mucha influencia sobre la clase aristocrática, como que aristócrata eminente era él, pronuncióse contra el pensamiento y el proyecto de Temístocles.

A juicio de Arístides, debía Atenas pensarlo mucho antes de abandonar la senda del trabajo pacífico, en la que había encontrado su prosperidad y en la que estaba cifrada su grandeza. La posesión de una escuadra de guerra a que trataba de arrastrarla Temístocles, entrañaría el predominio de los marinos militares sobre los marinos comerciantes; y la absorción de los recursos del Estado por las necesidades de aquella escuadra, a expensas de las necesidades de la agricultura y el comercio que no podrían al fin ser atendidas.

Triunfo de Temístocles. — Este debate fué muy resonante. La tesis de Arístides se habría apoderado, probablemente, de la simpatía y la adhesión de la mayoría del pueblo ateniense, que a la inversa del espartano era un pueblo poco amante del guerrear. Pero llegaban de Persia las nuevas inquietudes. Todos los puertos de Asia, Fenicia y Egipto, habían sido puestos a contribución para la formación de una escuadra con 1.200 barcos y 3.000 transportes que conduciría la nueva expedición contra los pueblos griegos. Por el número de los barcos, podía calcularse la gran cantidad de soldados que Jerjes se proponía lanzar en contra de Grecia.

Manteniéndose en su predilección por la paz y el trabajo y no preparándose de manera ninguna para lo que se le venía encima, ¿podría salvarse Atenas?

El buen sentido del pueblo ateniense manifestóse una vez más: mediante el voto del ostracismo desterró a Arístides, con ser y todo que había interpretado en su tesis el sentir íntimo de Atenas; y puso la suerte nacional en manos de Temístocles, que daba con sus vistas el rumbo necesario para el momento; ese momento no creado por Atenas, que era obra de los enemigos de Atenas y por virtud del cual era indispensable se previniese Atenas: cuestión de vivir o desaparecer.

Formación de una flota ateniense. — Puesta la suerte de la nación en manos de Temístocles, procedió este a organizar la flota que conceptuaba necesaria para la defensa griega en el mar.

Hasta entonces Atenas no había tenido sino embarcaciones costeras, de poco calado y tamaño y que se movían por la acción de 50 remeros a lo sumo. Adoptóse un navío largo al que se denominó "trirreme", con comodidad para 150 remeros dispuestos en tres puentes y filas de 25 en cada costado y que admitía el refuerzo de velas cuadradas. Con viento favorable el trirreme podía alcanzar la velocidad de 9 a 10 nudos por hora: unos 18 kilómetros. El trirreme transportaba en conjunto 200 hombres y tenía en la proa una punta de metal llamada espolón, calculada para abrir los cascos de los barcos enemigos y hacerlos zozobrar.

El número de trirremes que se construyeron, fué de 200. Podría, pues, Atenas lanzar contra los persas 40.000 soldados por mar, soldados que Temístocles cuidó mucho de que fuesen de los mejores, para lo que hizo severísima la recluta.

Por su parte Jerjes organizaba su escuadra con soldados persas para el combate y remeros procedentes de todas las

provincias marítimas de su vasto imperio. La dirección de los barcos confiála a los fenicios, que se habían distinguido hasta entonces como marineros en lo comercial, más carecían de experiencia en las maniobras de guerra.

La escuadra de Jerjes aparecía seis o siete veces superior a la flota ateniense, tanto por el número de buques como por el tonelaje y la dotación de los mismos.

Segunda guerra. Expedición de Jerjes. Su trayecto. — Jerjes avanzó sobre Grecia con una masa guerrera, de proporciones no vistas hasta esos días. Los historiadores griegos la calculan en cinco millones de hombres, la mitad de ellos sin papel ofensivo por componerse de conductores de equipajes y sirvientes de jefes.

Dícelo todo, esta frase de Herodoto respecto de Jerjes:

“¡Qué nación del Asia no llevó contra Grecia! ¡Qué corriente de agua no agotó, para apagar la sed de sus soldados!”

Se cuenta que habiendo una borrasca destruido los puentes que mandara Jerjes construir en el Estrecho de los Dardanelos para que pasasen sus soldados, el rey persa, ciego de ira, ordenó que fuese azotado el mar a latigazos.

Finalmente, los puentes fueron reconstruidos y la colosal masa de hombres pasó

Resistencia de los griegos. — Los atenienses habían colocado su escuadra en el golfo de Salamina, a la espera de una oportunidad que les permitiera reducir la desproporción numérica de entrambas flotas, como sería si se libraba combate en un lugar donde sólo una parte de la escuadra enemiga tuviese cabida con libertad de movimientos.

Esa ventaja ofrecía el golfo de Salamina.

A lo cual ha de agregarse que un oráculo había recomendado a los griegos buscar su salvación detrás de murallas de

madera, cosa que interpretó Temístocles como referencia a las naves, creyéndolo así toda Atenas.

Las Termópilas. — Entre tanto, como si los persas intentaban avanzar por tierra tendrían que dirigirse a la Tesalia y para llegar a ella les sería forzoso penetrar por el desfiladero de las Termópilas, angosto hasta no poder pasar por ellos carros a un tiempo, colocaron los griegos en este lugar un ejército de 7.000 hombres mandado por el rey de Esparta, Leónidas.

La medida del valor espartano nos la va a dar, nimbada por la gloria, lo que pasó en las Termópilas.

Los persas llegaron hasta este paso y lo quisieron forzar. Les fué imposible. Libraron sin éxito, a tal efecto, combate tras combate durante varios días.

Pero un traidor de los que nunca faltan aun en pueblos patriotas, probablemente un vendido porque los invasores utilizaban mucho el soborno, indicóles a ellos un sendero de ataque por el cual, atravesando los montes, se podía llegar a espaldas de los defensores de las Termópilas.

Leónidas advirtió la traición en tiempo para salvarse. Pero una ley espartana prohibía a los buenos soldados de ese país retroceder ante el enemigo. Leónidas despachó a todos los componentes no espartanos del ejército que le había sido confiado, la casi totalidad de los 7.000; y se quedó en el lugar con solo 300 soldados que eran los de Esparta, para afrontar la muerte.

Atacados Leónidas y sus legionarios por todos lados, fueron cayendo uno a uno con un valor para el que toda admiración resulta poca.

Como se le observase a Leónidas que los dardos que lanzaban los persas oscurecían la luz del sol, contestó: "Mejor: así combatiremos a la sombra". Impuesto Jerjes por la valentía

de aquel espartano, mandóle la proposición de hacerlo rey de Grecia si se sometía; y Leónidas respondió: "Prefiero morir por Grecia antes que deshonrarla con un amo que surgiría de la indignidad". Por último Jerjes le intimó que rindiese sus armas. Leónidas le hizo llegar esta respuesta: "Ven a tomarlas".

Y murió con sus trescientos, leyéndose todavía hoy en las Termópilas esta inscripción que hicieron grabar los griegos: "¡Oh extranjero! Irás a decir a los Lacedemonios, que reposamos aquí en obediencia de sus leyes".

Combate naval de Artemisio. — Produjéronse los primeros contactos entre las dos escuadras, empero sin que diesen lugar a ningún encuentro de importancia. Que mereciese el nombre de combate, sólo puede decirse de la acción de Artemisio, en la que no participaron todas las fuerzas de los persas ni de los griegos, sino sólo una parte de ellas y que no produjo ventaja definida para ninguno de los contendores.

Dstrucción de Atenas. — Forzado por Jerjes el paso de las Termópilas, marchó en derecha a Atenas.

Ya hemos dicho que ésta ciudad había sido abandonada por sus habitantes, de conformidad a una disposición de Temístocles. Jerjes entregó Atenas a las llamas.

Batalla de Salamina. — Coincidió este avance de Jerjes por tierra, con el de su escuadra sobre la griega fondeada en el golfo de Salamina.

Este movimiento era el que habían esperado ansiosamente los griegos muchos días. Pero se produjo, cuando el incendio de Atenas despertaba en los marinos procedentes de esa ciudad la avidez de correr hacia ella, en la cual no había uno que no hubiera dejado alguna cara pertenencia. Severas ór-

denes de Temístocles vedaron las ausencias, para que no se debilitase la flota. Mas el fuego continuaba devorando a la ciudad y el anhelo de salvarla podía frustrar todas las disposiciones.

Temístocles comprendió que había que precipitar el combate y se valió para el efecto de un emisario que le había enviado Jerjes proponiéndole se entendiese con él, al precio de lo que deseara. Díjole Temístocles al emisario, que le daría al soberano persa una prueba inequívoca de su buena voluntad en el sentido de que se le había hablado. Los marinos griegos se disponían a disgregarse, a fin de que Persia no pudiera ganar la guerra en una sola batalla. Así, pues, si quería Jerjes evitarse muchos combates parciales ulteriores, tenía que cercarlos y atacarlos sin demora, ahí en Salamina donde estaban.

Prestando fe Jerjes al mensaje cercó inmediatamente a la escuadra griega, convirtiéndose, sin sospecharlo, en instrumento del propósito de Temístocles de que los marinos atenienses no abandonaran el mar para correr hacia Atenas. Hasta para satisfacer su anhelo de auxiliar a la ciudad amada, fuéles necesario a dichos marinos salir victoriosos del combate que se les presentaba. No hubo uno solo, que no rindiera su máxima capacidad. Y como la táctica de Temístocles no falló en sus previsiones, pues de acuerdo a sus órdenes la escuadra griega introdujo la perturbación en las alas de la escuadra persa empleando al efecto sin descanso los espolones de los trirremes, que cuando no producían el abordaje arrojaban los unos contra los otros a los navíos enemigos, faltos de espacio por la relativa estrechez del golfo, la historia de Atenas se enriqueció con una gloriosa página más, al ser, como lo fué, deshecha la escuadra persa en Salamina.

Aproximadamente la mitad de los buques que la componían fueron echados a pique por la inteligente y recia acometividad de los griegos, originando esto un desconcierto tal

entre los invasores que eran muertos a montones hasta con golpes de remo.

Huida de Jerjes. — Jerjes había contemplado la batalla sentado en su trono de oro sobre una colina, frente a Salamina. No le parecía posible aquello que percibió su mirada, al producirse la confusión entre los suyos, el subsiguiente aturdimiento y luego el pánico. Sin embargo, ello era una verdad palpable.

Fué menester para el soberano persa pensar en el retorno a Persia, suyo y de aquella formidable fuerza con que había avanzado sobre Grecia. No sin grandes dificultades pudo llegar al Helesponto y al Asia, con la mitad de sus soldados.

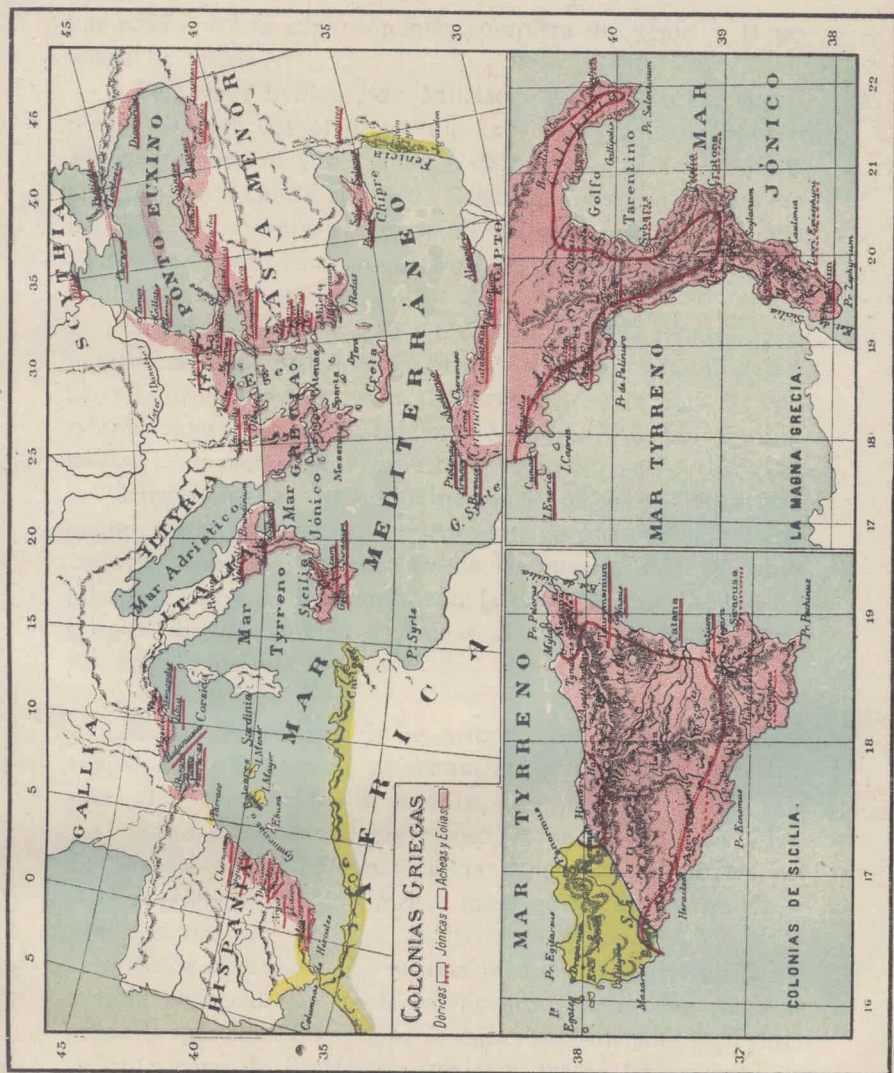
La otra mitad hubo de dejarla en la zona invadida, diezmada una parte por las enfermedades; tragada otra por el mar en la infausta acción de Salamina y por la heroica resistencia griega en tierra; constituyendo la parte restante, un ejército al mando del general Mardonio, que se resolvió siguiese probando fortuna en Grecia en número de unos 300.000 hombres.

Combates de Platea y de Micala. — Este ejército de Mardonio pasó un invierno entero en Grecia, con inmensa dificultad de aprovisionamiento y defensa.

Atacado por los griegos al venir la primavera, esta vez con ayuda importante de los espartanos al mando de su rey Pausanias, sufrió dos derrotas, una en Platea y la otra en Micala, no quedándole sino reembarcarse para Persia.

Grecia se había asegurado su libertad por segunda vez.

Consecuencias de las guerras médicas. — Como consecuencia de su descollante papel en las guerras médicas, Ate-



nas pasó a ser la expresión más completa del genio y la potencia de Grecia.

Atenienses habían sido Milcíades y Temístocles, superior el primero del plan que dió la victoria a los griegos en Maratón y organizador, el otro, de la flota merced a la cual alumbró para Grecia el sol de Salamina; y de atenienses había sido, igualmente, el grueso de los ejércitos que en ambas acciones intervinieron, en defensa de la independencia y el nombre griegos.

Sin duda, Esparta había hecho honor a la reputación de bravura de que gozaba. Ninguno de sus soldados había dejado de cumplir el mandato de morir o vencer, escrito para las conciencias espartanas por su tradición gloriosa. Mas, por distintos motivos, no perteneció a Esparta la iniciativa en las dos grandes defensas hechas del honor nacional; ni sus soldados estuvieron, numéricamente, en otra proporción que la de auxiliares.

Sí, pues, las consecuencias de las guerras médicas consolidaron en general y expandieron la influencia de los pueblos griegos, dieron también a Atenas el rango de capital moral del mundo heleno.

Razón del triunfo de los griegos. — Los griegos fueron vencedores de los persas, primeramente y ante todo, por tener sobre ellos superioridad de espíritu.

Hasta entonces habíase creído que el número de soldados decidía en las batallas. Grecia demostró que no era así, pues se podía vencer con menos masa guerrera y mejor dirección y táctica.

Puede decirse que las guerras médicas evidenciaron la excelcitud todopoderosa de la inteligencia. La inteligencia, que puede y que combina, como lo hicieron Milcíades y Temístocles; y como lo haría otro ateniense que se debía rehabilitar del concepto que dejara en su anterior actuación.

Liga de Delfos. — Este ateniense fué Arístides.

Ya en las vísperas de la batalla de Salamina, había producido el rasgo de presentarse ante Temístocles, pidiendo se le designase puesto de lucha y diciendo para este efecto: "Aplacemos, Temístocles, nuestras querellas para después y luchemos ahora a fin de ver cuál de los dos presta más servicios a la patria".

El papel de Arístides en Salamina, sólo tuvo relieve desde el punto de vista personal; fué el de un valiente, entre una muchedumbre de valientes.

Pero después de la batalla quedó planteado para Grecia un grave problema de su futuro. ¿Cómo aseguraría ella lo que había conquistado, es decir, el derecho de los pueblos griegos a vivir dueños de sus destinos?

Arístides propuso, y su pensamiento fué aceptado, un concierto entre todas las ciudades griegas, que determinara su respectiva participación en la obra común de la defensa nacional.

El mismo Arístides se encargó de realizar este concierto que una vez obtenido pasó a la historia con el nombre de Liga de Delfos.

Tratado de Cimón. — Por virtud de esta Liga quedó con carácter permanente, y considerablemente reforzada, la escuadra griega que venciera en Salamina; y recibió ella, más tarde, el cometido de atacar a los persas, iniciándose con esto la tercera guerra médica.

En esta campaña fué comandada la escuadra griega por Cimón, hijo de Milciades, quien alcanzó para su patria una gran victoria naval en las costas de Asia, como consecuencia de la cual Artajerjes, rey de Persia, firmó el tratado que puso fin a las guerras médicas y llevó el nombre del general vencedor y también el de paz de Citium.

Por este tratado reconoció Persia como colonias libres a las colonias griegas de Asia, y como mar de Grecia a todo el mar Egeo, comprometiéndose a no enviar a dicho mar barcos de guerra y a no aproximarse a la costa a menos de tres días de navegación.

La humillación dolorosa que comportaban estas cláusulas, suscitaría con el correr del tiempo un desquite persa que, naturalmente, ya no lo había de buscar esa nación por los procedimientos invasores, que habían sido tan fatales para su orgullo y para su influencia política.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LAS GUERRAS MÉDICAS

<i>Griegos que se destacaron</i>	<i>Combates</i>	<i>Superioridad persa en cuánto?</i>	<i>Pérdidas persas</i>	<i>Generales persas</i>	<i>Hechos que influyeron en el desenlace</i>
Milciades.	Maratón.	25 %	La mitad aproximadamente.	—	—
Leónidas.	Las Termópilas.	20.000 contra / mil, primero, y contra 300 al final.	—	—	—
Temístocles.	Salamina.	200.000 contra 50.000.	Más de 100 mil vidas.	Jerjes.	Los triremes.
Pausanias.	Platea.	150.000 contra 60.000.	La mitad aproximadamente.	Mardoqueo.	—
Pausanias.	Micala.	120.000 contra 40.000.	La mitad aproximadamente.	—	—
Aristiles.	—	—	—	—	Liga de Delfos.
Cimón.	Varios, hasta la total derrota persa.	—	—	—	—
—	—	—	—	—	La acción y política de Cimón.

CUESTIONARIO

- Por qué del nombre de las guerras médicas, en qué época tuvieron lugar, cuáles fueron sus causas lejanas y próximas; y cuál entre las dos naciones, Persia y Grecia, tenía más población y potencia militar.
- ¿Cuál fué el motivo de la primera de las guerras médicas y cómo se desarrolló y con qué resultado la batalla de Maratón?
- ¿Quién fué y qué hizo Milcíades?
- ¿Quién fué y qué hizo Temístocles?
- ¿Por qué fué desterrado Aristides de Atenas?
- Velocidad, tripulación y capacidad de transporte de los trirremes atenienses.
- ¿De qué número de hombres se compuso el ejército con que Jerjes invadió a Grecia?
- ¿Por qué figuran en la historia las Termópilas?
- ¿Cómo consiguió Temístocles que cercaran los persas a los griegos en el golfo de Salamina?
- ¿Quién fué Mardonio?
- ¿Qué otras batallas perdieron los persas, después de la de Salamina?
- ¿Por qué no fué Esparta, después de las guerras médicas, la capital moral del mundo heleno y a qué Estado griego le correspondió este papel?
- ¿A qué se debió el triunfo de los griegos sobre los persas?
- ¿Qué fué la Liga de Delfos y quién fué el ateniense que se reorganizó concertándola?
- ¿Qué se entiende por paz de Citium y qué alcances tuvo ella para Persia?

CAPITULO IX

APOGEO DE ATENAS

Pericles: su biografía. — Pericles, que llenaría una época de la historia de Grecia, nació en Atenas en el seno de una familia principal que se remontaba por sus antepasados a viejos reyes griegos.

Educósele con particular esmero, cual si se hubiera tenido la intuición del culminante papel que le esperaba en la vida. Fueron sus maestros, los filósofos más reputados de su tiempo. Estos filósofos no sólo le enseñaron la ciencia de los libros. Infundiéronle además, el desinterés y la modestia con los cuales había de hacerse querer al propio tiempo de hacerse admirar.

Tenia Pericles una gran luz de inteligencia, clara percepción y vivo anhelo del bien público, suma dignidad de conducta y maneras y una oratoria brillante, calidad esta última que en un pueblo sensible a la influencia de la palabra, como el ateniense, hizo su ascendiente social y subsiguiente dominio en los destinos de Grecia.

Era tan extraordinaria la seducción de su elocuencia, que uno de sus rivales llegó a decir de él: "Cuando lucho contra Pericles y consigo arrojarle al suelo, sostiene que está de pie y acaba por convencer de ello a los espectadores".

Sus tendencias políticas y sus aspiraciones. — No ha de verse en Pericles un hombre de partido, sino en cuanto necesitó de esto para realizar su aspiración, patentizada por todos sus hechos, del acrecentamiento de los derechos y el poder del pueblo, la extensión de la influencia de Atenas sobre el mundo y el desarrollo de las letras y de las artes.

El pueblo ateniense. — En el pueblo ateniense, la vida pública absorbía la mayor y mejor parte del tiempo de los hombres, los cuales por lo común pasaban el día fuera de su casa, en los ejercicios, la política y las ceremonias, ya que el ateniense vivía, no para su familia, sino para la ciudad.

Ciudadanos, metecos y esclavos. — A los ciudadanos les estaba reservada la formación de los poderes del Estado y, por sugestión de Pericles, que acaudillaba el partido popular, ensanchóse este cometido de los ciudadanos con el de llenar por sorteo los puestos públicos, exceptuando aquellos que requerían una preparación especial como los de estrategia y almirante. Los sorteados, antes de asumir sus funciones, debían someterse a un examen de capacidad y dar cuenta de su conducta a la expiración de su mandato.

Recibieron el nombre de "metecos", los extranjeros que se vincularon con Atenas por medio del comercio, radicándose en su territorio. Particular y especialmente tuvieron dicha denominación los extranjeros que residían en el Pireo, puerto que después de las guerras médicas y bajo la influencia de Pericles tomó un enorme desarrollo, llegando a ser almacén o depósito de los trigos de Tracia y Egipto, la pesca del Mar Negro, los metales del norte, los tapices y telas de Oriente, los cedros, la púrpura y la cristalería de Fenicia, los vinos y frutas de las islas y el lino de Egipto. Los metecos es-



BUSTO DE PERICLES
(En mármol, museo Pio - Clementino, Vaticano)

taban obligados a servir en la marina y debían pagar, a menudo, tributos extraordinarios.

Los esclavos, éranlo de tres clases: los nacidos de padres que tenían ese setado, los comprados en los mercados y los enemigos prisioneros de guerra. Los dueños de los esclavos podían venderlos y los podían también castigar; pero estaba prohibido el darles muerte. Todos los trabajos penosos corrían a cargo de los esclavos, siendo la necesidad de ellos tan grande para los atenienses, que no llegaron a concebir una sociedad sin esclavos. Los esclavos tenían, sin embargo, en Atenas, una situación mucho más llevadera que los de Esparta, siendo bien significativo a este respecto el hecho de que la historia ateniense no registre ninguna sublevación de ese conglomerado social.

El gobierno de Atenas. — Los Arcontes, el Senado, el Areópago y la Asamblea del Pueblo constituían, según ya hemos visto, el gobierno de Atenas.

Arconte, senador y juez, podía ser cualquier ciudadano; y los ciudadanos reunidos, formaban la Asamblea del pueblo.

La democracia: su concepto. — Era sin duda una democracia; pero asentada sobre el concepto de que la sociedad se componía por la clase ciudadana.

Así, o sea no computando como elementos de esa sociedad a los metecos ni a los esclavos, resultaba exacta la definición hecha de la democracia por Pericles, cuando dijo: "La constitución que nos rige ha recibido el nombre de democracia, porque su fin es la utilidad del mayor número y no la de una minoría".

Diferencia entre la democracia ateniense y la moderna. — La diferencia entre la democracia ateniense y la moderna, se percibe sin mucho esfuerzo.

Para el concepto ateniense, formaba la sociedad la sola clase ciudadana. Para la sociedad moderna, la sociedad es formada por todas las clases que en ella actúan, las altas lo mismo que las bajas.

La definición de Pericles tiene, pues, aplicación hoy lo mismo que ayer. El fin de la democracia sigue siendo la utilidad del mayor número y no la de una minoría.

Mas como el mayor número lo apreciamos, en nuestros días, de una manera distinta a como lo apreciaban los atenienses; como nosotros sacamos ese mayor número comprendiendo en la cuenta a ricos y a pobres, a oscuros y a preclaros. en tanto que Atenas no computaba ni a los metecos ni a los esclavos, fluye que la democracia de nuestros tiempos es algo fundamentalmente diferente de la democracia de los atenienses y pueblos de su hora.

Organización del gobierno democrático: los magistrados.

— A fin de que los ciudadanos que no tenían fortuna pudiesen dedicarse a las funciones de arcontes, senadores o jueces, si resultaban sorteados, sugirió Pericles, y así se resolvió, la fijación de una retribución para los cometidos de orden público, inclusive para la concurrencia a las asambleas del pueblo.

El estipendio que se asignó fué ínfimo; un óbolo diario (0.15 centavos de nuestra moneda) para los jueces o "helias-tas" y respecto de los asistentes a las asambleas; 4 óbolos también diarios para los soldados de infantería; 8 para los de caballería; 12 para los oficiales, etc.

Pero quedó incorporado al gobierno ateniense el principio de la retribución de los servicios públicos, que no había sido reconocido hasta entonces; y la retribución no comprendió solamente a los funcionarios, sino a sus hijos.

Otro principio de beneficio social que hizo incorporar

Pericles al gobierno ateniense, fué el de que los trabajos públicos constituían una especie de patrimonio del pueblo obrero y debían, en consecuencia, ser mantenidos.

Consejo de los Quinientos. — Dióse este nombre al Senado, cuya composición originaria de 400 miembros fué aumentada hasta la cifra del epígrafe.

Distinguióse el Senado de Atenas del Senado de Esparta, en que la edad requerida para pertenecer al primero fué de 30 años, mientras para pertenecer al otro exigíanse 60 años. Otra diferencia fué que el Senado de Esparta era irresponsable, en tanto que al de Atenas se le fijaron obligaciones concretas en la vigilancia de la administración civil, que le dieron el carácter de un Consejo permanente del pueblo.

La asamblea del pueblo: detalles de su celebración. — Hemos ya referido que las asambleas del pueblo celebrábanse en el "ágora", o plaza del mercado de Atenas, o en una colina situada frente al Acrópolis a la que se daba el nombre de Pnix.

La Asamblea del pueblo se reunía tres veces por mes; y más, si alguna circunstancia inesperada lo exigía así.

Poníase en torno del lugar una guardia de escitas, que eran los encargados de mantener el orden en la ciudad. Los escitas tendían de un extremo al otro del sitio de la asamblea, una cuerda cubierta de polvo rojo. Los ciudadanos que se acercaban y no pasaban a la asamblea, conformándose con mirar, quedaban señalados e incurrían en una multa; y los que llegaban tarde a la deliberación, eran marcados de rojo en la espalda para análogo efecto punitivo.

Presidía la Asamblea del pueblo una comisión del Senado, a indicación de la cual, previo un sacrificio a los dioses, un heraldo anunciaba el asunto que se sometía a la con-

sideración del cuerpo e invitaba a quien lo deseara a subir a la tribuna y hablar.

Influencia de los oradores. — En ningún otro pueblo de la antigüedad fué tan grande como en Atenas, la influencia de los oradores sobre el pueblo.

Puede decirse que éste vivía para los espectáculos en que le era dado oír hablar a sus más prestigiosas personalidades.

Las conversaciones privadas tenían siempre como tema predilecto, los discursos que se habían pronunciado; y el ateniense que se consagraba orador, convertido inmediatamente en personaje, sentía pronto girar en torno de su persona todos los problemas de orden público.

Los tribunales populares. — Para los asuntos de menor cuantía, en que no era posible entendiesen los jueces del Areópago, existieron en Atenas tribunales de ciudadanos, que se distribuían para el efecto las distintas secciones en que había sido dividida la ciudad.

Esas secciones llamáronse “dicásteros”.

El dicástero a que correspondía cada proceso, era designado la misma mañana en que se daba vista de la causa, bajo la presidencia de un Arconte.

El tiempo de la defensa estaba limitado y marcado por un reloj de agua llamado “clepsidra”.

La sentencia se pronunciaba a raíz del voto emitido por medio de guijarros, negros en caso de fallo condenatorio y blancos si el fallo era de absolución.

Consolidación de la democracia en la época de Pericles. La democracia, entendida según lo hemos explicado, consolidóse bajo todos los aspectos en la época de Pericles.

En el sentido de las costumbres, el respeto por las de-

cisiones de las mayorías fué como un culto del pueblo ateniense.

En el orden económico, Pericles organizó sabiamente los elementos indispensables para el sostenimiento de la armazón administrativa de esos días, proveyendo además por diversos medios a la necesidad de hacer progresar a Atenas y de afianzarla en su seguridad contra el ataque de enemigos.

El suelo de Atenas no producía suficientemente. Era necesario que buscase lo que faltaba, fuera de sí: por las vías del mar. El esfuerzo de Pericles tendió a solidificar el poderío de Atenas en las aguas. De la manera amplia como lo consiguió, fueron expresión concluyente: su escuadra, que llegó a estar formada de 300 barcos; y la transformación que se hizo del puerto del Pireo, hasta convertirlo en el más grande emporio de actividad y riqueza de aquel tiempo.

Pero Atenas podía encontrarse frente a graves peligros exteriores. Si alguna nación, particularmente Esparta, de la cual se desconfiaba, la invadía, todo lo que se había adelantado y acumulado, podía ser barrido. A fin de asegurar a los atenienses una defensa eficiente, hizo emprender Pericles la construcción de los "grandes muros" divergentes que, saliendo de Atenas, terminaban en la rada de Faleria y en el puerto del Pireo. El terreno en ellos encerrado, formaba una amplia avenida de Atenas al mar, que podía servir de refugio a todo el Atica, asegurando además, en caso de sitio, las comunicaciones por agua. Por último, el Pireo fué dotado de grandes almacenes para depósitos de cereales, así como de astilleros y arsenales.

Creáronse también dos puertos auxiliares: los de Zea y Muniquia; se formaron colonias fortificadas en todos los puntos que dominaban los caminos del mar; y se organizó un sistema de impuestos para el pueblo ateniense, para los países aliados, para los extranjeros residentes en la nación y para

los ciudadanos más ricos de la misma, ciudadanos éstos que tenían el nombre de liturgos, por lo cual su impuesto se denominó liturgia, consistiendo generalmente en el armamento de un trirreme.

Disminución de los privilegios del Areópago. — Los privilegios de que gozaban los miembros del Areópago, habían dado lugar a la formación de una clase social que se caracterizaba por el orgullo.

Pericles inició la disminución de tales privilegios, con la mira de atenuar cuando menos, la susodicha diferencia social.

Estímulos para el ejercicio de los deberes de ciudadanía. — Por obra del gran estadista que había aparecido en Atenas, arbitráronse también numerosos estímulos para el ejercicio de los deberes de la ciudadanía.

Comprendieron estos estímulos, desde el consejo constante, haciendo ver que el principal enemigo de la democracia estribaba en sus miembros remisos, hasta los honores más codiciados.

Mejoras en favor de los pobres. — Pericles se caracterizó, en todo momento, por el interés que le merecieron las clases pobres. En favor de ellas, aconsejó e hizo sancionar muchas leyes.

Cuando hablamos de las clases pobres, ha de entenderse que nos referimos a los elementos sin fortuna de la clase ciudadana.

El trabajo y la evolución de la esclavitud. — El trabajo fué la base del poderío ateniense. Además de hacerlo abundante Pericles por medio de la construcción de grandes obras públicas de conveniencia general, procuró de todas suertes enaltecerlo ante el sentimiento social. Todo el mundo te-

nía que trabajar y el Estado se cuidó de saber cuál era el medio de subsistencia de cada familia.

La esclavitud señala una evolución en esta época de la historia ateniense. Del concepto de la propiedad del esclavo, pasóse al de su utilización temporaria; de aquí al salario, aunque escaso; del salario, a la facultad de que los esclavos pudiesen trabajar en talleres; y de esto, a la práctica que comenzó a extenderse, de declararlos libres cuando se destacaban por su laboriosidad o capacidad.

Más de una famosa figura ateniense en las artes, salió de los planos humildes de la esclavitud liberada.

RESUMEN DE LA HISTORIA DEL APOGEO DE ATENAS

<i>Carrera de Pericles</i>	<i>Gobierno ateniense</i>	<i>Clases sociales en Atenas</i>	<i>Reformas de Pericles</i>	<i>Obras públicas</i>
Nacido en Atenas.	Arcontes	Ciudadanos, que formaban con su voto los poderes del Estado.	Adjudicación de los cargos públicos, por sorteo, a fin de combatir las exclusiones.	Reconstrucción de Atenas y su Acrópolis y templos.
Edúcanlo los más reputados filósofos.	Senado	—		
Sus calidades: clara luz de inteligencia, vivo anhelo del bien público, summa dignidad de conducta y maneras, brillante oratoria.	Areópago Asambleas del Pueblo.	Metecos, que eran los extranjeros dedicados al comercio.	Retribución por los servicios al Estado.	Astilleros, arsenales y grandes almacenes en el Pireo.
Gobierna por su solo prestigio y mediante el consejo.	Tribunales populares para los asuntos judiciales de menor cuantía, dividida Atenas, a los efectos de la jurisdicción, en secciones llamadas dicastros.	Esclavos, divididos en tres clases igualmente excluidas de los derechos políticos: los nacidos en la mencionada condición, los comprados y los prisioneros de guerra.	Elevación del número de senadores a 500 en vez de 400, y reducción a 30 años de la exigencia en la edad para tales cargos.	Fortalecimiento de la escuadra de guerra ateniense y elevación al primer rango de su flota comercial.

(Continúa en la pág. siguiente).

RESUMEN DE LA HISTORIA DEL APOGEO DE ATENAS

<i>Carrera de Pericles</i>	<i>Gobierno ateniense</i>	<i>Clases sociales en Atenas</i>	<i>Reformas de Pericles</i>	<i>Obras públicas</i>
Muere cuando había concebido y comenzado a aplicar un plan que creía le daría la victoria a Atenas en la guerra del Peloponeso, víctima de la peste que desató en esta ciudad dicha guerra.	—	—	<p>Disminución de los privilegios de los miembros del Areópago.</p> <p>Estímulos para el ejercicio de los deberes de la ciudadanía.</p> <p>Mejoras en favor de los pobres de la clase ciudadana.</p> <p>Ennoblecimiento del trabajo.</p> <p>Evolución de la esclavitud hacia formas que la suavizaron.</p>	<p>"Grandes Muros": entre Atenas y el Pirteo.</p> <p>Puertos de Zea y de Maniquia.</p> <p>Ordenación de las finanzas públicas, mediante un sistema impositivo que comprendió a todos los factores sociales de la riqueza ateniense.</p>

CUESTIONARIO

¿Cuáles fueron el origen, la educación, las calidades y las tendencias políticas de Pericles?

Situación respectiva, en Atenas, de los ciudadanos, los metecos y los esclavos.

Los poderes públicos atenienses y su división.

La democracia ateniense, ¿fué como la nuestra?

¿En qué radica la diferencia, si la hubo, entre la democracia moderna y la de Atenas?

¿Qué reformas introdujo Pericles respecto de los servidores del Estado y cuál fué el criterio que sostuvo e hizo prevalecer sobre los trabajos públicos?

¿Por qué se llamó el Senado, Consejo de los Quinientos, bajo Pericles?

¿Dónde y cómo se verificaban las asambleas del pueblo y qué influencia tuvieron en Atenas los oradores?

¿Qué fueron y cómo actuaron los Tribunales Populares atenienses?

¿Qué hizo Pericles en el Pireo?

¿Por qué construyó un gran recinto fortificado entre Atenas y el Pireo, y qué denominación tiene esa obra en la historia?

En materia de puertos, ¿lo único que hizo Pericles fué lo relativo al puerto del Pireo?

¿Cómo proveyó Pericles al enorme gasto de las obras públicas realizadas por su inspiración?

¿Qué hizo Pericles para combatir el orgullo de los miembros del Areópago?

¿Qué, respecto del ejercicio de los deberes de la ciudadanía?

¿Recordó en alguna forma a los pobres Pericles, en su acción?

¿Qué hizo el gran ateniense, respecto del trabajo?

¿Cuál es la evolución que señala esta época de la historia ateniense, en punto a la esclavitud?

CAPITULO X

PODERIO MARITIMO Y FLORECIMIENTO INTELLECTUAL DE ATENAS

Civilización de la época de Pericles. — El período de Pericles es el más glorioso de la historia de Atenas y originó tal suma de adelantos que se le menciona como expresivo de una civilización.

Cultura artística. — El pueblo ateniense llegó bajo Pericles, a un desarrollo cultural extraordinario.

Podemos decir que fueron días, los de Pericles, en que floreció el espíritu a igual que la naturaleza en la primavera.

Tanto en la estatuaría como en la pintura y lo mismo en las letras que la filosofía, distinguieronse numerosos atenienses con cuyos nombres estamos familiarizados por haber llegado hasta nosotros en las alas de la fama.

La arquitectura: su carácter. — La arquitectura griega, puesto que en este momento de su vida Atenas fué Grecia, se manifestó principalmente en la construcción de templos, consistentes todos ellos en una sala rectangular circundada por una columnata y coronada, en los frentes, por frisos esculpidos de forma triangular.

Las columnas, capiteles y cornisas de esas construcciones,

presentan diferencias que son las que determinan el carácter dórico, jónico o corintio de ellas.

En la columna dórica, el fuste descansa directamente en el suelo del edificio y el capitel no es otra cosa que un tablero de piedra. La columna jónica reposa en un asiento llamado "basa", tiene adornado su capitel con dos volutas en forma de cuernos de carnero y lleva en su parte superior relieves dorados. La columna corintia tiene su capitel adornado con ramilletes de hojas de acanto.

En un principio la columna dórica medía en altura, únicamente cuatro veces su propio diámetro; luego adquirió más elegancia, alargándosela a 5 y 6 diámetros, como en el "Partenón".

El estilo jónico, que se cree nació recibiendo influencia persa, dió a las columnas más esbeltez y las hizo alcanzar una altura igual a ocho veces su diámetro. Obra muy renombrada de este estilo: el "Erecteión".

Se atribuye a Calímaco, artista de Corinto, la creación del estilo corintio, que también se caracteriza por la elegancia de la columna con un mayor adorno en su terminación.

Hasta la transformación de la arquitectura que hicieron los romanos con el arco, el arte arquitectónico se condensó en estos tres estilos: dórico, jónico y corintio.

El Acrópolis de Atenas y principales monumentos. — Ya dijimos que el Acrópolis de Atenas era una altura próxima a la ciudad, sobre la cual se levantaron templos.

Destruído lo que allí había cuando los persas entregaron Atenas a las llamas, fué Pericles el inspirador y realizador de su reconstrucción.

Para llegar a la altura construyóse una espaciosa y monumental escalinata de mármol, que conducía a un magnífico pórtico llamado el "Propileo".

Una vez en el Acrópolis, veíasele cubierto de monumentos que describiremos con detención.

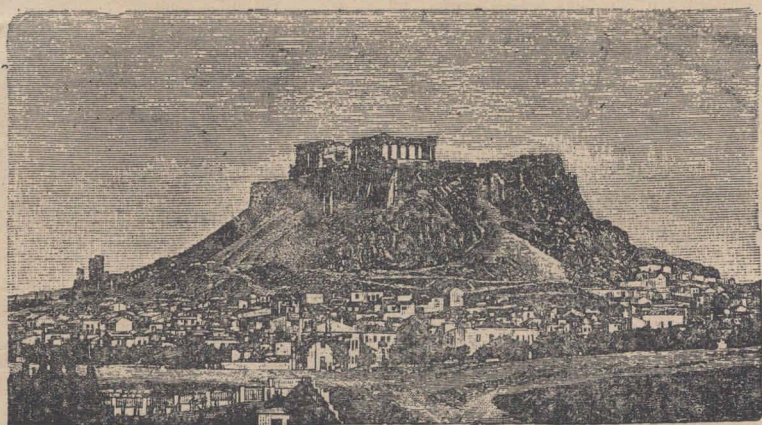
El Partenón y el Erecteión: sus detalles más salientes. — El más notable de esos monumentos fué el Partenón, o templo de Minerva, diosa protectora de Atenas. Tenía 68 metros de largo, 30 de ancho y 20 de alto. Estaba edificado en su totalidad con mármol blanco del Pentélico. Las columnas que lo adornaban, dóricas todas, eran 8 en los frentes y 17 en los lados; y tenían dos particularidades: la de parecer monolitas, o sea de una sola piedra, por no poderse distinguir las juntas de las piedras que la formaban; y la de ensancharse de un modo imperceptible en su parte media, desviándose insensiblemente todas las líneas hacia un punto interior que parecía perderse en las nubes. Las líneas que aparecían horizontales en el friso y en el frontispicio, eran en realidad convexas para que la mirada y la luz se deslizaran con encanto. Circundaba toda la parte superior del frente del edificio, la procesión llamada de las "Panateneas". En el interior del Partenón había dos salas. En la más amplia de ellas hallábase la estatua de Minerva, obra maestra de Fidias. Era de oro y marfil y tenía 37 pies de altura. Tenía esta Minerva en su diestra un símbolo de la Victoria, alto de seis pies; y su ropaje y alas eran de oro, habiendo dado el marfil el rostro, los pies y las manos. Las pupilas de los ojos, animólas Fidias con dos piedras preciosas.

En el Acrópolis edificóse también un templo al dios Erecto, representativo del agua y de la tierra y cuyo culto se confundió con el de Poseidón y Neptuno. Este templo, llamado el Erecteión, era de menores proporciones que el Partenón, habiéndosele impreso el más puro estilo jónico.

Varios otros monumentos arquitectónicos y numerosas estatuas, hermosearon las pendientes y la falda del Acrópolis.

Así los teatros Odeón y Dionisio, el templo de Teseo y el pórtico de Pecile, destinado este último, con especialidad, a conservar las obras de pintura sugeridas a los artistas de Grecia por su historia.

Estilos arquitectónicos griegos. — Los hemos definido al hablar de los estilos jónico, dórico y corintio, señalando sus diferencias; y al agregar que en estos estilos se condensó



ACROPOLIS DE ATENAS

el arte arquitectónico, hasta el descubrimiento del arco por los romanos.

La escultura y sus manifestaciones más notables. — Si bien la escultura griega nació circumscripita a la ornamentación de los templos, tuvo también campo, más adelante, en las manifestaciones generales de la vida. El papel que le correspondió a Grecia en el arte escultórico, fué el de una madre.

Grecia creó el arte de la estatuaria, dándole belleza, realidad y majestad.

La figura de Fidias se destaca por encima de todos los cultores de la estatuaria en los tiempos de Pericles. Por otra parte dichos cultores tuvieron en alguna forma y medida la dirección o inspiración del gran maestro. Entre los que se acercaron más a Fidias figuran: Policleto, autor de un tratado para la estatuaria e iniciador en ella de la rama escultural de los bustos; Mipódamos y Calicatre, que construyeron las obras del Pireo y los Grandes Muros; Mnégicles, autor del vestíbulo de mármol del Acrópolis llamado el Propileo; Ictino, constructor del Partenón; Mirón, autor del "Discóbolo"; y Calímaco y Praxíteles, que en tiempos posteriores robustecieron de modo notable la celebridad del arte griego.

Estatuas, bajo relieves, etc. — Produjeron los griegos su vasta y admirable labor en la estatuaria, utilizando unas veces el mármol, otras veces el bronce y en algunos casos el marfil y el oro.

Los ejemplares en estatuas, bajo relieves, etc., que vemos hoy en los museos, son muchos y hermosísimos; pero ellos no dan sino una idea aproximada de lo que fueron, pues les faltan los realces de la pintura y los recursos, que el tiempo ha desvalorizado, con que el ingenio griego intensificó el realismo de dichas obras.

El cuerpo de sus estatuas, vestíanlo los griegos con ligeros tintes del color de la carne; y las cuencas de los ojos no estaban vacías, como los encontramos ahora, sino se les colocaban esmaltes o piedras adecuadas para producir la ilusión del órgano natural que allí faltaba.

Fidias: obras maestras a él atribuídas. — Ya hemos hablado de Fidias y elogiándolo debidamente; fué el escultor más

famoso de Grecia. Una tradición lo da como nacido de padres esclavos y liberado de esa condición en virtud de su excelente conducta y aptitudes. Lo indudable es que Pericles le dispensó no solamente su favor sino su amistad.

Era un hombre de espíritu reconcentrado, muy dado a la meditación y grandemente laborioso.

Puede decirse de Fidias, que llevó su arte a la perfección.

Esculpió la Minerva; el Júpiter Olímpico y los frisos del Partenón, aparte de una infinidad de otras obras que no han llegado hasta nosotros sino por las referencias de sus contemporáneos.

La pintura: su carácter. — Hasta Pericles, la pintura no tuvo en Grecia manifestaciones sino para el realce de los monumentos arquitectónicos. Era una situación subalterna, de la que comenzó a salir la pintura griega, aunque sin adquirir personalidad o sello propios, mediante primorosos trabajos en cerámica.

Ciertos pintores amigos de Pericles fueron estimulados por éste para que desarrollaran lo más posible esta naciente industria, surgiendo de esos estímulos campos nuevos para la pintura griega, como los frescos en las paredes, primero, y posteriormente los retratos.

El carácter de la pintura de los griegos, que había sido religioso por la aplicación casi exclusiva de la misma a los frisos de los templos, en razón de lo cual giró sobre temas mitológicos, entró, por los vasos y estatuas en cerámica, en los asuntos familiares y se extendió después a todo.

Los colores usuales en la primera época de la pintura griega, la de los frisos de los templos, fueron el azul, el verde, el negro y el colorado.

Polignoto. — La innovación de los frescos en las pa-

redes pertenece a Polignoto, renombrado pintor nacido en Tasos el año 449 a. J. C.

De los frescos de Polignoto tenemos noticia por referencias de griegos que los vieron. No se ha conservado ninguno de esos trabajos, envueltos probablemente en el derrumbe de las paredes que los recibieron.

Polignoto produjo sus principales obras en Delfos y Atenas, ciudad esta última en la que falleció el año 426, dejando discípulos que se distinguieron a su vez, como Zeuxis y Parracios. Del primero se cuenta que pintó con tanta verdad un racimo de uvas, que los pájaros acudieron a picotearlo; y del segundo, que hizo de tal manera análoga cosa con un velo, que el propio Zeuxis trató de correrlo creyendo que ocultaba la pintura.

A Zeuxis y a Parracios sucedió Apeles, que llegó a ser pintor oficial de Alejandro de Macedonia y con el cual la ciencia del dibujo se elevó grandemente.

Desarrollo de las letras. — En medida aun mayor que el Arte desarrolláronse las letras en el siglo de Pericles.

Producciones en verso y en prosa, ya sobre la naturaleza, ya de índole filosófica o histórica, aparecieron en gran cantidad haciendo célebres a sus autores.

Paralelamente con este florecimiento de las letras, sin precedentes por su vastedad en la historia de Grecia, observóse en crecimiento la cultura popular helena, que si antes había comprendido y ensalzado a Homero, Esopo, Tirteo y Safo, elevando a este último al rango de décima musa y rodeando de su favor más expresivo a la estrofa sáfica, comprendió, gustó y glorificó, en esta época, a Píndaro, Simónides y Anacreonte, creadores, con justo motivo famosos, de producciones de la más alta belleza lírica.

La historia y sus representantes: Herodoto. — Virtualmente, la historia nació en Grecia con las crónicas de sucesos hechas sin método ni plan. El primero que la presentó con plan y método, fué Herodoto, llamado por esto el padre de la Historia.

Herodoto nació en Halicarnaso, de la Dórida, en el año 480, viviendo hasta el 425.

Su obra más nombrada es la historia que escribió de las Guerras Médicas, en la cual puso una claridad y una soltura de estilo, que la hacen de agradable lectura aun hoy mismo.

Para narrar aquellas guerras, Herodoto no quiso fiarse solamente de lo que oía a los residentes en su ciudad. Recorrió personalmente el teatro de la lucha, interrogando a personas de toda condición y origen racial y, luego de formarse criterio propio sobre los sucesos, los refirió.

Sin duda, no dejó de poner Herodoto imaginación en su historia. Acaso en esto reside uno de sus atractivos, puesto que la mención escueta de hombres y hechos de tan remotos tiempos, no tendría actualmente mayor interés. Pero nos corresponde dejar constancia de que más de un relato de Herodoto, juzgado durante un tiempo como fantástico, ha sido corroborado por descubrimientos hechos en la época moderna.

Tucídides. — Sigue a Herodoto, entre los historiadores griegos de renombre, Tucídides que escribió la Historia de la guerra del Pelopóneso.

Nació en Atenas en 472 y murió en 402.

Se ha dicho de su "Guerra del Peloponeso", que es el mejor manual del hombre de Estado. Estriba esta apreciación en que Tucídides no se limita a narrar los sucesos, sino los analiza a fondo desentrañando las enseñanzas que de ellos fluyen, siendo así más profundo que Herodoto.

Jenofonte. — Jenofonte fué militar e historiador. Alcanzó una larguísima vida, pues que, nacido en 445 falleció en 355, es decir, a los 90 años.

Su obra más conocida es la intitulada "Anábasis", que quiere decir: "Expedición". Versa sobre la retirada de los diez mil, que dirigiera él mismo. Eran 10.000 griegos que contrató Ciro el Joven, sátrapa del Asia Mayor, para derrocar a su hermano el rey de Persia. Muerto Ciro el Joven en una de las acciones, la de Cunaxa, los 10.000 griegos debieron retirarse envueltos en mil peligros que Jenofonte conjuró, con habilidad y valentía estupendas, en más de un caso.

Valor de estas obras. — La historia de Herodoto tiene gran valor, especialmente desde los puntos de vista evocativo y descriptivo.

La de Tucídides, es elemento necesario de consulta para el conocimiento de la guerra del Peloponeso en sus causas, desarrollo y desenlace y en sus figuras más destacadas.

El relato de Jenofonte tiene el calor, la vivacidad y la emoción de un actor en episodios cuya dramaticidad es intensa.

Píndaro. — Píndaro nació en Tebas en el año 520, alcanzando a vivir 80 años.

Fué poeta nato, es decir, trajo desde la cuna el don que le hizo sentir hondo y poder expresar todo eso que sintió, en forma bella y rimada. Sus maneras de componer estrofas dieron origen a un estilo, que es el llamado pindárico, consistente en la entonación alta del canto poético.

Píndaro gozó en Grecia de un prestigio insuperable, que lo llevó a ser el cantor oficial obligado de los vencedores en los Juegos Olímpicos.

Sus "Odas Triunfales" en honor de ellos, son un expo-

nente gallardo de inspiración y de musicalidad de la palabra escrita.

El drama. — Con motivo de las fiestas de Dionisio, dios del vino, y en el deseo de realzarlas, los Arcontes de Atenas organizaron concursos públicos literarios, con estímulos para los que intervenían en ellos.

Las fiestas de Dionisio consistían en la inmolación de un macho cabrío en honor de dicha deidad, entre cánticos de los sacrificadores y del pueblo, cánticos para los cuales se requería una letra adecuada. De esto había nacido el coro, primera manifestación del teatro griego.

Como el canto continuado resultaba monótono, se dispuso alternarlo con el recitado de poesías al dios de las fiestas, a cargo de un "actor". Estas poesías dejaron de girar, con el tiempo, exclusivamente en torno de las calidades y portentos que se atribuían a Dionisio, extendiéndose primero a los atributos de los demás dioses y luego a otros temas.

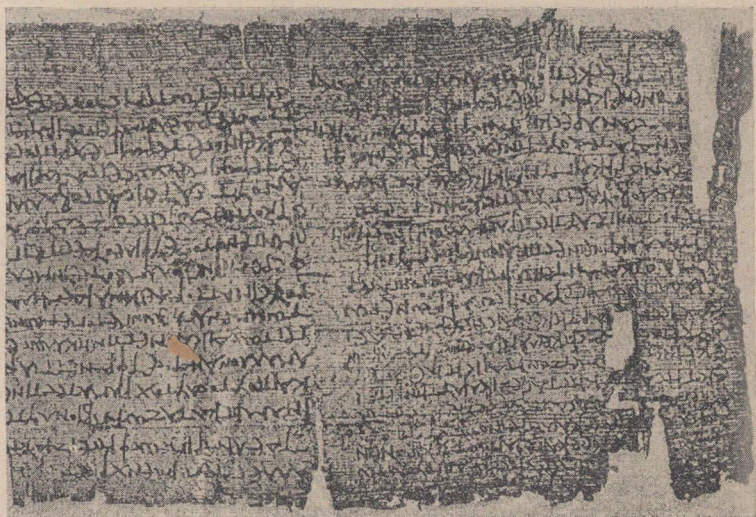
Más tarde, el actor único de los comienzos necesitó el complemento de otro que escuchara lo que decía y lo contestara. De los dos actores se pasó a más, pues los sucesos que se relataban pidieron un escenario; los escenarios, una decoración, y la decoración, trajes y máscaras, etc. Con esto, apareció el drama.

La tragedia: su origen. — El macho cabrío que se sacrificaba en las fiestas de Dionisio, tenía en griego el nombre de "tragos". De esto surgió la palabra "tragedia" aplicada a las representaciones en que el sufrimiento excedía de la medida común.

Los representantes de la tragedia: Esquilo. — Se considera como los representantes por excelencia de la tragedia, a

Esquilo, Sófocles y Eurípides. De ellos háse dicho que el primero pinta a los hombres más grandes de lo que pueden ser, el segundo tales como debieran ser y el tercero como son.

Esquilo nació en 524 y falleció en 456. Había sido actor en las batallas de Maratón, Salamina y Platea. Tal vez lo que vió en ellas creó en su espíritu la familiarización con lo



FRAGMENTO DE PAPIRUS GRIEGO, CONTENIENDO 44 VERSOS DE EURIPIDES .

horrendo en que le muestran sus obras, que según una antigua y respetada tradición fueron 80, bien que hasta nosotros sólo hayan llegado 7, que son: "Prometeo Encadenado", las "Suplicantes", "Los siete jefes ante Tebas", "Los Persas", "Agamenón", "Las Coéforas" y "Las Euménides".

Fué Esquilo el que inventó la máscara para los actores en las representaciones de teatro; y el que suprimió la pre-

ponderancia que se daba en éste a los cánticos y a los coros, pasándosela al diálogo.

Sófocles. — Sófocles fué uno de los grandes longevos griegos. Vivió 90 años (495-405). Se le considera como el trágico más perfecto de la antigüedad, habiéndosele dado el nombre de la Abeja Atica. Atribúyensele más de cien obras.

Las que conocemos de él, son: "Edipo Rey", "Edipo en Colono", "Antígona", "Electra", "Las Traquinias", "Ajax" y "Filoctetes".

Si bien las obras de Esquilo júzganse de una belleza idiomáticamente más pura que la contenida en las de Sófocles, adjudicasele a éste superioridad sobre el otro en interés y agudeza de concepción.

Eurípides. — Pertenece a Eurípides la introducción en el teatro de los conceptos profundos de doctrina y de moral. En sus obras, que pasaron del centenar, se agita la protesta contra la esclavitud y contra los ricos déspotas, teniendo encomios constantes la virtud y la aspiración de la igualdad social.

Eurípides nació en Salamina en 480 y murió en 405. Se considera como su obra maestra, la tragedia "Ifigenia en Aulide".

Otras de sus obras son: "Ifigenia en Táuride", "Alces-tes", "Los Troyanos" e "Hipólito Coronado".

La comedia: su origen. — Hombres y sucesos, tienen su aspecto risible. Hubo en Grecia autores dotados de ingenio travieso y de una gracia espontánea que los llevó sin esfuerzo al cultivo de la burla y, en general, de todo lo festivo. A este género de composiciones, llamóseles comedias.

Aristófanes: carácter de sus obras. — Aristófanes es la figura descollante en los tiempos iniciales de la comedia griega.

Hay reputados literatos del presente para los cuales este comediógrafo no ha sido todavía superado, desde el punto de vista de la picardía, en la concepción imaginativa y en su expresión.

La lucha que sostuvo contra las resistencias que levantaba su manera de hacer teatro, hablan con mucha elocuencia al respecto.

Aristófanes hizo primero objeto de sus burlas a Pericles, Fidas, Eurípides y a Cleón, que era un plebeyo empeñado en crearle impopularidad al primero. Pericles tenía mucha opinión de su parte. El público, que en un principio se había regocijado con las ironías de Aristófanes, comenzó a pronunciarse contra el comediógrafo. Acatando éste en parte el pronunciamiento adverso, desentendióse entonces de los personajes políticos y atacó los vicios y ridiculeces en general, creando con esto la comedia de costumbres que ocuparía después puesto tan señalado en la literatura dramática. Pero al desenvolver Aristófanes estos ataques, no pudo dejar de tocar personas. Sócrates entre ellas. El pueblo comenzó a perder el respeto por sus figuras más destacadas y la autoridad conceptuó prudente prohibir tal clase de representaciones. Ante esta situación, Aristófanes volvió a evolucionar y lanzó sus dardos contra los ídolos de la mitología. Fué él quien generalizó los conceptos de la glotonería de Hércules, las pillerías de Mercurio y las borracheras de Baco.

Como muestra del travieso ingenio de Aristófanes, puede citarse lo que en una de sus comedias dice de las guerras, en las cuales ve haciendo su agosto sólo a los armeros; como también su crítica de la igualdad en las riquezas, un imposible, a su juicio; y la de las mujeres con pretensiones a la actuación

pública, en que provoca la hilaridad más contagiosa, envolviendo en ella ciertas teorías y la persona misma de Platón.

No todas las comedias de Aristófanes merecen el encomio, pues entre ellas hay algunas a las que podría con justo motivo calificárselas de libelos. Pero fué sin duda una gran figura de comediógrafo, la primera de su época.

Las obras de Aristófanes más nombradas, son: "Las Nubes", "Las Avispas", "Los Pájaros" y "Las Ranas".

El teatro y las representaciones. — Los teatros griegos estuvieron contruidos a estilo de nuestras canchas actuales para deportes; es decir, en forma de hemiciclo y con tribunas al aire libre en torno de un espacio vacío, que se destinaba para la orquesta, para el coro y para el escenario.

Hubo teatros en Grecia con capacidad para 50.000 espectadores; pero los comunes o generales, sólo la tenían para 30.000.

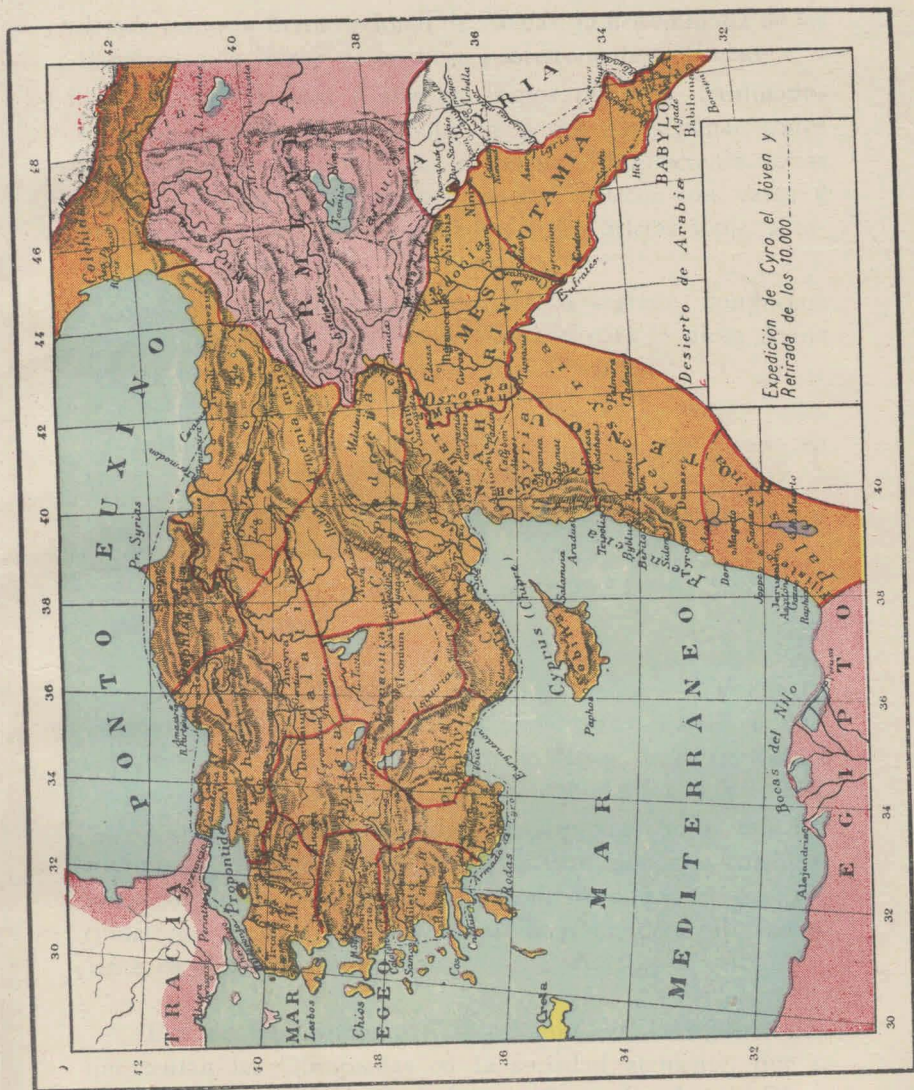
Todos los ciudadanos podían asistir a las representaciones. Regía el mismo precio para todas las localidades. Los pobres recibían dos óbolos del Estado para abonar la entrada. Se admitían las mujeres en los dramas; pero no en las comedias de carácter atrevido.

Para realizar su labor, los actores se colocaban, además de máscaras, altos sombreros o gorros, amplios y largos vestidos y un zapato con gruesa suela de corcho al que se daba el nombre de "coturno".

Los actores cómicos distinguíanse de los trágicos, en que substituían el coturno por los suecos.

El actor entraba por la izquierda del escenario, si el personaje llegaba del campo; y por la derecha, si venía de la ciudad.

Las fiestas panateneas y dionisiacas. — Podía ser consi-



derada como la fiesta nacional de Atenas, la denominada de las Panateneas en honor de la diosa protectora de la ciudad.

Consistían estas fiestas en juegos públicos, terminados con una procesión al Acrópolis en la que participaban todos los elementos constitutivos de la sociedad, diputaciones de las ciudades aliadas conduciendo ofrendas, metecos con vasos y utensilios de oro y plata cincelados; y los atletas a pie, a caballo o en carro.

En un trirreme que se consideraba sagrado, conducíase prendido de un mástil un velo, bordado para la diosa Atena por las jóvenes que se educaban en el Erecteión.

Eran también muy brillantes, como ya lo hemos visto, las fiestas dionisiacas, diferenciándose de las panateneas en que se particularizaban con los torneos de la inteligencia.

Ochenta días al año, por lo menos, consagraba Atenas a honrar a sus dioses.

Gozaban también de mucho renombre las fiestas "Eleusinas", o de Demeter.

Los juegos Olímpicos: su importancia. — Todas las oportunidades de fiestas populares eran aprovechadas en Atenas para la exhibición del desarrollo físico de su juventud, desarrollo que ya dijimos se cuidaba con particular solicitud.

La importancia de los Juegos Olímpicos no es dudosa; y ella da la explicación de la vigorosa nación que constituyeron los atenienses, que a la par de fortalecer el músculo cuidáronse, en mil maneras, de producir un desarrollo semejante en el sentido espiritual.

Era de las Olimpiadas. — Tanta era la significación que tenían las Olimpiadas en la sociedad ateniense, que se las eligió para determinar el tiempo. Como los Juegos Olímpicos

pícos tenían lugar cada cuatro años, la cronología griega se ajustó a esta medida de los cuatro años, bajo el nombre de "Olimpiada". Decíase así de cualquier suceso, que se produjo en la Olimpiada tal o cual, y no en el año preciso que señalamos hoy.

CUESTIONARIO

¿En qué consistieron los estilos dórico, jónico y corintio, de la arquitectura griega?

¿Qué fué el Acrópolis de Atenas?

¿Cuáles y cuántos fueron los templos que se levantaron en el Acrópolis?

¿Qué papel le corresponde a Grecia en el arte escultórico?

¿Quiénes fueron y qué hicieron, respectivamente, en el arte, Fidias, Policleto, Hipódamos y Calícrates, Mnéscles, Ictino, Mirón, Calímaco y Praxíteles?

Comienzos y desarrollo de la pintura en Grecia.

¿Qué hicieron Polignoto, Zeuxis y Parracios, y quién fué Apeles?

¿Cuáles fueron los tres más grandes historiadores de Grecia y sus respectivas obras más famosas?

¿Qué representó en Grecia la labor de Píndaro?

Evolución del teatro en Grecia desde su nacimiento.

¿Cuáles fueron las obras principales de Esquilo, Sófocles y Eurípides?

¿Qué papel tuvo Aristófanes en el teatro griego?

¿Dónde y cómo se daban en Grecia las representaciones teatrales?

¿Qué fueron las fiestas panateneas y dionisiacas?

¿Por qué los Juegos Olímpicos tuvieron importancia en la vida griega?

¿Cómo y para qué utilizaron los griegos las Olimpiadas?

CAPITULO XI

DECADENCIA DE ATENAS

Guerra del Peloponeso: causas. — La guerra del Peloponeso, que debía producir la decadencia de Atenas, tuvo como principal causa la mortificación que representó para Esparta el haber sido superada por los atenienses en fama, riqueza e influencia.

Se recordará que Esparta había estado a la cabeza de los pueblos griegos, siendo la expresión de Grecia bajo muchos elevados aspectos. Tenía que serle dolorosa la pérdida de aquella primacía y los hombres públicos espartanos no tuvieron otro ensueño que el de recuperar la anterior preeminencia.

No era esto cosa fácil porque Atenas, además de sus sobresalientes aptitudes comerciales, tenía un grande poder defensivo y ofensivo. Pero Esparta fué, poco a poco, estrechando los lazos raciales que la vinculaban con los pueblos griegos de origen dorio, particularmente los de Tebas y Corinto, que sentían también la aspiración a la figuración del primer plano; y se llegó a una alianza entre ellos, que claramente se vió tendía a disputarle a Atenas la preponderancia, en el primer momento propicio.

A su vez los pueblos griegos de origen jonio habían ido concentrándose en torno de Atenas, a lo cual arrastrábanlos

las naturales afinidades en las costumbres y en la organización social.

Este proceso, que comenzó a desarrollarse a poco de terminadas las guerras médicas, llegó a su plenitud hacia el año 430; pudiéndose afirmar, poco después, que era simple cuestión de oportunidad una guerra entre ambas agrupaciones o confederaciones de Estados de Grecia.

Fuerzas de Atenas y Esparta, respectivamente. — Esparta tenía superioridad sobre Atenas, en poder ofensivo por tierra; y Atenas la tenía sobre Esparta, por mar.

Resultaba de esto un equilibrio relativo, cuya alteración dependería de la forma que revistiesen las operaciones y el lugar en que se verificasen los encuentros decisivos.

Primer período: invasión del Atica. — Dió motivo para que se iniciase la guerra del Peloponeso, una sublevación que se produjo en Corcira, ciudad de Corinto. Atenas se puso del lado de los sublevados; los corintios se quejaron a sus aliados los espartanos y tebanos; y estas tres naciones declararon la guerra a Atenas. Fué esta la guerra del Peloponeso, que duró 27 años (431 a 404).

Inmediatamente de la declaratoria de guerra, los espartanos, corintios y tebanos invadieron y asolaron el Atica; a lo que contestaron los atenienses, atacando y arrasando las poblaciones enemigas de las costas del Peloponeso.

Pericles, que tenía la dirección de las operaciones por la parte de Atenas, había combinado un plan encaminado a no dejarle respiro a Esparta, por medio de las hostilidades marítimas, y obligarla al fin a la paz.

Tal vez, a la larga, habría así resultado.

Más dicho plan fué interrumpido por la fatalidad.

Peste en Atenas y muerte de Pericles. — La fatalidad se presentó, para Atenas, en la forma de una peste a cuya propagación concurrió, de un modo activísimo, la aglomeración de gente en la ciudad, producida por la huida de campesinos hacia la misma a raíz de iniciadas las operaciones de los espartanos.

Pericles figuró entre las víctimas innúmeras que hizo esta peste, y sobrevino en Atenas un estado de pánico.

Tucídides ha hecho una descripción acabada de la peste a que nos referimos en su "Guerra del Peloponeso".

Escribe el historiador griego:

"Como ya no había casas disponibles (en Atenas, durante la peste) se alojaban durante los calores (los campesinos que llegaban) en agujeros, privados de aire, y así era que morían en muchedumbre y yacían en confusión los cadáveres. Veíanse desdichados que se arrastraban por las calles en torno de todas las fuentes, medio consumidos y devorados por la sed. No se hacía caso de ninguna de las costumbres observadas hasta entonces para las inhumaciones; y eran enterrados los cadáveres como se podía. La peste fué ocasión para que se declarasen en Atenas otros desórdenes. Cada cual se entregó con libertad a excesos que antes se ocultaban. En vista de tan bruscas vicisitudes, cuando había ricos que morían de repente y pobres que de la noche a la mañana se enriquecían, sólo se pensaba en gozar, y en gozar pronto, porque parecían igualmente precarias la vida y la fortuna, no siendo freno para nadie ni el temor de los dioses ni el de las leyes".

Nicias y Cleón. — A la muerte de Pericles, volvióse la mirada de los atenienses a dos hombres que se destacaban: uno era Nicias y el otro un curtidor que se llamaba Cleón.

Con la palabra de este último inflamábanse las muche-

dumbres; y ella prohibió la organización de ataques por sorpresa a los espartanos.

Aunque podría haberse pensado que por su nacimiento y profesión, le estaba vedado a Cleón el ejercicio del poder público, la fe que inspiraba despejóle de obstáculos el camino y fué él quien tomó la dirección del Estado.

La guerra en el Peloponeso y en Tracia. — Un ataque que se llevó a la isla de Esfacteria, en la costa oeste del Peloponeso, consolidó el prestigio de Cleón, que lo había propuesto y que lo dirigió. Esa isla fué ocupada, cayendo junto con ella, en poder de Atenas. 300 espartanos.

Brasidas, general espartano, a fin de vengar este contraste de las armas de su patria, penetró en la Tracia, que era el granero de Atenas y ocupó Anfípolis.

En disputa de la posesión de esta ciudad libróse una reñidísima batalla, en la cual perecieron tanto Cleón como Brasidas, con resultado final favorable para Esparta.

Paz de Nicías. — Muerto Cleón, el influjo de Nicías creció; y fué por su consejo que los atenienses concertaron la paz. Tomó ésta el nombre de su inspirador; pero en realidad, como veremos, fué solamente una tregua.

Por la paz de Nicías, las naciones en guerra se devolvieron lo que respectivamente se habían arrebatado.

Segundo período. — Solamente seis años separan el primer período de la guerra del Peloponeso, del segundo. La paz de Nicías firmóse en el año 421; y el segundo período de la guerra del Peloponeso se inició en 415.

Alcibiades: su carácter y proyectos. — Esta reanudación de la guerra fué obra de Alcibiades, un sobrino de Pericles a

quien había pasado el cetro del favor popular en Atenas.

Con las ventajas del buen nacimiento y de la riqueza, además de una despejada inteligencia, Alcibiades pudo, a imitación de su preclaro tío llenar honrosamente una época de la historia de su país.

Pero carecía de ciencia sólida y del sano fondo del alma de Pericles. Seducíalo a Alcibiades, más la apariencia de las cosas que su realidad; y, junto con la vanidad, ejercía señorío en su espíritu el egoísmo. Encima de esto tenía Alcibiades inclinaciones muy acentuadas al vicio, las que se cuidó de disimular pero no de combatir.

Amante de la ostentación, presentábase en las plazas arrastrando largas y riquísimas capas de púrpura. Solía llevar consigo un perro de notable hermosura, al cual cierto día hizo le cortasen la cola, que era su mejor adorno. Dió como motivo, que mientras los atenienses se ocupasen de su perro, no se ocuparían de su persona.

Al pensar así, mostraba Alcibiades, ciertamente, saber dónde le apretaba el zapato; porque lo desordenado de su vida reclamaba cortinas de ocultación.

Expedición a Sicilia. — Como Alcibiades brillaba en la opulencia y sus calidades positivas y reales se magnificaban mucho con ello, juzgósele el ateniense más capacitado para orientar los destinos de la nación; pero tuvo que preocuparse de exteriorizar ideas, pues de otra manera habría concluido por caer en la desestimación pública.

No ignoraba Alcibiades la aspiración de una revancha latente en el alma de todo ateniense: revancha de la victoria espartana que le costara la vida a Cleón.

Con el fin de halagar al sentimiento popular comenzó a propiciar una segunda guerra, que sostuvo sería favorable para Atenas si la promovía por mar y en las costas, particu-

larmente las de Sicilia, en las cuales numerosas poblaciones de origen jonio sólo esperaban un momento propicio a fin de substraerse a la influencia dórica de Esparta.

Sitio de Siracusa. — En Siracusa, ciudad de Sicilia, estalló a la sazón una revuelta; y Atenas, compenetrada de las ideas del sobrino de Pericles, resolvió apoyarla.

En medio del entusiasmo público partió para tal efecto del Pireo, bajo la dirección de Alcibiades, una flota compuesta de 114 barcos y que conducía 10.000 soldados.

Siracusa fué sitiada y quedó Atenas a la espera del desenlace final de esa operación.

Situación de los atenienses. — Pero la situación de los atenienses sufrió un cambio súbito a consecuencia de cierta denuncia, que encontró crédito en Atenas, contra Alcibiades, al cual se le imputaba haber producido actos de menosprecio de los dioses.

Para que esta denuncia encontrase crédito, con el gran número de adictos que tenía el acusado y con el cometido de que en ese momento estaba encargado, debió ser acompañada de elementos de prueba concluyentes. Ya se ha dicho que era muy poco ordenada la vida que acostumbraba llevar el sobrino de Pericles. Parece ser que los actos de menosprecio de los dioses, habíanse producido realmente, pero estando Alcibiades embriagado. El hecho es que se le ordenó retornase de inmediato a Atenas, para ser sometido a juicio.

El caudillo acusado, probablemente se consideró perdido, proque prefirió huir a obedecer. Y huyó a la nación contra la cual su patria estaba en guerra, por obra de él mismo. Huyó a Esparta.

Nicias tomó el mando de las fuerzas sitiadoras de Siracusa, con todos los inconvenientes del reemplazo para la eje-

cución de un plan que no era de él y cuyos hilos en parte habían quedado truncos.

Desastre y retirada. — Entre las condiciones que Nicias poseía, no figuraba la actividad. Por el contrario, era lento en la acción. Con esto, el sitio de Siracusa perdió en vigor. El general que había enviado Esparta en socorro de la ciudad, Gilipo de nombre, consiguió comunicarse con ella y, combinando una acción, sitió a los sitiadores de tierra y bloqueó a la flota ateniense fondeada en la rada.

Los sitiadores de tierra tuvieron en su mayor parte que rendirse; y la flota fué destruída.

La tropa ateniense que consiguió escapar de tan tremenda adversidad, emprendió una retirada que el hambre convirtió en aniquilador desastre; y cerróse infaustamente también para Atenas, el segundo período de la guerra del Peloponeso.

Alianza de Esparta y Persia. — Establecida la primacía de Esparta en Grecia, esta nación se preocupó enseguida de asegurarla. El imperio persa habíala estado estimulando en su lucha contra Atenas y parecía dispuesto a una alianza. Pactóla Esparta sin trepidar, pues que la nación vencida tenía todavía el dominio de las aguas y sólo los persas estaban en situación de disputárselo.

Esparta creyó haber envuelto a Persia en la red de sus intereses, por medio de la habilidad diplomática. Los hechos demostrarían, más tarde, que aquella nación atendió a designios propios bien importantes, al pactar la alianza de que estamos hablando.

Por lo demás, dicho tratado espartano-persa sombreó la figura de Alcibíades por haber surgido en gran parte de su inspiración, en el afán del sobrino de Pericles de hacer pagar

cara a su patria la sentencia de muerte que había dictado contra su persona.

Tercer período. — El mismo Alcibiades hubo de lamentar la mencionada inspiración porque, perdonado por Atenas y llamado a ella, no estuvo en su mano destruir el tejido diplomático que había concurrido a tramar.

Al reaparecer Alcibiades en el gobierno de Atenas, todos sus esfuerzos tendieron a la reconstrucción de la flota de esta nación.

Lo consiguió y, apenas ello logrado, se inició el tercer período de la guerra del Peloponeso.

Combates navales: Arginusas y Egos Pótamos. — Los primeros movimientos de la nueva flota ateniense produjeron la reconquista, para Atenas, de las costas de Asia y de Tracia.

Con esto se acrecentó el prestigio de Alcibiades, que había concebido y dirigido dichos movimientos.

Pero ya sabemos cómo era Alcibiades en su vida privada. Nuevos actos no laudables del sobrino de Pericles, determinaron que le fuera aplicado el ostracismo. En su reemplazo tomó Conón el mando de la escuadra ateniense y ésta libró un combate que le fué favorable en las islas Arginusas, entre la isla de Lesbos y la costa de Asia.

Enorgullecidos los atenienses con esta victoria, no valoraron la obra en que estaba Esparta, ayudada por los persas, de fortalecerse por mar. Habíase hecho cargo de este fortalecimiento el general espartano Lisandro, quien conforme se vió dueño de una escuadra apreciable sorprendió a la ateniense en Egos Pótamos, en los Dardanelos, y la destruyó.

Lisandro. — El vencedor de Egos Pótamos era un gran organizador y entendía a maravilla la táctica de la guerra.

Su victoria no fué obra de la casualidad, sino de la perseverancia en los propósitos y del hábil aprovechamiento de las circunstancias.

Lisandro tenía, además, visión de hombre de Estado.

Comprendió que Atenas, sin escuadra, era Atenas fácilmente dominable; y aplicó la influencia que le diera su éxito, a la adopción del plan que le vamos a ver desarrollar para colocar en la impotencia a la nación, rival de su patria, que estaba combatiendo.

Caída de Atenas. — Atenas fué sitiada y ya ella sin el espíritu de los días de Pericles, ese espíritu que al par de impulsarla al progreso hacía la apta para todo sacrificio, cayó en poder de los espartanos, los cuales realizando el pensamiento de Lisandro obligáronla a destruir los fuertes del Pireo, los Muros Largos y los barcos que le restaban, menos doce.

Tuvo además Atenas que firmar un tratado de alianza con Esparta; o sea, comprometerse a prestar ayuda a la nación que la había aniquilado.

Consecuencias de la guerra del Peloponeso: supremacía de Esparta y decadencia de Atenas. — Las consecuencias de la guerra del Peloponeso fueron: 1º, la supremacía de Esparta, para la cual pareció ser que volvían sus días esplendorosos; y 2º, la decadencia de Atenas, que sujeta a la ley del vencedor se comprimió en su desenvolvimiento comercial y dejó de brillar como astro principal en el firmamento de la historia griega.

En cada ciudad ateniense hubo un gobernador que respondía a la influencia y los intereses de Esparta, como también una guarnición militar espartana.

Esta dura situación originó descontento en la masa popular, que comenzó a contemplar con aversión a los elemen-

tos de condición distinguida, los ricos y los aristócratas, los cuales así como habían sido los primeros en aconsejar la rendición al ser sitiada Atenas, eran también los primeros en rendir pleitesía al dominador con la mira visible de conservar así sus bienes y privilegios.

Gobierno de los Treinta en Atenas: su expulsión. — Para el gobierno de Atenas había arbitrado Esparta un Consejo de 30 miembros, escogidos todos ellos entre los atenienses aristocráticos, que ya hemos visto se le habían prosternado.

Como la muchedumbre ateniense no se conformaba con el mencionado estado de cosas, y protestaba por lo bajo, y amenazaba, el Consejo de los Treinta se vió precisado a poner en vigor rígidas medidas, en primer término las deportaciones o destierros que aplicó en gran cantidad.

De la exacerbación que se produjo en el sentimiento público, da idea el nombre de los Treinta Tiranos que le fué puesto al Consejo de los Treinta.

Cierto día un regular número de los atenienses que habían sido desterrados, penetró en Atenas bajo la dirección de Trasíbulo. El pueblo hizo causa común con ellos y, expulsados todos los componentes del Consejo de los Treinta, creóse un gobierno de ancha base democrática que, a fin de poner término a las guerras civiles, decretó una amnistía general, abriendo así las puertas de la ciudad para todos los que estaban deportados.

Sócrates: su vida y su obra. — Entre los pocos atenienses que bajo el gobierno de los Treinta habían dado lustre a Atenas, figuraba Sócrates, nacido en el año 470 y que viviría hasta el 399.

La notoriedad, diórosenla primeramente a Sócrates sus escritos. Se dedicó después a la enseñanza pública de la filoso-

fía, estudiada por él bajo la dirección de Arquelao y de Anaxágoras.

Considérasele a Sócrates, como el fundador, en Grecia, de la moral basada en los principios del derecho natural.

No ha dejado obra alguna; pero sus lecciones, reproducidas por sus discípulos y en especial por Platón, hacen de Sócrates el padre de todas las escuelas filosóficas griegas que florecieron después de él y fueron anteriores al Cristianismo.

La base de la filosofía de Sócrates está en el "nosce te ipsum" (conócete a ti mismo); y se encamina al conocimiento del hombre como ser moral y el de sus deberes.

Además de sus antecedentes honrosos de escritor y filósofo, tenía Sócrates una buena y destacada conducta de soldado y de magistrado. En el primer sentido habíale sido dado salvar en los campos de batalla las vidas de Alcibíades y de Jenofonte; y como magistrado, había sido de una rectitud ejemplar.

Los sofistas. — Mientras Sócrates predicaba una moral de línea única, no sujeta a mudanzas y que debía regir la conducta toda del hombre, otros filósofos sostenían la escuela de la indiferencia ante las diversas opiniones y la igualdad de las mismas en mérito y bondad.

Dióse a estos últimos, el nombre de sofistas.

Muerte de Sócrates. — Como Sócrates había recibido honores bajo el gobierno de los Treinta, encasillósele entre sus partidarios.

No era así y el filósofo pudo fácilmente demostrarlo.

En vez de esta demostración, dió Sócrates como respuesta a las acusaciones, la burla.

Los dueños del poder en ese momento hubieran deseado librarlo de la pena de muerte a fin de que siguiera dan-

do lustre a Atenas; pero sintieron el ardor de los flechazos del gran hombre, se irritaron y, con la serenidad perdida, dictaron su condenación.

Los condenados a muerte cumplían en aquella época la sentencia bebiendo un tósigo que se preparaba con cicuta. Sócrates fué invitado a escapar de esta pena, mediante una desautorización del cargo que se le había formulado de no creer en los dioses de Grecia; pero el filósofo, que intuía la existencia de un Dios único creador del universo y autor de la vida, no aceptó el recurso y, en medio de sus amigos, que lloraban, bebió estoicamente el veneno.

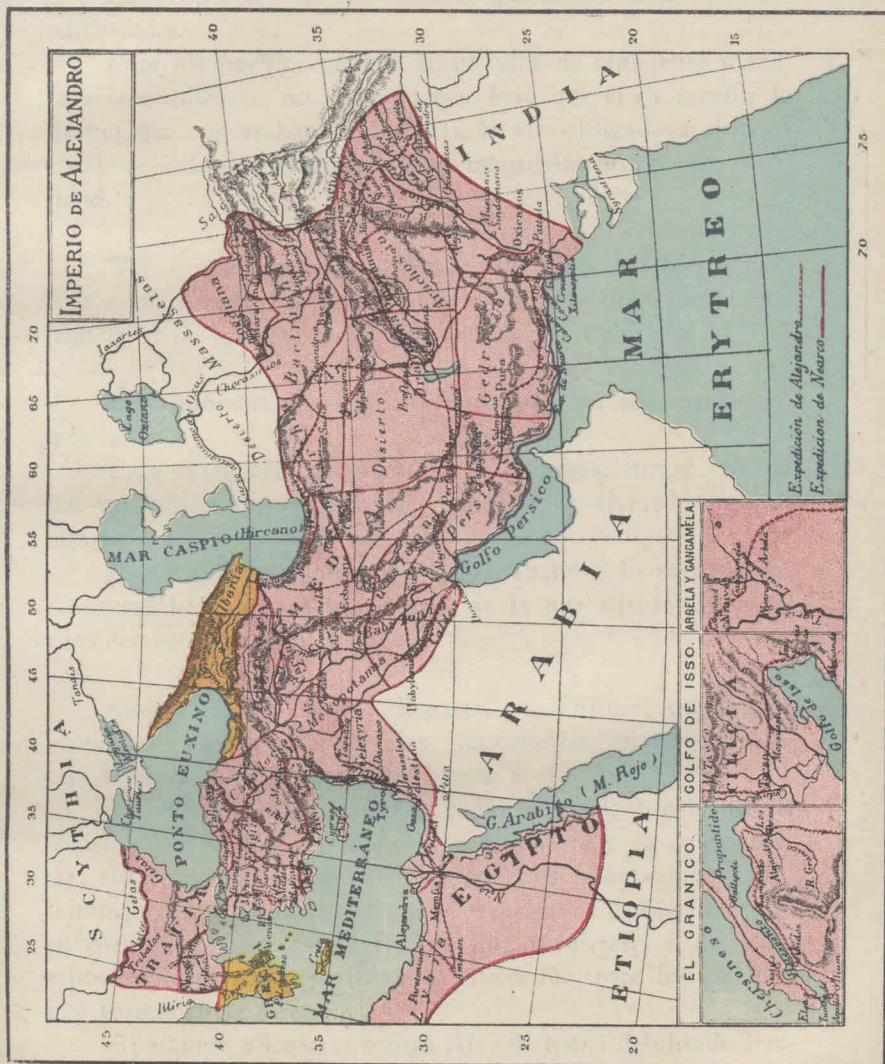
Murió en el concepto, que el juicio de la humanidad ratifica, de haber sido un hombre de bien.

Sus continuadores. — El cuerpo de Sócrates bajó a la fosa; pero su espíritu y su doctrina continuaron viviendo por obra de numerosos continuadores, entre los cuales fueron los más distinguidos Jenofonte y Platón, que hablan todavía a la posteridad, respecto del gran filósofo, el primero por medio de sus "Memorias" y el otro por sus "Diálogos" tan famosos.

Supremacía de Tebas. — Tebas había resultado vencedora, tanto como Esparta, en la guerra del Peloponeso, sustentada por las dos naciones, no por una sola de ellas. Esparta creyó que los resultados de la mencionada guerra imponían su supremacía. La tendría, sin embargo, Tebas.

Tiranía de Esparta, después de la guerra del Peloponeso. — El afán de dominar fué tal en Esparta, que no trepidó en valerse de la tiranía para tal efecto.

Exigió supeditación por la fuerza, dura y aun cruelmente.



En proporción de las ventajas que logró, estuvieron las odiosidades.

Para los pueblos griegos arrastrados de semejante manera a la obediencia, no hubo otro anhelo que el de sacudir la tiranía que soportaban; y Esparta se vió obligada a distraer efectivos militares enormes, en el mantenimiento de su autoridad.

Tebas y Pelópidas. — Entretanto, habíase abierto para Tebas un período de florecimiento, bajo la dirección de un hijo suyo de grandes dotes que se llamaba Pelópidas.

Epaminondas. — Ese florecimiento era solamente comercial.

Para extenderlo al campo de las guerras, surgió en Tebas un militar de excepcionales condiciones, llamado Epaminondas.

Este militar organizó el ejército tebano y lo preparó para operar bajo una táctica nueva, de la que Epaminondas se consideraba creador.

Guerra entre Tebas y Esparta. — Dijimos que Persia sirvió a designios propios bien importantes, cuando se alió con Esparta y le proporcionó barcos y dinero.

En efecto: Persia sangraba todavía por la herida que le abrieran las batallas de Maratón y Salamina y su consecuencia: el tratado de Cimón, que la impuso el reconocimiento del dominio griego en el mar Egeo. Los persas se habían trazado su plan para recuperar el terreno que perdieran; y ese plan reposaba sobre el fomento de la discordia entre los pueblos que formaban la Grecia.

Ayudando a Esparta contra Atenas, había debilitado Persia a la entidad helana de mayor poderío en aquel entonces;

y abierto entre espartanos y atenienses un abismo de odio.

Vencida Atenas y dominante Esparta en Grecia, Persia sopló sobre las brasas de la rivalidad que se despertó entre Esparta y Tebas; y se produjo la guerra entre estas dos naciones.

Alianza de Tebas y Persia. — Para este efecto hizo Persia con Tebas lo que antes hiciera con Esparta; es decir, alióse con ella.

Mantinea. — La guerra entre Tebas y Esparta decidióla en favor de los tebanos la batalla de Mantinea, en la cual Epaminondas, general que la ganó, eclipsó a su compatriota Pelópidas, que había dirigido otras acciones de la misma guerra.

La táctica nueva de combate de que se declaraba creador Epaminondas, desconcertó por completo a las tropas espartanas, no obstante su bravura conocida.

Como consecuencia de esta batalla Tebas cobró relieve y Atenas, que simultáneamente con la guerra se había sublevado, sacudió el duro yugo a que la tenía sujeta Esparta.

En cuanto a Persia, obtuvo de Esparta el tratado de Antárcidas, que anuló el de Cimón.

Situación de Grecia después de Mantinea. — Grecia quedó dividida, después de la batalla de Mantinea, en tres potencias de fuerza muy aproximada: una, Tebas, la reciente vencedora, sin sus dos más grandes figuras, Pelópidas y Epaminondas, que habían muerto; otra, Esparta, la intrépida; y la tercera Atenas, que a pesar de la pérdida de su poder marítimo volvió a pesar en el desenvolvimiento de la influencia helénica, por su genio comercial.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA DECADENCIA DE ATENAS

Guerra entre Atenas y Esparta y luego entre Esparta y Tebas

<i>Victorias espartanas.</i>	<i>Generales espartanos</i>	<i>Victorias atenienses</i>	<i>Dirigentes atenienses</i>	<i>Victorias de Tebas</i>	<i>Generales tebanos</i>	<i>Sucesos que influyen en el desenlace</i>
—	—	Sublevación de Corcira.	—	—	—	—
Invasión del Atica.	—	—	—	—	—	—
—	—	Ataque de las costas del Peloponeso.	Pericles.	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—
—	—	Toma de la isla Esfacteria.	Cleón.	—	—	—
Invasión de la Tracia y ocupación de Anfipolis.	Brasidas.	—	Nicias.	—	—	—
—	—	Expedición a Sicilia	Alcibiades.	—	—	—
—	—	—	—	—	—	Fuga de Alcibiades

(Continúa en la página siguiente).

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA DECADENCIA DE ATENAS

Guerra entre Atenas y Esparta y luego entre Esparta y Tebas						
Victorias espartanas	Generales espartanos	Victorias atenienses	Dirigentes atenienses	Victorias de Tebas	Generales tebanos	Sucesos que influyeron en el desenlace
Toma de Siracusa.	—	—	—	—	—	Alianza de Esparta y Persia.
—	—	Reconstrucción de la escuadra y victorias navales parciales	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	Destierro de Alcibiades.
—	—	Batalla de Arginusas.	Conon.	—	—	—
Batalla de Egospotamos.	Lisandro	—	—	—	—	Alianza de Persia con Tebas.
—	—	—	—	Primeras batallas.	Pelópidas	—
—	—	—	—	Batalla de Mantinea.	Epaminondas	—
—	—	—	—	Supremacía de Tebas.	—	—

CUESTIONARIO

Causas por las cuales tuvo lugar la guerra del Peloponeso.

¿En cuántos periodos se dividió esta guerra y cuántos años duró?

¿Qué proyecto tenía Pericles y por qué no se realizó?

¿Quiénes fueron Nicías y Cleón?

¿Quiénes fué y qué hizo Brasidas?

¿Cuándo se firmó la paz de Nicías y qué carácter tuvo ella?

Antecedentes de Alcibiades al aparecer en la escena pública y sus calidades y fallas.

¿Cuál fué la operación de guerra que aconsejó Alcibiades y cómo y por qué terminó ella en un desastre?

¿Qué papel tuvo Persia en la guerra entre Atenas y Esparta?

¿Cómo y por qué se inició el tercer periodo de la guerra del Peloponeso?

¿Fué de los atenienses o de los espartanos, la victoria en Arginusas?

¿Quién ganó y qué consecuencias tuvo para los vencidos la batalla de Egospótamos?

¿Qué aconsejó e hizo Lisandro para dominar a Atenas?

¿Por qué sobrevino y qué características tuvo el gobierno ateniense de los Treinta?

¿Quién fué, cuándo nació y cómo murió Sócrates?

¿A quiénes se considera como los continuadores de Sócrates?

¿Qué hizo Esparta cuando se vió dueña de la preponderancia en Grecia?

¿Por qué se produjo la guerra entre Esparta y Tebas?

¿Quiénes fueron y qué hicieron Pelópidas y Epaminondas?

¿Qué batalla puso fin a la guerra espartanotebana y cómo quedó Grecia después de esa batalla?

CAPITULO XII

SUPREMACIA DE MACEDONIA

La Macedonia. — Al norte de Grecia, entre el Estruma y la antigua Iliria, hoy Albania, había un territorio extenso y feraz que tenía el nombre de Macedonia.

El país y sus habitantes. — Entre los pobladores de dicho territorio figuraban elementos griegos en buen número, los cuales, sin superar a los pobladores de otro origen, infiltraron el espíritu de su país en las costumbres y los sentimientos macedónicos.

Filipo: sus propósitos. — La aspiración de los jóvenes distinguidos de Macedonia, era pensar y actuar a lo griego.

Teniendo como tenían la mirada concentrada en Grecia, contemplaban como propias las rencillas que se producían entre los pueblos helenos y se mezclaban en ellas.

Sucedió esto con una cuestión que apasionaba a los tebanos; y Pelópidas, que dirigía entonces los destinos de Tebas, condujo a la ciudad de este nombre, en calidad de rehén, al príncipe macedónico Filipo, que sería con el tiempo el rey de Macedonia Filipo II.

Este joven prisionero de sangre real recibió la educación que se daba en Grecia y conoció, por convivencia, los méritos

y los defectos de los griegos, su manera de combatir y el incurable envidiarse y hostilizarse de los unos pueblos helenos y los otros.

Filipo, una vez hecho hombre, pensó que el que dominase a todos estos pueblos y los pudiese llevar a una acción armónica, impondría la ley en aquella zona del globo: una ley de impulsión hacia el progreso, puesto que el genio griego era de avance.

A lograr este propósito aplicó el personaje macedónico las no escasas luces que había recibido junto con la vida; y una perseverancia y tenacidad que fueron como el sello de su carácter.

El pensamiento de Filipo estuvo también influenciado por el dolor que sentía, como heleno, por el hecho de que una nación asiática y bárbara, cual lo era Persia, hubiera podido reconquistar cuanto perdiera en las guerras médicas y hacer girar a los griegos en torno de sus intereses y de su influencia: todo, por obra de las disensiones griegas, con las cuales Esparta primero y luego Tebas, no habían hecho sino facilitarle la acción y abrirle las puertas al coloso asiático.

Decidió Filipo recoger aquella lacerante enseñanza en la aplicación de su plan y no parar hasta hacer de Grecia una sola alma y una sola entidad.

El ejército macedónico. — Los macedonios eran vigorosos, sobrios y valientes.

El primer esfuerzo de Filipo tendió a darles una organización militar en la que se utilizase, mejorándolo, todo lo bueno que hubiesen aplicado los espartanos, atenienses y tebanos.

La mejora estribó en una ampliación y fortalecimiento del sistema espartano de las falanjes y tebano del batallón sagrado.

El rey macedonio estableció dos clases de falanjes: la sencilla y la grande. Formaban la primera 256 hombres de frente por 16 de fondo; en junto, 4.096 soldados armados de espada y lanza. Esta última tenía 6.30 metros de largo y era llamada "sarica". Las seis primeras filas de la falange sencilla, llevaban la lanza en forma que sobresaliera del pecho de los hombres primeros de la formación. De suerte que se presentaba una columna, que era una fortaleza andante de púas aceradas.

Cuatro falanjes simples, reunidas, formaban la gran falange, que resultaba componiéndose de 16.384 soldados.

Para resguardar a esta fuerza en los flancos y detrás, ideó Filipo un sistema, tomado de los atenienses, de cuerpos de infantería ligera, o "peliastas".

Para abrir las hostilidades y preparar la acción de las falanjes, llevaban éstas a su frente tiradores, arqueros y honderos en gran cantidad.

Pero la guerra podía desarrollarse, lo mismo en terreno accidentado que llano. La última de estas eventualidades previóla el monarca macedonio mediante la formación de un cuerpo de coraceros a caballo (catafrates) cubiertos con una armadura que, siglos más tarde, imitarían los caballeros de la Edad Media.

Los griegos no conocían las máquinas de sitio; pero los asirios aplicábanlas hacía mucho tiempo. Filipo las incorporó a la organización que hacía de su ejército; y las tales máquinas concurren poderosamente al éxito de sus planes.

Rivalidad entre Filipo y Atenas. — Toda esta preparación no podía quedar oculta. Trascendió a poco y suscitó la natural preocupación en Atenas, que era la nación con que

tropezaba Macedonia para salir al mar. Esta preocupación, no pasó mucho tiempo sin que llegase a la inquietud.

Anticipándose a ello Filipo, había halagado de mil maneras a tres atenienses distinguidos, de mucha influencia sobre el pueblo, que se llamaban Esquines, Isócrates y Foción; los cuales, uno por un motivo y los otros por otro, tomaron sobre sí la tarea de calmar los celos.

A juicio de Esquines, Filipo era un gran emperador que no se proponía sino favorecer la significación internacional de Grecia. Según Isócrates, Grecia no podría llegar a la unidad, aspiración máxima de toda alma helena, sino por la supremacía de Macedonia, puesto que ni Atenas ni Esparta ni Tebas habían podido consumarla. Y Foción expresaba que pensar en que pudiera sostener Atenas una guerra era sencillamente un desatino.

Demóstenes. — En esta situación comenzó a dejarse oír, causando conmoción pública, la palabra de Demóstenes.

Ya tenía reputación oratoria cuando apareció dedicado a sacudir la apatía de los atenienses, que no otro fué su afán en toda su carrera pública. Había experimentado Demóstenes en carne propia las consecuencias de la despreocupación y el abandono. Huérfano desde la primera edad y dueño de algunos bienes por herencia de su padre, que había sido un conocido armero de Atenas, nadie se cuidó de conservárselos y le fueron rapiñados. Esta lección de su vida renovábasele a Demóstenes, a vista de los preparativos de Macedonia y la inactividad de su patria.

La forma como Demóstenes se había hecho orador, revelábalo poseedor de una extraordinaria fuerza de voluntad. Sus primeros discursos no le acreditaron dominio completo de la tribuna. Conseguía hacerse escuchar y nada más. No entusiasmaba.

Provenía esto, según se lo hicieron notar amigos suyos entendidos en oratoria, de un defecto de pronunciación que tenía Demóstenes y de su accionar rígido y monótono. Hizose entonces construir un gabinete subterráneo donde se ejercitó diariamente, durante tres meses, en la emisión de la voz y en la declamación. Para no ceder a las tentaciones de hablar en público, que le asaltaban constantemente, se afeitó la mitad superior de la cabeza; y para fortificar la voz buscó el descampado y subía cuestras a la carrera recitando, sin tomar aliento, largos trozos de prosa o de poesía.

Coincidiendo con su reaparición en la tribuna, ya hecho un excelente orador, se suscitó un nuevo avance de Filipo. Demóstenes produjo con este motivo una de sus más afamadas series de oraciones: las "Olintianas", tomado este nombre de Olintia, colonia griega amenazada por el rey macedonio. Otra colección muy mentada es la de las "Filípicas", en razón del nombre de Filipo.

Demóstenes llegó a ser el primer orador de su tiempo. Era sobrio, claro y conceptuoso en la expresión de su pensamiento. Valióse mucho de la frase capaz de suscitar, como el sinapismo, reacción sanguínea, según se podrá apreciar por los tres siguientes fragmentos de discursos suyos:

"¿Cuándo haréis, atenienses, lo que exige la salvación del Estado? ¿Queréis continuar siempre, como hasta aquí, recorriendo la plaza pública y preguntándoos qué hay de nuevo? ¿Puede haber nada más nuevo que un macedonio vencedor de Atenas y dominador de Grecia?"

"¿Ha muerto Filipo?, pregunta uno. Y le responden: no, pero está enfermo. Lo mismo da un caso que otro, porque aunque muriese surgiría muy luego otro Filipo, si no desplegáis mayor vigilancia: el que hoy existe, más que a su propio valer, debe su engrandecimiento a vuestra indolencia".

"Ante todo, lo que quiero son cincuenta galeras bien

armadas; y tenéis que resolveros, si es preciso, a ser sus tripulantes. No me habléis de 10.000 ni de 20.000 mercenarios, admirablemente armados en las cartas que los anuncien. Habladme de atenienses. Lo que hace falta es un ejército de Atenas”.

Foción. — El lenguaje de Demóstenes hubiera templado al rojo el sentimiento patriótico ateniense, de no haber arrojado constantemente Foción, sobre las brasas que encendían dicho sentimiento, el recuerdo sedante de las conveniencias materiales.

Sostenía Foción que la resistencia ateniense al crecimiento y los peligros macedónicos, no podía hacerse sino a expensas del bienestar general. Precisábanse barcos y tripulantes de los mismos, que costarían dinero. ¿De dónde habría de salir éste, como no fuese de la contribución de todos? El pueblo se empobrecería para sobrepajar a Macedonia, que no buscaba, al fin, sino una conjunción de toda la familia griega dispersa y la unificación de la acción de ella en lo exterior.

La guerra sagrada. — Durante el desarrollo de esta controversia Filipo, que sin descubrirse sabía persistir en lo que se proponía, se cuidó mucho de no aparecer de manera inamistosa para Atenas. Todas sus intervenciones se cobijaron bajo el objetivo de prestarle ayuda. Sublevada Olintia, ciudad ateniense, fué Filipo mediador entre ella y Atenas, quedándole al final de estas tramitaciones la posesión, que obtuvo habilidosamente, primero de Posídea, ciudad del golfo de Salónica; y más tarde de Anfípolis, Metone y la propia Olintia en definitiva.

Luego de metidas estas cuñas en la zona territorial ateniense, surgiría con más naturalidad la intervención macedónica en cuestiones ulteriores de Atenas.

Tal la de los "focios", culpables de sacrilegio por haber labrado un campo que pertenecía al templo de Delfos, lo que dió lugar a Filipo para ocupar la Tesalia, en una acción que tomó el nombre de guerra sagrada.

Pero Atenas, bajo las incitaciones de Demóstenes, se alarmó de veras y se dispuso a resistir. Filipo, entonces, volvió a la política de la moderación y el aparente desinterés.

Batalla de Queronea. — Para formarse idea de la paciencia con que perseguía Filipo la realización de su pensamiento, bastará decir que durante trece años se mantuvo en esta actitud.

Al cabo de ellos, ya estando nuevamente Atenas inactiva y en calma, surgió otro sacrilegio por parte de los locrios. Filipo, proclamándose defensor de la religión griega, marchó contra los que hacían gala de menospreciarla. Casi en seguida se apoderó de la ciudad de Platea, que le abría el camino de la Beocia y de la Ática.

El verbo enardecido de Demóstenes inflamó otra vez a los atenienses, que aliándose con Tebas e improvisando un ejército presentaron batalla al rey macedonio.

Esta batalla fué la de Queronea, de resultado adverso para los atenienses y tebanos.

Procurando Filipo que no cayera sobre él y su pueblo el odio de Atenas, no le impuso una ley dura. Hizo esto solamente con Tebas. Después, provocó una reunión en Corinto de representantes de las poblaciones griegas, al efecto de considerar el proyecto de una Confederación de las mismas bajo la égida del emperador macedonio. Diósele como objetivo a este proyecto, una acción contra los persas. La Confederación quedó pactada y Filipo fué encargado de dirigir la acción a que respondía.

Por fin el plan del emperador de Macedonia había sido

puesto claramente en descubierto. En el año 336 terminaron los preparativos de la expedición que lo debía consumar. Sólo faltaba iniciar la marcha sobre Persia, cuando se produjo el asesinato de Filipo.

Alejandro: antecedentes biográficos. — Subió al trono del monarca que había bajado a la fosa, su hijo Alejandro. Sólo tenía 20 años el nuevo emperador de Macedonia; sin embargo, no carecía de un cierto relieve. Se había distinguido como intrépido combatiente en la batalla de Queronea; y poseía, además, una ilustración copiosa, como que había tenido por maestro a Aristóteles.

A este respecto habíase manifestado tan satisfecho Filipo, que escribió al famoso filósofo: "Agradezco mucho a los dioses que me hayan dado un hijo; pero, sobre todo, que me lo hayan dado viviendo Aristóteles".

Alejandro había estudiado política, moral y todas las ciencias que entonces se conocían; era gran apreciador y lector de los poemas de Homero; y no hacía misterio del anhelo que sentía de imitar y aun sobrepasar a Aquiles.

Acción de Alejandro en Grecia. — Apenas se ciñó Alejandro la corona de Macedonia, avanzó sobre Grecia a efecto de saber si le reconocía ella en el rango, que concediera a su padre, de jefe de la Confederación de pueblos helenos.

Atenas envióle una embajada de homenaje, que satisfizo al nuevo monarca macedónico, por lo cual siguió él avanzando tranquilamente hacia el norte. Pero, alejado el hijo de Filipo, circuló en toda Grecia la noticia de que había corrido la suerte de su padre, siendo también asesinado. Congregáronse entonces los pueblos griegos bajo la dirección de Tebas; y se sublevaron.

Destrucción de Tebas. — No era cierta la noticia del asesinato de Alejandro, el cual conforme tuvo conocimiento de la sublevación griega desandó vertiginosamente el camino que anduviera, cayó sobre Tebas, ahogó el alzamiento de ella no dejando en pie, de la ciudad, sino la casa en que naciera el poeta Píndaro, en señal de la admiración que le profesaba; y, apareciendo después frente a Atenas, amenazóla con igual suerte si no le era entregado Demóstenes.

Foción que, como sabemos, había sido siempre útil a la causa macedónica intervino para hacer desistir a Alejandro de esta exigencia, lo que consiguió en definitiva, salvándolo al gran orador de una muerte segura. Obtuvo, además, Foción que respetase el emperador macedónico la fuerza de civilización que había sido Atenas, a cambio del concurso que ella prestaría en los planes para el futuro helénico.

Este concurso fué formalizado y concretado en una reunión de representantes griegos a que convocó Alejandro poco después, reunión en la que se le proclamó a él, jefe de Grecia coaligada.

Grandes proyectos de Alejandro. — Alejandro alimentaba grandes proyectos, en consonancia con su aspiración conocida de ocupar un puesto destacado en la historia. La finalidad de los tales proyectos, condensábase en la máxima expansión del espíritu griego.

En paz interior la Macedonia y, además de dominada, unificada Grecia a los efectos de su acción en lo exterior, el plan que tanto acariciara Filipo de dominar a Persia, aparecía más factible que nunca.

Persia, en efecto, no era ya el gran imperio de la época de las guerras médicas. Estaba ese imperio resentido en su unidad por hondas disidencias intestinas, a estilo de las que habían impedido la consolidación definitiva y gloriosa de

Grecia; y debilitaba mucho el temor a su poder ofensivo, la circunstancia de que los 10.000 griegos que contratara Ciro y fueran vencidos, hubieran podido mantenerse, con Jenofonte, en territorio persa durante quince meses, sin más daños que los del frío, el hambre y la sed.

Conquista de Asia. — Alejandro marchó en expedición militar sobre el Asia, con un ejército que unos autores hacen ascender a 40.000 hombres de infantería y 5.000 de caballería; y otros lo estiman en sólo 35.000 soldados en total.

Atravesó el Helesponto, bajó al Asia Menor y, a orillas de un riachuelo llamado el Gránico, encontró fuerzas persas que intentaron detenerle, sin conseguirlo porque el monarca macedónico las derrotó. Hubo un momento, en esta batalla, de peligro para la vida de Alejandro, a quien lo salvó de la muerte su compañero Clito.

El ejército macedónico continuó avanzando y se apoderó de todas las poblaciones asiáticas de la costa.

Habiendo entrado Alejandro en la provincia de Frigia, llegó a Gordio. Conservábase allí, atado a la vara de un carro antiguo, un complicado nudo del que había dicho un oráculo que quien lo desatase sería dueño del Asia. Alejandro lo cortó con su espada, cayendo con éso, para muchos, dentro de la predicción del oráculo.

En este suceso tuvo origen la conocida frase: "cortar el nudo gordiano".

Batalla de Iso. — Entretanto Darío Codomano, Gran Rey de los persas, había dado orden de que las tropas que se le enviaban de todos los confines de su imperio, se concentrasen cerca de Iso, en el punto en que el Asia Menor se une con Asia.

Con 300.000 hombres según unos y 500.000 según

otros, dióle Darío nueva batalla a Alejandro; y la victoria volvió a pronunciarse en favor de este último, por virtud de que la gran masa persa no tenía la disciplina necesaria para poder responder a un plan, resultándole así el número, más un estorbo que una ventaja.

Cayó en poder del rey macedonio todo el campamento persa, con la madre, la esposa y los hijos de Darío, a los cuales Alejandro trató noblemente.

En cuanto a Darío, consiguió huir con los restos de su ejército, yendo a refugiarse detrás del Eufrates.

Destrucción de Tiro. — Siguiendo luego Alejandro la ruta de la costa de Siria y de Fenicia, entró en Damasco, que se rindió a su paso; y tomó por asalto a Tiro, ciudad a la cual destruyó en castigo de haber osado resistirle.

Conquista de Egipto. — Si algún pueblo hubo en el Egipto que pensara en resistir, el escarmiento que se le había dado a Tiro sirvióle de notificación y optó por inclinarse ante el emperador macedónico.

Todo el Egipto quedó bajo la espada de Alejandro, al que se le declaró libertador y se le concedió el título de hijo de Amón, como a los antiguos Faraones.

Fundación de Alejandría. — Cerca de las bocas del Nilo, a orillas de un lago, creyó Alejandro encontrar el sitio ideal para una ciudad en que se reuniesen las dos civilizaciones griega y egipcia.

Fundó allí la ciudad de Alejandría, que llegó a ser una de las más ricas y renombradas del mundo antiguo y se conserva todavía en pie de importancia.

Batalla de Arbela. — Con la base de las fuerzas que

salvara de la derrota de Iso y otras que se le habían ido incorporando, Darío formó un nuevo ejército que era una grande amenaza para el rey macedonio.

Conforme tuvo Alejandro conocimiento de esto, remontó el Eufrates, pasó el Tigris y atacó a Darío cerca de Arbela.

El número volvió a ser un inconveniente para los persas, que no pudieron resistir a la presión disciplinada y destructora de los macedonios.

Producida la derrota, Darío consiguió huir una vez más.

Ocupación de Persia. — Consecuencias naturales de la victoria macedónica de Arbela, fueron la ocupación por Alejandro de las tres primeras ciudades del imperio persa: Babilonia, Susa y Percépolis.

Esto sucedido, Alejandro se lanzó a perseguir a Darío en fuga.

Antes de que le diera alcance, un sátrapa persa que creyó de esa manera congraciarse el ánimo del conquistador, asesino traidoramente a su rey en desgracia.

Alejandro, que estaba dispuesto a tener con Darío un comportamiento magnánimo, hizo encarcelar al asesino, le aplicó la pena capital y rindió honores reales a los despojos del extinto rey de Persia, cuya corona se ciñó en seguida.

Conquista de Alta Asia. — Alejandro no creía solamente en lo que se edificaba con el ladrillo y la argamasa de las armas: acostumbraba asociar con la fuerza, una política de atracción y penetración.

Hecho rey de los persas, se preocupó de hacérseles grato.

Con tal objeto, dispensó amplia protección a la familia de Darío, tomó estado con una princesa persa, hizo sacrificios a los dioses persas y resolvió que pudieran formar parte de su ejército los persas.

Pensando luego que Persia podía ser el lazo de unión entre Europa, la India y la China, dedicóse a la conquista de la Alta Asia.

Para este efecto llevó a sus soldados por el Afghanistan y Turkestán actuales, donde se mantuvo en campaña dos años moviendo fuerzas que hoy mismo, con todos los modernos recursos, no las movería allí nadie sin mucho trabajo y mérito; y donde fundó poblaciones en gran número y se esforzó por difundir las costumbres y el espíritu de Grecia.

Expedición a la India. — El año 327 marca la culminación del espíritu conquistador de Alejandro, el cual al frente de 100.000 hombres se internó por los desfiladeros que conducen a la cuenca del Indo.

Venció cuanto se le opuso en el camino y se dispuso a conquistar el valle de Ganjes. Pero su ejército se negó a seguirle en esta nueva campaña.

Se conformó entonces con recorrer el Indo, para lo cual organizó una flota de 300 barcos.

A las poblaciones de esas costas que se le resistieron, tomólas de viva fuerza y las destruyó.

Con las que se le entregaron y otras muchas que fundó, creyó dejar asegurado su pensamiento político y pensó entonces en el regreso a Persia.

Regreso y muerte de Alejandro. — Dividió para este efecto su ejército en tres columnas, que siguieron, respectivamente, las rutas del Afghanistan, la Gedrosia o Beluchistán y el golfo Pérsico, aguas éstas que por primera vez surcó una flota de guerra.

Una vez Alejandro en Babilonia, no hubo honores que no le fuesen rendidos. Sin embargo, las fiestas, que superaron por su magnificencia a todo lo que en ese sentido se conocía,

no le impidieron emprender la reorganización del inmenso imperio que había formado.

Disponíase a expedicionar de nuevo en el rumbo de la Arabia cuando se enfermó y, devorado por una fiebre que no hubo cómo cortar, falleció a los 33 años de edad.

Extensión del imperio de Alejandro. — El imperio de Alejandro fué tan extenso, que abarcó Europa, Africa y Asia.

La línea que lo demarcase, comprendería del Adriático al Indo y de las cataratas del Nilo al Cáucaso.

En Europa, la Macedonia y la Grecia; en Africa, el Egipto; y en Asia la Persia, formaron el dominio grandioso de este ser de excepción que fué Alejandro, llegado a la culminación de la más brillante carrera a una edad en que la generalidad de los mortales inicia la inscripción de sus obras en el libro de la vida.

Juicio sobre Alejandro y sus hechos. — Alejandro es considerado, con razón, como el primer guerrero en los fastos de la historia humana.

Fué audaz al par que cauteloso y realizó empresas que, al consumarse, no tenían precedente similar en la historia del mundo ni desde el punto de vista de las dificultades ni en el sentido de la trascendencia de sus resultados.

Mejor que el juicio que pudiéramos hacer aquí del gran Emperador macedónico y que, por otra parte, dado ha sido, lo pintarán algunas anécdotas.

Poco después de la batalla del Gránico, Alejandro contrajo una enfermedad de cuidado por haberse bañado en las aguas del Ciduo, en Frigia, que eran sumamente frías. Atendíale un médico que le anunció tendría que administrarle un remedio muy enérgico, que le originaría trastornos momentáneos, empero le devolvería la salud. Alejandro llevaba recibi-

das muchas denuncias contra su médico y tenía consigo una carta en que lo acusaban de estar vendido a Darío y haberse comprometido con éste a envenenarle. En el momento de presentarle el médico el brevaje recibió la copa y, con ella en la mano, hízole entrega de la carta indicándole que la leyese. Cuando el médico terminó la lectura y levantó los ojos hacia el Emperador, éste había bebido íntegro el remedio y le miraba con toda tranquilidad. Aquella prueba de confianza hizo que el facultativo quedase más obligado que nunca en la lealtad para con ese rey, tan valeroso en los combates como frente a la posible acción de un tóxico arrancado a la traición.

Cuando se encontró Alejandro frente al ejército persa, en Arbela, era tan grande dicho ejército que, intimidados los generales macedónicos, aconsejaron al Emperador el ataque durante la noche. "Yo no robo las victorias como los ladrones", contestó Alejandro y se fué a dormir. La tranquilidad de su sueño fué tal, que llegó la madrugada y seguía durmiendo. Uno de sus generales lo despertó y le dijo: "¿Cómo puede ser que duermas tan tarde, lo mismo que si ya hubieras triunfado?" Y, desperezándose, contestó Alejandro: "¡Y qué! ¿No te parece ser ya un triunfo que nos hayamos librado de perseguir a este gamo que tiene el nombre de Darío?"

Ya en plena batalla de Arbela, peligrosaron los bagajes del ejército macedónico. Parmenión, general de Alejandro, envióle un ayudante pidiéndole socorros para impedir que aquellos bagajes fuesen copados. Alejandro respondió: "Dirás a Parmenión que no sabe raciocinar. Si salimos vencedores tendremos, además de los bagajes nuestros, los del enemigo; y si somos derrotados, poco deben importarnos los bagajes, pues de lo único que habremos de preocuparnos es de saber morir".

El Regente que había dejado Alejandro en Macedonia, llamado Antipater, escribióle una carta llena de quejas contra

Olimpias, madre del Emperador. Después de haber leído Alejandro esa carta, dijo: "Antipater ignora que diez mil cartas como ésta, se borran con una sola lágrima de madre".

Sin duda, a los hermosos rasgos de esta índole pueden oponerse otros que nos muestran a un Alejandro distinto: un Alejandro, por ejemplo, ensorbecido hasta la insensatez. En efecto: a fuerza de observarse endiosado, llegó a imaginarse Alejandro que era un ser extrahumano. Se hizo llamar hijo de Júpiter; y cuando regresó de la India se dejaba comparar en los festivales báquicos de estilo persa a que se entregó, con los héroes religiosos que adoraban los griegos. Y su irritación ante cualquiera observación para estos excesos, prodújole arrebatos imperdonables, pues varios miembros de su séquito perecieron a sus manos por ese motivo, entre ellos Clito, que le salvara la vida en el Gránico.

Pero todo esto sucedió cuando había llegado Alejandro a ser nimbado por la gloria como ningún mortal lo fuera hasta entonces, siendo así una demostración de los peligros que encierra, aun para los hombres superiores, el dejarse dominar por el orgullo; y ello ocurrió además, por lo común, cuando las fuertes libaciones habían alterado, en este grande hombre, el equilibrio completo de su razón.

Desmembramiento del imperio de Alejandro. — La más concluyente prueba de lo excepcional que fué Alejandro como hombre de armas y como hombre de Estado, constitúyela el desmembramiento que se produjo de su imperio luego de muerto él.

El gran Emperador habíalo previsto en cierto modo, pues es famosa frase suya la de que sus funerales serían sangrientos.

Formación de reinos griegos. — En Macedonia el su-

cesor de Alejandro fué Antipater, que la había gobernado mucho tiempo como Regente.

El primer conflicto a que Antipater hubo de hacer frente fué el que, bajo la influencia del ateniense Demóstenes, creáronle los pueblos propia y genuinamente griegos, que se alzaron contra él reclamando su absoluta independencia. Antipater se vió rodeado y en situación un tanto dificultosa en la ciudad de Lamia; pero, pasado este mal momento, pudo atacar a los griegos en Granón y, habiéndolos derrotado, exigió la entrega de Demóstenes que con sus discursos había generado aquella guerra.

El célebre orador ateniense habíase refugiado en una isla, la de Calauria. Seguido hasta ella por los soldados de Antipater, se refugió en el templo de Neptuno. Los templos eran entonces asilos inviolables; pero, habiendo sabido Demóstenes que se pasaría por encima de todo a fin de apresarlo, llevóse a la boca el punzón con que escribía y lo mordió; ese punzón estaba envenenado. Cuando los soldados macedónicos llegaron hasta él, el veneno había hecho su efecto y Demóstenes era cadáver.

Macedonia, no obstante esto, debió continuar luchando contra los pueblos griegos, que no se le entregaban y que formaron reinos independientes.

En el año 280 la situación se complicó para los macedonios, por la irrupción en su territorio de grandes bandas de galos procedentes del valle del Danubio. Esta irrupción llegó también hasta las poblaciones de Grecia y amenazó, sobre todo, al templo de Delfos. Rechazados en definitiva de Grecia los galos y luego igualmente de la Macedonia, trasladáronse al Asia y fundaron allí un nuevo Estado bajo el nombre de Galacia.

El helenismo. — La influencia de la civilización griega,

que se había ensanchado de la manera que hemos visto bajo la acción de Alejandro el Grande, formó un estado de conciencia espiritual que tiene en la historia la denominación de helenismo.

Al helenismo no lo destruirían las batallas ni los siglos.

Grecia triunfó de todos sus vencedores en su civilización, que la sobrevivió y es todavía foco poderoso de luz para la humanidad.

La extensión de la cultura griega en Oriente. — La cultura griega se difundió en Oriente, de la propia manera que se extendiera antes de Esparta y Atenas a Tebas y de Tebas, Atenas y Esparta a Macedonia.

En Asia y en Africa, no hubo en pocas décadas otra orientación ni otro afán que los de incorporarse el espíritu griego, tanto en la filosofía como en la arquitectura y en las letras.

El imperio político de Alejandro desapareció. Pero obtuvo vitalidad duradera su obra de iluminación, que diremos, del mundo de entonces, por las grandes ideas que son esencia de la civilización y que partieron de Grecia.

Los Ptolomeos en Egipto. — El Egipto, después de muerto Alejandro, pasó al gobierno de los Ptolomeos, entre los cuales se distinguieron: Ptolomeo I. Soter, llamado el Salvador; Ptolomeo Filadelfo, y Ptolomeo Evergetes, a quien se dió el nombre del bienhechor.

El primero fundó la famosa biblioteca de Alejandría, que llegó a tener 600.000 manuscritos, habiendo sido también el fundador de una Academia a que se llamó Museo.

El segundo, o sea Ptolomeo Filadelfo, hizo traducir del hebreo al griego los libros sagrados de los judíos, en versión

a la que se denominó de los Setenta, por razón del número de sabios que intervinieron en el trabajo.

Ptolomeo Evergetes impulsó con notable eficacia el progreso de la astronomía y de la geografía; hizo trazar por primera vez los grados de longitud y de latitud; y exigió con severidad la exactitud en el dibujo de los mapas, concluyendo con las publicaciones de esa índole que se hacían sobre la base de datos simplemente aproximados.

Los Ptolomeos reinaron desde el año 221 hasta el 31, en que, decaídos en su acción y en su prestigio, fué el Egipto presa fácil del imperio romano.

Alejadría. — La ciudad de Alejadría, situada en el cruce de los caminos de Europa, Asia y Africa, llegó a una prosperidad tal, bajo los Ptolomeos, que pudo considerársela como la capital del mundo.

Fué capital industrial y, a la vez, capital intelectual.

Por obra de la Alejadría de este momento de la vida universal, fué vasto el intercambio de mercaderías de los pueblos de uno y otros continentes; y por obra de esta misma ciudad, que se hizo emporio de cultura, el arte, el pensamiento y el gusto griegos, se extendieron a todo el globo para dominar también en él.

Siria: los Seléucidas. — En Siria se estableció la dinastía de los Seléucidas, así llamada por el nombre del primero de ellos: Seleuco.

A los Seléucidas perteneció la fundación de tres ciudades: Seleucia, en el Tigris; Antioquía, en el Oronto, y Laodicea.

La duración de esta dinastía fué mucho menor que la de los Ptolomeos; y mucho menos fructuosa también.

El comienzo de la declinación y desaparición de los Se-

léucidas, diólo la separación de la Alta Asia de la autoridad de los mismos y su entrega subsiguiente a los Partos.

Los pequeños reinos del Asia Menor. — La variante más digna de mención entre las ocurridas en el Asia Menor, fué la que produjo el pueblo de Israel al levantarse contra Antioco IV Epifanes, rey asirio que se había empeñado en imponerles a los israelitas la lengua, las costumbres y hasta la religión de los griegos.

Acaudillaron a Israel en ese movimiento, Matatías y sus cinco hijos los Macabeos. Muerto Judas Macabeo, que era el que se destacaba más entre los cinco hermanos, continuaron la guerra los otros, tocándole terminarla a Jonatás, que consiguió se reconociera la independencia de los judíos.

Luego gobernó Simón Macabeo en Israel, proclamándose rey en 144.

Adueñados los romanos de la Palestina, como de toda el Asia, en el año 64, reemplazaron a los reyes de la familia de los Macabeos por funcionarios representativos de su autoridad, bajo uno de los cuales, Herodes, nació Jesucristo y tuvo comienzo la era cristiana.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA SUPREMACIA DE MACEDONIA

Sucesos	Reyes	Organización militar macedónica	El adalid de la resistencia ateniense y sus actos.	Adalides de la inteligencia macedonia ateniense.	Desmembramiento del imperio de Alejandria.
Fortalecimiento militar de Macedonia.	Filipo.	Falange sencilla: 1.256 h. de frente por 16 de fondo. En total. 4.096 h.	Demóstenes.	Foción.	Grecia vuelve a dividirse en reinos independientes.
Ocupación macedónica de Posidea, Anfipolis y Olintia.	—	—			
Intervención para castigar a los "focios".	—	Gran falange: 4 falanges sencillas reunidas. En total, 16.384 soldados.	"Las Olintianas", por Olintia, colonia griega que amenazaba Filipo.		Se establece en Egipto la dinastía de los Ptolomeos (221 a 31).
Batalla de Queronea y ocupación macedónica de Platea.	—	—			
Asesinato de Filipo.	—	Armas: espada y lanza.	"Las Filípicas", en razón del nombre de Filipo.	Esquines.	Surge en Siria la dinastía de los Selúcidas.
Sublevación de Grecia, bajo la dirección de Tebas.	Alejandro	Cuerpos de infantería ligera o "pelistas".	Obliga a Filipo a desistir de la llamada guerra sagrada.		
Dstrucción de Tebas.	—	—			

(Continúa en la pág. siguiente).

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA SUPREMACIA DE MACEDONIA

Sucesos	Reyes	Organización militar macedónica	El adalid de la resistencia ateniense y sus actos.	Adalides de la inteligencia macedonia ateniense.	Desmembramiento del imperio de Alejandro
Confederación de pueblos griegos para la guerra a Persia	—	Tiradores.	Produce la alianza de Atenas y Tebas.	Isócrates.	Levántanse los israelitas acudidos por los Macabeos y se dan un reino independiente, que dura hasta la conquista de Israel por Roma, bajo la cual nace Cristo y se inicia nuestra era.
Victoria macedónica del Gránico.	—	Arqueros.	—	—	—
El nudo de Gordio.	—	Coraceros a caballo (Catafrates).	Lanza a Grecia contra Macedonia, creyéndolo muerto a Alejandro.	—	—
Victoria macedónica de Iso.	—	—	—	—	—

(Continúa en la página siguiente).

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA SUPREMACIA DE MACEDONIA

Sucesos	Reyes	Organización militar macedónica	El adalid de la resistencia ateniense y sus actos.	Adalides de la inteligencia macedonia ateniense.	Desmembramiento del imperio de Alejandro
Dstrucción de Tiro	—	Máquinas de sitio.	Proclama la liberación de Grecia y muere en la isla de Calauria, perseguido por Antípater, sucesor de Alejandro en Macedonia.	—	
Conquista de Egipto. Fundación de Alejandría. Victoria macedónica de Arbela. Ocupación de Persia. Conquista de Alta Asia. Expedición a la India. Muerte de Alejandro.	—	—			

CUESTIONARIO

- ¿Cómo se infiltró en Macedonia el espíritu griego?
- ¿Qué calidades reveló poseer Filipo en su conducta con los pueblos griegos y qué pensamiento lo guió en ella?
- ¿Qué tomo Filipo de los tebanos, los atenienses y los espartanos, en la organización militar que creó para su país?
- ¿Qué pensaron de Filipo, Esquines, Isócrates y Foción?
- ¿Qué papel corresponde a Demóstenes, como orador, en la historia humana?
- ¿Por qué Atenas debía entenderse con Grecia, según Foción?
- ¿Qué fué la guerra sagrada?
- ¿Quiénes intervinieron en la batalla de Queroneca y cuál fué su resultado?
- ¿Por qué subió Alejandro al trono de Macedonia y cuáles eran sus antecedentes al producirse dicho suceso?
- ¿Por qué Alejandro destruyó Tebas y no hizo igual cosa con Atenas?
- ¿Por dónde Alejandro invadió a Persia?
- ¿Cuál fué y qué resultado tuvo la primera batalla de Alejandro en Persia?
- ¿Qué le pasó a Alejandro en Gordio?
- ¿Qué número de soldados presentó Darío en la batalla de Iso y por qué la perdió?
- ¿Qué hizo Alejandro con la ciudad de Tiro?
- ¿Qué títulos le dieron y cómo lo consideraron a Alejandro en el Egipto?
- ¿Con qué propósito fundó Alejandro la ciudad de Alejandría?
- ¿Quién ganó la batalla de Arbela?
- ¿Qué suerte corrió el rey de los persas, Darío?
- ¿Qué política desarrolló Alejandro en Persia, una vez que fué dueño de ella?
- ¿Qué otra conquista emprendió Alejandro, después de ceñirse la corona de Persia?
- ¿Hasta dónde llevó a sus soldados y por qué y por dónde regresó?
- ¿Cuál fué la extensión del imperio de Alejandro?
- ¿Qué juicio merece a la historia, este Emperador?
- ¿Qué pasó, después de la muerte de Alejandro, con su imperio?
- ¿Qué es el helenismo y qué papel le corresponde en la historia del mundo?
- ¿Qué duración tuvo en Egipto la dinastía de los Ptolomeos y cuáles fueron, de éstos, los que más se distinguieron y por qué?
- ¿Qué llegó a ser Alejandría, bajo los Ptolomeos?
- ¿Quiénes fueron y qué hicieron los Seléucidas?
- ¿Quiénes acaudillaron a los israelitas contra Antioco, en Siria, y con qué resultado?

HISTORIA DE ROMA

CAPITULO XIII

TIEMPOS PRIMITIVOS

Italia. — Tiene este nombre la región del globo en que se desenvolvió la civilización latina, en un proceso largo, accidentado y trascendental que llena muchas páginas de la historia humana.

Como Italia fué durante mucho tiempo Roma y Roma recogió la herencia de Grecia incorporándose su civilización, en la que luego puso su espíritu propio; y como de la civilización romana es reflejo y prolongación la civilización moderna en el seno de la cual vivimos, este período de la historia reviste un especial interés.

Descripción geográfica. — Italia es una angosta y larga península rodeada por tres mares, el Adriático, el Jónico y el Tirreno, cuya extremidad se aproxima al Africa, lo que le permite dominar a un tiempo las dos cuencas, la oriental y la occidental, del mar Mediterráneo.

Rodéanla por el norte los Alpes, en un semicírculo de altas montañas cubiertas de nieve en todo tiempo. Dentro de este semicírculo, hállase una fértil llanura que riega un caudaloso río llamado el Po.

El aspecto geográfico de Italia, contemplado en el mapa, es el de una pierna humana con su pie y talón.

Una ramificación de los Alpes denominada los Apeninos recorre los contornos de esta pierna en una extensión de 1.600 kilómetros, con 1.000 metros de altura media, dividiéndose en el extremo sur para formar el pie y el talón.

Entre los Apeninos y el mar surgen extensiones llanas, dos de ellas abiertas sobre el Mediterráneo y regadas por el Arno y el Tiber.

Por la parte del Adriático, hay fajas estrechas de tierra regadas por torrentes.

Por el lado del mar Tirreno, los espacios llanos son amplios, como los de Etruria, Lacio y Campania.

Fué en las costas del mar Tirreno, cuyo nombre evoca el recuerdo de los gloriosos navíos con que Atenas afianzó su esplendor, donde se inició el desarrollo histórico de Italia.

Situación. — Italia está situada en el mediodía de Europa, entre Grecia y España; y corta el Mediterráneo por en medio.

Esta privilegiada situación explica que la dominación romana pudiera extenderse a todo el mundo, como se extendió.

Divisiones de Italia. — Divídese Italia en diversas regiones, con características propias que diseñaremos.

Está la Italia llamada continental, cuyo territorio abarca la llanura del Po, entre los Alpes y los Apeninos: región muy fértil que, al ser invadida y ocupada por los galos, tomó el nombre de Galia Cisalpina.

Está la Italia peninsular, que es el rectángulo que atraviesan los Apeninos formando la parte baja de la bota geográfica que trazan los mapas. Esta región fué la Italia de los antiguos, siendo aquí donde tuvo iniciación y desarrollo el proceso de que fué coronación grandiosa la formación del imperio romano.

La parte del extremo la forman Calabria y Lucania, regiones muy accidentadas y que son dos puntas. Una de éstas júntase con Sicilia en el estrecho de Mesina y la otra avanza en dirección de Grecia.

Entre las dos puntas se extiende el golfo de Tarento, lugar de arribada de los griegos que poblaron esta parte de Italia, distinta bajo diversos aspectos de las otras dos.

El suelo. — El suelo de Italia fué y sigue siendo pródigo en dones para quienes lo habitan y cultivan.

En la época que vamos a estudiar producía ese suelo, con facilidad y abundancia, el trigo, la vid y los olivos.

El clima. — El clima es benigno y agradable.

Se ha dicho de Italia que, como Grecia, es el país del sol.

Pero es todavía mejor que el de Grecia el clima de Italia, porque las lluvias son más regulares y copiosas y porque el invierno italiano, aunque riguroso, es más corto que el griego.

Las costas. — Casi podría decirse que Italia es pura costa, bañado como está su territorio por tres mares.

Una buena parte de estas costas, era en los tiempos antiguos flajelada por la fiebra malaria o palúdica, lo que empujaba las poblaciones hacia adentro, como sucedió con Roma.

Primitivos habitantes. — Con precisión, no puede asegurarse quiénes fueron los primeros pobladores de Italia. La tradición a este respecto, es confusa; y consigna pronunciamientos que se contradicen.

Lo que parece indudable, es que las costas de Italia, hacia el año 1500 a. J. C., fueron exploradas por los fenicios de Sidón y hacia el 1200 por los de Tiro, quienes establecieron en esos lugares factorías o colonias. Tras de los fenicios

aparecieron los etruscos, de la misma familia racial, según se cree. Hacia el año 1000 los griegos ocuparon el extremo sur de Italia, al que llamaron Magna Grecia.

Los fenicios, hacia el siglo VIII a. J. C., habían ocupado también Sicilia, Córcega, Cerdena y las costas de España. Producida la declinación de los fenicios en su acción expansional, substituyéronlos en todas estas zonas los griegos que se habían establecido en Cartago.

Entre los años 700 y 550, los galos invadieron la llanura del Po, fundando a Milán. Empujando luego ellos a los etruscos hacia el centro de Italia, delinearon con sus posesiones lo que tomó el nombre de "Galia Cisalpina".

Principales pueblos. — De las emigraciones sucesivas que acabamos de enumerar, surgieron conglomerados sociales estables.

Entre ellos se destacaron los etruscos, los latinos y los griegos.

Los etruscos, con su espíritu comercial y de navegación y con su religión y cultura; los latinos, con sus costumbres guerreras y agrícolas; y los griegos, con sus gustos artísticos y su filosofía, fueron el elemento básico de la futura dominación de Roma en el globo.

Los etruscos y su civilización. — Según Herodoto, los etruscos fueron originarios de la Lidia. Los autores modernos les atribuyen origen griego, egipcio o fenicio, no faltando quienes suponen que fueron producto amalgamado de todos esos pueblos. No hay riesgo de equivocación, afirmando que los etruscos pertenecieron a la raza pelágica.

Formaron los etruscos un vasto imperio que abarcó la región comprendida entre los Alpes, el Rubicón, el Tiber y el mar Tirreno. Tuvieron hasta doce ciudades confederadas,

bien que conservando cada una su monarquía propia hereditaria y su jurisdicción independiente de gobierno para lo interior.

La influencia griega aparece de manera clara en las instituciones etruscas, que dieron invariablemente primacía a las clases aristocráticas, aunque facilitando tierra con amplitud a las clases pobres para que la trabajasen.

Fueron los etruscos los que desmontaron y sanearon las llanuras pantanosas de la Toscana actual, como también los que impulsaron el desarrollo en ellas de la agricultura con grandes obras de canalización.

Tan diestros en la navegación como los fenicios, fueron competidores de éstos en el mar Tirreno y en el Mediterráneo Occidental y consiguieron hacer prevalecer en ellos su comercio. Pero este dominio sólo les duró hasta el florecimiento de Cartago, ciudad que, cuando a su vez lo obtuvo, hizo retroceder a los etruscos a su campo propio primitivo, juntamente con los umbríos y samnitas que debieron establecerse en las orillas del Adriático.

Los etruscos, que habían subyugado a los latinos, perdieron también esta situación con el crecimiento de Cartago; y los latinos quedaron en libertad al sur del Tiber.

Las vasijas, utensilios y joyas que se han hallado en la Toscana, unidos a documentos fehacientes y a múltiples indicios, atestiguan que los etruscos alcanzaron una civilización bastante avanzada. Eran hábiles y eran tenaces.

Trabajaron con mucho acierto, además de la tierra, el hierro, el cobre y el bronce; y se acreditaron como buenos constructores de fortificaciones, rodeando de éstas a todas sus ciudades y dotándolas, para los desagües, de alcantarillas abovedadas.

Rindieron culto los etruscos a divinidades exclusivamente terroríficas. Temieron, como los asiriocaldeos, a los espíri-

tus maléficos e idearon, para aplacarlos, bárbaros sacrificios humanos. Los combates de gladiadores de los romanos, parecen haber sido imitación modificada de la llamada "primavera sagrada" etrusca, en la cual, elegidas las víctimas que debían ofrendarse al dios que se suponía irritado, combatían entre sí salvándose los vencedores y siendo inmolados los vencidos.

Por lo que se ha encontrado, no concibieron los etruscos ninguna deidad expresiva de lo apacible o de lo grato. Todos sus símbolos divinales fueron horrorizantes. Así Tukulcha, dios al que personificaban en un monstruo con pico de águila que tenía la mano llena de serpientes.

Creyendo que las almas de los muertos podían causar daño a los seres vivientes, dedicaron los etruscos un esfuerzo constante al embellecimiento de las cámaras sepulcrales. Eran éstas muy amplias, con huecos laterales para el depósito de los cadáveres; y con pinturas, en las paredes, de cascos, hachas, espadas y dardos. Si bien no llegaron en estas obras a la suntuosidad de los egipcios, resulta obvio, de todo lo encontrado, que se preocuparon en grado sumo de la muerte y el destino que aguarda a lo espiritual de la criatura humana, una vez que se apaga en ella el hálito vital.

Existió un arte etrusco y tiene su importancia, particularmente en lo referente al decorado en cerámica. En lo demás, saltan a los ojos, en toda la producción etrusca, las influencias del Oriente.

En arquitectura, siguieron los etruscos el estilo dórico coronando sus columnas con el arco y la bóveda.

En la escritura, no puede decirse sino que parece haberse derivado la etrusca de la fenicia y de la griega, porque continúa todavía indescifrable en gran parte.

Roma pudo absorber a Etruria, como la absorbió; pero no pudo substraerse al influjo de sus costumbres y de sus le-

yes, que las veremos sobreviviendo a la entidad política que las creó.

Los latinos. — Tomaron el nombre de latinos, los habitantes de la región de Italia comprendida entre los Apenninos, la Campania, el Tíber y el mar, llamada el Lacio.

Fueron un conglomerado compuesto de ecuos, volscos, albanos y sabinos.

Divididos en pequeños Estados independientes que llegaron a ser alrededor de treinta, formaron con el tiempo una Confederación cuya capital fué Albalonga. Esta Confederación deliberaba anualmente sobre los asuntos de interés común, reuniéndose sus representantes en el monte Albano.

Las obligaciones de los confederados eran muy pocas y muchos los derechos que se les conferían.

Frecuentes querellas interrumpieron la armonía de estos pueblos o Estados; pero los vínculos de solidaridad entre ellos, respecto de lo exterior, se mantuvieron; facilitando la acción de Roma, cuando se propuso reducir todos esos elementos dispersos a la unidad política.

Fundación de Roma. — Roma fué fundada el 21 de abril del año 753 a. J. C., por dos hermanos descendientes de reyes que se llamaban Rómulo y Remo.

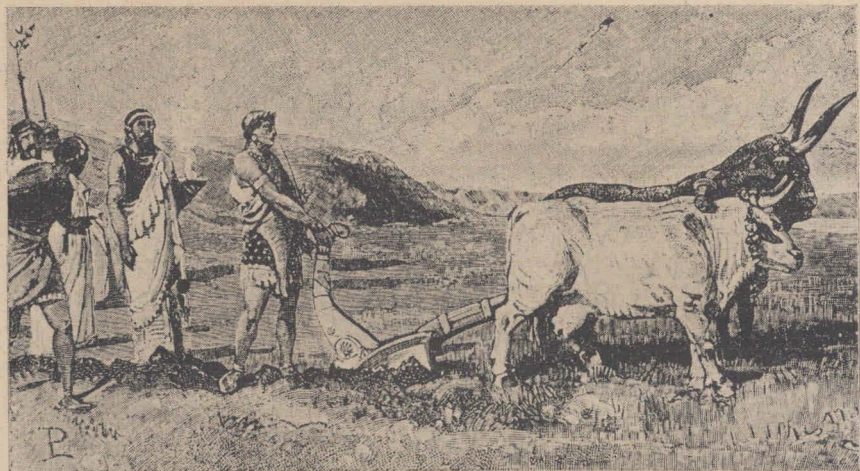
Eligióse para la fundación un lugar que tenía siete colinas agrupadas, cualquiera de las cuales podía servir de acrópolis, cosa juzgada entonces necesaria para las ciudades.

Estas colinas eran las que se llamaron del Capitolio, el Quirinal, el Esquilino, el Viminal, el monte Celio, el Arentino y el Campo de Marte.

La ceremonia de la fundación de Roma consistió en un hoyo que se hizo, después de haber encendido una hoguera en sacrificio a los dioses. En el hoyo se arrojó tierra que los

presentes llevaban del lugar de donde procedían, construyéndose encima un altar en honor de los antepasados y de los dioses de la nueva ciudad.

Finalmente el fundador, vestido de sacerdote y con la cabeza velada, abrió la zanja que señalaba el recinto, con un arado de bronce arrastrado por una ternera y un toro blancos.



ROMULO ABRE LA ZANJA QUE SEÑALARIA EL RECINTO DE ROMA

Resultó de este trazado un recinto de 1.800 metros de contorno, para el que señaláronse cuatro puertas.

Para la elección del lugar tuvo presente que se hallase bastante cerca del mar (25 kilómetros) para recibir por el Tíber los productos extranjeros y bastante lejos para que no fuese presa fácil de los piratas.

Leyendas. — La historia mézclase de tal manera con la leyenda en lo referente a los antecedentes de los fundadores

de Roma, a la suerte de uno de ellos y al período que subsiguió de inmediato a la fundación, que no se puede precisar donde termina lo real y comprobado y donde comienza lo imaginativo.

En esta situación, la prudencia aconseja englobar todo en las leyendas, como lo vamos a hacer.

Rómulo y Remo. — Nietos del rey de Albalonga Numitor, un hermano de éste que lo había destronado y que se llamaba Amulio, dió orden de que fuesen arrojados al Tíber en un cesto, para que se ahogasen. Rómulo y Remo, que eran mellizos, no fueron tragados por el mar; el cual, por el contrario, depositólos en la orilla. Alimentados allí por una loba en los primeros días, descubriólos un pastor que los llevó a su choza, donde crecieron hasta hacerse hombres. Los dos eran de hercúlea fuerza y, probándola a ésta con unos pastores vecinos, surgió una gresca en la cual los pastores salieron maltrechos. El patrón de éstos, a quien le fué llevada la queja, quiso conocer a los dos jóvenes que habían dado tan extraordinaria prueba de vigor y, no bien los vió, reconoció en sus fisonomias los rasgos de una hija suya que lloraba muerta. Aquel patrón de pastores era Numitor, el rey destronado, y los dos jóvenes Rómulo y Remo, sus nietos. Los nietos de Numitor juraron vengar la traición de Amulio para con su abuelo y, mezclándose con el pueblo y haciéndose reconocer en su seno como príncipes, lo levantaron contra el usurpador del trono de su abuelo hasta derribarle y volver a sentar en él a Numitor.

Muerte de Remo. — En el momento de la fundación de Roma, luego de trazar Rómulo su recinto con el arado, pronunció de conformidad a lo que se acostumbraba, las más terribles maldiciones contra los que se atravesaran a franquear-

lo sin autorización. Remo no tomó a lo serio esta fórmula y saltó el foso, no dice la leyenda si por espíritu de desobediencia o de broma. El hecho es que inmediatamente Rómulo le dió muerte, afianzando de esa suerte su autoridad, que sería omnimoda, sobre la ciudad que acababa de fundar.

Las Sabinas. — Para poblar su ciudad, Rómulo abrióla a toda especie de hombres, sin averiguar sus antecedentes ni su procedencia. Como entre los que llegaron los había muy malos, formados en el robo y aun en el crimen, las tribus contiguas establecieron cordones de aislamiento con respecto a los habitantes de Roma, negándose al trato con ellos.

Esto creaba un inconveniente, porque en Roma faltaban mujeres y sus pobladores eran, en su casi totalidad, aventureros sin familia.

Rómulo organizó entonces grandes fiestas, invitando a ellas a los pueblos vecinos. De ellos, concurrieron los sabinos en compañía de sus mujeres. A una señal de Rómulo, los romanos se precipitaron sobre los invitados y les robaron las compañeras.

Este episodio suscitó una guerra bastante larga, la cual empero no frustró el propósito del fundador de Roma, de cuya población ulterior fueron fundamento las sabinas.

En el curso de esta guerra se produjo un suceso que dió el nombre y su histórica significación a la roca Tarpeya, situada en una de las Siete Colinas, la denominada del Capitolio. Guardaba la mencionada roca un valeroso jefe llamado Tarpeyo, cuya hija, seducida por el apego a las alhajas, lo traicionó dando acceso a los sabinos. Tarpeyo murió defendiendo la roca que al fin fué tomada, y la hija autora de la traición murió también a manos de los vencedores, que de esa manera le pagaron a la incauta el servicio que les prestara. Cuando el dominio de los romanos se restableció, destinaron el lugar

para dar muerte a los traidores, precipitándolos desde su cumbre y lo denominaron roca Tarpeya.

Muerte de Rómulo. — Sobre la muerte del fundador de Roma, hay dos relatos:

En uno preséntasele como descuartizado por los principales jefes del pueblo, quienes llevando escondidos sus restos debajo de las capas, viéronle, maravillados, subir a lo alto en el carro del dios de la guerra.

El otro relato dice que se celebraba en Roma una revista militar y estalló de improviso una tempestad. En la confusión que ésta produjo entre la muchedumbre, nadie atinó a darse cuenta de lo que había sido de Rómulo, el cual desapareció, al decir de la leyenda, envuelto en una nube.

Epoca monárquica. — Rómulo había adoptado para el gobierno de Roma, la forma monárquica. Esa monarquía era por vida y limitada, pues tenía el rey que conciliar su autoridad con la del Senado, compuesto primero de 100, después de 200 y finalmente de 300 miembros escogidos entre los jefes de las primitivas familias; y con la de una Asamblea que se compuso primero exclusivamente de patricios no senadores y después de patricios y sus "clientes".

La monarquía constituida por Rómulo duró 205 años, o sea: desde el 715, en que desapareció el fundador de Roma, hasta el 510.

Tradiciones sobre los Reyes. — Los reyes que se sucedieron durante este periodo de tiempo fueron seis y se llamaron: Numa Pompilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio, Tarquino el Antiguo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio.

Van a continuación los datos que respecto de cada uno

de ellos han llegado hasta nosotros, transmitidos por la tradición y recogidos por el historiador Tito Livio.

Numa Pompilio. — Sabino de origen, habíase destacado por su versación en los libros y en las ciencias. Decíase inspirado por una ninfa a la que daba la denominación de Egeria. Fué el sucesor inmediato de Rómulo y se dedicó con preferencia a la organización y reglamentación del culto, entregando al Senado las funciones políticas. Agregó a los dioses locales divinidades griegas y entremezcló las costumbres latinas con las helénicas. Edificó un templo en el Capitolio al estiló griego; introdujo en el culto pontífices y flámines, así como feciales y arúspices etruscos y dió gran incremento al culto familiar de los antepasados. Pertenece, además, al período de Numa Pompilio, la reforma que hizo Roma del calendario.

Tulio Hostilio. — Era romano y fué un rey guerrero que hizo la conquista de Alba, la ciudad de donde procedieron los fundadores de Roma. Esta guerra se prolongó mucho, motivo por el cual, y a fin de ponerle término, hízose un convenio que dió a la historia el episodio de los Horacios y Curiacios. Fué el convenio, que se decidiera la guerra mediante un combate entre los miembros varones de dos familias, una de Roma y otra de Alba; la primera, la familia de los Horacios; y la otra, la de los Curiacios. Producido el encuentro, perecieron dos Horacios y quedaron heridos los tres Curiacios. El Horacio sobreviviente, que estaba ileso, aparentó huir siendo perseguido trabajosamente por los tres Curiacios heridos, que en este esfuerzo fueron distanciándose. Esto era lo que buscaba el Horacio sano, quien mediante dicho ardid pudo acuchillar uno por uno a los contendores que lo perseguían, decidiéndose de esta manera la guerra. Alba fué destruída y

sus habitantes, llevados a Roma, engrosaron la población de esta ciudad ocupando el monte Celio. Tulio Hostilio murió asesinado, creyéndose que originó su desaparición violenta el menosprecio, que durante su gobierno hizo, de los patricios y de las formas religiosas que implantara su antecesor.

Anco Marcio. — Como Numa Pompilio, Anco Marcio fué sabino. Hizo un gobierno paternal y pacífico. Fundó el puerto de Ostia, en la desembocadura del Tíber; tendió sobre este río un puente de madera que unió a Roma con el monte Janículo, al cual fortificó además; y edificó la prisión o cárcel Mamertina.

Tarquino el Antiguo. — No era ni romano ni sabino. Era de Tarquinia, ciudad de Etruria; y pertenecía a una familia griega de Corinto. Con la táctica del halago de las clases populares, ganóse el favor de ellas. Apoyado por estas clases y a pesar del Senado, que lo resistía, escaló el trono. Tarquino el Antiguo construyó en Roma obras públicas importantes, como el templo del Capitolio, la plaza del Foro y una red de cloacas de la que subsiste todavía un trozo fragmentario llamado la cloaca Máxima. Tarquino el Antiguo fué el introductor en Roma de las costumbres etruscas, desde la toga viril o amplio manto blanco para los magistrados y la silla curul para los senadores, hasta la presentación pública de los reyes con falda de púrpura, corona y cetro.

Servio Tulio. — Parece ser que fué hijo de una esclava. Lo que no ofrece duda, es que surgió del más humilde plano social. Inspirándose en la legislación de Solón, que regía en Atenas por estos tiempos (594 a. J. C.), reformó la Constitución vigente en Roma e igualó en derechos ciudadanos a los plebeyos con los patricios. En lo militar, creó las centu-



COMBINADOS TULIA Y SU ESPOSO, HICIERON CAER A SERVIO TULIO
DESDE LO ALTO DE LA ESCALINATA DEL CAPITOLIO...

rias y construyó en torno de Roma una muralla de 15 metros de alto y 4 de ancho, cuyos restos aún pueden verse. Obligó a todos los latinos a reconocer la supremacía de Roma; mandó construir el segundo recinto de la ciudad, a la cual dividió en barrios; y distribuyó tierras a los pobres. La hija de Servio Tulio, Tulia de nombre, estaba casada con un miembro de la familia de Tarquino el Antiguo, y vivía consumida por la ambición de reinar. Combinados Tulia y su esposo, hicieron caer a Servio Tulio desde lo alto de la escalinata del Capitolio; y este "accidente" costó la vida al monarca. A la calle en que ocurrió el suceso, se le dió el nombre de "Via Scelerata".

Tarquino el Soberbio. — Este crimen llevó al trono al yerno de Servio Tulio, que fué Tarquino el Soberbio. Rigió con mano dura los destinos de Roma. Afianzó en todo el Lacio el dominio de su patria y ensanchó con varias conquistas el territorio de ella. Su hijo Sexto era un príncipe corrompido, de vida sumamente disoluta. Hospedado en casa de su tío Tarquino Colatino, ultrajó a la esposa de éste, llamada Lucrecia, la cual bajo el dolor de su deshonra perdió la cabeza y se dió la muerte.

Fué tan grande la indignación producida por este hecho, que Bruto, sobrino del rey, y Tarquino Colatino, marido de Lucrecia, pudieron sublevar al ejército, sucedido lo cual cayó Tarquino el Soberbio y se estableció en Roma la República.

Organización social. — La organización social pasó en Roma por fases diversas que nos corresponde señalar.

Bajo la monarquía, hasta Servio Tulio, la sociedad romana estuvo dividida en dos clases: la de los patricios, únicos que tenían el carácter de ciudadanos; y la de los plebeyos, que

no eran computados como componentes del pueblo romano y cuya situación era la de una especie de súbditos directamente sometidos al Senado y al rey.

La reforma de Servio Tulio otorgóles a los plebeyos el derecho de adquirir tierras de las que poseía el Estado en el Lacio, por conquistas de guerra; y el de votar en las asambleas de ciudadanos.

Estas dos clases sociales continuaron, sin embargo, con línea diferencial acentuada, por cuanto además de no haber desaparecido ciertos privilegios de los patricios, conservóse la denominación de ellos y de los plebeyos en el censo o empadronamiento que se estableció con carácter obligatorio.

La familia. — La familia romana estuvo asentada sobre el patriciado y sobre la autoridad de su jefe, el que fué en ella sacerdote, juez y rey. El “paterfamilias” —así lo llamó la legislación de Roma— mandaba en su esposa, en sus hijos, en la servidumbre y en cuantos voluntariamente se incorporaban al hogar que presidía.

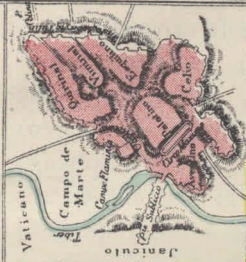
Los hijos no salían de esta dependencia, aunque llegasen a la mayor edad; y el hijo primogénito tenía la reverencia de toda la familia, como preparación a la autoridad que recaería en su persona alguna vez.

La “gens”. — Todas las ramas de una misma familia que tenían un antepasado común, formaban la “gens” (gentes).

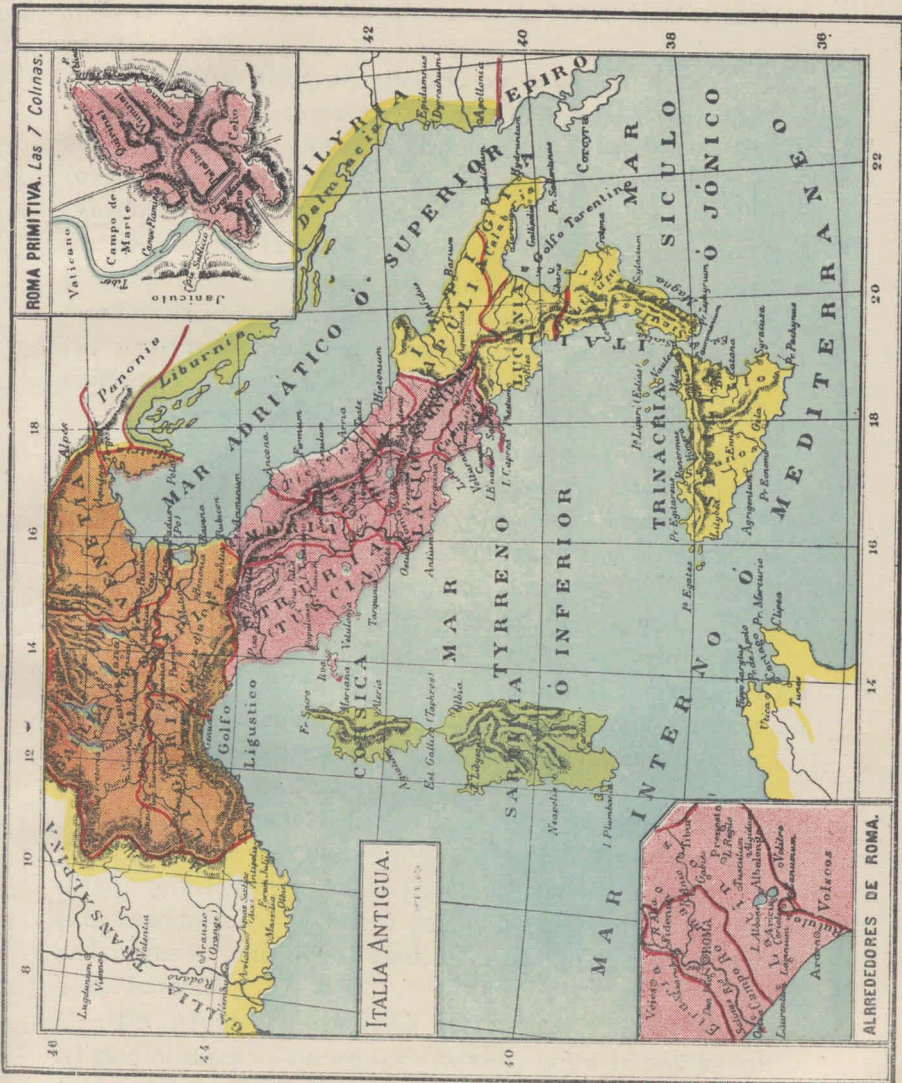
Los miembros de cada gens llevaban el mismo apellido, por numerosos que fuesen; y se miraban como hermanos, prestandose mutuo apoyo en las dificultades de la vida.

Esta unión manteníase aun en los servicios del ejército, en el cual formaban juntos los miembros de cada gens.

Hubo gens muy poderosas, como la de los Fabios (gens



ITALIA ANTICUA.



Fabia) que se encargó sola de una guerra contra la ciudad de Veyes, reuniendo para ella alrededor de 4.000 combatientes.

Patricios, plebeyos, clientes: su situación respectiva. — Todo el que por razón de nacimiento formaba parte de una gens, era patricio. Los patricios, aun después de Servio Tulio, tuvieron la propiedad de la mayor parte de las tierras y los ganados.

Formaban la plebe (plebs), los que no pertenecían a ninguna familia que pudiera agruparse en gens. Tenían el nombre de plebeyos y no podían ser magistrados ni enlazar por matrimonio con los patricios, por prohibición de la ley religiosa.

Dábase el nombre de "clientes" a las personas libres que, no poseyendo nada, buscaban amparo en una familia patricia y se inscribían en ella como agregados. Los clientes contraían por esa inscripción la obligación de obedecer y designaban a los componentes de la familia en que se habían inscripto, con el nombre de "patronos".

El patrono debía al cliente asistencia y ayuda.

Religión. — Los dioses de los romanos abarcaron todas las manifestaciones de la vida, siendo perceptible a través del estudio de la época, que a muchos de ellos los tomaron de los griegos y de los etruscos.

Calcúlase que excedieron de 30.000 los dioses, divinidades o genios en que creyeron y a que rindieron culto los romanos, justificándose así la frase de Petronio, romano escéptico, cuando dijo: "Nuestro país está tan poblado de divinidades, que es mucho más fácil encontrar en él a un dios, que a un hombre".

En mayor grado todavía que en Grecia asoció Roma la religión al desenvolvimiento de la vida, tanto la pública como

la privada. Por una parte, fué esto la obra del presentimiento humano de un Supremo Creador, manifestado en todos los tiempos; y por la otra acto político, puesto que, dueño el Estado de los augurios y de los presagios que los sacerdotes, sus servidores, interpretaban según la voluntad oficial, fué también la religión un instrumento de gobierno y de dominación.

El temperamento supersticioso de los romanos ofreció campo amplio para que prosperase y arraigase el politeísmo más difuso, entremezclado con las trivialidades más pueriles. Los romanos, por ejemplo, no salían de su casa con el pie derecho; dejaban de viajar si se les aparecía un pájaro de mal agüero; sabían mil fórmulas contra el incendio y las enfermedades, que las grababan en las paredes del hogar; interpretaban como buen presagio un rayo que caía a la izquierda; y veían un indicio de la irritación de la divinidad, en un ataque epiléptico, un estornudo o un trueno.

No obstante lo expuesto, la religión fué en Roma el agente por excelencia para la solidificación de la familia, que fué la que generó y desarrolló el potente nacionalismo con que el pueblo de que hablamos se impuso a los pueblos de su vecindad, primero, y al mundo después.

Religión pública y privada. — Hubo en Roma dos cultos religiosos: el público y el privado.

Fué el primero, el de los dioses magnos o del Estado; y el otro, el de los dioses familiares o del hogar.

Existió además el culto de las divinidades protectoras de los hombres y de las cosas; y también el de los héroes.

Los grandes dioses y los héroes. — Los dioses magnos representaban fenómenos naturales o ideas abstractas.

Entre los héroes a que los romanos rindieron culto, se destacaron Quirino y Hércules.

Estuvieron también divinizadas ciertas fuerzas morales como la Paz, la Victoria, la Buena Fe, la Piedad y la Fortuna; y existieron divinidades protectoras, o genios del campo, como los faunos, silvanos y ninfas.

Como expresión endiosada de los ruidos de la naturaleza, tuvieron los romanos a las Camenas.

Roma estuvo bajo la protección particular de una trinidad compuesta de Júpiter, Juno y Minerva, cuyo templo común era la cima del monte Capitolino.

Dioses familiares. — Los actos de la vida y las diferentes partes de los edificios para residencia de las familias, tuvieron en Roma su respectivo dios. Así el umbral, la puerta, el techo, el gozne: así las hondonadas y las cuevas; y así "Diest-ter", que daba la vida a los niños; "Fata", que era la diosa de su dicha; "Educa" y "Potina", que los enseñaban a comer y a beber; "Iterduca" y "Domiduca", que los enseñaban a ir y venir fuera de la casa; "Farino", que les destrababa la lengua; y "Mens", que les despertaba la inteligencia.

En primera línea, adoróse en los hogares al dios Lar, alma del primer ascendiente de la familia; y en segundo término las almas de los otros parientes muertos, a los que se daba el nombre de Manes.

Finalmente encarnaron los romanos: en Proserpina, la germinación de las plantas; en Flora la flor de las mieses; en Rubigo el grano del trigo; en Pomona los vergeles; en Palas el ganado lanar, y en Bubona el ganado vacuno.

PRINCIPALES DIOSES MAGNOS

<i>Dios</i>	<i>Idea representativa</i>
Juno	El cielo y la tempestad.
Júpiter	La inteligencia.
Minerva	La luz y el matrimonio.
Vesta	El hogar y el fuego sagrado.
Marte	La guerra.
Neptuno	El mar.
Vulcano	El trabajo de los metales.
Jano	La labranza.
Saturno	Las siembras.
Ceres	Las cosechas.
Venus	La belleza y los jardines.
Diana	La caza.
Mercurio	El comercio.
Orco	La muerte.

El culto. — Los romanos rendían culto a sus dioses. no adorándolos con todos sus sentidos y potencias e imponiéndose una determinada línea de conducta moral; sino acudiendo a ellos, como a cooperadores convenientes para cualquier empresa.

Pedíaseles un favor y se contraía con ellos, en pago, la obligación de un sacrificio.

No obteniéndose el beneficio pedido, la obligación desaparecía.

Los dioses eran, entre los romanos, seres copartícipes, que podría decirse, de la vida terrena; se portaban bien o mal, como los mortales; y a su respecto eran procedentes tanto los estímulos encomiásticos como el resentimiento y el vituperio.

El culto público se hacía en los diversos templos de las gens, tribus o curias y en el de Júpiter Capitolino. Todo romano debía asistir a las procesiones de Baco, llamadas baca-

nales; participar de alguna manera en la conducción en carros de las estatuas de las divinidades; y concurrir a los convites rituales.

Para el culto privado, cada familia tenía su altar doméstico en lo más recóndito de la casa. En ese altar ardía perpetuamente el fuego llamado sagrado, frente a imágenes de los dioses lares, protectores del hogar; y se conservaban las cenizas de los antepasados. El jefe de la familia iniciaba el día con un sacrificio en presencia de toda ella, y no probaba comida alguna sin haber dado gracias a los dioses, ofreciéndoles parte de los alimentos; y sin haber hecho una "libación" derramando en honor de los mismos algunas gotas de vino.

Los sacrificios. — Los sacrificios de los romanos a sus dioses, consistían en la inmolación de animales.

Tratándose de animales mayores, se les daba el nombre de "víctimas".

Si los sacrificados eran animales pequeños, llamábaseles "hostias".

Una complicadísima reglamentación en que se determinaba hasta el color de los animales, según el dios a que se pidiese la gracia que se deseaba obtener, imperaba para los sacrificios; y esa reglamentación no podía ser desoída, sin riesgo de que el acto resultase estéril.

Las víctimas eran llevadas hasta el altar con una bola de harina salada en la cabeza, adornada ésta de cintas; y allí se la degollaba o descogotaba.

La grasa y los huesos se quemaban sobre el altar; la sangre se vertía en libaciones, y la carne se repartía entre los sacerdotes y los asistentes, debiendo éstos haber permanecido de pie cerca de los sacrificadores, en traje de fiesta, con un velo en la cabeza; y debiendo además haber pronunciado, sin la

más leve equivocación, palabras determinadas prescriptas en un ritual.

Había sacrificios especiales para gracias que se consideraban difíciles de obtener. A estos sacrificios pertenecían: el "tauróbolo", en que se inmolaba un toro cuya sangre debía rociar al ofrendante, para lo cual éste se colocaba bajo la plataforma del sacrificio, armada con tablas perforadas; el "piaculum", de suma solemnidad; y el "devotio", en que se ofrecía la persona misma como ofrenda y buscaba para esto la muerte en los combates, como medio de inclinar la victoria para las armas de su patria.

Los sacerdotes. — Tan vasto ceremonial constantemente aplicado, pedía un sacerdocio muy numeroso. Roma lo tuvo y con un papel importantísimo en su sociedad.

El sacerdote romano no tenía cura o dirección de almas; es decir, se limitaba en su acción a dirigir las ceremonias, pudiendo además de esas funciones desempeñar otras, como la magistratura o la representación senatorial.

Los sacerdotes formaban secciones diversas, a saber: las de los pontífices, flámines, feciales, lupercos y salios. Estaban además las Vestales, que resultaban ejerciendo también una especie de sacerdocio.

Pontífices. — Caída la monarquía, bajo la cual el sumo sacerdocio de Roma lo ejerció el rey, creóse un Pontífice Supremo para el gobierno de lo religioso, completamente desprovisto de autoridad política y que, como condición esencial, debía pertenecer a la aristocracia. Fueron sus obligaciones, la vigilancia del culto y sus ministros; la fijación, en el calendario, de los días fastos y nefastos, en razón de los presagios tristes, de los recuerdos de catástrofes o de manifestaciones de irritación de los dioses; la conservación cuidadosa de los anales

de la ciudad; y la organización de los cultos en honor de Vesta y Júpiter Capitolino, patronos de la familia romana y de la nación. Durante el Imperio, este Pontificado Supremo en lo religioso, pasó al Jefe del Estado.

Flámines. — Eran los sacerdotes consagrados exclusivamente al culto nacional de Júpiter Capitolino. Llevaban un gorro puntiagudo, terminado con una borla de lana.

Feciales. — Vigilaban la frontera y gozaban del privilegio de concertar la paz y declarar la guerra. Para este efecto, cuando Roma tenía un conflicto con otro pueblo, iba el fecial a la frontera, pedía las reparaciones que fueran del caso fijando un plazo para la respuesta y, si no la obtenía o no era ella satisfactoria, pronunciaba una fórmula ritual y arrojaba una flecha en el campo enemigo, con lo cual la guerra quedaba declarada. Esta práctica, con que substituyó Roma las antiguas rupturas bélicas entre pueblos, sin tentativa previa de conciliación y sin aviso, es contemplada como precursora del "Derecho de Gentes".

Lupercos. — Eran los sacerdotes que honraban a los dioses rústicos, Luperco, Fauno y Pan. Tenían además, los lupercos, el papel de flageladores en la fiesta de estos dioses. La flagelación era una especie de ceremonia expiatoria. Se efectuaba mediante correas que se hacían con el cuero de las víctimas de los sacrificios.

Salios. — Eran los que custodiaban los "Aucilos" o doce escudos sagrados, de los cuales se creía que dependía la grandeza de Roma.

Vestales. — Dijimos que las Vestales ejercían también una especie de sacerdocio. Eran seis doncellas que se elegían entre las familias nobles y se consagraban al culto de la diosa Vesta. Debían conservar su virginidad y mantener en el altar el fuego perpetuo. Si faltaban a ello, se las enterraba vivas.

Al cumplir 30 años de servicio, abandonaban el templo y quedaban libres. Era tal el respeto que se tributaba a las Vestales, que si el Cónsul se encontraba con alguna de ellas en la calle, debía detenerse e inclinar "los haces" en su honor. Las Vestales se cortaban la cabellera y llevaban vestidos blancos.

Los presagios. — Ningún romano emprendía una obra ni el Estado acometía una guerra, sin explorar la voluntad de los dioses por medio de los presagios.

Hallábanse éstos a cargo de sacerdotes especiales a los que se denominaba "augures".

Estos sacerdotes interpretaban la voluntad de los dioses por el apetito o el vuelo o el grito de las aves y por la duración o intensidad de los relámpagos.

A cargo de augures que no lo eran oficialmente, estaban otra clase de presagios que pertenecían más bien al género de la adivinación y respondían a la predicción del porvenir. Tenían estos adivinos el nombre de "arúspices" y contaban con una vasta clientela.

El ejército. — El ejército romano pasó por diversas etapas, antes de alcanzar la organización con que se haría invencible.

En los comienzos de la república, propiamente no era ejército. Los hombres se agrupaban por "gens", es decir, por familias; y se armaban según su gusto y recursos.

Servio Tulio modificó esto, introduciendo la uniformidad en el armamento por medio de las siguientes clases que creó: de caballeros o soldados a caballo, de coraceros con lanza y espada y de escuderos, flecheros y honderos.

A la modificación de Servio Tulio siguió la del dictador Camilo, que estableció el servicio permanente en el ejército,

con paga periódica; y suprimió las divisiones por orden de fortuna, estableciéndolas por orden de armas y aptitudes.

El ejército romano llegó a su organización definitiva bajo Mario, que resolvió pudieran también los proletarios y desheredados sentar plaza de soldados en cualquiera de las secciones militares, inclusive la caballería; y que creó, por decirlo así, el oficio de soldado, equiparándolo a las demás actividades que entonces se estilaban.

Su organización. — Durante la república, para la organización del ejército romano siguióse el sistema de la fijación por el Senado del contingente que debía aportar cada una de las tribus en que para el efecto fué dividida Roma.

Los Cónsules anunciaban por edicto el día de un sorteo a que fueron obligadas las tribus; y este acto, que se verificaba en el Capitolio, daba la fuerza militar del Estado.

Comprendía el servicio militar a todos los romanos desde los 17 años hasta los 45, en que pasaban a alistarse en las fuerzas auxiliares hasta los 60.

La reunión en el Capitolio se verificaba anualmente; y en ella, además del sorteo de soldados, hacíase el nombramiento de los oficiales superiores del ejército, los cuales elegían a su vez a los oficiales subalternos.

La legión. — El ejército romano dividíase en diversos cuerpos que recibieron el nombre de legiones.

Cada una de las cuatro tribus en que había sido dividida la ciudad, debía proporcionar una legión, la cual constaba de 4 a 6.000 hombres; de suerte que el ejército de Roma, a poco de establecida la república, se componía de 25.000 hombres, aproximadamente.

Cada Cónsul (como veremos, eran dos) tenía el mando de la mitad de este efectivo militar.

Estaban a las órdenes de los Cónsules, a fin de facilitarles este cometido, doce oficiales superiores llamados tribunos militares, los cuales tenían el mando inmediato de las legiones, en riguroso turno.

Dividíanse las legiones en batallones de 1.000 hombres de infantería y 200 de caballería; y los batallones en dos "cohortes" de 600 hombres cada una. La cohorte dividíase a su vez en 3 "manípulos" de 200 hombres; los manípulos en 2 "centurias" de 100 hombres; y las "centurias" en "decurias" de 10 hombres cada una.

Diez decurias reunidas al mando de su decurión componían, pues, la centuria, cuyo jefe era el centurión; dos centurias formaban un manípulo; y tres manípulos dos cohortes a las órdenes de un tribuno. El conjunto de cohortes componían la legión. Dos legiones reunidas formaban un ejército al mando de un Cónsul; y muchas legiones reunidas se confiaban a la autoridad suprema de un general ad-hoc llamado "Dux", con varios "Legados" a su servicio.

El armamento. — La infantería del ejército romano tenía, como armas, el pilo y la espada.

El pilo era un dardo o venablo de dos metros de largo, que pesaba aproximadamente un kilo y podía ser usado como lanza o arrojado a distancia de 30 a 65 metros, según que se le manejase a simple brazo o con el auxilio de una correa.

La espada, corta y de doble filo, llevábanla los soldados de la infantería romana, pendiente de un tahalí en el lado derecho; y los oficiales, sujeta por medio de un cinturón en el lado izquierdo.

Para su defensa, tenían estos mismos soldados casco, coraza y escudo. En un principio el casco fué de cuero; pero, como lo deformaban el sol y las lluvias, se substituyó el casco de cuero por el de bronce, acompañado de un cubrenuca, te-

niendo además el casco un anillo terminal que permitía llevarlo a la espalda.

La coraza, llamada "loriga", pasó también por su evolución progresiva: fué, primero, una casaca de cuero, con ligeras laminillas de hierro; y substituyéronse éstas, más tarde, por escamas de acero articuladas que protegían el pecho y los hombros, completada esta protección con una cota de mallas para el bajo vientre.

Cuanto al escudo, era de madera y cubríasele de cuero y guarnecíasele con piezas de hierro, teniendo en el centro un bollo de relieve destinado a producir la desviación de los proyectiles.

Por lo que concierne a la caballería, llevaba broquel además de casco, cota de mallas, perneras de cuero, lanza y espada larga. Para montar, valíanse los soldados romanos de caballería de los mismos elementos que los de nuestra época, a saber: carona, silla de cuero, cincha y brida. Sólo faltaban los estribos, que los romanos no los conocieron.

Las armas de la artillería, reducíanse a mecanismos para lanzar a la distancia piedras y dardos. Lo mejor que idearon en artillería los romanos, constituyéronlo las máquinas llamadas "balista" y "catapulta".

La balista componíase de un brazo de madera sujeto por cuerdas o marcos a bastidores preparados para el efecto. El brazo, atraído y puesto en tensión mediante un torno, lanzaba piedras, al ser puesto en libertad, a 400 y aun a 500 metros.

La catapulta era una especie de ballesta mecánica que lanzaba saetas, dardos y también piedras, con un alcance menor que el de la balista, pues no excedía normalmente de los 300 metros.

Poseyó la artillería romana otras máquinas de mayor potencia, mas para ser emplazadas y utilizadas requerían un es-

fuerzo complicadísimo. Poseyó igualmente máquinas livianas de diverso tipo, que tuvieron en las guerras de Roma el papel de la artillería ligera de nuestro tiempo.

Las enseñas del ejército romano fueron: en la caballería, un pequeño estandarte rojo; y en la infantería, las figuras enastadas de un lobo, un jabalí o un caballo, atravesadas a menudo por un tablerito con las iniciales S. P. Q. R. (Senatus Populus Que Romanus) monograma del pueblo y del Senado. Con el tiempo estas enseñas desaparecieron, substituyéndolas un águila de oro, plata o bronce con las alas extendidas.

El orden de batalla. — La formación de combate del ejército romano, era de un frente de tres filas en fondo.

Componían la primera fila los soldados más jóvenes, apoyados por la segunda fila de legionarios armados con espada, los que a su vez tenían el sostén de la tercera fila de soldados veteranos.

Las filas se repartían en "manípulos", colocados de tal suerte que la segunda fila cerrara los claros de la primera; y los manípulos se repartían en centurias en idéntica posición.

El comienzo de la acción correspondía a la primera fila, que si era rechazada se retiraba a los claros de la segunda línea, la cual avanzaba. Si la segunda fila era también derrotada se replegaba sobre la tercera, que reemplazaba en el combate a la segunda y a la primera.

Respondía esta formación al propósito de presentar constantemente soldados frescos en batalla; y al de no ofrecer facilidad para brechas que pudieran producir la confusión y el desorden.

El enemigo, pues, para vencer, tenía que librar tres combates sucesivos; y aun ganándolos a todos ellos, todavía le restaba vérselas con las filas en descanso, que se retiraban pero no se desbandaban.

La disciplina. — La disciplina era muy severa en el ejército romano. Aplicábase la pena de muerte por cualquier falta.

Existía también la pena de azotes, a cargo de los "lictores".

Cuando a la falta no se le encontraba un responsable directo, aplicábase el procedimiento de diezmar a la sección militar correspondiente: es decir, el de dar la muerte a un soldado por cada diez.

El triunfo. — Cuando un general triunfaba, adquiría el derecho de dirigirse hasta el Capitolio de Roma acompañado de su ejército y de la muchedumbre, para rendir un sacrificio solemne a los dioses y recibir el título que se le daba de "imperator".

El vencedor penetraba a la ciudad sobre un carro construido en forma de torre, al que arrastraban cuatro caballos atados de frente, a los que se daba el nombre de "cuadriga".

Sentado el general favorecido por la victoria, en un sillal de marfil que se disponía sobre el carro, con la cara pintada de bermellón y la cabeza coronada de laurel, asemejábase a un dios de los que tenían la veneración del pueblo.

Delante del carro triunfal, iban los cautivos y el botín hecho al enemigo.

Para los triunfos honrosos y meritorios pero no trascendentales existía la recompensa que se denominaba "ovación", ceremonia en la cual el general vencedor entraba a Roma, no en carro, sino a caballo.

Fundación de Colonias militares. — Dondequiera que Roma hizo una conquista territorial, creó campamentos permanentes de su ejército que tuvieron el nombre de Colonias Militares.

Estos campamentos se establecían con preferencia en la

confluencia de los caminos, la juntura de los valles o los vados de los ríos; y consistían en un gran rectángulo cortado por dos calles perpendiculares que terminaban en cuatro salidas o puertas. En el cruce de dos de esas calles erigíanse: el altar del fuego sagrado, la tienda de campaña del jefe o "pretorio" y el tribunal que dictaba las sentencias. Al lado se construía una plaza pública llamada "foro".

De esta manera el campamento era la imagen de la ciudad, con sus dioses, su justicia y sus asambleas.

En torno del campamento cavábase un foso de dos y medio metros de profundidad por tres de anchura, utilizándose la tierra que se extraía para un terraplén o parapeto de más de un metro, al que se le coronaba con una estacada de la misma altura.

Los soldados destinados a estas Colonias Militares tenían el derecho de llevar consigo sus familias, a las cuales se les entregaba un lote de tierra para que lo trabajasen. La vinculación que estas familias adquirían con los naturales de las regiones conquistadas, afianzaba poco a poco el adueñamiento realizado por la espada; conservándose ésta, lista siempre para entrar de nuevo en acción si las circunstancias así lo requerían.

Las Colonias militares romanas salváronse de los graves inconvenientes del aislamiento, por una vasta y sólida red de caminos que las unieron, obra justamente famosa que se inició con la bien conocida "Vía Apia", que ligó a Capua con Roma en el año 312.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS DE ROMA

Pobladores primitivos por orden de radiación.	Civilización etrusca: sus manifestaciones principales	Reyes		Organización social	Dioses familiares		Sacerdocio		Ejército
		Nombres	Sus obras más renombradas		Nombre	Significado	Su organización	Sus funciones	
Fenicios de Sidón (1.500 a. J. C.)	Cámaras sepulcrales.	Rómulo	Fundación de Roma.	Patricios con todos los derechos; y plebeyos sin ninguno.	Lar	Alma del lar. ascendiente.	Pontífices	Autoridad religiosa suprema.	Cuatro legiones de 4 a 6.000 hombres cada una.
—	—	Numa Pompilio	Organización y reglamentación del culto. Templo en el Capitolio. Refórmas del Calendario.	—	Manes	Almas de los otros parientes muertos.	Flámines	Culto de Júpiter Capitolino.	—
Fenicios de Tiro (1.200)	Desmonte y saneamiento de la Toscana.	—	—	Patricios en prevalencia; pero plebeyos con derecho de voto y de adquirir tierras del Estado en el Lacio.	Diester	Daba la vida a los niños.	Feciales	Concertaban la paz o la guerra.	Composición de las legiones y su división:
Etruscos (1.000)	—	Tulio Hostilio. Anco Marcio.	Conquista de Alba. Puerto de Ostia. Puente del Janículo. Cárcel Martina.	—	Faia	Los hacía dichosos.	Lupercos	Culto de los dioses rusticos.	a) Decurias. 10 hombres.
Griegos (1.100)	Obras de canalización.	—	—	—	Educa y Potina	Les enseñaban a comer y a beber.	Salios	Custodios de los 12 escudos sagrados.	b) Centurias. 10 decurias.
—	Obras de fortificación de ciudades.	—	—	—	Interduca y Domiduca	Les enseñaban a ir y venir fuera de la casa.	—	—	c) Manípulos: 2 centurias.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS DE ROMA

Pobladores primitivos por orden de radiación	Civilización etrusca: sus manifestaciones principales	Reyes		Organización social	Dioses familiares		Sacerdocio		Ejército
		Nombres	Sus obras más renombradas		Nombre	Significado	Su organización	Sus funciones	
Galos (700 a 750)	— Alcantarillas abovedadas.	Servio Tulio.	Reforma constitucional. Muralla en torno de Roma. Segundo recinto de la ciudad.	— Familia asentada sobre el patriado y la autoridad del padre.	Farino Mens	Les destraba la lengua. Les despertaba la inteligencia.	Vestales Augures	Culto de Vesta. Interpretación de los presagios.	d) Cohortes: 2 manípulos de 200 h. c/u.
— Umbrios y Samnitas.	Trabajos en hierro, cobre y bronce.	—	—	—	Proserpina Flora	La germinación de las plantas. La flor de las mieses.	Arúspices	Adivinación del porvenir.	e) Batallones: 2 cohortes de 600 h. c/u.
— Latinos	Decorados en cerámica.	Tarquino el Soberbio.	Conquista del Lacio.	El patriado organizado en "gens".	Rubigo	El grano del trigo.	—	—	f) Legiones: batallones de 1.000 h. infant. y 200 caballería.
—	Agregado del arco y la ballesta al estilo Jónico en arquitectura.	—	—	Clientes o agregados a las gens.	Pomona Palas Bubona	Los vergeles. El ganado lanar. El ganado vacuno.	—	—	—

CUESTIONARIO

- ¿Por qué reviste especial interés, el estudio de la historia de Roma?
- Particularidades geográficas de Italia: si tiene mares, cuáles; y lo mismo si tiene montañas y llanuras.
- ¿En qué lugar de Italia se inició su desarrollo histórico?
- ¿Qué se sabe de los primitivos habitantes de Italia?
- ¿Cuál fué el elemento básico en que se plasmó Roma y que dió el germen virtual de su futura dominación en el globo?
- Lineamientos generales de la civilización de los etruscos.
- ¿De dónde surgió, qué hizo y cómo murió Rómulo?
- ¿Por qué se da a Roma el nombre de la Ciudad de las Siete Colinas y cuáles fueron los nombres de éstas?
- ¿Qué papel tuvieron en el desarrollo de Roma, las Sabinas?
- ¿Qué fué en Roma la roca Tarpeya y porqué se la denominó así?
- ¿Cuántos y quiénes fueron los reyes de Roma anteriores a la república y qué hicieron?
- ¿Qué fueron en Roma, la gens, la plebe y los clientes?
- Los dioses magnos de Roma y su idea representativa.
- Los dioses familiares.
- ¿Qué papel correspondió a la religión en el desenvolvimiento de Roma?
- Las divisiones que tenía el sacerdocio y la forma como se realizaban los sacrificios.
- Proceso evolutivo del ejército romano, hasta su organización definitiva.
- ¿De cuántos soldados se componía una legión y cómo se dividía la misma?
- Armamento, vestuario, etc., de los soldados de Roma.
- ¿Qué fueron el "triunfo" y la "ovación"?
- ¿Cuáles fueron las características de las Colonias militares de los romanos?

CAPITULO XIV

LA REPÚBLICA

Organización política de Roma en esta época. — La palabra “república” no significó en la antigua Roma lo que significa en nuestro tiempo; es a saber, una forma de gobierno.

“Res”, en latín, quiere decir “cosa”. República y cosa pública confundíanse, pues. Se dijo república, para señalar aquello que pertenecía a los intereses de la comunidad social.

Pero como el término comenzó a emplearse a raíz de la caída de Tarquino el Soberbio y de la adopción del gobierno de los Cónsules, debió hacer ello que fuera siendo envuelta la palabra república en la acepción que finalmente prevaleció, de gobierno distinto del monárquico.

La organización política con que Bruto y Tarquino reemplazaron la del monarca que derrocaron, fué de dos Cónsules electivos anuales y un Senado.

El Consulado. — Diéronse a los Cónsules todas las prerrogativas que tenían los reyes, con excepción del sacerdocio, la corona y el manto de púrpura recamado de oro.

Sólo podían ser Cónsules los patricios; y en los primeros siglos de la república tuvieron dichos Cónsules, al propio tiempo que el mando del ejército, el nombramiento de los senadores mediante la proposición de una lista de candidatos,

de la cual los elegía el pueblo. Les estaba también confiado a los Cónsules el cumplimiento de las leyes y una vigilancia estricta del Senado, que los podía enjuiciar y suspender y al que, terminado su período, debían rendir cuenta de su conducta.

Los dos primeros Cónsules, fueron Bruto y Tarquino Colatino, que sólo breve tiempo marcharon en armonía. Bruto creía definitivamente desalojada a la monarquía; y Tarquino Colatino, no. Como se produjera una conjuración para restablecer el trono, Bruto, que la descubrió y dominó, trató con mano terriblemente dura a los complicados, entre los cuales estaban sus propios hijos.

No solamente hizo condenar a todos los complicados a la pena de muerte, sino presenció en persona las ejecuciones respectivas. Tomando bandera Tarquino contra esta severidad que había horrorizado a la ciudad, se alzó contra Bruto. Sobrevino un encuentro de las tropas de uno y otro: y Bruto pereció en él.

Pero con la muerte del Cónsul inexorable no desapareció la tendencia contraria a los Tarquino, en la cual estaba embanderada la mayor parte del ejército romano. Tarquino Colatino, que se sintió débil para dominar la situación, pidió ayuda al rey de Etruria Porsena y éste, al frente de aguerridas tropas, avanzó sobre Roma.

En esta guerra adquirió renombre un romano llamado Mucio Scévola que intentó matar al rey Porsena consiguiendo penetrar hasta su tienda. Por una casualidad, el rey etrusco hallábase en otro lugar en ese momento. Creyendo Mucio Scévola eliminar a Porsena, eliminó a su secretario. Detenido el romano, e interrogado, dijo al rey de Etruria que, si no se apresuraba a hacer la paz, 300 romanos intentarían sucesivamente darle muerte y que alguno de ellos conseguiría consumir el propósito, porque no serían tan torpes como él, que lo

había confundido a Porsena, error que deploraba y por el que se castigaría. Dicho esto, Mucio Scévola puso su mano derecha sobre las ascuas de un brasero encendido para un sacrificio a los dioses; y la mantuvo, sin un quejido ni un estremecimiento, hasta que se le carbonizó. Gente resuelta hasta ese extremo, era capaz de consumir lo que anunciaba. Porsena tuvo esa impresión y, poniendo en libertad a Mucio Scévola, pactó la paz con los romanos enemigos de Tarquino Colatino, el cual continuó guerreando, empero sin comprometer ya la suerte de Roma.

En el año 496 tuvo lugar la batalla del lago Regilo, que anuló definitivamente el valimiento político de los Tarquinos, falleciendo al año siguiente el último miembro destacado de esta familia, o sea Tarquino Colatino.

La Dictadura. — Como la revolución de Bruto y Tarquino no había dado resultado para los plebeyos, porque dejó subsistente la adjudicación exclusiva a los patricios de todas las magistraturas del Estado, aquellos siguieron exteriorizando el descontento en forma que llegó a crear inquietud pública.

Ante esta situación el Senado agregó un nuevo alto cargo de gobierno a los que ya existían. Fué este cargo el de Dictador, que confería a un solo hombre la suma del poder.

Para que surgiera la dictadura, requeríase la existencia de una situación peligrosa en el Estado. El dictador era nombrado por el Cónsul, previa declaración de su necesidad que debía hacer el Senado; y duraba seis meses en sus funciones. Durante su gobierno quedaban en suspenso, o dependientes del Dictador, todos los magistrados; y figuraba entre sus facultades especiales la de adoptar cualquier medida que le pareciera adecuada para la salvación común.

Las insignias del Dictador eran la silla curul, la toga pre-texta y 24 lictores que le precedían, con sus hachas en los ha-

ces, dentro y fuera de Roma, porque podía condenar a muerte, sin apelación, a cualquier ciudadano por elevada que fuese su categoría.

El Senado. — Frente a la autoridad transitoria de los Cónsules estaba en Roma la autoridad estable del Senado, que vigilaba todo en lo administrativo, fijaba los impuestos, proyectaba los gastos, concertaba las alianzas y la paz, declaraba las guerras, otorgaba los derechos de ciudadanía, etc.

El Senado se reunía tres veces al mes o más, mediante convocatoria del Cónsul, el tribuno o el dictador. Sus decisiones convertíanse en leyes bajo el nombre de "Senadoconsultos", o Consultas del Senado.

Durante un tiempo, los senadores fueronlo por derecho de nacimiento. Después, eligieronles, sucesivamente, los cónsules, el censor y los emperadores. El cargo era vitalicio y con sus aspectos de hereditario por ocupar el hijo, muy frecuentemente, el puesto dejado vacante por la muerte del padre.

El distintivo de los senadores era una toga, con ancha orla de púrpura tachonada de oro. Gozaban del privilegio de la silla curul y tenían asientos reservados en los espectáculos.

Las Asambleas. — El pueblo sin distinción de clases, era convocado periódicamente a unas asambleas que se realizaban en el Foro, sin ceremonia religiosa.

En estas asambleas se votaba por orden de tribus o barrios, teniendo invariablemente la mayoría los plebeyos, por lo que fueron denominadas plebiscitos.

Tuvieron el derecho de sancionar leyes; mas los patricios, árbitros de las decisiones del Senado, limitaron los efectos de tales sanciones, estableciendo que solo regirían para la plebe.

Las leyes con fuerza obligatoria sobre los patricios, siguieron siendo las llamadas Senadoconsultos.

Aspiraciones de los plebeyos. — Los plebeyos formaban, pues, en Roma, una especie de pueblo aparte.

No podían ser cónsules ni senadores ni actuaban en forma alguna para la provisión de estos cargos; no podían ejercer funciones sacerdotales, con lo que los patricios disponían a su paladar de la interpretación de los oráculos y los presagios; sólo podían adquirir bienes en proporción muy limitada y lo poco que les era dable adquirir perdíanlo fácilmente con las guerras, pues para ingresar en el ejército tenían que abonar una fuerte suma que como acto de favor prestábensela los patricios, mas a un interés usurario y pudiendo, si no la devolvían, encarcelarlos y hasta esclavizarlos; y, por último, no podían tampoco salir de su situación por matrimonio, pues solo les era permitido casarse en su esfera social.

El sufrimiento que esta situación creaba para los plebeyos, hizo crisis bajo el gobierno de la república, sobreviniendo una lucha que duró desde el año 496 hasta el 302.

Encarnáronse las aspiraciones de los plebeyos, en una amplia reforma de la organización social que hiciese desaparecer toda desigualdad.

La lucha por la igualdad. — Los plebeyos, para hacerse oír, pusieron primero en juego la no participación en los servicios de guerra. Roma se sintió debilitada en sus efectivos militares, por más que las penalidades redujeron en buena parte la proporción de los que se negaban al servicio militar o desertaban del ejército.

Como no bastara el recurso para producir la ansiada reforma, resolvieron los plebeyos fundar una ciudad nueva en la que tuvieran los mismos derechos cuantos la habitasen. Para

el mencionado efecto se trasladaron al lugar cercano de Roma llamado el monte sagrado y que era una de las siete colinas que interesaron la atención de Rómulo cuando fundó a Roma.

Esta emigración colectiva intimidó a los patricios, que se vieron sin campo para su dominio. Tenían el privilegio de las mejores posiciones del gobierno; mas les faltaba el pueblo para poderlo ejercer, a menos que se limitaran a gobernarse ellos mismos entre sí.

El Senado se reunió y, ante situación tan grave, resolvió parlamentar con los emigrados, enviándoles un representante que los persuadiese en el sentido de alguna forma de concordancia.

Envío Roma al monte sagrado, como su representante, a Menenio Agripa, quien consiguió, según es fama, desenvolverse con éxito en su cometido, mediante un apólogo que refirió a los plebeyos, cuyo sentido general consignaremos a continuación.

Era en tiempos muy remotos. Aun no reinaba la armonía en el cuerpo humano. Las diferentes partes del cuerpo sintieron molestadas por el hecho de que ellas lo aportaban todo para el estómago en un trabajo constante y rudo, en tanto que el estómago no hacía otra cosa que gozar del placer. Las diferentes partes del cuerpo tramaron entonces una conspiración; y las manos se negaron a llevar el alimento a la boca, la boca se negó a recibirlo y las muelas a masticarlo. Mas, he aquí que a poco de producida esta sublevación, el organismo entero comenzó a sentir laxitud y postración, de lo que participaron, mal de su grado, las muelas, la boca y las manos. Entonces comprendieron estas últimas, que si era verdad que el estómago lo recibía todo sin moverse, él a su vez alimentaba a todo el cuerpo y a todos los miembros del mismo mediante la digestión de los alimentos.

Los plebeyos —concluyó Menenio— eran los miembros

del cuerpo sublevados en el remoto tiempo del apólogo; y el Senado de Roma era el estómago. El Senado necesitaba de los plebeyos; y los plebeyos necesitaban de la clase social que formaba en Roma el Senado. Lo mismo en el Estado que en el cuerpo humano, la normalidad y la salud estriban en armonizar.

La adquisición de derechos. — Bien dispuestos para escuchar los plebeyos, después del apólogo de Menenio, oyeron proposiciones y convinieron en regresar a Roma sobre la base de que se les concediesen algunos nuevos derechos.

Fueron éstos, la libertad de los esclavos por deudas y la creación de dos magistraturas especiales para la protección del pueblo.

Estos magistrados serían elegidos por las tribus en las que, como se recordará, la mayoría popular era incommovible; y se llamarían tribunos.

Los tribunos: sus derechos y prerrogativas. — No se les dieron a los tribunos facultades de obrar; pero se les dió el más amplio poder para impedir. Tuvieron como misión la de velar por los habitantes de Roma para que ninguno de ellos sufriese opresión. A este efecto no podían ausentarse de la ciudad y su casa debía estar abierta, día y noche, a fin de que cualquiera pudiera pedirles protección. Los tribunos debían pertenecer a la plebe y tener 35 años de edad.

Toda proposición de ley quedaba en suspenso, si el tribuno pronunciaba la palabra "veto", cuya traducción es: "me opongo". Ningún habitante de Roma podía ser encarcelado si, apelando él al tribuno, pronunciaba éste aquella palabra elevada a la categoría de fórmula sagrada. Y ella tenía la misma eficacia aplicada a las expediciones militares, aun cuando las hubiesen dispuesto los cónsules, los cuales, por otra par-

te, podían ser enjuiciados por los tribunos si se conducían como enemigos del pueblo, lo mismo que multados y aun mandados al destierro los Senadores.

En cambio el Senado podía librarse de los tribunos nombrando un dictador, caso en el que ellos quedaban en suspenso. Pero para el nombramiento del dictador se requería un estado de conmoción interior; y los dictadores no podían ser nombrados sino por seis meses.

A los tribunos se les declaró inviolables en sus personas. El que les ponía las manos encima, era sacrílego y podía ser muerto impunemente. Merced al carácter sagrado de esta inmunidad, podían los tribunos atravesar sin temor las filas de los núcleos más exaltados e irritados.

Al mismo tiempo que los tribunos, fueron creados los ediles; magistrados plebeyos también, a quienes se dió el cometido de ayudar a los primeros, atendiendo a la policía, los abastecimientos y las fiestas y juegos públicos.

La igualdad ante la ley. — Como continuación del programa trazado para llegar a la igualdad ante la ley, reclamaron los plebeyos el reparto entre el pueblo de todas las tierras que se conquistaban en las guerras, no solamente el de las del Lacio que con anterioridad se había concedido.

Hubo así de resolverse y, apenas ello logrado, se exteriorizó la aspiración de leyes escritas que pudieran ser conocidas y estudiadas por todo el mundo. Tendía esto a suprimir otro privilegio de los patricios, que era el de interpretar la ley existente, la cual solo la conocían ellos en sus términos precisos y podían así hacerla valer según su voluntad o conveniencias.

A los 10 años del insistente reclamo de esta reforma, obtuvieron los plebeyos el nombramiento de diez magistrados que la estudiaran. A estos magistrados se les dió el nombre de "decenviros".

CUADRO DEMOSTRATIVO DE LA LUCHA ENTRE PATRICIOS Y PLEBBEYOS EN LA ANTIGUA ROMA

<i>Plebeyos</i>	<i>Años</i>	<i>Patricios</i>
No tenían ningún derecho y podían ser encarcelados y hasta esclavizados por deudas.	496	Solamente ellos podían ser cónsules, senadores, sacerdotes y propietarios sin limitación de bienes.
Protestan y crean una situación de inquietud pública.		Para afrontar el peligro, crean la dictadura.
Se retiran al Monte Sagrado.	493	Envían a Menenio Agripa y obtiene éste el regreso bajo condiciones.
Obtienen los tribunales.		—
Son equiparados a los patricios en el reparto de las tierras conquistadas en las guerras.	458	—
Exigen y consiguen la ley de las doce tablas (igualdad civil).	450	Logran mantener la prohibición del matrimonio entre plebeyos y patricios.
Obtienen el derecho de contraer matrimonio con patricias (igualdad social).	445	—
Obtienen el derecho de ser senadores y cónsules (igualdad política).	366	Crean dos magistraturas exclusivas para ellos; la pretura y la edilidad curul.
Consiguen el acceso al sacerdocio (igualdad religiosa).	302	—
Consiguen el acceso a la pretura y la edilidad curul.		

Igualdad absoluta entre patricios y plebeyos

Ley de las doce tablas. — Los decenviros consignaron la ley por escrito y, una vez aprobada ella por los plebeyos, fué fijada en doce tablas de bronce en el Foro, donde a todo el mundo le era fácil consultarla.

La ley de las doce tablas no hacía distinción de clases. Ya no decía: si un patricio ha cometido tal delito, sufrirá tal pena; y si el culpable es un plebeyo, sufrirá tal otra. Decía: si "alguien" incurre en delito; y establecía la pena sin tomar en cuenta la condición del incurso en ella.

Era la igualdad civil, en principio.

Nada más que en principio, porque la ley de las doce tablas proclamaba la soberanía del pueblo pero rehusaba a los plebeyos el derecho de llegar a Cónsules; reconocía como legal al matrimonio de los plebeyos pero prohibía los enlaces entre éstos y los patricios; castigaba la usura y limitaba el interés exigible en los préstamos pero establecía disposiciones severísimas contra los deudores que no solventaban sus compromisos y mantenía el derecho de los padres de familia sobre los bienes de sus hijos y de su mujer.

Los plebeyos aceptaron la ley de las doce tablas, sólo como baluarte provisional o etapa transitoria hacia conquistas nuevas más decisivas; y en virtud de que contenía, como ya lo dijimos, el reconocimiento en principio de la igualdad civil.

Igualdad social. — La igualdad social alcanzóla poco después Roma, por la supresión del artículo de la ley de las doce tablas que prohibía el matrimonio entre plebeyos y patricios.

Para esta nueva reforma, fué menester que los tribunos hicieran una prédica vehemente en el seno del pueblo, al que decían: "¿No sentís el menosprecio que se hace de vosotros? Si pudieran, los patricios os quitarían hasta la luz del sol. ¿Por qué no deciden también que un plebeyo no podrá vivir en la

vecindad de un patricio ni andar por el mismo camino ni sentarse a la mesa ni presentarse en el mismo foro?"

Ante razonamientos de esta naturaleza, que penetraban sin esfuerzo en las mentes, tuvo que desaparecer la resistencia que a la nueva reforma oponían los patricios; y quedó sancionada en Roma la igualdad social.

Igualdad política. — No tardaron los plebeyos en exigir su libre acceso a la magistratura. Viendo venir el Senado, tras de esto, la exigencia del acceso también a los cargos de Cónsul, suprimió el consulado substituyéndolo por un tribunal militar, otro de censura y otro de cuestura.

Pero en el año 390, a raíz de la invasión de los galos, hubieron de ser restablecidos los cónsules y reapareció la aspiración de los plebeyos a poderlo ser.

Porfiada y larga fué esta lucha, como que duró 24 años. Sólo en 366 consiguieron los plebeyos no ser excluidos de los cargos consulares. Pero esto mismo no pudieron obtenerlo de manera completa, pues el Senado creó dos nuevas magistraturas exclusivas para patricios, que fueron la "pretura" y la "edilidad curul".

Mas ya, virtualmente, había alcanzado Roma la igualdad política.

Igualdad religiosa. — Al propio tiempo de hacer los plebeyos, en el año 302, la conquista de las preturas y las edildades curules, premio sin duda bien ganado de su constancia, obtuvieron la igualdad religiosa por una resolución del Senado que les permitió penetrar en los santuarios, conocer los misterios de la religión y ejercer el sacerdocio.

Triunfo de los plebeyos: consecuencias. — Con lo dicho, el triunfo de los plebeyos hizose absoluto; y sus conse-

cuençias no fueron otras que el fortalecimiento de Roma mediante la solidificación de su unidad.

La sociedad romana al terminar la lucha de los dos órdenes. — Al terminar esta lucha interna, que soportó Roma durante 200 años, se fusionaron en un solo cuerpo los componentes distintos que hasta entonces actuaran en su seno.

Patricios y plebeyos dejaron de ser los eternos rivales, consagrados al acecho recíproco de sus defectos y a la disputa incesante del respectivo predominio.

Tuvieron un solo y mismo interés, que era el de la nación.

Fueron y formaron, en suma, a la nación.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA REPUBLICA EN ROMA

Cargos de gobierno		Primeros Cónsules		Romanos que adquirieron fama	
Títulos	Facultades o cometidos	Nombres	Su tendencia y suerte	Nombres	Motivo
Cónsul	Las de los reyes, con excepción del Pontificado religioso.	Bruto	Creyó definitivamente desalojada a la monarquía. Reprimió con severidad, horripante una conjuración para restablecer el trono. Murió en el campo de batalla.	Mucio Scévola	Se dejó quemar una mano hasta carbonizarla, en castigo de haber cumplido mal su compromiso de asesinar al rey de Etruria Porsena.
Dictador	La suma del poder, durante 6 meses.				
Senadores	Vigilancia en lo administrativo, fijación de impuestos y gastos, concertación de la paz, la guerra y las alianzas, otorgamiento de los derechos de ciudadanía.	Tarquino Colatino	No creyó definitivamente desalojada a la monarquía. Se sublevó contra Bruto y, muerto éste, luchó contra el ejercito de Roma que se le alzó. Murió en la batalla del lago Regilo.	Menenio Agripa	Apólogo del estómago y los demás miembros del cuerpo humano.
Asambleas	Sanción de leyes que sólo regían para los plebeyos.				
Tribunos	Amparo para los derechos de los plebeyos, mediante el veto.				
Ediles	Policia, abastecimientos y fiestas.				
Decenviros	Estudio de la ley.				
Pretores	Amparo de los patricios.				
Ediles Cursuales.	Id., id.				

CUESTIONARIO

Acepción de la palabra república en la antigua Roma.

¿Qué gobierno se dió Roma después de la caída de los reyes?

¿Cómo murio Bruto y cuándo y cómo desapareció el peligro de la restauración de los Tarquinos?

¿Qué fué y qué hizo Mucio Scévola?

¿Cuáles eran los derechos de los patricios en la antigua Roma y cuál la situación de los plebeyos?

¿Porqué se creó la dictadura y qué facultades se le dieron?

¿Qué papel correspondía al Senado en el gobierno de Roma?

Duración y forma de designación de los senadores.

¿Cuándo y dónde se reunían y qué papel tuvieron las asambleas?

¿Quién fué y qué hizo Menenio Agripa?

¿Cuáles fueron las facultades y prerrogativas de los Tribunos?

¿Fué completa la igualdad civil que creó en Roma la ley de las Doce Tablas?

¿Podían llegar en Roma los plebeyos al enlace matrimonial con patricias?

¿Cuál fué el último esfuerzo de los patricios, en su resistencia a las pretensiones de igualdad de los plebeyos?

¿Cuándo llegó a ser completa y qué consecuencias produjo la igualdad política, social y religiosa de patricios y plebeyos?

CAPITULO XV

ÉPOCA DE LAS CONQUISTAS

Conquistas en Italia anteriores a las guerras púnicas. — Terminada la lucha entre patricios y plebeyos, sintió Italia la necesidad de ensancharse y se hizo resueltamente conquistadora.

Este nuevo período de la historia de Roma tiene dos fases: una nebulosa, por la confusión en que nos muestra lo real comprobado, con lo que puede considerarse como fabuloso; y otra clara y precisa, que no consiente dudas.

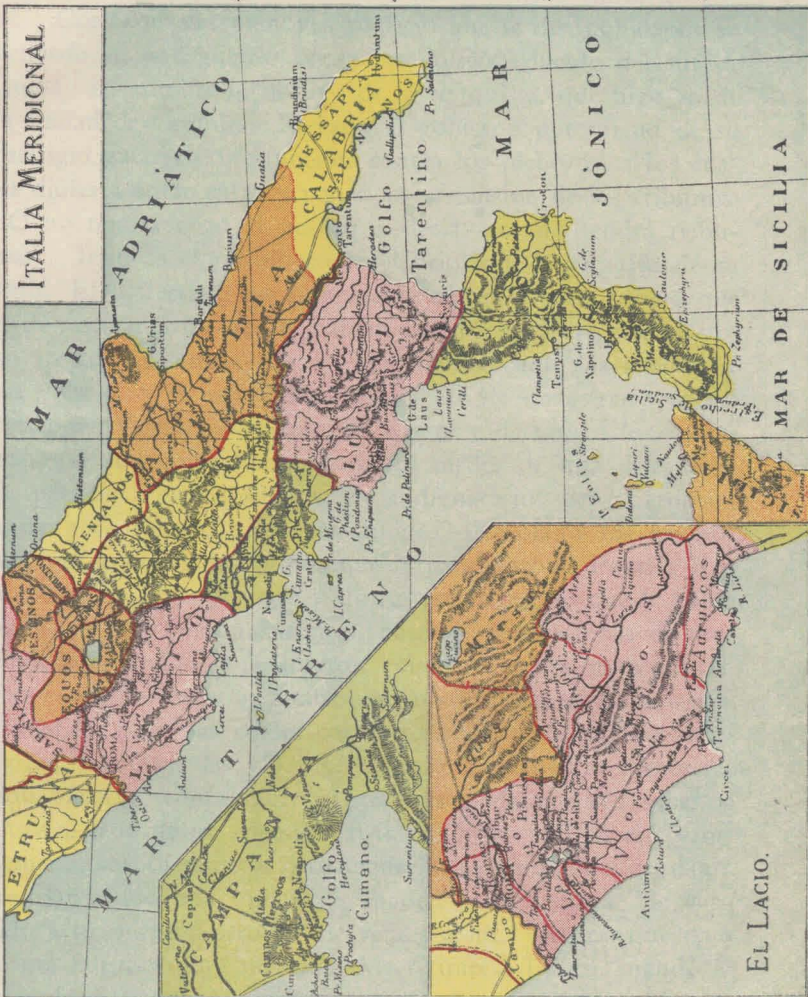
La fase primera, se desprende de la tradición.

La tradición. — Forman la tradición los relatos transmitidos de padres a hijos y de generación en generación, por la vía oral.

Si cualquier suceso de nuestro tiempo, aun con el contralor de los infaltables testigos presenciales y del periodismo, varía y se deforma al pasar de labio en labio, pueden calcularse las variantes y deformaciones de las referencias orales sobre hechos cuyos testigos desaparecieron y que no han estado sujetas a ninguna comprobación.

Sin embargo, algunas de las versiones transmitidas por la tradición con respecto a la faz nebulosa de las primeras conquistas de Italia, tienen aspectos serios de veracidad.

ITALIA MERIDIONAL



EL LACIO.

MAR DE SICILIA

JÒNICO

MAR

40

39

38

37

36

35

34

33

32

31

30

29

28

27

26

25

24

23

22

21

20

19

18

17

16

15

14

13

12

11

10

9

8

7

6

5

4

3

2

1

0

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

201

202

203

204

205

206

207

208

209

210

211

212

213

214

215

216

217

218

219

220

221

222

223

224

225

226

227

228

229

230

231

232

233

234

235

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

256

257

258

259

260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275

276

277

278

279

280

281

282

283

284

285

</

Así las relativas a Coriolano y Cincinato, las cuales, por otra parte, no están exentas de un cierto sentido filosófico.

Coriolano era un joven patricio que se distinguió por su denuedo en una guerra contra los volscos, pueblo del sur de Roma. El nombre lo obtuvo de la conquista, que hizo él, de la ciudad de Corioles. Elevado al gobierno por virtud de su prestigio guerrero, pronuncióse contra los plebeyos, a los cuales dióles a optar entre el pan o su pretensión de los tribunos. "O no tendrá trigo el pueblo —decía— o no tendrá tribunos". Irritado el pueblo contra Coriolano, lo expulsó de su seno. El desterrado no tuvo desde entonces otro anhelo que el de castigar a los que le habían derribado. Para este efecto, no trepidó en unirse con los que habían sido sus enemigos, los volscos, y su rey Tulio. Al frente de un ejército volsco presentóse Coriolano delante de Roma y derrotó a los romanos, que le imploraron piedad por medio de una delegación de patricios, magistrados y altos dignatarios del sacerdocio, hasta poco tiempo antes sus amigos. Coriolano los recibió; mas no accedió a los ruegos que le formularon. Pagaría Roma —dijo— ojo por ojo y diente por diente lo que le había hecho sufrir. Fueron entonces, hasta él, delegaciones de mujeres de la ciudad, que lloraron amargamente en su presencia. Entre aquellas mujeres estaban su madre Veturia, su esposa y sus hijas, hacia las cuales corrió Coriolano ansioso de abrazarlas, conforme las vió. Rehuendo la madre la demostración afectiva, contestóle: "Antes que nada necesito saber si estoy al lado de un enemigo, o de un hijo; y si en este campamento soy tu cautiva, o tu madre". Conmovido Coriolano, contestó: "No mía sino tuya, madre, es la victoria. He vencido a tu pueblo; pero tú me vences a mí. Victoria que para ti será fausta y para mí fatal. Me retiraré". Luego, mandó la retirada. Los volscos, casi en seguida, le quitaron la vida.

Cincinato había sido cónsul varias veces en Roma y tenía un hijo, Cesón, que lo fué también. Pero Cesón tuvo la hostilidad de los tribunos y, desterrado al fin, dejó deudas que recayeron sobre su padre, el cual no las pudo pagar sin empobrecerse hasta el punto de tener que retirarse, para vivir, a la otra orilla del Tiber, donde poseía unas tierras que se dedicó a cultivar por sí mismo. Al cabo de un tiempo, Roma fué atacada por los ecuos y se vió en grave peligro. Las miradas y la confianza públicas fijáronse en Cincinato, en cuya busca fueron el Senado y el pueblo con el nombramiento que se le otorgó de dictador. Cincinato asumió el mando y por virtud de sus órdenes juiciosas, como también en mérito de la acción personal que desplegó, los ecuos fueron derrotados salvándose Roma. Recibido triunfalmente al regreso de la campaña, dejó la dictadura no obstante poderla seguir desempeñando hasta los 6 meses, sin tomar la menor medida en desagravio del hijo amado a que Roma ofendiera; y, desoyendo todos los empeños en contrario, regresó a sus tierras, con la satisfacción —dijo— de haber obedecido a su deber y tener, después de ello, el derecho de trabajar y morir en paz.

Conquista del Lacio. — Anteriormente vimos que, en el período de los reyes, Tulio Hostilio hizo la guerra de Albania, Anco Marcio fundó a Ostia y Servio Tulio ensanchó a Roma, extendiéndola a las Siete Colinas de sus alrededores.

Esto es lo que se llama la conquista del Lacio, que permitió a Roma pasar de su condición de ciudad pequeña y aislada, a la de centro y nervio de una confederación de ciudades, que se cree llegaron a 30.

Guerra con los etruscos. — Los etruscos ocupaban el territorio que tiene actualmente el nombre de la Toscana; e inquietaban mucho a Roma.

Cuando esta ciudad consiguió salvarse de la invasión del rey etrurio Porsena, la política romana tendió redes tenues que produjeron, en definitiva, desinteligencias graves entre las ciudades que formaban la confederación etrusca.

Con tal motivo Roma y Etruria volvieron a chocar; y esta guerra se extendió a los volscos, los ecuos y los latinos.

Toma de Veyes. — Episodios salientes en la guerra de que hablamos, fueron: la celada a los fabianos y la toma de Veyes.

Los fabianos eran una familia o gens que contaba, ya lo hemos dicho, con unos 4.000 miembros, comprendidos patricios y clientes. En una acción con los veyanos, tendieronle éstos una emboscada a la gens fabiana y perecieron en ella todos sus componentes, sin salvarse uno.

Los veyanos no cedían y Roma puso sitio a su capital. Veyes fué defendida tan ardorosa y tenazmente, que este sitio duró diez años. El dictador Camilo tomó por fin a la ciudad, en el año 395.

El estipendio militar. — El mantenimiento de un sitio tan largo impuso a Roma una variante en el sistema de organización y mantenimiento de su ejército.

Hubo de establecer el estipendio o “paga” para los soldados, pues sólo así le fué posible conservarlos en las filas el tiempo necesario, sin que los amedrentase el invierno ni los dominase el apego al hogar abandonado.

El estipendio militar quedó incorporado, desde entonces, como práctica regular del Estado, respecto de sus servidores en el ejército.

Guerra con los galos. — A esta sazón procuraron ensancharse por el lado de Etruria los pobladores de la Galia Ci-

salpina, que sentíanse estrechos en el valle del Po. Los etruscos acudieron a Roma en demanda de auxilio y Roma se los prestó. Los galos, con este motivo, declararon la guerra a etruscos y romanos. El ejército romano tuvo un grave contraste en las márgenes del Alia y quedó abierto para los galos el camino de Roma.

Solamente habían quedado en esta ciudad algunos ancianos, que colocándose con inmovilidad marmórea en lugares adecuados de sus casas, simulaban ser estatuas de adorno. Uno de esos ancianos, llamado Papirio, fué tironeado de sus blancas y largas barbas por uno de los jefes galos, con el propósito de cerciorarse de su verdadera condición. Papirio tenía en la mano un bastón de marfil, con el que dió un fuerte golpe al galo en respuesta a su acción. Comprobado que no se trataba de estatuas, los galos pasaron a degüello a todos los ancianos que habían quedado en la ciudad y la arrasaron e incendiaron a ésta.

Sólo quedó inmune la cima del Capitolio, en la que se habían atrincherado algunas fuerzas romanas al mando de un oficial llamado Maulio. Resistieron estas fuerzas durante siete meses el asedio de los galos, los cuales resolvieron una noche escalar la altura asiéndose a las zarzas y aprovechando el sueño de los sitiados. Habían ya realizado los sitiadores la mayor parte de su plan y saltaban algunos de ellos las murallas sin haber sido sentidos, cuando graznaron estrepitosamente los gansos que la guarnición romana tenía consagrados a la diosa Juno. Maulio y sus soldados acudieron en el acto a defender la posición y pudieron rechazar el asalto.

Mas ya su resistencia tocaba al fin. El hambre, la sed y la desnudez vencieronlos a poco y hubieron de rendirse. Exigieron los galos por su rescate mil libras de oro, para pesar a las cuales presentaron una balanza que estaba falseada. Como los romanos reclamaran por las malas pesadas, el jefe



"UNO DE ESOS ANCIANOS, LLAMADO PAPIRIO, FUE TIRONEADO DE SUS BLANCAS Y LARGAS BARBAS POR UNO DE LOS JEFES GALOS..."

galo pronunció las siguientes palabras que se harían famosas: "¡Vae victis!" (¡Ay de los vencidos!)

Nombrado Camilo dictador de Roma, levantó un ejército con el que desalojó de la ciudad a los galos y los corrió hasta su territorio.

Guerra con los samnitas. — Los samnitas formaban múltiples tribus incultas y guerreras que ocupaban la zona de los Abruzzos. Con ellos chocó Roma cuando, viéndose libre de los galos, volvió a sus planes conquistadores y los puso en acción por el lado de la Italia central.

Duró más de medio siglo esta lucha entre Roma y los samnitas; y se dividió en tres etapas.

La primera fué de resultado dudoso y cerróse como para un descanso en que los contendientes pudieran reponer sus fuerzas.

En la segunda etapa los romanos tuvieron un episodio adverso. Atravesando su ejército un valle rodeado de altas montañas y que sólo tenía salida por dos desfiladeros llamados las Horcas Caudinas, fué envuelto por los samnitas y no pudo salir del lugar sin un pacto y ceremonias humillantes. Pero el Senado de Roma no aprobó ese pacto, y reanudadas furiosamente las hostilidades, las legiones romanas consiguieron imponer a los samnitas todo lo que ellos les impusieran poco antes.

Para la tercera etapa de la lucha entre samnitas y romanos, procuráronse los primeros la ayuda de los latinos o umbríos y de los galos y etruscos, pueblos todos que se consideraban agraviados por Roma o que le tenían envidia. Aunque pareció que toda la Italia central habíase coaligado contra Roma y pudo así pensarse que Roma sería vencida, sucedió lo contrario. Las dos victorias que decidieron la contienda en favor de los romanos, fueron obtenidas: una en Etruria, en

el lago Vadimón, el año 311; y la otra en Apulia, en Aquilonia, el año 293.

Durante esta larga guerra, abundaron los actos de arrojo por parte de los romanos.

Así el cónsul Decio que, viendo cejar a sus soldados en una batalla, resolvió ofrecerse a los dioses como víctima y se lanzó al medio de los enemigos a una muerte que era segura. Ante este ejemplo sus compatriotas se jugaron enteros en la acción, ganándola en definitiva. Un hijo de este cónsul hizo con posterioridad análoga cosa, con el resultado de otra victoria.

Merece también mencionarse un rasgo de Curio Dentato, a quien le había tocado dar los últimos golpes a los samnitas. Estos, para detenerlo, le ofrecieron oro. Curio Dentato comía frugalmente en una cazuela, cuando llegaron hasta él los enviados de los samnitas y le hicieron su propuesta. “Decid a los que os envían —contestó— que los que saben desdenar el oro, mandan a los que lo poseen”.

Guerra con los griegos del Sur. — Roma no se satisfizo con vencer a los samnitas, pues aspiraba a conquistar también el mediodía de Italia, ocupado por colonias griegas.

Pudo someter sin mayor esfuerzo a estas colonias, excepto Tarento que, aparte de manifestarse en múltiples formas dispuesta a no ceder, hizo objeto de agravios a una escuadra romana que había fondeado en su puerto.

Ante este suceso, que el Senado romano interpretó como una provocación, declaróle Roma la guerra a Tarento. Esta ciudad carecía de ejército y llamó en su auxilio a Pirro, rey de Epiro; y Pirro arrastró tras de sí a los griegos del sur.

Pirro. — Pirro se hallaba en el territorio de la Albania actual.

Era este rey, un griego que se creía llamado a gran papel en la historia, en su calidad de pariente de Alejandro de Macedonia y jefe de pueblos habituados al guerrear.

Desembarcó en Italia con 25.000 hombres y 20 elefantes y, merced a estos últimos con los que los romanos todavía no habían aprendido a combatir, venciólos en Heraclea y en Asculo.

Pero fueron triunfos muy caros por la mortandad que produjeron en los atacantes, de donde nació la frase "victorias a lo Pirro" para designar aquellas que dejan deshecho al vencedor.

De tal suerte vióse debilitado Pirro no obstante sus dos victorias, que envió un embajador a Roma proponiéndole la paz. Este embajador era Cineas.

Estaba Cineas a punto de lograr su propósito de una paz ventajosa, cuando se presentó en el Senado un descendiente de los Apios que había sido Cónsul. Llegaba enfermo, sin poderse valer por sí mismo; y dijo que iba en ese estado, con peligro de morir, para cumplir con el deber, que creía pesaba sobre él, de advertir a los senadores que la República no podía entrar en negociaciones, mientras quedara un extranjero en el suelo itálico.

Este acto produjo honda impresión y decidió una respuesta que hizo reanudar la guerra, pues Pirro, a quien se le exigía el inmediato retiro del suelo de Italia, no podía producirlo sin perder la partida, conviniéndole más entonces proseguirla, cual lo hizo.

El General griego se lanzó sobre Sicilia y la conquistó. Vuelto a Italia, los romanos derrotáronle en Benevento y le obligaron a retirarse al punto de su procedencia, donde poco después dejó de existir.

Esta guerra, que terminó con el sometimiento de Tarento, duró desde el año 280 hasta el 272.

Roma al terminar la conquista de Italia. — Con todo lo referido Roma quedó convertida en una gran potencia, cuya buena voluntad resultaba ventajoso atraérsela para todos los pueblos del mundo de entonces.

Roma había demostrado saber conquistar. Distribuyendo sus favores, en proporción a la obediencia que obtenía; haciendo en extremo dificultosa cualquier acción contra su predominio, por medio de fortalezas que diseminó en todas direcciones y de magníficas vías o caminos; y realzando de todas maneras el título de ciudadano romano, hasta hacerlo desear y solicitar por cuantos querían asegurarse amparo eficiente y tranquilidad, demostró que sabía también conservar lo que le habían proporcionado los recursos de su política y la fuerza de sus legiones.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA EPOCA DE LAS CONQUISTAS EN LA ANTIGUA ROMA

<i>Leyendas</i>	<i>Guerras</i>	<i>Acciones más nombradas</i>	<i>Figuras que se destacaron</i>	<i>Resultados para Roma</i>
Coriolano y su madre.	De Albania.	—	Tulio Hostilio	Conquista del Lacio
Cincinato y el gobierno público.	Con los etruscos, volscos, ecuos y latinos.	Celada a los Fabianos y toma de Veyes.	El dictador Camilo	Conquista de Etruria.
—	Con los galos.	La del Capitolio y los gansos sagrados.	Maulio	Conquista de la Gallia Cisalpina.
—	Con los samnitas.	La de las Horcas Caudinas; la del lago Vadimón; y la de Apulia.	El cónsul Decio y su hijo. Curio Dentato.	Conquista del territorio de los Abruzzos.
—	Con los griegos del Sur.	Batalla de Benevento.	Pirro	Conquista de la Magna Grecia.

CUESTIONARIO

¿Quiénes fueron Coriolano y Cincinato?

¿Qué debemos entender por conquista del Lacio?

¿Cuáles fueron los pueblos que se aliaron con los etruscos, para la guerra de éstos con Roma?

Episodios salientes de esta guerra.

¿Cuándo y por qué estableció Roma el estipendio militar?

¿Qué pasó en Roma, cuando la tomaron los galos?

¿Quiénes eran los samnitas y cuánto tiempo y con qué resultado lucharon contra los romanos?

¿Por qué y cómo declaró Roma la guerra a los griegos del Sur?

¿Quién fué, qué hizo y cómo murió Pirro?

¿Qué fué Roma, cuando terminó su conquista de Italia?

CAPITULO XVI

GUERRAS PÚNICAS

Romanos y cartagineses. — Convertida Roma en la gran potencia que hemos visto, tropezó con el predominio que tenían los cartagineses en el Mediterráneo occidental.

Tal predominio provenía de la activísima corriente comercial que sustentaba la ciudad de Cartago, que había substituído a Fenicia, dominada por los persas, en la posesión de factorías, colonias y gran flota comercial.

La rivalidad entre Cartago y Roma, quedó planteada de inmediato y originó al fin una lucha porfiada y prolongada (264 a 146) que tiene en la historia la denominación de “guerras púnicas”; en plural, por los tres períodos en que se dividió.

Los romanos llamaban “púnicos” a los pueblos fenicios; y de ahí el nombre que se dió a la guerra con Cartago.

Origen de Cartago. — El origen de Cartago remontábase al año 880 a. J. C., cuando producida en Tiro una rivalidad entre sus dos príncipes, Dido y Pigmalión, buscó el primero nuevo campo para su acción y arribó con un núcleo de adictos a las costas de África, donde pidió a los que las poblaban le diesen un pedazo de tierra no más grande que el que pudiese cubrir la piel de un buey.

Concedida la modesta petición, Dido hizo cortar la piel

de un buey en correas largas y estrechas y, midiendo con ellas el suelo, obtuvo una extensión que dió el perímetro inicial de la ciudad que fundó, la cual fué Cartago.

Posición de Cartago en el Mediterráneo. — La posición que tenía Cartago en el Mediterráneo, permitióle dominar el estrecho paso que separa las dos cuencas de ese mar y comunicarse fácilmente con todo el mundo conocido.

Cuando Tiro decayó y, sobre todo, cuando desapareció, libre Cartago de ojos que la fiscalizasen, ocupó las islas del Mediterráneo, particularmente la de Sicilia; y se estableció en las costas de España, llegando además en excursiones frecuentes, por una parte hasta la Gran Bretaña y por la otra hasta las Islas Canarias.

Carácter de Cartago. — En Cartago vivíase para los negocios, siendo enteramente accesorio todo lo demás.

No interesaban en el pueblo cartaginés las instituciones ni las conquistas ni el arte, sino en cuanto pudieran concurrir al enriquecimiento nacional y privado.

Pueblo trabajador y emprendedor, habíase convertido el de Cartago en un emporio de producción e intercambio, como no lo tenía igual ninguna nación de la época.

Organización política. — Como Roma, Cartago era una república.

Sin embargo, el sistema republicano cartaginés no había pasado por las sucesivas trasformaciones del sistema republicano romano.

Seguía dominante en Cartago una aristocracia, que no reconocía el menor derecho a la clase desheredada o pobre.

Gobernaban a Cartago dos "sufetes", con funciones más que nada judiciales; y un senado que se compuso, primero,



de 24 miembros y después de 100; miembros que, comenzando por ser vitalicios, lo fueron en definitiva por períodos anuales. Las facultades de este Senado eran amplísimas, pudiéndose decir que la verdadera dirección del Estado estaba en él.

Solamente tenían el carácter de ciudadanos y por consiguiente los derechos del voto, los miembros de las familias acaudaladas, entre las cuales se destacaban por su prevalencia alternativa la de los Hannon y la de los Barcas.

Cartago no tenía ejército nacional. Los cartagineses, absorbidos por los negocios y los placeres, carecían de tiempo para las funciones militares, las cuales por otra parte implicaban un riesgo para la existencia que nunca estaban dispuestos a afrontar si en su mano estaba el evitarlo.

La defensa militar de sus intereses tenía la confiada Cartago a tropas mercenarias, que sacaba de sus colonias, con particularidad de las españolas.

Extensión del dominio cartaginés. — Cartago estaba situada en Africa, al norte de Tunez y a buena distancia de Roma.

Su dominio, a pesar de ser tan importante, habría podido ejercitarlo tranquilamente, de no haberse extendido él a las islas del Mediterráneo y sobre todo a Sicilia.

Con su aptitud comercial y marítima, que habían heredado de los fenicios, los cartagineses desarrollaban una influencia poderosa mucho más allá de los límites territoriales de su nación.

Así, mediante sus caravanas, llegaban por el Sahara hasta el centro de Africa; por sus factorías estaban en gran parte de Europa; por el Estrecho de Gibraltar llegaban hasta Inglaterra y el Senegal; y por el Mediterráneo inundaban con su comercio a los pueblos griegos.

Fuerzas respectivas de Roma y de Cartago. — El poder militar de Roma se asentaba sobre su ejército de tierra, que ya hemos visto de cuánto era capaz. El poder ofensivo de Cartago estaba en el mar, puesto que poseía numerosísimos barcos y una población hecha toda a navegar.

Además, Cartago tenía dinero en abundancia.

Pero Roma era una nación que había llegado al señorío de la ley y cuyos habitantes, por decirlo así, sentían a la patria, porque todas las clases sociales de Roma habían llegado a significar y pesar como factores del progreso colectivo con un interés común.

En Cartago, a la inversa, sólo una clase podía interesarse de verdad en las victorias de guerra: la clase dueña de los privilegios y regalías, que venciendo se conservarían y perdiendo podrían desaparecer. Mas esa clase privilegiada no entendía de sacrificios y, por un interés, no trepidaba en ceder de cualquier arresto digno. La masa popular cartaginesa, que sabía no mejoraría ni empeoraría su condición con ninguna guerra, fuera el que fuese su resultado, tenía que sólo contemplar la contribución de sangre que las guerras requieren. Ese pueblo, pues, no podía ser, elemento ponderable para el éxito, a menos que se le templase e inflamase con el fuego de algún ideal.

En cuanto a los soldados mercenarios que contrataba Cartago en España, completándolos con otros de la Galia y la Numidia, eran valerosos y no desconocían la ciencia militar; pero no podían formar un ejército como el romano, por la falta de cohesión en que los colocaba lo diverso de su origen y porque no obedecían a otro interés que el de la paga; interés que nunca podía ser tan fuerte, como el de la conservación del propio bienestar y la propia vida.

Causas lejanas y causas próximas de las guerras púnicas. — Roma potencia europea y Cartago potencia africana, pudieron desenvolverse sin chocar. Tanto más se impone al espíritu esta creencia, si se considera que el principal interés de Roma estribaba en el dominio y el de Cartago en los negocios.

Pero la influencia comercial concluye por refluir sobre lo político. Roma y Cartago entraron, pues, en emulación.

He aquí la causa, que podemos llamar lejana, de las guerras púnicas.

Cartago hacíale sombra a Roma. Para unos pueblos, era más que ella; para otros, igual. En ambos casos Roma, que estaba enorgullecida por sus éxitos, tenía que anhelar que tal estado de cosas no continuase.

La causa próxima de las guerras púnicas fué la posesión que tenía Cartago de varias islas del Mediterráneo, más próximas a Italia que al Africa; alguna de ellas, como Sicilia, casi geográficamente italiana.

Primera guerra. — Roma comprendió la necesidad que tenía de incorporarse a Sicilia, cuando comenzó a encontrarla en su camino al ejercer la dirección, que había alcanzado, de la Magna Grecia.

En esta situación surgió una disputa entre los pobladores de Sicilia y los de Mesina. Roma apoyó a los primeros. Cartago se puso del lado de los últimos.

Agriada de día en día esta controversia, Roma resolvió arrojar a los cartagineses fuera de Sicilia y sobrevino la primera guerra púnica, que duró desde el año 264 hasta el 241, o sea 23 años.

Batalla de Micenas. — Roma se apercibió enseguida de su impotencia por mar.

De nada le servía expulsar de Sicilia a los cartagineses,



en tanto éstos quedasen dueños de las aguas.

Como casualmente encallara en la costa italiana una galera cartaginesa, los romanos la estudiaron y, tomándola de modelo, construyeron otras análogas, con las que comenzaron a surcar las aguas del Mediterráneo.

Pero los cartagineses, mucho más diestros que los romanos en el mar, se les escapaban si se veían débiles.

Al efecto de evitar esto, el Cónsul Duilio ordenó se agregase a los bajeles unos puentes que, arrojados sobre las naves enemigas, las asían con garfios de hierro permitiendo el abordaje, en el cual los legionarios romanos podían desarrollar sus conocidas calidades para la lucha en tierra.

Mediante esta innovación de los puentes y los garfios, los romanos consiguieron la victoria naval de Míkenas en la costa norte de Sicilia, el año 260; y 4 años después, en 256, la de Ecnome, que les abrió el camino de Africa.

Los romanos en Africa. — El afán de Roma era llegar a Cartago y hasta dos leguas de la misma se acercó el Cónsul Régulo, con un ejército que salvó con fortuna las dificultades de su traslado por mar.

Régulo sitió inmediatamente a la ciudad y ésta se mostró dispuesta a parlamentar.

Mas el Cónsul romano, considerándose dueño de la situación, propuso condiciones de paz que los cartagineses sólo podían aceptar estando en absoluta impotencia.

No lo estaban. Tenían tropas en más que regular número y las pusieron bajo el mando del general griego Xantipo, llamado el lacedemonio, quien sorprendiendo a Régulo, que pecaba de excesivamente confiado, infligióle una derrota completa, al punto de tomarlo prisionero a él mismo.

Cinco años estuvo Régulo cautivo, durante los cuales la

suerte de Cartago en la guerra había tenido alternativas ora favorables ora adversas.

Deseando el Senado cartaginés recuperar los prisioneros que le había hecho Roma, habló a Régulo de enviarlo a esta ciudad con la propuesta de entregarlo a cambio de aquéllos, siempre que se comprometiese, por su honor, a volver en el caso de que la proposición fuese desechada. Régulo contrajo este compromiso y partió para su patria. Una vez en Roma fué el primer abogado en contra de la aceptación del canje, que le parecía desatinado, aun siendo él un Cónsul, porque los prisioneros que Roma debía devolver eran muchos; y no paró hasta obtener que el Senado romano rechazase la propuesta. Ello ocurrido, Régulo se dispuso a retornar a su cautiverio y lo hizo desoyendo todos los ruegos. Su honor empeñado —decía— debía estar por encima de su comodidad y de su misma vida.

Los cartagineses sólo vieron, de la acción de Régulo, lo que les había dañado; o sea, su esfuerzo para que no prosperase la proposición de canje. La grandeza moral del retorno, fué cosa superior a su comprensión. Condenáronlo a muerte a Régulo y, según una leyenda, diéronse la encerrándolo en un tonel erizado de puntas de hierro, que echaron a rodar desde lo alto de un monte.

Combates en Sicilia. — Entre tanto Amílcar Barca, general de distinguidísimas dotes, perteneciente a la familia que dominaba a la sazón en Cartago, había conseguido resistir en Sicilia a todos los ataques de las legiones romanas.

Roma se dió cuenta de que para dominar aquella resistencia, en que se unían la inteligencia y el denuedo, era indispensable obstruirle a Amílcar la vía por donde le llegaban los recursos y refuerzos, vía que era la del mar.

Y dedicáronse los romanos a mejorar su escuadra, con la hâbilidad y tenacidad que les era propia.

Triunfo de los romanos. — Una batalla naval que se dió en 241, al norte de Sicilia, en la costa de las Islas Egates, aseguró a los romanos el imperio del mar.

Cartago temiendo la ruina de su comercio, pidió la paz y renunció a Sicilia, que pasó a ser una provincia romana.

Fin de la primera guerra. — Con esto terminó la primera guerra púnica, sin que empero la paz pactada fuese otra cosa que una tregua, pues tanto Roma como Cartago dábanse cuenta de que la partida jugada no había sido definitiva.

El tratado de paz. — Además de la pérdida de Sicilia, el tratado de paz habíale impuesto a Cartago el pago de una fuerte indemnización por los gastos que Roma hiciera en la guerra.

Algunos autores hacen ascender a veinte millones de pesos oro el monto de esa indemnización, la cual los cartagineses se obligaron a pagarla en 20 años.

Resultado de la primera guerra. — El resultado de la primera guerra púnica fué, pues, ventajoso para Roma bajo todos los aspectos.

Con la mencionada guerra aprendió esta nación a desenvolverse en el mar; fortaleció su escuadra y ensanchó su territorio. Encima de ello recibió dinero.

No podía anhelar más.

Roma y Cartago durante la tregua. — En la tregua, tanto Cartago como Roma tuvieron adversidades; pero ellas no impidieron a la última, como se verá, seguir mereciendo el concepto de afortunada.

En virtud del fuerte tributo que se le había impuesto, Cartago no pudo pagar de manera regular a su ejército, que ya sabemos se componía de mercenarios. Ese ejército se le sublevó, debiendo Cartago desangrarse, desde el año 241 hasta el 237, para dominar el movimiento.

Esto mismo no lo habría conseguido sin la fidelidad de su mejor general, Amílcar Barca, que fué quien concibió y ejecutó el plan de encerrar a la mayor parte de los amotinados en el desfiladero de Hache, donde se les hizo perecer de hambre.

Los demás rebeldes, que se habían atrincherado en Túnez, fueron vencidos y exterminados allí.

Aprovechándose Roma de estas dificultades en que se veía Cartago y, no obstante la paz y sus tratados, se apoderó de Córcega y de Cerdeña y comenzó a posesionarse de toda la costa del Adriático por medio de una poderosa escuadra que envió allí.

Pero cruzóse de improviso contra estos planes, un ataque a Roma de los galos cisalpinos.

En un principio de esta emergencia, pareció que Roma llevaría las de perder.

Empero la batalla de Telamón resultó favorable para las armas romanas enormemente superiores a las de los galos; y, perseguidos éstos después de la derrota, no pudieron hacer pie en ninguna parte.

El resultado fué que Roma además de mantener sus conquistas de Córcega, Cerdeña y el Adriático, ocupara a Milán y se anexara la Galia Cisalpina.

Extensión de las conquistas de Roma. — Las conquistas hechas por Roma representaban, en extensión, casi todo lo que forma la Italia peninsular de hoy, más la Magna Grecia y las islas del Mediterráneo.

Ninguna de las naciones entonces existentes alcanzaba,

desde el punto de vista territorial, la importancia de Italia, que se preparaba de esta manera para constituir, con el tiempo, lo que sería el inmenso y famoso Imperio Romano.

Los cartagineses en España. — Mientras tanto habíase formado en Cartago un partido de creciente potencia en torno de Amílcar Barca, vencedor de la insurrección de los mercenarios. Ese partido levantaba la bandera de la igualdad social de todos los cartagineses, con el complemento de un ejército nacional de magnitud y capacidad suficientes para vencer a Roma.

Los aristócratas, que por una parte temieron el auge de estas aspiraciones y, por la otra, presentían que el comercio cartaginés padecería mucho con otra guerra, diéronse a meditar sobre un plan que los salvara de estos peligros y lo encontraron.

Amílcar se había convertido en ídolo del pueblo, que unánimemente lo creía llamado a hacer revivir las glorias de Cartago. Sin rechazarle su ensueño de la revancha con Roma, ofreciéronle como campo preparatorio para la misma un ensanche de las posesiones cartaginesas en España.

Hacia este campo marchó Amílcar jubiloso, seguido de gran número de parciales; y con éstos y los elementos que reclutó en España, conquistóla hasta el río Ebro, fundando en el suelo ganado un verdadero imperio cartaginés al que dió por capital la ciudad de Cartago Nova, hoy Cartagena.

Amílcar. — A la inversa de sus connacionales de origen noble, no era Amílcar un materializado de la vida. Comprendía la patria y no la amaba tan sólo por los beneficios que le pudiera proporcionar, sino por lo que en ella había de espiritual: una tradición, una raza y una capacidad de civilización y de progreso.

Formó Amílcar en España un ejército que fué su imagen y que, como él, ansió medirse con Roma.

La aversión del conquistador de España era tan honda contra quienes le habían arrebatado a Cartago, Sicilia y otras zonas territoriales, que habiendo llamado a su lado a su hijo Aníbal, le hizo rendir, cuando llegó, un solemne sacrificio a los dioses y jurar que sería siempre enemigo de los romanos.

Amílcar afianzó sus conquistas con una administración diligente y disciplinada, sucediéndole, cuando falleció, su cuñado Asdrúbal, bajo el cual completó su preparación militar y comenzó a destacarse el hijo del Barca extinto, Aníbal, futuro gran capitán de la antigüedad.

Segunda guerra púnica. — La segunda guerra púnica quedó virtualmente iniciada en el año 219, cuando Aníbal, elevado por muerte de Asdrúbal a la jefatura del ejército y las posesiones cartaginesas en España, atacó, ocupó y destruyó la ciudad de Sagunto, que estaba aliada con los romanos.

Roma envió inmediatamente una embajada a Cartago, exigiendo reparación por aquella hostilidad con que había sido interrumpida la paz entre las dos naciones. La aristocracia cartaginesa hubiera dado esa reparación; mas el pueblo, admirador de Amílcar, había pasado ese sentimiento al hijo y estaba orgulloso por la toma y destrucción de Sagunto.

Tuvo así que contestar Cartago a la embajada, en una forma que permitiese mantener la paz sin desautorizar lo de España.

Roma planteaba la cuestión en estos términos: paz o guerra. No sería Cartago la que eligiese. Que hiciera la elección, Roma.

Roma eligió el segundo de los términos y sobrevino la segunda guerra púnica.

Aníbal. — Quien provocara esta situación, no lo había hecho impremeditadamente, sino a designio. Conocemos el ju-

ramento que Aníbal prestara ante los dioses, inducido por su padre. Había vivido, consumido por el anhelo de cumplirlo.

Antecedentes biográficos. — Tenía Aníbal, a la sazón, 27 años; y habíase singularizado, como jefe militar, por dotes eximias que su acción ulterior mostraría todavía acrecentadas.

Era de una resistencia extraordinaria para las privaciones: de una tenacidad en sus planes, que no excluía los recaudos de la más cuidadosa previsión; y de una firmeza de propósitos, que lo hacía no amilanarse ni ante la adversidad ni ante los obstáculos.

Aníbal en España. — Desde que asumiera la dirección de las posesiones cartaginesas en España, Aníbal habíase consagrado a rodearlas de las máximas condiciones de seguridad.

Guiado aparentemente por este solo pensamiento, había robustecido día por día su ejército no sólo en cuanto al número de soldados sino, con particularidad, en cuanto a la destreza de los mismos para combatir.

No buscó dominar a sus soldados por solo el rigor, sino principalmente por el propio ejemplo de la actividad y la constante prédica de la subordinación en que debe estar toda criatura a las exigencias del honor.

Quería un ejército que se moviera como bajo un solo resorte, por la acción de su voluntad; y no paró hasta que lo consiguió.

Causas de la segunda guerra. — Sabiéndose dueño de la fe de sus soldados, Aníbal había atacado a Sagunto.

No podía ignorar las consecuencias de este paso, que desató la segunda guerra púnica. Mas, le constaba que solamente así, ante un conflicto ya creado, podría ser vencida la tendencia in-

variabilmente transigente de que era expresión la clase social privilegiada que gobernaba en Cartago.

Aníbal creía que era su patria, y no Roma, la nación bajo cuyo dominio debía quedar el mundo. Alejandro el Grande había hecho un inmenso imperio. Cartago podría sobrepasar la obra de aquel formidable guerrero y gobernante, porque estaba bajo todos los aspectos en mejor situación; y superaría la obra de Alejandro para bien de la humanidad, porque el genio cartaginés era de expansión comercial, mientras el impulso que movía a Roma no pasaba del afán de imponer un yugo.

Expedición de Aníbal a Italia. — Apenas produjo Roma su opción por la guerra, Aníbal escogió 50.000 de sus mejores soldados e inició el plan que tenía concebido y con el que asombraría al orbe.

No pediría nada a Cartago; ni esperaría nada de allí. Se lanzaría solo, por donde nadie lo hubiera osado; y se dirigiría al corazón mismo de Roma, para herir mortalmente su poder.

Roma dominaba en una vastísima zona del globo; pero los pueblos que obedecían a su autoridad estaban, a juicio de Aníbal, anhelosos de sacudirla. Los sublevaría a todos bajo el amparo de su ejército, el cual aunque se debilitase en la tremenda marcha que emprendería, se fortalecería luego con los innumerables aliados que, una vez en Italia, se haría él por la fuerza de la razón o por la razón de la fuerza.

Dificultades de la empresa. — Basta saber que la travesía de los Alpes no la hace individualmente nadie sin riesgo grande y sin padecimientos, para darse cuenta de las dificultades que, con un ejército por esa vía, debió vencer Aníbal en su marcha hacia Italia.

Paso de los Alpes. — Las cumbres gigantescas que le fué forzoso escalar; los vientos huracanados, que hubo de sopor-tarlos entre la nieve; las escarpadas y angostas gargantas; y el intenso frío que sólo se podía combatir con el fuego, el cual unas veces no lo consentían las lluvias y otras la necesidad de avanzar, pudieron creerse óbices invencibles para las humanas fuerzas.

No fué así, por la fortaleza de aquella voluntad que guiaba a los expedicionarios y que aparecía accionando, dondequiera que se notaba un desfallecimiento, en forma adecuada a conjurarlo.

Si penoso fué el ascenso de los Alpes, no lo resultó menos el descenso hacia las llanuras italianas. Las sendas resbalosas poblaban los abismos de caballos, jinetes y carros despeñados.

Mas, por fin, a los 17 días de aquella marcha, que podríamos llamar dantesca, porque pudo haberle dado lugar el autor de la "Divina Comedia" en su grandiosa concepción de los sufrimientos, Aníbal y lo que le restaba de su ejército salieron de los Alpes.

Habían sido 50.000 los que partieron. No alcanzaban a 25.000 los que llegaron: todos exhaustos, hambrientos y semidesnudos, pues sus uniformes, desgarrados por todas partes, no eran sino harapos.

Combates en el norte de Italia: sus resultados. — Al penetrar Aníbal en la parte norte de Italia no se pusieron de su lado los galos, como lo había calculado. Durábales el recuerdo del duro castigo que Roma les infligiera por rebeldías anteriores; y prefirieron mantenerse ajenos a la contienda que se abría.

Pero cuando Aníbal alcanzó las victorias del Tresino y del Trebia quedando con ellas dueño de la alta Italia, los



"SI PENOSO FUE EL ASCENSO DE LOS ALPES, NO LO RESULTO MENOS
EL DESCENSO HACIA LAS LLANURAS ITALIANAS..."

galos salieron de su apatía y acudieron en tropel a engrosar las filas del invasor.

Apoyado en ellos atravesó Aníbal el Apenino. Al penetrar en los pantanos del Arno, hubo de perder en ellos a buena parte de sus soldados. Pero se compensó de todo esto con la completa derrota que consiguió infligir al Cónsul Flaminio, cerca del lago Trasimeno.

Después de esta acción, sólo 40 leguas lo separaron a Aníbal de Roma. Sin embargo, no por esa proximidad abandonó él su característica cautela.

Describiendo un semicírculo en torno de su presa ambicionada, bajó hacia el sur por Apulia e incorporó a su autoridad cuantas poblaciones halló al paso.

Fabio Constator. — En estas operaciones, el general cartaginés comenzó a sentir hostilidades ya de un lado ya del otro.

Provenían ellas de un plan que había puesto en desarrollo el dictador Fabio, llamado el Contemporizador o Constator, plan que tenía por fin cansarlo a Aníbal con pequeñas acciones, sin darle ocasión para ninguna batalla en forma.

Mas esta táctica lastimaba el orgullo de los romanos y, bajo la excitación del sentimiento público, fué necesario elevar al gobierno a un representante de las muchedumbres, plebeyo de origen y carnicero de profesión, que se había granjeado el favor popular atribuyendo a obra de los nobles aristócratas la falta de virilidad en la resistencia.

Para satisfacer las encontradas tendencias, se resolvió que los Cónsules fueran dos: uno, el plebeyo a que nos hemos referido que se llamaba Terencio Varrón; y el otro, Pablo Emilio, espectable patricio.

Este último era partidario de la prudencia en la defensa, inclinándose a los procedimientos que aplicara Fabio. Varrón, a la inversa, quería las grandes batallas inmediatas.

Como los dos Cónsules mandaban el ejército por turno, Terencio Varrón aprovechó el suyo para acercar el ejército romano al ejército cartaginés y se produjo la batalla de Cannas.

Batalla de Cannas. — Fué dada esta batalla por Aníbal, en inferioridad numérica de soldados. Eran 80.000 los de Roma, presentados por Varrón, y sólo 50.000 los de Cartago.

Pero Aníbal conocía, por un previo y detenido estudio, la extensa llanura que la batalla haría famosa; y supo aprovecharse de todas las ventajas de una buena colocación de sus tropas, para las cuales resultaron propicios el viento, el polvo y el sol, que los tuvieron de cara los romanos.

Tenía además el cartaginés superioridad de adiestramiento en sus soldados.

Encima de esto, Aníbal actuó en toda la batalla como un gran estratega.

El resultado fué que los romanos quedaron deshechos, perdiendo en la acción 70.00 combatientes.

Importancia de la batalla de Cannas. — Pone en evidencia la importancia de la batalla de Cannas, la simple consideración de que colocó en las manos de Aníbal la suerte del mundo.

Si fué la influencia romana y no la de Cartago la que condujo a la humanidad durante largas centurias después de las guerras púnicas, ello debióse a que sucesos posteriores modificaron la situación en que la batalla de Cannas dejó las cosas.

Cannas tuvo el carácter del hundimiento del poder romano, siendo verdaderamente de admirar que Roma consiguiera levantarse del terrible golpe que sufriera y volviese en definitiva a prevalecer.

La estrategia de Aníbal. — Además de la habilidad en

la elección del terreno y en la colocación de sus fuerzas, destacó la estrategia de Aníbal la aplicación magistral que hizo del movimiento envolvente, a que procuran llegar, como es sabido, todos los peritos en la ciencia militar.

Para tal efecto formó sus tropas en media luna, hecho lo cual, con su infantería de vascos, valerosa y ágil; su caballería de españoles y númeridas, que cargaba sin frenos, como una tromba; y sus honderos baleares, de raro acierto en el tiro, empujó por decirlo así a los romanos en la dirección que le convenía, que era el centro de la formación cartaginesa.

Esto ocurrido, cerró Aníbal las alas de la media luna y, quedando cercados los romanos, viéronse atacados por el frente, la espalda y lateralmente, produciéndose, con su derrota, la tremenda matanza que caracterizó a la batalla de Cannas.

Situación de los romanos después de Cannas. — De no haberle quedado a Roma intactas sus colonias, hubiera sido desesperante su situación después de la batalla de Cannas.

En dichas colonias tenían los romanos guarniciones, con las cuales les fué posible rellenar los claros que se habían abierto en sus filas; y concluyeron por recibir de las mismas toda clase de auxilios en alimentos y en dinero.

Pero el primer tiempo que subsiguió a la derrota de Cannas y la misma tranquila percepción y utilización de las ayudas coloniales, pidieron un ánimo superior a los desfallecimientos naturales y comunes. Solamente el vigor excepcional de Roma, probado de mil maneras y ratificado de modo admirable en esta oportunidad, explica que no buscara la paz y se sometiera a las exigencias del capitán cartaginés.

Hay un hecho que muestra a lo vivo el temple del alma romana en los días que estamos evocando.

Cuando, deshecho Varrón, no parecía poder salvar ni los restos de su ejército, presentósele en ayuda el otro Cónsul,

Pablo Emilio, con algunas tropas descansadas. Merced a ellas se pudo organizar una retirada de los soldados romanos del combate que habían quedado con vida.

Pero fué tal el dolor de Pablo Emilio al contemplar las magnas proporciones del desastre, que lo venció y se quitó la vida.

Varrón, en cambio, afrontó las responsabilidades de la situación y se dirigió a Roma con los pocos millares de soldados que le habían quedado.

El Senado romano le salió al encuentro y, en vez de censurarlo y formarle juicio, lo felicitó de manera calurosa por no haber desesperado de la república.

Movimientos de Aníbal. — Aníbal, por su parte, no dejó de percibir que, avanzando sobre Roma a raíz de su victoria, habría podido imponerle la ley.

Alguno de sus generales pidióle, hasta como favor, el cometido de tal avance.

Mas Aníbal veía a su ejército extenuado y consideraba necesario su refuerzo. Pidió tropas a Cartago, enviando a su Senado un celemín de anillos de oro que había hecho arrancar de los caballeros romanos muertos en Cannas y, para esperar aquellas tropas en el descanso, se retiró a Cápua.

La vida muelle haría allí, con sus soldados, lo que no había podido conseguir la bravura de las legiones romanas; es decir, los destemplan; siendo éste el origen de la frase: "delicias de Cápua", que se aplica a las horas inactivas y placenteras que debilitan o matan la energía.

Aníbal en el Sur de Italia. — Como pasaran los meses y Cartago no contestara, Aníbal se dirigió en demanda de ayuda a su hermano Asdrúbal, que había quedado al frente de las posesiones cartaginesas en España; librando, entre tanto,

acciones parciales en el Sur de Italia y amagando con ellas, algunas veces, a Roma.

Como consecuencia de la victoria del cartaginés y también por su instigación, subleváronse contra Roma la mayor parte de las ciudades de Sicilia y Siracusa.

Roma, en respuesta, entregó un ejército a Fabio el Contemporizador, vuelto a su confianza; y envió a Sicilia a un general nuevo, que había comenzado a acreditar condiciones distinguidas. Este general era Marcelo, al que se le llamaba ya "espada de Roma".

Fabio volvió a aplicar con Aníbal su táctica de no presentarle nunca batalla campal y obligarlo a combatir constantemente; y Marcelo, luego de dominar las sublevaciones de Sicilia, pasó a Siracusa y la puso sitio en el año 212.

Fué una larga y reñidísima lucha.

Siracusa tenía un hijo talentosísimo, Arquímedes, sabio geómetra y constructor de máquinas. Inventó una que, arrojando sobre los bajeles romanos garfios potentes, los levantaba y estrellaba contra las rocas; e instaló unos espejos que, concentrando los rayos del sol, determinaban incendios en las embarcaciones romanas.

Sin embargo, los romanos al mando de Marcelo tomaron al fin a Siracusa por sorpresa, muriendo en la acción el gran Arquímedes que no fué reconocido por los asaltantes y que no se había dado cuenta de lo que pasaba por tenerlo abstraído sus cálculos mentales habituales.

Estado de las fuerzas cartaginesas. — A pesar del tiempo corrido desde la batalla de Cannas. Aníbal no había retomado la ofensiva en el territorio propiamente de Italia; y cada día veíase menos capacitado para hacerlo.

En su ejército de Cápua, habían penetrado hondamente la desconfianza y las inclinaciones pacifistas.

Con un apego grande por la vida aquellos rudos soldados que llevara de España, o reclutara en Italia misma, y que en buena parte habíanse entregado al placer; y bajo la impresión en que estaban del resurgimiento del poder de Roma, ni los podía convencer el capitán cartaginés de que había lugar todavía para cambiar el estado de las cosas a base de audacia y arrojo; ni le era dado acallar los dictados de su conciencia de buen militar, que le decían era la suya una base débil para empresa tan grande.

Comprendiendo que Cartago lo dejaba abandonado a sus solos recursos, únicamente confió en los auxilios de España, que no podía creer dejara de enviarle su hermano Asdrúbal.

Acudió éste, en efecto, a Italia con un ejército, encabezando al cual pasó los Alpes. Pero los romanos salieronle al encuentro y, presentándole batalla a orillas del Metauro, lo derrotaron.

La cabeza de Asdrúbal arrojada por los romanos al campamento de Aníbal, fué la notificación que tuvo éste de tan doloroso contraste.

¿Qué hacer?

Aníbal era digno contendor de los romanos. Como ellos, no cedió.

Se mantuvo durante cinco años, defendiendo palmo a palmo el suelo italiano que pisaba. Arrojábanlo de un lado y se afirmaba en otro.

Estrechado y acorralado cada vez más se refugió en la punta de la península itálica, en la región llamada del Brucio.

La actitud de Cartago. — Conocimos oportunamente la rivalidad que existía en Cartago entre las familias de los Barca y los Hannon. A esa rivalidad cupo parte muy principal en el abandono aparentemente incomprensible en que dejó Cartago a su gran general,

Sócrates - 470 hasta 399 - (¿Ha aún existido?)

La base de la filosofía de Sócrates está en el "nosce te ipsum" - (conócete a ti mismo)

Jenofonte y Platón - continuadores de la filosofía de Sócrates -
Escritos de estos - "Memorias" del primero - y Diálogos de Platón.

Lisandro Espartano -

Supremacía de Tebas - Pelopidas.
Epaminondas -

Supremacía de Macedonia

Fidias antiguo tirano de Grecia Atenas
refugiada en Persia no se conforma
ba con haber perdido la corona
anhelaba para su patria un ca-
tigo e instigo a los medos una
invasion a Grecia.

Milciades -

Themistocles - Aristides (ostraco)

Calimaco - Autor de la columna
de Corinto.

Partenon - Templo a Minerva

68 x 30 x 20 alto -

Estatua de Minerva 11.70 mts alto
por Fidias de oro y marfil

El templo Erecteion - Muros dimensiones
del más puro estilo jónico

Pericles. Nicias, Cleon

Paz de Nicias -

Alcibiades - Sobrio de Pericles

Primer patriarca Abraham que desciende de Noé.

Isaac hijo de Abraham.

Rebeca esposa de Isaac.

Rebeca tuvo dos hijos, Esau y Jacob.

Esau vendió a Jacob su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.
(¡Qué escenas deben haber estado en ese tiempo las lentejas!)

Jacob ejerció el patriarcado bajo el nombre de Israel.

Los israelitas poblaron en Egipto la tierra Gosen por conducción del Faraón y a pedido de José hijo menor de Jacob. - Salomón hijo de David.

Hijos de Salomón que miró a su hijo Roboam y a Jeroboam.

Los profetas más famosos: Isaías, Jeremías, Elías, Ezequiel y Daniel.

Nabucodonosor, año 587 a.J.C. llevó
cautivos como esclavos a Babilonia
a los israelitas cautiverio que
duró casi un siglo.
Biro rey de Persia después de do-
minar a los asirios, expulsó a
los israelitas del territorio Babi-
lónico, liberándolos.

Mucho tiempo después apareció
Cito y dispersó a los judíos
destruyendo totalmente Jerusalem.

Pascua - Recordaba a los hebreos la libe-
ración de la esclavitud egipcia.

Pentecostés - 50 días después de la Pascua
en memoria de la proclamación de la
ley de Sinai.

Tabernáculos En conmemoración
de los cuarenta años en el desierto.
Antiguo Testamento - los cinco libros

...cerdos por Moisés, ...
Levítico - historia de la
creación del mundo.

Exodo - salida de los israelitas de Egipto.

Levítico - instrucción de Leví acerca
del culto en el Tabernáculo.

Números - historia de los 40 años en
el desierto.

Deuteronomio - segunda ley, comentario
político social del Decálogo -

siguen los libros de Josué autor
desconocido - De los Jueces atribuido
a Samuel - los libros de los
Reyes atribuido a Esdras - los dos
libros de Macabeos - los de Ruth,

Isaías - Judith y Esther, los de Job -
y los de Salmos y Proverbios.

Nuevo Testamento los cuatro
evangelios de San Mateo, San Marcos

San Lucas y San Juan. - las católicas
epístolas de San Pablo - las siete
epístolas de los apóstoles - los
actos y el Apocalipsis de San
Juan.

Atribuyese al Asia el campo inicial
de la vida del ser humano sobre la tierra.
Es indiscutible es que en el Asia se
encuentran las primeras huellas de
vivir del hombre.

La Etnografía ciencia que per-
segue el conocimiento de la difere[n]-
cia de las razas que poblaron el mundo
lo demuestra.

Elementos auxiliares de la Etnografía
Arqueología - Hace hablar a la piedras
y a los monumentos.

Geología: formación de las capas
terrestres, los esqueletos fósiles.

Paleontología: Reconstrucción de
esqueletos integrales de los monstruos
y antediluvianos.

Epigrafía - arte de leer y descifrar las
descripciones grabadas por los
hombres en paredes y objetos.

Paleografía - descifrar antiguos manuscritos.

Cronología - antigüedad de los manuscritos

Cosmografía Origen del mundo.

Razas - según relato bíblico -

Sem - Cam y Jafet - hijos
de Noé - Raza Semítica - Camítica
y Ariana o Jafética.

Raza Camítica - Egipcios, libios
y etíopes.

Raza Semítica, hebreos, fenicios
árabes, asirios y caldeos

Raza Ariana, los hindúes, indos
persas, griegos, romanos, germanos
eslavos y celtas.

División de la historia.

Historia Antigua - hasta Cristo

" Media desde la invasión de
los bárbaros en el año 395 hasta

la zona de Constantinopla por los
turcos en el año 1453

Historia Moderna - desde 1453 hasta
la revolución francesa.

Historia Contemporánea - desde la
revolución francesa hasta nuestros
días.

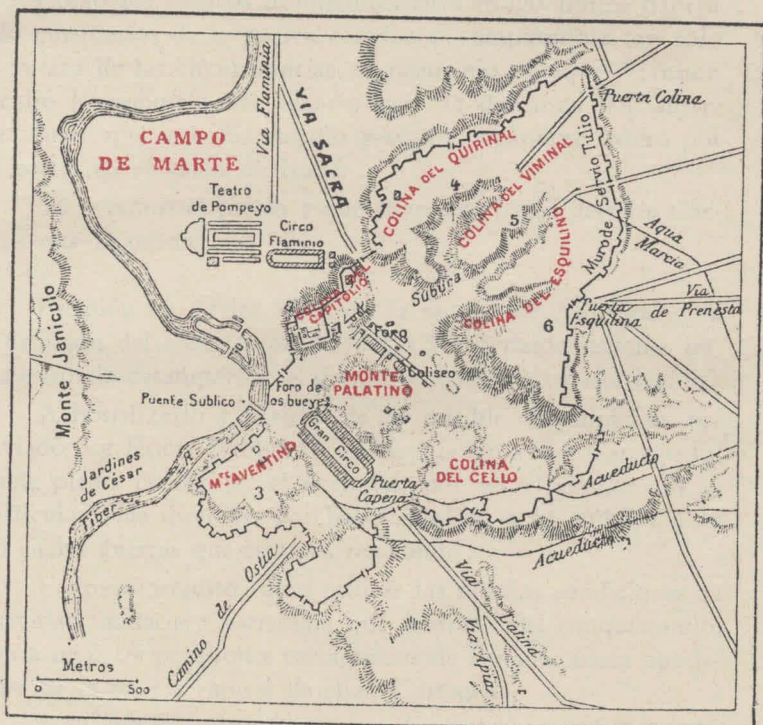
Egipto El rey Menes unificó al
país en el año 3315 a. d. C.

Le sucedieron diez dinastías -
sobresalieron Kheops, Khefren,
y Micerino que hicieron cons-
truir las pirámides.

Desde 2260 años a. d. Cristo ¹¹⁰⁰ se
cedieron diez dinastías más y
en esta desarrollaron el máximo
de esplendor. — Cambises con-
quistó el país en el año 525 a. C.

Mesopotamia - Alta y Baja Babilonia
Predominio de Baja Babilonia del año
5000. a 2500 a. C. Capital Ur. hasta
que Babel pasó a ser capital de
Cinbas Baldeas

Durante el dominio de la alta Babilonia
año 2500 a 1000 a. C. su capital
fue Babilonia - Hamurabi rey
de alta Babilonia se hizo famoso por su
legislación descubierta en el año 1901
entre las inscripciones del palacio de Suse
su legislación forma un código que
parece que sirvió a la legislación de
Moisés posterior en varios siglos.



Roma y sus siete colinas

Cuando el Senado cartaginés consideró el pedido de Aníbal, uno de los Hannon sintetizó la situación de esta manera: "Si Aníbal es vencedor ¿para qué necesita refuerzos? Si por el contrario nos engaña ¿merece que se los enviemos?"

Como los núcleos dominantes en Cartago nunca habían sido partidarios de la guerra con Roma, aceptándola tan sólo en fuerza de las circunstancias, el raciocinio de aquel Hannon decidió la respuesta del silencio para la demanda del ilustre cartaginés, que se había jugado y seguía jugándose entero por su patria en el suelo de Italia.

Ya veremos el precio a que tuvo que pagar después Cartago este abandono.

Escipión en Africa. — Con la muerte de Asdrúbal y la destrucción del ejército que llevara a Italia desde España, había quedado desamparado el dominio cartaginés en esta región.

A hostilizarlo y herirlo, de ser posible mortalmente, fué enviado por Roma Publio Escipión, que tenía con Cartago un doble pleito pendiente: el nacional, por ser él romano; y el particular, que diremos, por haber perdido a su padre y a su tío en las guerras que estamos reseñando.

Escipión acreditó como militar las mismas condiciones de actividad, audacia y estrategia que Aníbal. Fué conquistando, una a una, las posesiones cartaginesas de España, hasta apoderarse de la propia capital de ellas, Cartagena.

Se imponía por la fuerza y a la vez por una hábil política, que congraciaba para con su patria la opinión de las poblaciones.

Cuando hubo terminado esta obra, propúsose hacer con Cartago lo que Aníbal hiciera con Roma.

¿Aníbal había llevado la guerra al suelo itálico? La llevaría él, al suelo africano.

Y a poco apareció con un fuerte ejército, en las proximidades de Cartago.

Zama. — La ciudad amenazada tembló. No había tenido para con Aníbal, que había probado que Roma podía ser vencida, sino la pasividad y el silencio; y Roma, restablecida de su quebranto, se le iba encima.

Bajo la impresión angustiosa del momento, la clase social que dominaba en Cartago percibió lo que antes no había querido ver; es decir, que en aquel General que había jaqueado solo a Roma durante 15 años, tenía Cartago el más potente sustentador de su grandeza. Y lo llamó con los acentos de la desesperación.

Pero el esclarecido capitán cartaginés no podía renunciar, sin gran dolor, al propósito que había siempre acariciado de no aparecer en Cartago sino después de haber vencido a Roma. Lloró amargamente aquella imposición de las circunstancias, que le obligaba a abandonar el teatro de sus hazañosas y porfiada campaña.

Luego, no queriendo que se pudiera decir de él lo que de sus compatriotas del Senado cartaginés, cuando prefirieron hundida su patria antes que glorificada por un rival, partió para medirse con Escipión, sin trepidar ni aun en quitar la vida a todos aquellos de sus soldados que se negaban a seguirle.

Llegado Aníbal a Cartago, no le fué posible formar un ejército siquiera parecido al que llevara de España al suelo itálico. Los númidas, que le fueran tan útiles para empujar a los romanos, en la dirección que le convenía, habían sido ganados por Escipión para su causa. Y Escipión era tan buen conocedor como él, de la importancia de la caballería en las batallas. Por otra parte los elefantes, de los cuales tampoco estaba muy abundante, ya no inspiraban terror a los romanos. Y, encima de esto, las tropas que hubo de mandar eran en

mucha parte bisoñas y medrosas, habiéndose carecido de tiempo para adiestrarlas y disciplinarlas.

Producida en estas condiciones la batalla de Zama, en el año 202, Aníbal fué derrotado y Cartago tuvo que pedir la paz.

Sumisión de Cartago. — Las condiciones que impuso la nación vencedora, fueron harto duras.

Debería Cartago entregar sus bajeles, sus máquinas de guerra y sus elefantes; debería renunciar a sus posesiones en España; no podría tener ejército ni hacer guerra alguna, sin que Roma la autorizase para el efecto; tendría que conceder la independencia a Numidia, cuyo rey, Masinisa, quedaría bajo el protectorado de los romanos; y debería pagar una indemnización equivalente a 50 millones de francos, en 50 años; o sea, un millón por año.

Aníbal no debía tener más esperanza que la de una preparación lenta de su patria para el porvenir, por cuanto al ser consultado, lejos de resistir tales condiciones, aconsejó que fuesen aceptadas.

“Ofreced sacrificios a los dioses —dijo— y rogadles que intervengan para que el pueblo romano ratifique este tratado que se os propone”.

Esta ratificación se produjo y terminó así la segunda guerra púnica.

Ultimos años de Aníbal. — Apenas hecha la paz, Aníbal procuró que Cartago se lanzase por la vía de amplias reformas que afianzaran su unidad nacional y la encaminasen al robustecimiento de su poderío.

Pero Roma vigilaba y no tardó en pedir le fuese entregado el iniciador de aquel conato de reacción.

Aníbal entonces se trasladó a Siria, donde Antioco, rey

de Efeso, le dispensó una cordialísima acogida. Al poco tiempo Antíoco tuvo dificultades con Roma y concluyó por declararse su enemigo. Roma le atacó y, derrotado Antíoco, Aníbal tuvo que huir nuevamente.

Fué a parar a Bitinia, bien recibido por el rey Prusias. Pero éste se vió conminado por los romanos a la entrega de su huésped y parece ser que le significó a Aníbal que no tendría más remedio que acatar la exigencia.

Aníbal entonces absorbió un veneno, diciendo: "Libertemos a Roma de sus terrores".

Y desapareció de esta manera del mundo de los vivientes, el gran capitán cartaginés.

Juicio sobre Aníbal y sus hechos. — La figura de Aníbal tiene contornos que no se podrán borrar de la memoria de las generaciones.

Sobre su empeño por la destrucción del poderío de Roma cabe la natural discusión, de conformidad a la filiación nacionalista y el concepto sobre la civilización que se posean.

Pero todas las opiniones concuerdan en que el paso de los Alpes, efectuado por el gran cartaginés; la batalla de Cannas, que acreditó en el vencedor la posesión de calidades militares eminentes; la resistencia de 15 años en Italia al poder romano rehecho y acrecentado; y la concepción que dejó Aníbal vislumbra del plan de una revancha que sólo la fatalidad se la pudo frustrar, constituyen hechos merecedores de la admiración; los cuales dan la medida de lo que puede el hombre, animado por los vuelos de la inteligencia y empujado por la fuerza de la voluntad.

Tercera guerra púnica. — Un período de 48 años media entre la segunda y la tercera guerra púnica.

Ese período había sido provechosísimo para Cartago, que

volvió a verse próspera y rica no obstante haber pagado casi toda la cuantiosa indemnización de guerra que le fuera impuesta.

Para la seguridad de Roma, esta prosperidad no revestía ningún peligro. Las inclinaciones de Cartago, ya sabemos que no eran guerreras; y, además, desde la desaparición de Aníbal había quedado esa nación sin conductor capaz de arrastrarla a las aventuras de guerra.

Pero, por un lado, el odio hacia Cartago que dejaron latente en Roma las guerras anteriores; y, por el otro, una cierta envidia de aquel resurgir portentoso no creído posible y que en verdad no se podía asegurar no llevase en su entraña alguna amenaza para el futuro, debían producir la tercera guerra púnica.

Imbuído de estos sentimientos y prevenciones estaba Catón, esclarecido ciudadano romano a quien se daba el apodo de "El Censor", por la frecuencia con que condenaba a hombres y sucesos en sus discursos, los cuales habíanle dado mucho prestigio y reputación.

Catón fué nombrado Embajador en Cartago y se quedó atónito al ver el florecimiento comercial de aquella ciudad que él, como la mayor parte de sus compatriotas, imaginaba empobrecida y abatida para siempre.

Vuelto Catón a Roma, presentóse en el Senado con unos hermosísimos higos que suscitaron la admiración de los senadores, a los cuales dijo: "La tierra donde se dan estos higos, no está sino a tres días de Roma". Para que no quedara duda de su intención, añadió en seguida: "Delenda est Carthago" (Cartago debe ser destruída). Y todos sus discursos sucesivos terminólos con esa frase, a objeto de grabar profundamente aquella idea en la conciencia pública de su país.

La tercera guerra púnica quedaba reducida, de esta manera, a una simple cuestión de oportunidad, como así sucedió.

Destrucción de Cartago. — Dió la oportunidad, la represión que Cartago se vió obligada a hacer de las depredaciones que realizaba en su territorio el rey númera Masinisa. Para tal efecto, los cartagineses tuvieron que organizar una fuerza militar.

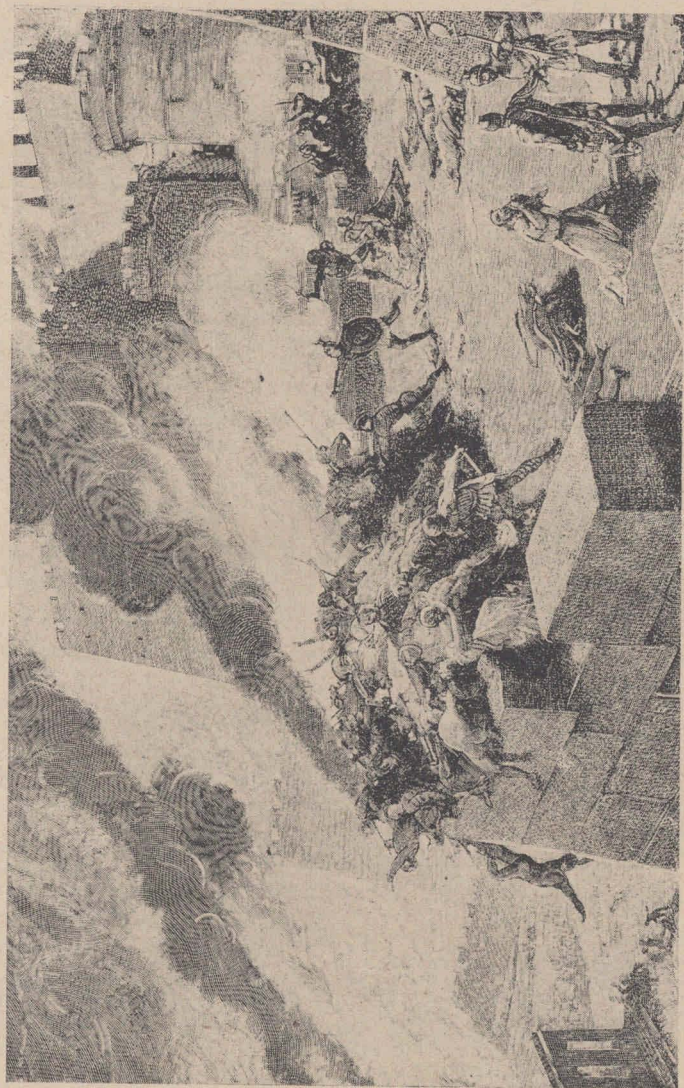
Sosteniendo Roma que Cartago, al obrar de este modo, había violado el tratado del año 201, que la obligaba a no levantar ejército sin autorización de la nación que la había vencido, le declaró la guerra y envió al África tropa armada.

Cartago no podía pensar en medirse de nuevo con Roma. La desproporción de poderío, era evidente. En tal virtud, ofreció una reparación por la falta que se le imputaba; y se produjo una lección histórica que nunca podrá envejecer, para las naciones que no se cuiden de asegurar su prosperidad con una adecuada fuerza defensiva.

Roma exigió primero a Cartago la entrega de las armas que tuviese: Cartago las entregó. Luego reclamáronse los elefantes, las máquinas de guerra y los bajeles, que fueron entregados también. Una vez Cartago sin armas ni barcos ni máquinas de guerra, exigióle Roma la entrega de la ciudad sobre la base del retiro de su población 15 kilómetros tierra adentro, es decir, lejos del mar que era la vía de expansión del comercio cartaginés.

La indignación que desde las primeras exigencias ardía en el pecho de los habitantes de la ciudad, estalló ante la última de manera incontenible; y sobrevino uno de los episodios de más trágica grandeza que encierra la historia de esos tiempos.

Cartago se sublevó, unidas todas sus clases componentes en la aspiración desesperada de resistir las imposiciones de Roma. Faltaba madera para construir barcos y máquinas de guerra: echáronse abajo las casas, a fin de utilizar la de las ventanas, puertas y techos. Carecíase de armas pero había hierro en relativa abundancia; con eso que había, improvisóse un



LOS ULTIMOS MOMENTOS DE LA RESISTENCIA DE CARTAGO.

Arsenal. No había cuerdas ni con qué construirlas: las mujeres para ese efecto, se desprendieron de sus cabelleras.

Escipión Emiliano, puesto al frente de las fuerzas romanas, sitió a la ciudad rodeándola de un foso y cerrando su puerto con un dique. Cartago resistió al hambre, como había resistido a los asaltos.

Hubo un momento en que el riguroso sitio pareció sería quebrantado: los cartagineses horadaron una roca para alcanzar una salida al mar. Pero, sentidos, rechazáronlos las fuerzas de Escipión Emiliano, sobreviniendo luego un asalto general de la plaza que duró seis días y seis noches y en que los romanos debieron librar un combate sangriento en cada calle, en cada casa, metro a metro y palmo a palmo.

Los cadáveres amontonados en todas partes, llegaron a ser un serio obstáculo.

Cuando toda esperanza desapareció, la esposa del jefe de la heroica defensa, que era un hijo de Asdrúbal que llevaba su mismo nombre, encerróse con un millar de acompañantes en el templo de Esculapio, dándole fuego y pereciendo entre las llamas.

Vencedora Roma, declaró maldito el asiento de la ciudad, la arrasó y convirtió en una de sus provincias al territorio de Cartago.

Consecuencias de las guerras púnicas. — Como consecuencia de las guerras púnicas, Roma tuvo nuevos ensanches territoriales.

A España no había podido dominarla del todo.

Para comprometer lo que allí había conquistado, surgió un levantamiento acaudillado por un bravo pastor que se llamaba Viriato.

La última y más sonada acción de esta defensa española, que duró 64 años, fué la toma por los romanos de la ciudad

de Numancia, pobre aldea que se alzaba sobre un peñón cerca del Duero. Resistía a todos los ataques y fué necesario enviar contra ella a Escipión Emiliano, que se había ganado el concepto de formidable arrollador de reductos, después de su toma de Cartago. Escipión Emiliano renovó sus procedimientos de aquella ocasión, con resultado negativo en el primer tiempo. Antes que rendirse los numantinos, preferían matarse entre sí por el hierro o el veneno, o arrojar a las llamas de incendios que producían a designio. Numancia empero, cayo al fin. Sólo que no hubo un numantino que pudiera ser encadenado. Todos habían perecido.

Contemporáneamente con estos sucesos, los romanos habían dominado definitivamente a los galos de la Cisalpina; hecho lo cual, viendo lo ventajoso que les sería asegurar sus comunicaciones con España, comenzaron so pretexto de ayudar a los griegos de Marsella a establecerse en el valle del Ródano, fundando las ciudades de Aix y de Narbona, que sirvieron de base para la formación, en el mediodía de la Galia, de otra provincia romana.

Extensión de las conquistas romanas en Oriente. — Dominadas Cartago y España; abierta una fácil comunicación con esta última, por medio de la provincia romana de la Galia; y en sujeción tranquila todas las islas del Mediterráneo, restaba a los romanos hacer definitivo y consolidar su dominio en Oriente.

A ello se lanzaron.

Conquista de Macedonia. — Los pueblos que formaran el imperio de Alejandro vivían en querellas continuas. Roma intervino; y originó esto una guerra con Macedonia, cuyo rey, Filipo, fué derrotado en Cinocéfalos por el Cónsul Flaminio.

Macedonia quedó bajo el protectorado romano, contra el que más tarde se alzó el rey Perseo, que fué vencido en Pidna.

Conquista de Grecia. — Grecia estaba también trabada por hondas divergencias internas. Roma las fomentó con el pretexto de solucionarlas; y llegó un momento en que tal situación dió pie para la intervención romana.

El resultado fué que también Grecia quedó dominada, y con dura mano.

A Corinto se la destruyó, como a Cartago; y Grecia pasó a constituir una provincia romana más.

Conquista de Siria. — Se recordará la derrota que infligió Roma a Antíoco, rey de Siria, cuando éste, muy probablemente bajo la sugestión de Aníbal, se puso en guerra con sus legiones.

Aquella derrota tuvo lugar en las Termópilas y, perseguido Antíoco de lugar en lugar, concluyó por ser definitivamente aniquilado en Magnesia del Sipilo.

Siria quedó, desde entonces, bajo el protectorado romano.

Consecuencias. — Como consecuencia de todos estos hechos, no hubo nación que pudiera hacer sombra, ni tan siquiera aproximarse a Roma en poderío, pues poseía las tres penínsulas del Mediterráneo y se había instalado en Africa y en Asia, pudiendo los romanos dar al Mediterráneo, como se lo dieron, el nombre de "Mare nostrum": nuestro mar.

El helenismo en Roma. — Políticamente, Grecia pudo ser subyugada por Roma; pero, espiritualmente, el genio griego, los gustos griegos, la literatura y el arte griegos intro-

dujéronse en la nación vencedora, la cual, si continuó obrando en romano, pensó y sintió en heleno.

Esta influencia espiritual había de aumentarse más y más con el tiempo; y extenderse al universo entero, según lo veremos.

Extensión del poder romano al terminar las guerras. — Al terminar las guerras que hemos narrado en este capítulo, Roma era dueña: en el Occidente, de toda la península itálica, más Sicilia y el norte de Africa; y, en el Oriente, de Macedonia, Grecia y el Asia Menor.

Organización de los países conquistados. — Roma organizó el gobierno de los países que había conquistado, sin más criterio que el de la seguridad militar.

Estaban muy distantes los días del Escipión que procuró unir, en España, a la acción de la espada una política de atracción de las poblaciones vencidas.

Sintiéndose Roma dueña absoluta de la situación, no creyó necesaria política alguna que no fuese el severo exigir de la pleitesía y todas las contribuciones pecuniarias posibles para el tesoro general.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LAS GUERRAS PÚNICAS

<i>Guerra</i>	<i>Motivo o pretext.</i>	<i>Acciones más nombradas</i>	<i>Figuras que se destacaron</i>	<i>Victoria de:</i>	<i>Resultados para Roma</i>
1ª	Disputa entre Sicilia y Mesina.	Batallas de Micenas (260) y Ecnome (256).	—	Roma.	—
1ª	—	Ataque de Cartago por Régulo.	Xantipo.	Cartago.	—
1ª	—	Combate en las Islas Egates.	—	Roma.	Sicilia convertida en provincia romana y luego, conquistas romanas de Córcega, Cerdeña y la Costa del Adriático.
2ª	Ataque y destrucción de Sagunto.	Paso de los Alpes.	Aníbal.	Cartago.	—
2ª	—	Batallas del Tresino y del Trebia.	Aníbal.	Cartago.	—
2ª	—	Batalla de Cannas.	Aníbal.	Cartago.	—
2ª	—	Sublevaciones en Sicilia y Siracusa.	Marcelo.	Roma.	Reconquista de Sicilia y Siracusa.
2ª	—	Batalla del Mesauero.	—	Roma.	—
2ª	—	Ataques a las posesiones cartaginesas de España.	Escipión.	Roma.	Conquista de España.
2ª	—	Batalla de Zama.	Escipión.	Roma.	—
3ª	Sitio de Cartago.	Sitio de Numancia.	Escipión.	Roma.	Desarme de Cartago.
3ª	Nuevo florecimiento de Cartago.	Sitio de Cartago.	Emiliano.	Roma.	Cartago, provincia romana.
3ª	Levantamiento de Viriato, en España.	Batallas de Cinocéfalos y Pidna.	Escipión Emiliano.	Roma.	España, provincia romana.
3ª	Querellas internas macedónicas.	Batallas de Corinto y Magnesia del Sipilo.	Flaminio.	Roma.	Protectorado sobre Macedonia.
3ª	Querellas griegas y sirias.	—	—	Roma.	Grecia y Siria, provincias romanas. Creación de una provincia más, en la Galia.

CUESTIONARIO

- ¿Cuándo se planteó la rivalidad entre Cartago y Roma y por qué?
- ¿Cómo era gobernada Cartago y cuáles eran sus dominios?
- ¿En qué tenía superioridad Cartago sobre Roma y en qué Roma sobre Cartago?
- ¿Por qué se produjeron las guerras púnicas y por qué se les dió este nombre?
- ¿Qué período de tiempo comprendieron y cuántas fueron las guerras púnicas?
- ¿Cuáles fueron los episodios culminantes de la primera guerra púnica? Segunda guerra púnica, ¿quién la provocó y con qué objetivo?
- ¿Cómo se había preparado Aníbal para esta campaña y cuántos y de qué calidad fueron los soldados que eligió para el efecto?
- Importancia que tuvieron las batallas del Tresino y del Trebia.
- ¿En qué consistieron las discrepancias de los Cónsules Terencio Varrón y Pablo Emilio?
- Importancia de la batalla de Cannas y lo que pudo ella producir en consecuencias, si sucesos posteriores no hubieran variado, como variaron, la situación.
- ¿A qué se debió el hecho de que los romanos recobrasen las ventajas que les arrebató Aníbal en Cannas?
- ¿Cómo terminó la segunda guerra púnica?
- ¿Qué hizo Aníbal después de la batalla de Zama y cómo murió?
- ¿Por qué se produjo la tercera guerra púnica?
- ¿Qué castigo impuso Roma a Cartago?
- ¿Qué hizo Roma en la Galia Cisalpina y en la Macedonia, Grecia y Siria?
- ¿Cuál fué el pueblo de España que se immortalizó en la historia por la manera heroica como sucumbió?
- Vencedora Roma por las armas, ¿fué dominada en algún otro campo por alguna de las naciones que ella subyugara?
- ¿Cuál fué la extensión del poder romano al terminar las guerras púnicas?

CAPITULO XVII

DECADENCIA DE LA REPÚBLICA

Estado social y político de la República, al advenimiento de los Gracos. — El largo y constante guerrear afirmó el poder y la grandeza de Roma, en forma de imposibilitar todo parangón; pero la perjudicó en cuanto a su organización política y social.

La sociedad romana. — En su organización política aparecieron fallas y lacras, de las que ha generado siempre en la sociedad humana la materialización de la vida.

Un autor ha escrito al respecto esta frase de hondísimo sentido: “el mundo agonizante se vengó de su vencedor, comunicándole sus vicios”.

Dominó el soborno aun en los estrados de la justicia; enviáronse los mandatarios a las provincias, para que se enriqueciesen por las vías que les pareciesen mejores y no para que velaran por el bienestar y la prosperidad de los pueblos; aparecieron, de manera frecuente, los senadores cómplices de malversaciones; vióse a delincuentes ocupando los cargos de Censores; y el pueblo se desinteresó de los derechos y libertades públicas, satisfecho con que las autoridades le diesen pan y juegos.

La organización social romana sufrió también una per-

turbación grave. Las grandes extensiones de tierra arrebatadas a los vencidos y que arrendó el Estado a privilegiados de sus favores, los cuales poco a poco se las fueron apropiando, generaron una nueva clase social de adinerados, poseedores de lo que se llamó "latifundios". Y como con las guerras los campos quedaron sin cultivo y los que de ellos vivían debieron consumirse sus ahorros, desapareció la clase media que se vió reducida al trabajo de jornal: un jornal que fué escaso y de difícilísima obtención, porque era más barato el trabajo de los esclavos y porque el trigo de Sicilia y Africa salió a competir ventajosamente con el trigo italiano.

Por último, desaparecieron del ambiente aquellos conceptos fundamentales del patriotismo abnegado y del deber, ley suprema de la vida, que habían hecho de Roma lo que fué, siendo clara y concluyente revelación de ello la frase de Catón el Censor cuando dijo: "Es inspirado de los dioses (una eminencia, un excelso) aquel cuyo libro de cuentas, después de su muerte, demuestra que ha ganado más de lo que había heredado".

No de otra manera habían concebido y comprendido a la existencia, los vencidos de Cartago.

La nobleza de nacimiento y por los honores. — A los privilegios con que volvió a ser realzada la nobleza antigua, o sea todo romano nacido en el seno de una familia de vieja figuración y tradición, agregáronse los de otra que se creó; la nobleza por los honores; clase social ésta, que eligió para su acción el campo del gobierno público, gozando particularmente de las regalías de la administración de las provincias.

Los caballeros. — Hubo todavía otros privilegiados, a los que se dió el título y rango de "Caballeros".

Fuéronlo, los hombres acaudalados que dominaban en los negocios y la banca.

La plebe. — El resto de la población de Roma y sus provincias, formaba la plebe.

A ella habían pasado los ex pequeños propietarios, cuya situación ya delineamos; y su porción mayor la constituían los proletarios, que siempre habían vivido del trabajo asalariado.

Durante cierto tiempo, la calidad de ciudadanos que conservaban los ex pequeños propietarios y proletarios, conformólos con su situación.

Podían votar y eran así, factores en la constitución del poder público de la primera nación del globo.

Mas como la necesidad de obtener recursos para vivir, colocábalos a merced de los nobles y caballeros, sin cuya protección les era imposible desenvolverse; y como los caballeros y nobles no los ayudaban, sino a cambio de su adhesión política; diéronse cuenta al fin, los ex pequeños propietarios y proletarios, de que su participación en las cosas del Estado era solamente nominal; y comenzaron a tomar cuerpo en ellos el descontento y la aversión respecto de los que eran doblemente privilegiados; por razón del vivir desahogado y por razón del dominio político.

Los esclavos. — Nada hemos dicho de los esclavos, que eran muchos en Roma.

Como no rezaba con ellos la protección de ninguna ley, ni siquiera en las formas escritas, su situación siguió siendo la misma: máquinas humanas de toda labor y de toda servidumbre.

Cada caballero y cada noble tenía esclavos por centenares y aun por millares, dándoles el uso, trato y destino, que fueran no ya de su agrado sino de su antojo.

Situación respectiva. — Roma, pues, tuvo su organiza-

ción social de hecho, después de las guerras púnicas, en la siguiente escala:

- 1º Los nobles por nacimiento.
- 2º Los nobles por razón de honores.
- 3º Los caballeros.

Seguían después, confundidos en una insignificación común aunque con cierta diferencia aparente, los ex pequeños propietarios y los proletarios; cerrándose la cadena social con los esclavos, el último eslabón no computado y propiamente no computable en el desenvolvimiento de la Roma de estos días.

La vida privada. — En todo el primer período de la República, la vida privada de los romanos continuó caracterizándose por la sencillez.

Habitaban los romanos (hablamos de la generalidad de ellos) en casas sin pretensiones, construídas de piedra y ladrillos unidos con una argamasa que adquiría suma solidez. Estas casas adolecían todas de la falta de luz, por ser pocas sus aberturas y no conocerse entonces los cristales ni los vidrios.

Los romanos dividían su tiempo entre la asistencia al Foro (donde tenían lugar las sesiones del Senado) y a los Tribunales como también a las asambleas; al Capitolio (lugar destinado a los actos religiosos); el Circo Máximo (en que se verificaban los juegos públicos) y el Campo de Marte (destinado para los ejercicios militares).

La familia. — Lo que más resistió en Roma las variantes subsiguientes al período de las conquistas, fué la familia, que siguió durante mucho tiempo conservando, bajo la República, su antigua solidez.

Su jefe continuó ejerciendo en ella un señorío indiscutible. No se movía una hoja, por decirlo así, en el seno de la

familia, sino de conformidad a la voluntad y disposiciones de dicho jefe.

Cuando en el hogar nacía un niño, era depositado a los pies de su padre. Si éste lo alzaba en brazos, lo reconocía por suyo y se encargaba de educarlo en la familia; de lo contrario, quedaba reconocido como expósito pasando a la tutela del Estado.

Además de reconocer o rechazar a sus hijos, podía el padre venderlos y casarlos a voluntad y aun privarles de la vida lo mismo en la niñez que una vez adultos o casados.

El padre de familia testaba a favor de quien quería y adoptaba a quien le pareciera, especialmente si no tenía descendientes masculinos, a fin de asegurarse el beneficio eterno del culto familiar.

Situación de la mujer. — En la Roma de la República la mujer subió algunos peldaños, con relación a la situación que, por ejemplo, había tenido en Grecia.

No tuvo una situación segura en el hogar, porque podía repudiarla y hasta darle la muerte su marido; y dependía su libertad, cuando no de éste, de su padre o de sus hijos.

Pero llegó a ser algo más que una ama de llaves, pues participó en alguna medida en la figuración y los honores.

La ley no la dió amparo; mas las costumbres hicieronla aparecer en las recepciones, asociada a su esposo; y ejerció, sobre él, una influencia de cierta consideración.

El matrimonio. — Entre los patricios el matrimonio era obligatorio, especialmente para el hijo mayor de cada familia, a quien correspondía evitar la extinción de la misma y la del fuego sagrado del hogar.

El matrimonio de todo patricio hacíase de noche en presencia de 10 testigos, del gran sacerdote y del Flámine de Júpiter.

piter. Iniciábase la ceremonia, que tenía el nombre de "Confarración", esparciendo "farro" sobre una víctima que se ofrecía a los dioses y comiendo después los contrayentes una torta de esa especie de harina, que no otro cora era el farro. Vestida de blanco la joven que se iba a desposar y cubierta la cara con un velo rojo, era conducida enseguida, a son de flautas y cánticos, a casa del que sería su marido, quien la levantaba en brazos cuidando de que no tocara con los pies el umbral de la puerta, y le decía: "Ubi tu Caia, ego Caius": "donde tu Caya, yo Cayo", en señal de que en adelante compartirían los dos una misma vida. Entre ambos encendían luego el fuego del nuevo hogar; y quedaba realizado el matrimonio.

Para los que no pertenecían a la aristocracia ni tampoco a la plebe, la ceremonia matrimonial, denominada "Coemptio", consistía en la simulación de una venta de la mujer ante funcionarios del Estado. El esposo ofrecía una moneda de cobre a los padres de la prometida, como precio simbólico de ella; y quedaba con esto sellada la unión.

Los matrimonios entre la plebe hacíanse mediante la simple comparencia de las parejas ante un funcionario del Estado y el levantamiento de una acta.

A los esclavos no se les reconoció nunca el derecho de contraer un enlace legal.

Roma tuvo el divorcio restringido, primero; luego, amplio; y, por último, bajo Augusto, con mayores restricciones que en un principio. Las restricciones del primer período limitaron el divorcio a los casos de esterilidad, adulterio y tentativa de envenenamiento, previa autorización del Consejo doméstico presidido por el jefe de familia. Después de las conquistas autorizóse el divorcio por simple consentimiento mutuo, llegándose a declarar por medio de una ley que el compromiso de no divorciarse constituía una inmoralidad. Los romanos, en esta época, cambiaban de esposa a voluntad. Es-

trabón habla como de cosa corriente, de la concesión mutua de las esposas. Al surgir en Roma el imperio de Augusto, este monarca consideró que había que ponerle frenos a la relajación que se había producido en las costumbres. Exigió que el propósito del divorcio fuera manifestado ante testigos; y rodeó de tales dificultades el trámite de la disolución del vínculo matrimonial, que descendió en un 75 por ciento el número de los divorcios.

La vida política. — No es fácil exponer en poco espacio lo que fué la vida política de Roma bajo la República, porque el sistema del voto y el número y carácter de las magistraturas sufrieron variantes diversas, generalmente transitorias, como consecuencia de la lucha de las clases desamparadas contra las clases privilegiadas.

Particularizándonos con lo esencial y prescindiendo de los detalles que pudieran sembrar confusión, diremos que, a pesar de ciertas concesiones artificiosas en favor de las clases pobres —artificiosas, porque fueron más aparentes que reales— la República se desenvolvió en Roma bajo el dominio de una casta, constituida por los nobles de nacimiento, los nobles por honores y los caballeros.

Los magistrados. — Los magistrados en la Roma de la República eran de dos clases: la proveniente de elección por las centurias y la que emanaba de elección de las tribus de la ciudad y las de los campos, unas y otras formadas por las plebes.

Eran magistrados elegidos por las centurias: los Cónsules, los Censores y los Pretores.

Eran magistrados elegidos por las tribus: los Cuestores, los Ediles y los Tribunos.

Todos estos magistrados tenían derecho al sillón de marfil, llamado silla curul.

Cónsules. — Hemos visto, antes de ahora, las facultades que se les conferían y su importante papel en el gobierno del Estado.

Bajo la República, ese papel y facultades siguieron siendo los mismos.

Censores. — Los Censores eran dos. Correspondía levantar cada cinco años el Censo o empadronamiento de los ciudadanos.

El Censo comprendía la investigación de los bienes que cada ciudadano poseía y la inclusión del mismo en el plano social a que resultara perteneciendo.

Como el criterio personal del Censor influía mucho para la antecedente ubicación, era un funcionario al que de todas suertes procuraban halagar los interesados en conservar su situación, o en modificarla.

Pretores. — Los Pretores tenían a su cargo la administración de la justicia y podían además suplir a los Cónsules en el gobierno.

Cuestores. — Correspondía a los Cuestores la administración de la Hacienda pública.

Por razón de su cargo ejercían la fiscalización en todos los gastos, comprendidos los del ejército y los de la administración de las provincias.

Ediles. — Estaba reservado a los Ediles el cuidado de las calles en su aseo y ornato, la organización de los juegos públicos y el abastecimiento de la ciudad, particular y espe-

cialmente en lo referente al trigo, que el Estado compraba en gran escala y vendía al pueblo a bajo precio.

Senado. — Formaron el Senado de Roma, bajo la República, ciudadanos escogidos por los Censores en número que varió de 300 a 600.

Para ser Senador requeríase haber ejercido antes funciones públicas, cuando menos las de Censor.

Los Senadores eran invitados a opinar, uno a uno, sobre cada proyecto que se discutía; y se les tomaba el voto haciéndoles colocar en hilera, los de la afirmativa en un lado y los de la negativa en el otro, de manera a evitar todo error en los cálculos.

El nombre que tomaban las decisiones que adoptaba ese cuerpo, era el de: "Decreto del Senado Consulto".

Comicios. — Las asambleas del pueblo llamábanse "Comicios".

Estas asambleas eran: las "curiatis" denominadas así por razón de la división religiosa en "curias" y que en definitiva quedaron limitadas a lo religioso, componiéndolas exclusivamente los nobles; las "centuriatis", formadas por núcleos del ejército de cien componentes cada uno, por cuyo pronunciamiento se proveían los cargos de Cónsul y otras magistraturas importantes, así como también se ponían en vigor las leyes; y las de las tribus, tanto de la ciudad como de las campañas, que por el estado de pobreza en que se vieron las plebes, quedaron supeditadas a la voluntad de quienes podían distribuir ayuda, que eran los potentados del gobierno o el capital.

Las asambleas "centuriatis" realizábanse con gran aparato en el Campo de Marte, convocadas por los Cónsules.

Cada centuria, o núcleo de cien votaba por separado, con su escrutinio propio.

Para este efecto seguíase la división del pueblo hecha por Servio, en la siguiente forma:

1ª	clase: Caballeros que poseían 1 caballo	18	centurias
2ª	„ Infantes ricos	80	„
3ª	„ Pequeños propietarios	26	„
4ª	„ ———	20	„
5ª	„ ———	22	„
6ª	„ ———	26	„
7ª	„ Proletarios que no poseían nada	1	„
Total		193 centurias	

Sumadas las tres primeras clases, compuestas por los que poseían bienes, daban 124 centurias, equivalentes a 124 votos.

Hacían, pues, mayoría; de suerte que esas dos clases tenían en su mano el desoír o ahogar los anhelos de las clases pobres, que eran las más numerosas.

La Cámara de los Honores. — Para el otorgamiento de las promociones a la nobleza por honores, que recaían generalmente en militares o funcionarios de comportamiento distinguido, había un lugar especial en la “Curia” o palacio del Senado, que tenía el nombre de “Sala de los Honores”.

Transformación de las costumbres en Roma. — Dijimos que después del período de las guerras, las costumbres sufrieron en Roma una transformación.

Comenzó a variar el modo sencillo y sobrio de vivir de los romanos, cuando abundaron en las clases nobles y de caballeros los enriquecidos por las guerras y por la administración poco escrupulosa de las provincias.

Esos ricos no sabían qué hacer con su dinero; y sufrie-

ron el contagio de las prácticas ostentosas y de sibaritismo que habían reinado entre los magnates de Oriente y de Grecia, las cuales las conocieron por el contacto de las guerras y los libros.

Muchos de los grandes señores de Roma quisieron distinguirse de la generalidad por el lujo de sus ropas, por el número de sus esclavos, por la magnificencia de sus edificios y por el brillo de sus recepciones; y surgió de aquí una especie de emulación en el gastar, que formaba rudo y chocante contraste con la pobreza cada día mayor de las masas populares.

Destrucción de la clase media: sus resultados. — La destrucción de la clase media, o de los pequeños propietarios, se produjo por la necesidad en que éstos se vieron de enajenar lo que poseían para subvenir a los gastos de subsistencia de sus familias durante el tiempo que habían estado ausentes en los campos de batalla.

Pasaron todos esos bienes a poder de los nobles y los caballeros, rompiéndose con ello el eslabón, tan necesario en toda cadena social, que pone un plano intermedio entre la opulencia y la miseria.

No hubo, en Roma, sino los que tenían todo con exceso; y los que carecían aún de lo indispensable para la vida.

Las consecuencias no podían ser sino el orgullo y el hartazgo, de una parte; y la irritación y la protesta, de la otra. Protesta e irritación, contenidas en un principio por infinidad de motivos interesados, pero que a la larga tendrían que estallar.

Manumisiones de esclavos. — Los romanos trataban con dureza a los esclavos, los cuales formaban una parte considerable de la población.

Soportaban en la ciudad de Roma todo el peso de los

trabajos domésticos; y, en la campaña, el de la siembra y las cosechas en medio de todas las inclemencias del tiempo, miserablemente alimentados y vestidos y bajo la férula de "villicus" o capataces que los encerraban en "ergástulas" o les daban suplicio mortal si no llegaban a su rendimiento máximo.

Con este motivo se produjeron revueltas que determinaron al fin ciertas formas de manumisión.

Tuvieron los esclavos un pequeño jornal, economizando el cual podían comprar su libertad; y establecióse también la manumisión por acto voluntario del amo, en premio de buena conducta.

Pero ni el liberto ni sus hijos podían llegar a la dignidad de ciudadanos.

Soiamente a los nietos de esclavos les era dada la posibilidad de alcanzar la condición del hombre realmente libre.

Corrupción política. — Dominante en los romanos de abolengo la aspiración del dinero sobre toda otra aspiración, vieron pronto que el medio de ganarlo fácilmente estaba en los cargos públicos, y de manera especial, en los de Cónsul y Pretor. Las centurias eran, como hemos visto, las que designaban a estos funcionarios. Los aspirantes a Cónsules y Pretores no tuvieron, pues, más preocupación que conquistarse la voluntad de los jefes de las centurias, llegando a comprarlos sin disimulo con dinero o con participaciones en beneficios de operaciones ulteriores que se combinaban sobre la base de su cooperación o de su tolerancia.

Los cuestores, censores, ediles y tribunos servían también de escalón en la carrera administrativa y como la designación de sus titulares provenía de las asambleas de las tribus, eran igualmente comprados los elementos principales de ellas, o las corporaciones mismas.

Decadencia de las instituciones republicanas. — Se puede imaginar cómo sería la administración del Estado, cuando dejaba margen para estas operaciones; y lo que era en la práctica el institucionalismo que alcanzara Roma después de las tempestades internas que antes hemos consignado.

Ese institucionalismo cayó en una desfiguración, que entrañaba fatalmente su decadencia.

Comicios, Senado. — Los Comicios no fueron sino una parodia de lo que concibieron quienes los legislaron; y el Senado lo mismo.

Por debajo de las fórmulas escritas, aparentemente observadas, circulaba la corriente turbia de manejos que aderezaban al paladar de los nobles y de los ricos la aspiración y deseos del mayor número, constituido por la gleba de los que no poseían dinero alguno ni distinción de origen o nacimiento.

El desorden en el interior: las provincias y su administración. — Las conquistas territoriales fuera de la península itálica dividiólas Roma en 17 provincias, cada una de las cuales fué manejada por un gobernador.

Para este manejo no hubo un sistema uniforme, ni un criterio que se inspirase en el bien de los pueblos.

Roma sólo se interesó en que sus provincias se mantuviesen tranquilas y en que vivieran aisladas para que las agitaciones de las unas no repercutiesen en las otras.

Esto asegurado, en todo lo demás concedió Roma a los gobernadores la más completa libertad.

Fué consecuencia de lo expuesto, que las normas de gobierno aplicadas en un lado se contradijesen con las que se aplicaban en el otro; lo cual, añadido a la avidez de enrique-

cimiento de los gobernadores, sumió a todo el interior de Roma en el desorden.

Los Procónsules: sus abusos. — Para los Procónsules, nombre que se dió a los gobernadores, como también el de Propretores, no hubo cosa que estuviese vedada.

Eran dueños de cuanto poseían los gobernados, por medio de la justicia que la tenían a su cargo; y dueños a la vez de las vidas, por medio de la política que, so pretexto de asegurar la tranquilidad pública, les permitía cualquier arbitrariedad.

Para mantener las tropas hacían requisas a las que nadie podía resistirse e imponían contribuciones a las ciudades y villas, arrasando con las riquezas acumuladas en los templos si así se les ocurría.

Los tribunales que se instituyeron en Roma para examinar y juzgar la conducta de los Procónsules no dieron resultado por dos motivos: uno, que nadie se atrevía a formular quejas; y el otro, que si llegaba alguna, los miembros del tribunal encontraban la manera de que no prosperase, por hallarse interesados en el provechoso manejo de la respectiva provincia o región.

Los publicanos. — Tenían el nombre de “publicanos” los representantes de las compañías que arrendaban la percepción de los impuestos, pues el Estado no los cobraba directamente.

Independientemente de las contribuciones que imponían los gobernadores a su capricho, pesaban sobre los habitantes de las provincias romanas tres impuestos regulares: el personal, el territorial y el de aduanas, llamados respectivamente: “tributo”, “vectigal” y “portoría”.

Los publicanos tenían la fuerza del Estado a su dispo-

sición y por lo común no se conformaban con los montos impositivos que fijaban los edictos, aumentándolos a voluntad.

Situación de los habitantes de Provincia. — Por estos motivos, la situación de los habitantes de las provincias era de agobiamiento; y esto habría provocado protestas airadas y armadas, de no haberse hecho general la creencia de que el poder de Roma era incontrastable y optádose, en tal virtud, por obtener ciertos privilegios que el Estado concedía, como ser el “derecho latino”, que era el concedido a los latinos de Italia; o el “derecho romano”, que era el que se concedía a los ciudadanos de Roma.

Mediante cualquiera de estos dos privilegios obtenían los favorecidos alguna defensa contra los publicanos, la cual les consentía sobrellevarlos.

Los Gracos y sus reformas. — Tiberio y Cayo Graco, a los que vamos a ver tomando la defensa de los intereses de la masa popular, eran nietos de Escipión el Africano, el glorioso vencedor de Aníbal.

Su madre, que como ellos ha pasado a la historia, llamábase Cornelia; y desde que enviudó no había tenido otro anhelo que la buena formación de sus hijos, para cuyo efecto los hizo educar con los mejores maestros de Grecia.

Del maternal amor de esta mujer, sin duda alguna de nivel superior al común, da idea acabada una anécdota que consignan los viejos autores.

Visitando a una linajuda dama de aquellos días, ésta la enseñó, una a una, sus alhajas, que eran muchas y de precio. Al retribuirle aquella dama la visita, pidió a Cornelia la mostrase lo que en su casa consideraba de más valor y mérito. Se refería visiblemente a objetos materiales de adorno personal o del hogar. Cornelia llamó a sus dos hijos y, presentándose-

los a la dama, díjola: "Estas son mis joyas y lo más precioso que poseo".

Tiberio Graco: leyes agrarias. — El mayor de los dos Graco, Tiberio, era de un temperamento bondadoso, muy versado en las ciencias políticas y excelente orador. Con estas calidades no tardó en destacarse y fué elegido tribuno en el año 134.

Tiberio era valeroso de ánimo, como que descendía de Escipión: y poseía un corazón en alto grado sensible, como el de su madre. Habíase compadecido, desde niño, de la situación de las clases humildes en Roma y, aunque miembro él de la nobleza, no había jamás callado, sin que le arredrara la consideración de los intereses que heriría, que el dominio absoluto de dicha clase social consagraba una injusticia.

"Los animales salvajes —decía— tienen una guarida; y estos hombres (los plebeyos y los esclavos) no tienen ni una tumba de familia. Se les llama dueños del mundo y no poseen siquiera un terrón".

Para remediar tal estado de cosas, Tiberio Graco propuso una distribución de tierras a los pobres, mediante leyes que recibieron el nombre de agrarias y prescribían la donación de 7 hectáreas laborables a cada familia que careciese de bienes, destinando para el efecto los vastos territorios que Roma había adquirido en sus guerras.

Oposición de la nobleza. — Los mencionados territorios pertenecían al Estado; más teníanlos en usufructo los nobles, los cuales comenzando por arrendarlos y hacer que los trabajasen sus esclavos, habían concluido por retenerlos como propios sin pagar arrendamiento, enajenándolos cuando les parecía bien y trasmitiéndolos a sus herederos.

La nobleza se alzó airada contra el proyecto de Tiberio

y se ganó para su causa al tribuno Octavio, quien vetó la ley.

Tiberio, entonces, depuso al tribuno Octavio, realizando un acto que sin duda no estaba en sus facultades; y la ley entró en ejecución.

Muerte de Tiberio. — Mas no por esto cesaron los nobles en su resistencia. Sabían que el pueblo tenía horror a la monarquía y a fin de arrebatarle a Tiberio su favor, echaron a rodar la especie de que lo que buscaba el Graco dominante, era destruir la República y coronarse rey.

Como el tribunado de Tiberio estaba a la sazón por terminar, anunciaron los nobles que apenas ello sucediese y perdiese con tal motivo las inmunidades que lo amparaban, lo acusarían ante los tribunales de justicia como enemigo de la República. A fin de frustrar este plan Tiberio pidió al pueblo un nuevo tribunado y lo convocó para este pronunciamiento.

Llegó el día de la elección y todo auguraba que Tiberio Graco sería nuevamente elegido tribuno, cuando el acto fué interrumpido en el Foro por una irrupción de esclavos y plebeyos contratados por los nobles, motín que, so pretexto de salvar a la República, dió lugar al asesinato del autor y gestor de la trascendental reforma.

Cayo Graco. — Sin embargo, la causa popular no quedó desamparada. Quedaba con vida Cayo Graco, el hermano de Tiberio, y recogió éste la bandera del tribuno sacrificado, con no menor decisión y vigor que él.

Cayo Graco tenía aún mayores dotes oratorias que su hermano y su mismo fuerte y grande corazón.

Lucho 10 años; al cabo de los cuales fué elegido tribuno.

Ley frumentaria: fundación de colonias. — Reiniciando Cayo el plan de auxilio a las clases pobres que concibiera su

hermano, propuso y obtuvo la fundación de Colonias en los lugares que habían ocupado las ciudades destruidas de Cartago, Corinto, Tarento y Cápua; además de una ley, que tomó el nombre de Frumentaria, la cual concedía a cada pobre cinco medidas de trigo por mes, al precio ínfimo de 24 céntimos.

Las Colonias destinábanse para los pobres que quisiesen labrar la tierra; y las distribuciones de trigo, para los que prefiriesen permanecer en las ciudades.

Proyecto de concesión de ciudadanía a los latinos. —

Al mismo tiempo propuso la concesión de la ciudadanía romana a los latinos, con la mira de contrabalancear de esta manera, pues los latinos le acompañaban cálidamente en sus planes, la influencia de los nobles en esta categoría.

Otros proyectos. — Por último, quitó Cayo Graco a los Senadores el derecho que tenían de ocupar asiento en los tribunales, pasándolo a los caballeros, que resultaron por esta variante rivales de los nobles, creándose así una división en la clase que tenía subyugado al pueblo.

Oposición de la nobleza. — Pero la nobleza volvió a oponerse y, como en los días del Graco asesinado, compró al tribuno Drusso que inmediatamente estorbó y detuvo las reformas.

Muerte de Cayo Graco. — Por razón de esta resistencia, solamente una ley quedó en vigor: la de la fundación de Colonias.

A fin de fundar la primera de éstas, Cayo Graco partió de Roma rumbo a Cartago. Durante su ausencia la nobleza predispuso contra él el ánimo del pueblo; y, cuando Cayo

regresó, no pudo evitar se le declarara fuera de la ley por haber atacado a la dignidad del Senado al suprimirle a sus miembros el derecho de ocupar asiento en los tribunales.

Fué tal la animadversión pública suscitada contra Cayo Graco, que para defenderse de ella tuvo que retirarse al Monte Aventino. Como hasta allí le siguieran gentes enardecidas, se refugió con un cierto número de adictos en un lugar que estaba declarado sagrado.

El sitio y el número de los que le siguieran, dábanle bastante seguridad. Pero, probablemente, Cayo Graco se condo-lió de la suerte que podrían correr sus acompañantes, los cuales no podían permanecer indefinidamente allí; porque decidió hacerse dar la muerte por uno de sus esclavos.

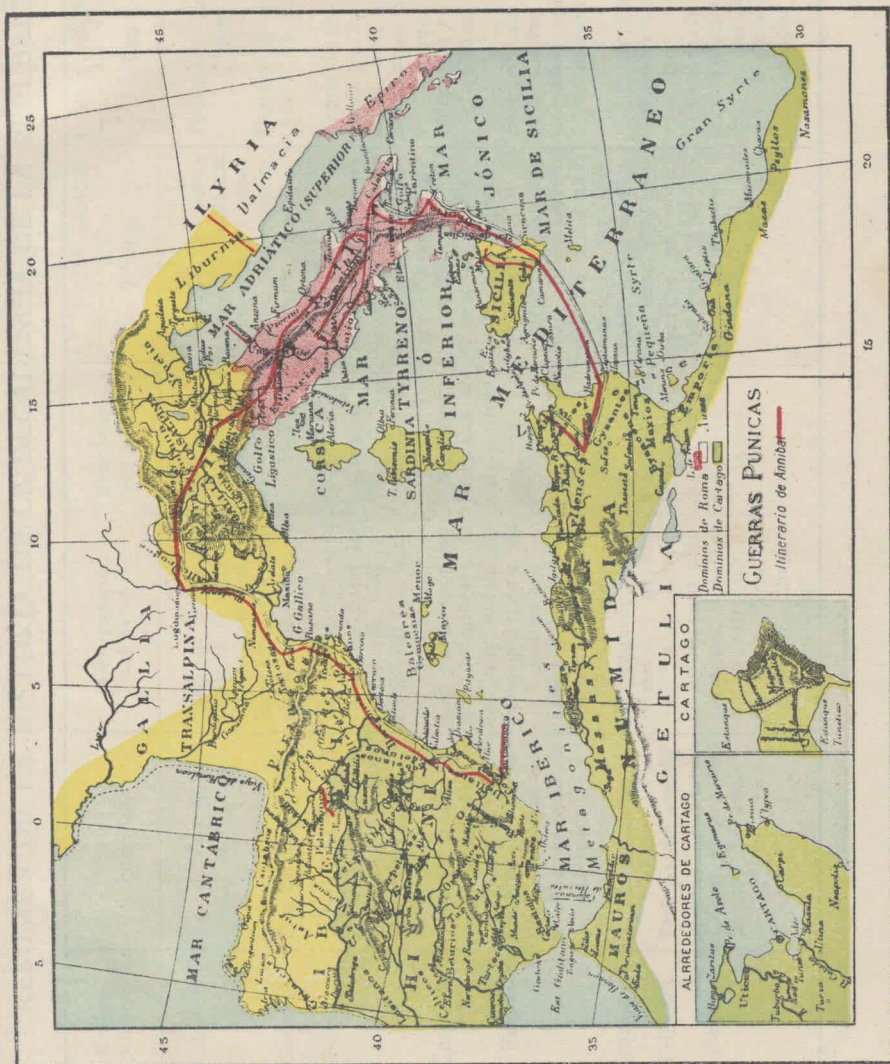
Su sacrificio fué estéril. Los 3.000 partidarios que lo habían seguido fueron pasados a cuchillo, siendo además declarado maldito el nombre de Cayo Graco y llegándose hasta prohibir a Cornelia, la infortunada madre, que exteriorizara por medio del luto su dolor.

Juicio sobre los Gracos y sus reformas. — Los Gracos deben ser considerados como mártires de la noble aspiración de la justicia social.

Conocieron al pueblo, en su más cálido favor y en sus veleidades tan frecuentes.

Lucharon en bien de las muchedumbres y éstas, comprendiéndolos en un principio, diéronles después la espalda, engañadas.

Pero la acción de los Gracos, generada por la percepción exacta de necesidades públicas que no se suprimían con desoír las, obtendría al fin fruto, como más adelante se verá.



RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA DECADENCIA DE LA REPUBLICA

Cargos públicos	Funciones	Desfiguración democrática	Descomposición política	LOS GRACOS Y SU SUERTE	
				Tiberio	Cayo
Cónsules	Las de Jefe de Estado.	Igualdad política y social en el nombre. Predominio real, en la práctica, de unas clases sobre otras, a saber:	Justicia a cada paso sobornada.	Propone la donación de 7 hectáreas laborables a toda familia que careciese de bienes.	Fundación de Colonias.
Censores	Las de empadronar.	Los nobles por nacimiento, para los cuales eran, con exclusividad, las altas posiciones.	—	Esas tierras las tenían los nobles como propias y resisten su entrega comprando al tribuno Octavio, que veta la ley.	Derecho de ciudadanía a los latinos.
Pretores	Administración de la Justicia y suplencia de los Cónsules.	Los nobles por razón de honores, de los que salían los gobernadores de provincias.	Gobernadores rapaces.	Senadores cómplices en malversaciones	Supresión de la asistencia de los Senadores a los Tribunales por derecho propio.
Cuestores	Administración de la Hacienda pública.	Los nobles por razón de honores, de los que salían los gobernadores de provincias.	—	Deposición por Tiberio del tribuno Octavio.	Veto del tribuno Draso.
Ediles	Cuidado de las calles, juegos públicos y abastecimiento de la ciudad.	Los caballeros, árbetros de los negocios.	Delincuentes elevados a Censores.	Amenaza de los nobles de acusación ante los tribunales.	Ausencia de Cayo para fundar la 1ª Colonia y agitación en su contra.
Senadores	Legislación.	Ex pequeños propietarios y proletarios, con derecho de voto; pero obligados por la necesidad a entregarlo a las otras clases, en cambio de trabajo y protección.	—	Pedido al pueblo de nuevo tribunado y, al producirse el pronunciamiento popular, asesinato de Tiberio.	Huida de Cayo al monte Aventino.
Tribunos	Defensa del pueblo.		Pueblo indiferente a todo, si le daban pan y juegos.		
Publicanos	Cobro de los impuestos del Estado.				Se hace dar la muerte, creyendo así salvar a los adictos que le habían seguido.

CUESTIONARIO

- ¿Qué fallas y qué lacras aparecieron en la Roma de la República, después de las guerras púnicas?
- ¿Qué fueron los "latifundios" y por virtud de qué surgieron?
- ¿Cuál fué la razón que hizo desaparecer de Roma una clase social y qué clase fué esa?
- ¿Qué fueron los nobles por razón de honores y los caballeros?
- ¿No se apercibieron los ex pequeños propietarios y los proletarios, del carácter meramente nominal que habían llegado a tener sus derechos?
- ¿Cuál era la situación de los esclavos?
- Modo de vivir de los romanos y su organización familiar.
- ¿Qué situación tuvo la mujer en la Roma de la República?
- ¿Estuvieron sujetos a una ceremonia análoga, o distinta, los matrimonios entre nobles, entre los no aristócratas y entre la plebe?
- ¿Conocióse y practicóse el divorcio en Roma?
- ¿Qué magistrados elegían las centurias y cuáles las tribus?
- ¿Cómo se votaba en el Senado y qué nombre se dió a las resoluciones de este cuerpo?
- ¿Qué fueron y cómo se realizaban los comicios?
- ¿Cuándo, por qué y cómo varió el modo sencillo y sobrio de vivir de los romanos?
- Trato que se daba a los esclavos y mejoras que obtuvieron éstos en su situación.
- Formas concretas en que se tradujo la decadencia de las instituciones republicanas.
- ¿Por qué las clases perjudicadas soportaban la pérdida de la valorización que antes habían conquistado?
- ¿Quién fué y por qué ha pasado a la historia Cornelia?
- ¿En qué consistieron las leyes agrarias de Tiberio Graco?
- ¿Cómo se produjo el fracaso de esas leyes y cómo murió su autor?
- ¿En qué consistió la ley frumentaria de Cayo Graco?
- ¿Cuál de los proyectos de este Graco, no fracasó?
- ¿Cómo murió Cayo Graco?
- ¿Qué juicio debemos formarnos de los Gracos y sus reformas?

CAPITULO XVIII

ÉPOCA DE LAS GUERRAS CIVILES

Mario: su carácter y tendencias políticas. — Mario era un simple soldado que comenzó a adquirir notoriedad por su intrepidez en los combates. Carecía de ilustración, poseyendo, sin embargo, grandes facultades asimilativas que le permitían retener lo que oía. A medida que fué mayor su roce con gentes de alto nivel intelectual, creció la suma de sus conocimientos y pudo dar la impresión de haber estudiado.

Era ambicioso y amaba a su patria y al pueblo.

De carácter afable y suave de maneras, poseía a la vez aquella energía sin la cual no es posible mantenerse en el papel de conductor de muchedumbres.

Era plebeyo y, por razón de su nacimiento, había sentido en carne propia, durante su mocedad, lo doloroso de la desigualdad social existente en su patria.

Su tendencia natural arrastrábale, pues, hacia la defensa de los intereses de la masa popular.

Guerra contra Yugurta. — La primera figuración obtúvola Mario en la guerra contra Yugurta, rey de la Numidia que había sido aliado de Roma y se puso contra ella movido por la aspiración de dominar con exclusividad en el norte de Africa.

El reino de Numidia comprendía una parte de Tunes y de Argelia de hoy. Yugurta compartía el gobierno de esta zona, con varios primos suyos a los cuales dió muerte incorporando a su autoridad los territorios que les correspondían. Quejas que por esto llegaron al Senado de Roma, determináronle a intervenir mediante emisarios o representantes que envió al Africa. Pero Yugurta tenía de Roma este concepto, que expresaba sin reparos: "ciudad de venta, que sólo aguarda un comprador". Compró, pues, a los emisarios del Senado romano y continuó en el goce de los frutos de sus crímenes. Más tarde Roma le declaró la guerra y Yugurta sobornó a los Generales romanos. Citado el rey numidio ante una asamblea del pueblo, tuvo el desenfado de concurrir; resultó que se había comprado a un tribuno, por cuya protección quedó detenido su proceso.

Vuelto el pleito al terreno de las armas, tuvo lugar una batalla y Roma fué derrotada. Enviaron entonces los romanos al Africa a un hombre íntegro llamado Metelo. El brazo derecho de este hombre fué Mario. Yugurta fué batido; pero quedando dueño de su campo.

Sobrevino un período de statu quo, durante el cual Mario regresó a Roma. Opinaba él, que aquella guerra debía activarse y terminarse; y culpó a los nobles de que así no sucediese. El pueblo lo escuchó y aclamó. Fué elegido Cónsul y se le confió el cometido de imponer la paz en el Africa. Reformando Mario, para esto, los procedimientos de reclutamiento del ejército, de manera que pudieran ser enganchados los proletarios como soldados con paga, partió en busca de Yugurta, lo derrotó y lo persiguió hasta obligarlo a refugiarse en la sierra de Cabilia, donde halló manera de que se lo entregaran.

Enviado luego Yugurta a Roma, se le dejó morir de hambre en su encierro.

Guerra contra los bárbaros (cimbrios y teutones). —

A la sazón, otro peligro amenazó a Roma: una invasión de hordas de bárbaros (cimbrios y teutones) procedentes de la Germania. La región invadida era la Galia, que levantó fuerzas para resistir. Las fuerzas de Galia fueron derrotadas.

¿Qué hacer? Por la Galia, los bárbaros estaban sobre el corazón de Roma. No había tiempo de llamarlo a Mario, que continuaba en África.

Felizmente, contra todo lo que podía preverse, los cimbrios y teutones tomaron el camino de España.

Ya Roma con tiempo por delante, llamó a Mario, el cual reorganizando y reanimando a las tropas romanas, reuniólas en un campamento fortificado cerca de Aix, en la actual Francia.

La acción de Mario. — Los teutones fueron los primeros que regresaron de España, después de haber saqueado y arrasado muchas de sus poblaciones.

Eran tantos, que no parecía posible poderlos batir.

Mas supliendo Mario la inferioridad numérica con el ingenio y aprovechándose de la desorganización militar de aquella masa, así como de un momento en que estaba desprevenida, provocó y libró la gran batalla de Aix, con el resultado de una tan gran matanza de "bárbaros", que la tierra del lugar hízose de una fertilidad prodigiosa por el abono de los cadáveres. Los marseleses cercaron sus viñas con los huesos de los muertos.

Estímase en 120.000 el número de "bárbaros" que perecieron en la batalla de Aix.

Quedaban, sin embargo, intactos los cimbrios, que habiendo tomado otro camino aparecieron en Italia, ignorantes de la suerte que había corrido la fuerza teutona. Mario ya estaba con su ejército en Italia. Los cimbrios enviáronle

emisarios exigiendo tierras para ellos y para sus hermanos los teutones. "No os ocupéis de vuestros hermanos —contéstoles el Cónsul romano— porque están ya en la tierra que les hemos dado y allí estarán siempre". Se renovaron las exigencias y esta vez con amenazas: conforme llegaran los teutones, se cobrarían los cimbríos en buena moneda todas las repulsas. "Han llegado ya vuestros hermanos los teutones —dijo Mario— y no estaría bien que os fueseis sin saludarlos". E hizo que comparecieran ante los quejosos, cargados de cadenas, los jefes teutones que habían sobrevivido a la batalla de Aix.

Los delegados cimbríos retiráronse enfurecidos y resolvieron atacar a Mario. Pero éste no les dió tiempo para combinar plan alguno. Fué en busca de ellos y, encontrándolos cerca de Verseli, los derrotó haciendo entre ellos una nueva matanza, tan considerable como la de la batalla de Aix.

Popularidad de Mario: Consulados sucesivos. — Vencedor de Yugurta, de los teutones y de los cimbríos, Mario se hizo la primera figura de la república y su popularidad superó todos los límites calculables. El pueblo no veía sino por sus ojos y le confirmó en el Consulado hasta seis veces consecutivas.

Esto no se había visto nunca.

Cimentando las bases sobre que descansaba este prestigio, que eran la adhesión a su persona del elemento popular o plebeyo, Mario hizo dar a cada veterano de las recientes campañas militares, 25 hectáreas de tierra en África, con facultad de poderlas vender; y a los pobres en general, lotes adecuados en la Galia Cisalpina.

Además, cada ciudadano tuvo derecho para adquirir mensualmente 40 medidas de trigo, a razón de 20 céntimos de franco.

Por último, arrancó del Senado una ley que declaraba delito castigado con la pena de muerte, todo agravio a la majestad del pueblo romano.

Con todo esto, la aristocracia sentíase humillada. No le era propicio el momento para recobrar su privilegiada situación perdida; pero no renunciaba a ello, esperando su hora.

Sila. — Llególe esta hora con la gran figuración que circunstancias especiales dieron a Sila, de familia patricia y muy estimado por la aristocracia.

Su carácter y tendencias políticas. — Sila había sido lugarteniente de Mario en Africa, distinguiéndose por su valor y su audacia.

Lo había acompañado también en sus primeras ascensiones en el favor público.

Cuando observó que se entregaba en absoluto a los plebeyos, retrájose y estrechó sus contactos con la clase social a que pertenecía, participando de su descontento.

Guerra con los confederados itálicos: sus resultados. — Sobrevino una sublevación de los italianos, cansados de oír la promesa, que no les era cumplida, de concederles la ciudadanía romana.

Mario, que los había tenido de su lado, fué blando en las hostilidades que le correspondía haberles llevado en defensa de Roma.

Con ese motivo el Senado movió las cosas en contra de Mario y el sentimiento público le acompañó, siendo entonces nombrado Sila para dirigir la campaña contra los sublevados.

El nuevo jefe dominó a los italianos en una guerra rápida y el Senado, en recompensa de esta conducta, dióle el

mando de un ejército que fué necesario enviar, contra Mitridates, rey de Asia.

Rivalidad de Mario y Sila: su causa. — Se planteó inmediatamente una rivalidad entre Mario y Sila.

No era rivalidad de dos hombres sino de dos tendencias.

Del lado de Mario continuaban los plebeyos, bien que no ya de manera unánime.

Con Sila estaban todos los elementos sociales que habían sido antes privilegiados.

La causa, pues, de esta rivalidad tenía su raíz en la más vieja y honda contienda interna que había librado Roma y que seguía latente en su entraña.

Luchas de Mario y Sila en Roma. — Esta rivalidad hizo crisis en un motín que promovieron los partidarios de Mario, como consecuencia del cual fué convocada una asamblea del pueblo.

Esta asamblea anuló el decreto del Senado y destituyó a Sila del cargo que se le había conferido, nombrándolo a Mario en su lugar.

Pero Sila tenía el mando del ejército y éste le respondía.

Marchó inmediatamente sobre Roma, atacó a las fuerzas de Mario, las derrotó y penetró en la ciudad.

Huida de Mario. — Por más empeño que puso Sila, no pudo atrapar a su rival.

Mario, consiguiendo escapar de Roma, se había refugiado y escondido en los pantanos de Minturno, donde fué descubierto; pero sin que los funcionarios que representaban allí al poder público quisieran asumir la responsabilidad de apresarle, de conformidad a las órdenes impartidas por Sila.

Con la aquiescencia tácita de dichos funcionarios, Mario

prosiguió su huida y consiguió llegar al Africa. Como allí se le notificara de que debía tomar otro rumbo, envió este melancólico mensaje al representante de Roma que le formulaba tal exigencia. "Dirás al que te envía, que has visto a Mario, fugitivo, sentado sobre las ruinas de Cartago".

Sila, entre tanto, revocó las decisiones que tomara la asamblea del pueblo bajo las instigaciones de Mario; consolidó de nuevo en su predominio al Senado; y obtenido que hubo el restablecimiento de la tranquilidad, se ausentó de Roma para dirigir la primera guerra contra Mitrídates.

Primera guerra contra Mitrídates. — El resultado de esta guerra fué favorable para Sila, quien consiguió no solamente derrotar a Mitrídates, sino recoger un inmenso botín que le permitió recompensar munificentemente a los componentes del ejército que había estado bajo sus órdenes.

Sila en Grecia y en Asia. — Otras sublevaciones que se produjeron en Asia; un conflicto que se suscitó en Grecia y luego la agitación en que nuevamente cayeron los italianos, retuvieron a Sila lejos de Roma.

En todos los combates que Sila hubo de librar para suprimir tales peligros, fué afortunado, pues venció, uno por uno, a cuantos osaron, en esos días, desafiar el poder de Roma.

Regreso de Mario a Roma: su muerte. — Durante la ausencia de Sila había quedado gobernando a Roma el Cónsul Cinna, quien no le fué fiel al ausente y se prestó para secundar las aspiraciones de revancha que bullían en el alma de Mario.

Apoyado éste por los italianos y por los esclavos, había conseguido formar un ejército. El Cónsul Cinna no se movió



"DIRAS AL QUE TE ENVIA, QUE HAS VISTO A MARIO, FUGITIVO,
SENTADO SOBRE LAS RUINAS DE CARTAGO..."

para dispersarlo y Mario se presentó con aquel ejército a las puertas de Roma y la puso sitio. Débil también la resistencia, la ciudad cayó a los cinco días, siendo cruelmente tratados los partidarios de Sila en particular y los nobles en general.

Elegido Mario Cónsul por séptima vez, hizo declarar a Sila enemigo público y fué nombrado en su reemplazo para mandar el ejército de Roma que tenía al frente a su rival.

Disponíase para este cometido cuando le sorprendió la muerte, pasando el poder a Cinna, que fuera el agente principal de su reaparición en escena, y a Mario el Joven, hijo del ex Cónsul.

Como Sila no regresaba, pudieron estos dos mantenerse durante tres años en la posición que les diera la desaparición de Mario.

Sila en Roma: dictadura y proscripciones. — Pero Sila tenía que volver y volvió con más prestigio que nunca, bien explicable esto dadas sus múltiples y sonadas victorias.

El Senado, al que Sila favoreciera tanto, se apresuró a declararlo Dictador Perpetuo; y, al amparo de las ilimitadas facultades que de aquí fluían, persiguió con saña terrible a todos los que habían pertenecido al partido de Mario. Las referencias concretas a este respecto, serían pálido reflejo de la realidad.

Luego de saciar sus móviles vengativos, Sila hizo una reforma constitucional que colocó otra vez al Senado como principal cuerpo del gobierno, quitando a la asamblea del pueblo el carácter de soberana, a los tribunos el derecho de veto y a los Cónsules toda intervención en la dirección de los ejércitos.

Hecho esto, Sila abdicó la dictadura falleciendo al año siguiente, en su casa de Cunnas, de una enfermedad asquerosa que es la dolorosa expiación de los desórdenes y excesos en la vida; y que acaso constituyó el motivo verdadero, aunque oculto, de su retiro del gobierno.

Pompeyo: sus condiciones y tendencias. — Las reformas sociales que introdujera Sila suscitaron, como no podía menos de suceder, la resistencia de los plebeyos que, acaudillados por el Cónsul Lépido, se alzaron armados exigiendo la devolución de los derechos que les habían sido arrebatados a los tribunos y a la asamblea del pueblo.

Formados los plebeyos en ejército en las afueras de Roma, avanzaron contra ella encontrando en el Campo de Marte la muralla, que no pudieron franquear, de otro ejército: el mandado por Pompeyo, militar que se había destacado al lado de Sila y que, además de valeroso, era rico y noble.

Estando Sila en el apogeo de su poder, había salido de Roma cierta vez, para recibirlo a Pompeyo que regresaba después de haber librado varios combates victoriosos y le llamó "grande". El serlo, no por lisonja, sino por virtud de hechos efectivos, constituiría desde entonces la ambición principal del homenajeador.

Pompeyo era muy reflexivo en el obrar, pesando bien, antes de decidirse, el pro y el contra de sus actitudes; y sabía hábilidosamente sacar partido de las circunstancias para sus propósitos.

Por nacimiento y posición, todo le arrastraba hacia la causa del Senado y de la aristocracia; pero, careciendo de fijeza en las ideas, y siendo su ley el oportunismo, sus inclinaciones aquéllas no le habían impedido, en más de una ocasión, mostrarse considerado y deferente con las clases inferiores de la sociedad de Roma.

Pompeyo en España. — Agradecido el Senado al servicio que le prestara Pompeyo salvándolo de la insurrección de Lépido, dióle el mando de las tropas que se enviaron a España para dominar a Sertorio, adicto de Mario que se había eri-

gido en autoridad omnímoda allí, desconociendo toda dependencia de Roma.

Pompeyo cercó a Sertorio y lo derrotó en Sagunto.

Craso. — Entre tanto, producida en Roma la guerra llamada “de los gladiadores”, había acudido a sustentarla Craso, en defensa de la ciudad.

Los gladiadores en revuelta fueron empujados por Craso hasta encerrarlos en la región de Calabria, junto con su animador y director, llamado Espartaco.

Como en aquel momento regresara Pompeyo de España, creyóse inminente un choque entre los dos generales vencedores.

Más ambos optaron por entenderse y se dividieron el gobierno de Roma como Cónsules.

El oportunismo de Pompeyo llegó hasta aceptar y secundar los planes de Craso, que opinaba se debía acceder a los reclamos populares referentes a la abrogación de las leyes de Sila.

Bien es cierto que también aceptó esta abrogación el Senado, comprendiendo, ante los dos ejércitos amenazantes, que el momento no consentía otra cosa.

Segunda guerra contra Mitrídates. — El rey asiático Mitrídates, contra el cual, como se recordará, fuera enviado Sila, que lo derrotó, había vuelto a levantar cabeza; y se le dió a Pompeyo el cometido de reducirlo nuevamente a la obediencia.

Lúculo y Pompeyo en Asia. — Ya el Procónsul Lúculo luchaba en Asia contra Mitrídates y había conseguido vencer a uno de sus más fuertes aliados, el rey de Armenia Tigranes, copándole un tesoro de 47 millones en oro.

Perseguíalo Lúculo a Mitrídates, ya sumamente desor-

ganizado, cuando llegó Pompeyo, el cual, sin esfuerzo mayor, concluyó esa guerra ciñéndose sus laureles.

Vuelto Lúculo a Roma con una inmensa fortuna, entiegóse a disfrutarla con prodigalidad que le hizo famoso.

Tendido en lechos de púrpura y servido en vajillas adornadas de piedras preciosas, daba festines que nadie en su tiempo igualó desde el punto de vista del esplendor.

Refiérese de él, que un día tuvo a su mesa comensales que no esperaba. El mayordomo de su casa pidióle disculpa por haberles servido menos bien que otras veces, pues ignoraba que hubiese invitados. Lúculo le contestó: "¿Ignorabas que esta noche Lúculo cenaba en casa de Lúculo?"

Consulado de Cicerón. — En la ausencia de Pompeyo había sido elevado al Consulado Cicerón, considerado como el primer orador de su época.

Conjuración de Catilina. — Un aristócrata que se hacía notar por su desordenada vida y que se llamaba Catilina, tramó una conjura, bajo el consulado de Cicerón, para atrapar el poder.

El renombrado orador sobre quien pesaban las responsabilidades del gobierno, descubrió esta conspiración e hizo arrestar a sus promotores excepto Catilina, que pudo fugar y reunir enseguida fuerzas armadas.

Cicerón condenó a los arrestados a la pena capital, y no paró hasta hacer derrotar a Catilina en "Pistoja", acción en la cual el jefe rebelde perdió la vida.

Esto daría motivo a que más adelante, cuando no se le permitió a Cicerón que pronunciara una arenga, acatarla la prohibición, empero, diciendo: "Bien. Sólo diré, que yo sé que he salvado a la República".

RESUMEN DE LA ÉPOCA DE LAS GUERRAS CIVILES EN ROMA

Cónsules	Antecedentes al surgir	Tendencia	Victorias militares	Reformas sociales	Suerte
Mario (reelecto siete veces).	Grandes facultades asimilativas.	Favorable al pueblo.	Contra Yugurta. Contra los cimbrios y teutones.	Enganche de los proletarios como soldados con paga. Donación de tierras y provisión barata de trigo a las clases pobres. Supresión de los privilegios del Senado.	Pierde su 7º consulado, vuelve a ser elegido por destitución de Sila, éste lo derrota, huye, reaparece en el gobierno y muere.
Sila (primer período).	Lugarteniente de Mario en Africa.	Favorable a la aristocracia.	Contra los confederados itálicos, contra Mitridates, contra sublevaciones en Asia y Grecia.		Desaparecen los dos de la escena, al regresar Sila.
Cinna y Mario el Joven.	El primero, reemplazante de Sila, ausente en las guerras. El segundo, hijo de Mario.				Abdica y fallece en su casa de Cunnas, víctima de una terrible enfermedad.
Sila (2º período).				Diciadura perpetua, Restablecimiento de los privilegios del Senado, supresión del veto de los tribunos y la intervención de los Cónsules en lo militar.	
Lépido. Pompeyo. Craso.	Lugartenientes de Sila.	Favorable al pueblo. Oportunistas. Favorable al pueblo.	Contra Sertorio, en Sagunto y contra Mitridates en Asia. Contra Espartaco. Contra Catilina, en "Pistoja".	Abrogación de las leyes de Sila.	
Cicerón.	Gran orador.				

CUESTIONARIO

Calidades de Mario como hombre público y razón de su figuración y ascensión al Consulado.

¿Quién era Yugurta y qué concepto se tenía formado de Roma y aplicó?

¿Mediante qué reforma pudo Mario organizar el grande y fuerte ejército con que derrotó a Yugurta; y qué suerte corrió este ejército?

¿De que otro peligro libró Mario a Roma, luego de vencer a Yugurta?

¿Cuántos eran, aproximadamente, los cimbrios y teutones que invadieron a Roma, por qué no la tomaron a ésta y dónde y en qué forma fueron batidos?

Consulados que tuvo Mario, su acción en ellos e impresión que ésta produjo en la aristocracia romana.

Antecedentes y tendencias de Sila al aparecer en la escena pública.

¿Fué solamente rivalidad de dos hombres, la que se planteó entre Sila y Mario?

¿Por qué se le quitó a Mario el mando del ejército que debía combatir contra la sublevación de los confederados itálicos y se le dió a Sila?

¿Qué hizo Mario en Roma, durante la ausencia de Sila?

Derrotado Mario al regresar Sila, ¿qué fué de él?

¿Para qué se volvió Sila a ausentar de Roma, al Asia y a Grecia?

¿Quiénes fueron y qué hicieron, Cinna y Mario el Joven?

¿Qué conducta tuvo Sila con sus enemigos, cuando se puso de nuevo al frente del gobierno en Roma?

Abdicación de Sila y su muerte.

¿Quién fué y qué hizo Lépido?

Calidades y acción que había tenido Pompeyo, cuando apareció frente a los plebeyos alzados en armas.

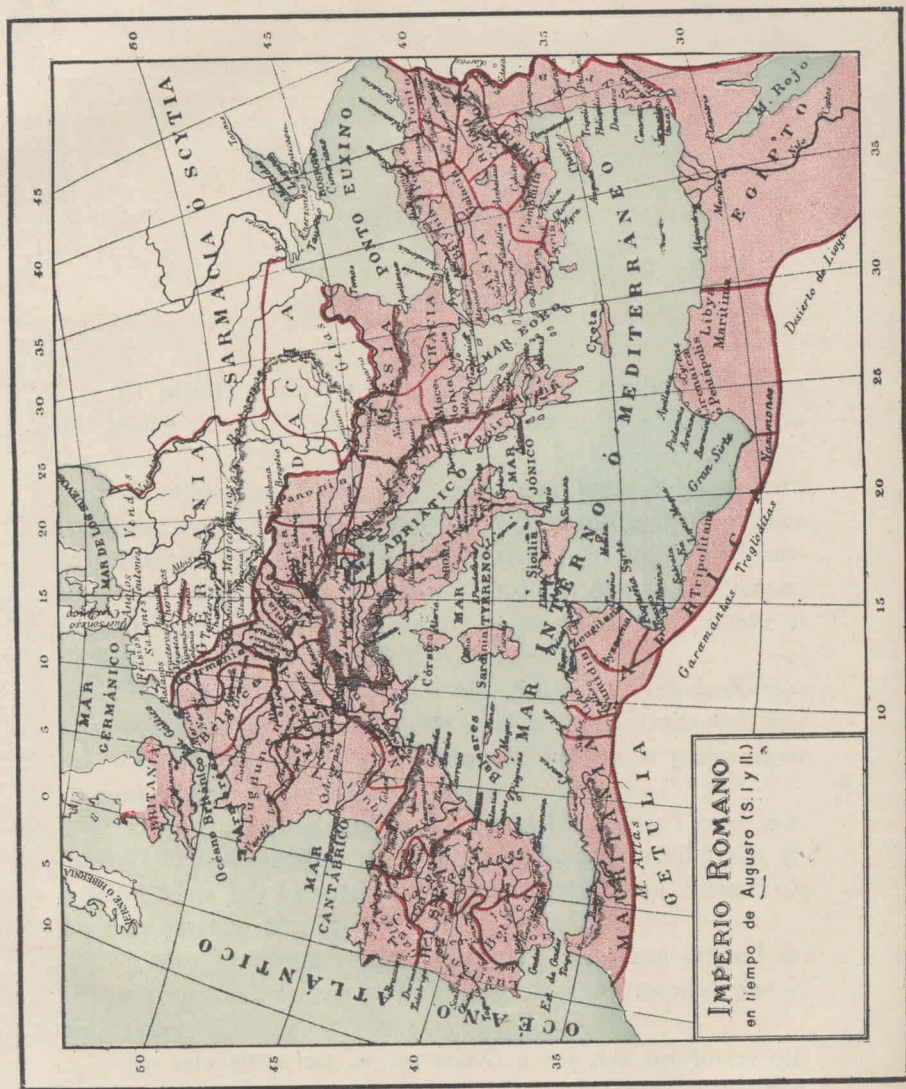
¿Qué política desarrolló y qué resultado inmediato le produjo?

¿Qué fué la sublevación de los gladiadores y quién la contuvo en ausencia de Pompeyo?

Pompeyo en España y Asia.

¿Quién fué Lúculo?

¿Qué cargo asumió Cicerón y qué conjuración le tocó afrontar y con qué resultado?



CAPITULO XIX

ÉPOCA DE CÉSAR

El primer triunvirato. — La palabra triunvirato viene de "trium", tres y "vir" hombre, en latín; y quiere decir: tres hombres.

Cuando regresó Pompeyo de Asia, licenció su ejército creyendo que los servicios que había prestado a la República lo mantendrían, por sí solos, en el ascendiente que poseía sobre la sociedad romana. No fué así porque, dejando de temerle el Senado, mostróse indiferente a sus pedidos, inclusive el de la ratificación de sus actos en Asia.

Sin embargo, Pompeyo era una gloriosa figura de Roma; una personalidad en torno de la cual se concentraba bastante opinión; era, en suma, un hombre al que no se podía dejar de contemplar en alguna medida.

En Roma había otra figura espectable: la de Craso, ciudadano inmensamente rico y que por esa su privilegiada situación tenía bajo su dependencia a mucha gente, además de un gran círculo de adictos.

Tanto Pompeyo como Craso adoptaron una actitud reticente respecto del Senado y se mostraron disgustados por su tendencia.

En esta situación, se les acercó a los dos un joven que se tenía ganada la simpatía del pueblo por la manera brillan-

te como había organizado durante mucho tiempo los juegos públicos, en su carácter de Edil. Este joven, que se llamaba Julio César, propúsoles a Pompeyo y a Craso un concierto que les permitiría a los tres tomar sin dificultad la dirección de la República.

La proposición fué aceptada y en la historia de Roma tiene este convenio el nombre de primer triunvirato.

César: sus antecedentes biográficos. — César era sobrino de Mario y, por tal motivo, hubo de ser comprendido en las proscripciones de Sila. No fué fácil librarlo de ellas, porque Sila rechazó varios empeños en tal sentido, diciendo: "Hay en ese niño muchos Marios". Pero, finalmente, los pocos años de Julio César arrancaron la excepción.

Inteligente, afectuoso y muy dado al pueblo, alcanzó una por una todas las magistraturas después de la muerte de Sila; y se le dió el mando de operaciones militares en España que le permitieron regresar a Roma con laureles y con dinero.

Este era el momento en que la naciente personalidad de César, concertó su alianza con Pompeyo y con Craso.

Ardían en el pecho de dicho joven, aunque todavía contenidas, ambiciones ardorosas. De ellas son claro indicio, los rasgos que vamos a referir.

Un día, atravesando cierta miserable aldea de los Alpes, dijo: "Es preferible ser el primero entre estos bárbaros, antes que el segundo en Roma".

Otra vez fué sorprendido llorando con un libro en las manos: era la historia de Alejandro. "¿Por qué lloras?" — preguntáronle. Y respondió: "¿No debe causarme justo dolor la idea de que, teniendo Alejandro mi edad, había conquistado ya tantos reinos, sin que haya yo hecho nada memorable todavía?"

César: sus tendencias políticas. — Julio César pertenecía al partido del pueblo. Habíanlo definido en tal sentido, sus halagos a la muchedumbre mientras fué Edil; así como la reposición, que propuso y obtuvo, de las imágenes de Mario en el Capitolio, con la consiguiente mala impresión de la clase noble por este hecho.

Distribución de las provincias entre los triunviros. — Los planes del triunvirato concertado entre Pompeyo, Craso y César, tuvieron feliz realización. Los actos de Pompeyo en Asia fueron ratificados; a Craso se le encomendó la guerra contra los partos; y César fué nombrado Cónsul.

Ocurría esto en el año 59.

Para que el pueblo no quedara sin su parte en los beneficios, dictóse una ley agraria por la que se concedieron tierras a todos los ciudadanos que tuvieran tres hijos.

César y la conquista de las Galias. — Julio César se hizo personalidad militar prestigiosa y gloriosa con la conquista que realizó de las Galias, vasto territorio que se extendía, por el oeste, entre el mar del Norte, la Mancha y el Océano; por el sur, entre el Mediterráneo y los Alpes; y por el este y el norte, en todo el curso del Rhin.

En una parte de este vasto territorio imperaba la autoridad de Roma, es a saber: en la Galia Cisalpina, o valle del Po; y en la Galia Transalpina, entre los Alpes y los Pirineos, que era el camino de España.

Todo lo demás constituía la Galia independiente, habitada por más de 300 pueblos que, con sus correrías, habían ya hecho temblar a Roma más de una vez.

Los galos: sus costumbres, estado social y político. — Los habitantes de la Galia independiente vivían bajo el se-

ñorío de múltiples príncipes, perturbados por una constante desarmonía.

Las principales regiones de la Galia independiente eran: las de Aquitania, sobre el Garona; la Galia Céltica, sobre el Loire y el Sena; y la Galia Bélgica, que iba desde el Oise hasta el Rhin.

Tenían formadas los galos varias confederaciones; y eran pueblos guerreros, muchos de ellos con ciudades fortificadas.

Intervención de César en los asuntos de las Galias. — En las luchas internas que sustentaban los galos un jefe "suevo" (germano) que se llamaba Arioristo, prestó ayuda a los "secuanos" que guerreaban contra los "eduos"; y a su vez éstos acudieron a Roma con igual demanda.

Era la oportunidad para una intervención que César decidió enseguida pues sabía que al pueblo romano le sería grata, viendo como veía un grave peligro en el poder de los galos.

Coincidió la demanda de los "eduos" con un plan de los helvecios de Suiza que se disponían a bajar de las montañas para desalojar a los galos del lugar que ocupaban en las orillas del Océano y establecerse allí en substitución de ellos.

La conquista: breve reseña. — César, que como sabemos ejercía el Consulado, marchó a las Galias con la complacencia agradecida de los "eduos" y de los otros galos amenazados por los helvecios, para los cuales no aparecía como enemigo sino como protector.

Al aparecer los helvecios en el valle del Ródano fueron sorprendidos por el general romano, que los derrotó cerca de Macón. Poco después los derrotó de nuevo en el valle del Gaona, obligándolos a retroceder hasta Suiza.

César, esto obtenido, marchó contra Arioristo, que con un fuerte ejército se había establecido en Borgoña; y lo batió completamente cerca de Besanzón.

Sublevación general de los galos. — Pero el Cónsul de Roma tuvo muy pronto que hacer frente a una sublevación general de los galos encabezada, primero, por Ambiorix, de Lieja, al que César pudo dominar sin dificultad; y luego por Vercingetórix, de Gergovia, ciudad fortificada levantada sobre una montaña, a pocas leguas de Clermont Ferrand de hoy.

Vercingetórix. — El jefe de esta insurrección era joven, noble por nacimiento y valeroso.

Toda Auvernia respondió como un solo hombre a su llamado, siguiendo a esa región, en su actitud, los demás pueblos galos.

Adoptado como plan el de vencer a los romanos por el hambre, los auverneses no trepidaron en destruir sus cultivos ni en arrasarlo todas aquellas de sus ciudades que estaban indefensas, y en que el enemigo se hubiera podido aprovisionar.

Triunfo de César. — La única ciudad no fortificada que los auverneses dejaron en pie, pero guarneciéndola bien, fué "Avaricum" (Bourges de hoy).

Hacia ella marchó inmediatamente César y, sitiándola, la tomó a pesar de la heroica resistencia que hicieron sus habitantes, los cuales fueron pasados a degüello.

César se dirigió en seguida contra Gergovia, la ciudad natal de Vercingetórix, considerada inexpugnable por su situación y que además se hallaba protegida por el jefe auvernés.

El general romano cercó a la ciudad y al ejército que la defendía, con recursos de verdadero estratega. En definitiva venció y tomó a la ciudad, cayendo en su poder el propio Vercingetórix que, prisionero durante un tiempo, coronó al fin con el sacrificio de la vida su figura de adalid de la independencia gala.

Un año después de la caída de Gergovia, todas las Galias

estuvieron bajo la dominación romana; y César, astro ya de primera magnitud en el cielo histórico de Roma, regresó a esta ciudad.

Rivalidades entre César y Pompeyo. — La triunfal carrera de César creóle un fuerte partido en Roma; y Pompeyo contemplaba esto con visible recelo.

Tal cosa se desprende del hecho de no haberse ausentado de la ciudad, a pesar de estar nombrado por el Senado jefe del ejército que Roma tenía en España.

Estado de Roma durante la ausencia de César. — Durante la ausencia de César, Craso había muerto combatiendo contra los partos; y en Roma habían surgido bandas armadas que dirigía un agitador llamado Clodio.

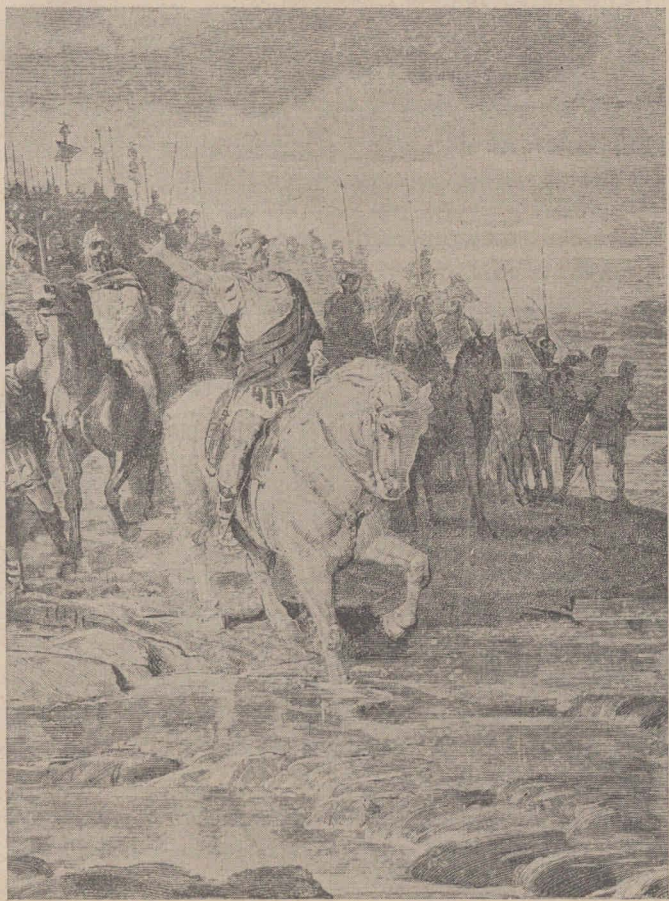
La acción de Pompeyo. — Una resolución del Senado, detrás de la cual se sospechó la sugestión de Pompeyo, dióle a éste facultades plenas para gobernar a fin de poder acabar con Clodio.

Con estas facultades, iba el nombramiento de Cónsul único.

Actitud de César. — César, que estaba cerca, no aceptó tal temperamento, proponiendo en cambio que tanto él como Pompeyo renunciasen al Consulado, para que después se proveyese el cargo como se entendiera más conveniente para los destinos de la República.

Pompeyo, a su vez, no estuvo conforme con la proposición de la renuncia y obtuvo una resolución del Senado, ordenándole a César el licenciamiento de su ejército.

Paso del Rubicón. — César se encontraba a orillas del



CESAR PASA EL RUBICON.

Rubicón, límite territorial que les estaba prohibido a los generales romanos franquear con tropas armadas sin autorización expresa.

No solamente menospreció César la orden de licenciar a sus soldados, sino además aquella otra prohibición, pues franqueó el Rubicón y avanzó sobre Roma, pronunciando aquella su frase que se haría célebre: "¡Cúmplase el destino!"

La guerra civil: Farsalia. — Pompeyo intentó organizar una defensa de Roma contra César; mas, tropezando con la desunión del pueblo, que en buena parte estaba arrastrado por la admiración y la simpatía hacia el vencedor de los galos, optó por huir de la ciudad rumbo a Grecia, junto con el Senado y los nobles que le eran adictos.

César entró en Roma, impuso el orden y partió para España, donde Pompeyo tenía sus legiones más aguerridas. Sus propósitos en esta expedición, los define la frase siguiente que pronunció: "Combatiré a ese ejército, falto de su general. Después atacaré a ese general, ya sin ejército".

Los pompeyanos de España hallábanse en contacto estrecho con la población de Marsella. César tomó a esta ciudad después de un sitio que acrecentó su fama militar y ahogó ese foco de posibles cooperaciones para los elementos que le interesaba destruir. Luego, sabedor de que Pompeyo se preparaba para hostilizarlo, atravesó el Adriático y acampó en Epiro.

Pompeyo había levantado un ejército fuerte desde el punto de vista numérico, empero falto de unidad y de organización. La batalla presentábasele, pues, desventajosa y la rehuyó, alejándose.

Seguido por César y empujado por los nobles que exigían la definición, una vez por todas, del pleito, aceptó combate cerca de Farsalia, siendo completamente derrotado.

Muerte de Pompeyo. — Pompeyo había tenido que huir, casi solo, del campo de Farsalia. Se dirigió al Asia, para unirse con su esposa y con sus hijos; y de allí pasó al Egipto, de donde el Ptolomeo reinante habíale hecho llegar un ofrecimiento de ayuda.

Este ofrecimiento respondía a un propósito traidor. Apenas entró en la barca que se le había enviado de Egipto, fué asesinado en la propia presencia de su esposa desfalleciente de espanto y de dolor.

Los criminales cortáronle la cabeza a Pompeyo, abandonando su cuerpo en la orilla; y se la hicieron presentar a César, al aparecer él en Alejandría.

César en Egipto. — El plan de los traidores falló en esto, porque César se horrorizó con el espectáculo de la cabeza de su rival e hizo ejecutar a los asesinos, derribando en seguida al Ptolomeo que ocupaba el trono de Egipto y colocando en este a Cleopatra, que daría más tarde, como veremos, páginas resonantes a la historia.

César en Asia, Africa y España. — Entretanto, el Asia Menor se había rebelado bajo las instigaciones y el comando de Farnaces, hijo de Mitrídates. César marchó inmediatamente contra Farnaces, con el resultado que condensa su conocida frase: "llegué, ví y vencí".

Como en Africa se había refugiado y organizado un grueso contingentes de partidarios de Pompeyo, fué en su busca y lo aniquiló en Thapso.

Pero en España había quedado el hijo de Pompeyo, que consiguió formar otro ejército. César pasó rápidamente a España y venció y dispersó a este ejército, quedando con ello sin enemigos que tuviesen seria base de tropa militar.

Dictadura de César. — Al llegar César a Roma después de tan numerosas y brillantes victorias, todo se le doblegó.

Fué nombrado en seguida Dictador Perpetuo y su voluntad fué la ley de la nación.

Dueño de tan inmenso poder, no quiso emplearlo ni para persecuciones y proscripciones ni para modificar el nombre de la organización política que existía.

Reformas y proyectos de César. — Redujo el Senado a simples funciones consultivas; dió representación en él a las provincias, para lo cual hizo que los senadores formaran un cuerpo de 900 miembros; y se declaró con facultad para proveer todas las altas magistraturas.

Gobernó, en suma, como un rey; pero dejó subsistentes las formas exteriores de la República.

En el sentido de los intereses del pueblo, César procuró salvaguardarlos.

Prestó atención especial a la organización de los juegos públicos, halagando así a la muchedumbre; distribuyó tierra a los pobres, por el procedimiento de la fundación de Colonias; emprendió grandes obras de Estado que proporcionaron trabajo a mucha gente, no excluyendo de éstos ni otros beneficios a los que le habían combatido; y reprimió con mano rígida los abusos en la administración de la justicia y en la percepción de los impuestos.

Una frase corriente en aquellos días, sintetiza el concepto que se tenía de la acción de César: "Nadie supo como él conquistar los corazones por la bondad y hacer mudar el temor en esperanza".

Acariciaba César, entre otros proyectos, el de vengar a Craso destruyendo a los partos y llevando así su autoridad hasta el extremo del Asia, cuando se produjeron sucesos que frustrarían todos sus planes.

La conjuración. — Roma estaba tranquila y su pueblo no padecía necesidades; habían desaparecido los ladrones de Estado, que saqueaban las provincias, como también los magistrados venales; se construían grandes obras de beneficio público y de ornato; se fomentaba la agricultura... Pero la nobleza sentíase desposeída.

No conformándose ella con el papel de insignificación que le había tocado en el nuevo orden de cosas, conspiró.

Todo lo que se decía de la bondad de César, era cierto; pero la República peligraba con él. Mejor dicho, la República había desaparecido con César, el cual no perseguía otra finalidad que coronarse como rey: éstas fueron las razones que adujeron los nobles para un movimiento que declaraban necesario, en defensa —decían— de la República.

Muerte de César. — Entre los jóvenes de aquella época más favorecidos por César, figuraba Bruto. Su nombre recordaba los días iniciales de la República, cuando fueron depuestos los reyes por el otro Bruto que compartió con Tarquino Colatino el primer Consulado.

Tanto por ese recuerdo como por el hecho de que tenía libre acceso hasta César, Bruto fué puesto a la cabeza del grupo que llevaría a la práctica el plan de los nobles, basado en el asesinato del Dictador.

Dirigía esta trama Casio, que cierto día escribió en las oficinas de Bruto, nombrado por César Pretor, estas palabras: "Te duermes, Bruto".

César había sido informado de que sus enemigos conspiraban. Pero no quiso ni oír las denuncias. Probablemente, si las hubiera escuchado, no las hubiera creído en lo relativo a Bruto. Lo quería entrañablemente, encontrándose en las viejas crónicas la alusión a un rumor público, según el cual Bruto era hijo bastardo de él.

Yendo César para el Senado y en circunstancias que salvaba los dinteles del mismo, del grupo que le acompañaba arrojósele sobre la cabeza una toga y múltiples aceros atravesaron su cuerpo.

Al caer por tierra el Dictador, mortalmente herido, la toga que lo envolvía se abrió y pudo César ver a Bruto entre los que le rodeaban puñal en mano. "¡Tú quoque, Brutus!" (¡Tú también, Bruto!") —alcanzó a balbucir.

Fueron sus últimas palabras, porque acto continuo expiró.

Juicio sobre César y sus hechos. — Como militar, Julio César es comparable con Alejandro el Grande y con Aníbal. No lo superaron aquellos, ni en la magnitud de lo que emprendieron ni en la forma de lograrlo. Particularmente su campaña contra los galos, disciérnele a César laureles que no se destruirán. Fué ese, un soberbio triunfo de la táctica, la disciplina, la pericia y la valentía.

César fué también grande como hombre de Estado. Poseyó un concepto del gobierno, distinto al de los hombres de su época. Tuvo como norte de sus actos el bien público y no fué rencoroso ni cruel.

Por último, se distinguió además César como escritor, siendo con justo motivo muy apreciada por las personas de alguna cultura, la obra que dejó relatando y comentando sus propias campañas, de limpidísimo estilo y muy sólida construcción.

Octavio en Roma. — Inmediatamente de muerto César, los conjurados salieron del Senado y comunicaron al pueblo lo sucedido diciéndole que Roma nacía de nuevo a la libertad. Pero el pueblo no hizo causa común con ellos. Quedó conster-

nado por la pérdida de aquel dictador que le había dado paz, justicia, progreso y bienestar.

Comprendiendo, los del golpe, que el ambiente les era contrario, huyeron de Roma seguidos de numerosos miembros de la nobleza.

Al celebrarse los funerales del muerto, el Cónsul Antonio, que se había formado militarmente al lado de César, hizo el elogio de la ilustre víctima en términos que conmovieron a la ciudad, leyendo luego un generoso testamento que había dejado redactado el extinto y mostrando la toga ensangrentada que atravesaron las 28 puñaladas que se le dieran.

El sentimiento público se definió abiertamente por César; y Antonio, que se había anticipado a interpretarlo y que lo había interpretado bien, fué el hombre de la situación.

Pero he aquí que, cuando parecía haberse encontrado en Antonio al sucesor del caído, se presentó en Roma Octavio, sobrino e hijo adoptivo de César. Llegaba procedente de Atenas, donde había estudiado; e inmediatamente de llegado reclamó el gobierno por entender que le pertenecía en virtud de los títulos de la herencia.

Antonio había salido de la ciudad, en persecución de Bruto; el Senado no tenía todavía actitud definida en cuanto a la provisión de la vacante de César y la presentación de Octavio acentuó esa indecisión; y a Antonio le había salido un opositor prestigioso, que era Cicerón, quien se pronunció en seguida en favor de Octavio mediante una serie de arengas que han llegado hasta nuestros días y se conocen bajo el nombre de las "Filípicas".

La palabra de Cicerón, que pedía fuese declarado Antonio fuera de la ley por usurpador de una posición que no se la había dado título legal ninguno, encontró eco en el pueblo; y, presionado el Senado por el sentimiento público, hizo la



ANTONIO MUESTRA LA TOGA ENSANGRENTADA DE CESAR, QUE
ATRAVESARON LAS 28 PUÑALADAS.

declaración que se le reclamaba y nombró a Octavio para operar militarmente contra Antonio.

Segundo triunvirato. — Las operaciones de Octavio contra Antonio, tuvieron una iniciación afortunada. Vencidas las fuerzas del último, tuvo él que huir. Octavio, entonces, regresó a Roma y reclamó el Consulado, cargo que el Senado persistió en no concedérselo, pues tenía noticias de que el rival se reorganizaba y reclamaría pronto, nuevamente, la misma posición.

En efecto, Antonio reapareció poco después, con un ejército frente a Roma. Otra guerra civil, ardorosa y enconada, se presentaba como inminente.

Pero el ejemplo de César cuando en situación parecida se unió con Pompeyo y Craso, fué recordado y seguido en esta oportunidad. Antonio y Octavio se entendieron para reparar el gobierno, incorporando a este pacto a Lépido, que gobernaba la Galia Narbona y amenazaba con reforzar los elementos todavía no aniquilados de Casio y de Bruto, los asesinos de César.

Surgió en esta virtud un segundo triunvirato, formado por Antonio, a quien se dió el gobierno del Oriente; Octavio, al que se adjudicó el de Roma; y Lépido, que obtuvo su continuidad en el gobierno de las Galias.

Las proscripciones. — Esta imitación de la política de César, no comprendió la de su conducta con los enemigos. César no los persiguió: el segundo triunvirato, sí.

Por las persecuciones del segundo triunvirato, perecieron 300 senadores y 2.000 miembros de la nobleza que compartían las vistas de Casio y de Bruto.

Cicerón, que se había jugado entero por Octavio contra

Antonio, cayó entre las víctimas. Así lo había exigido Antonio entre sus condiciones para la aceptación del pacto.

La cabeza del gran orador clavada en la tribuna que tanto honrará con su elocuencia, fué el pregón de que, para los dominadores de ese momento, se colocaba por encima de todo la aspiración de "llegar".

Guerra contra los asesinos de César. — Bruto y Casio habían levantado, por su parte, un ejército de 100.000 soldados en la Macedonia.

Antonio y Octavio partieron en ese rumbo, para jugar su suerte común en la partida que se imponía: y los hados de la fortuna les fueron propicios, pues vencieron a los asesinos de César en los llanos de Filipos, en dos reñidos combates, perdidos los cuales tanto Casio como Bruto diéronse la muerte.

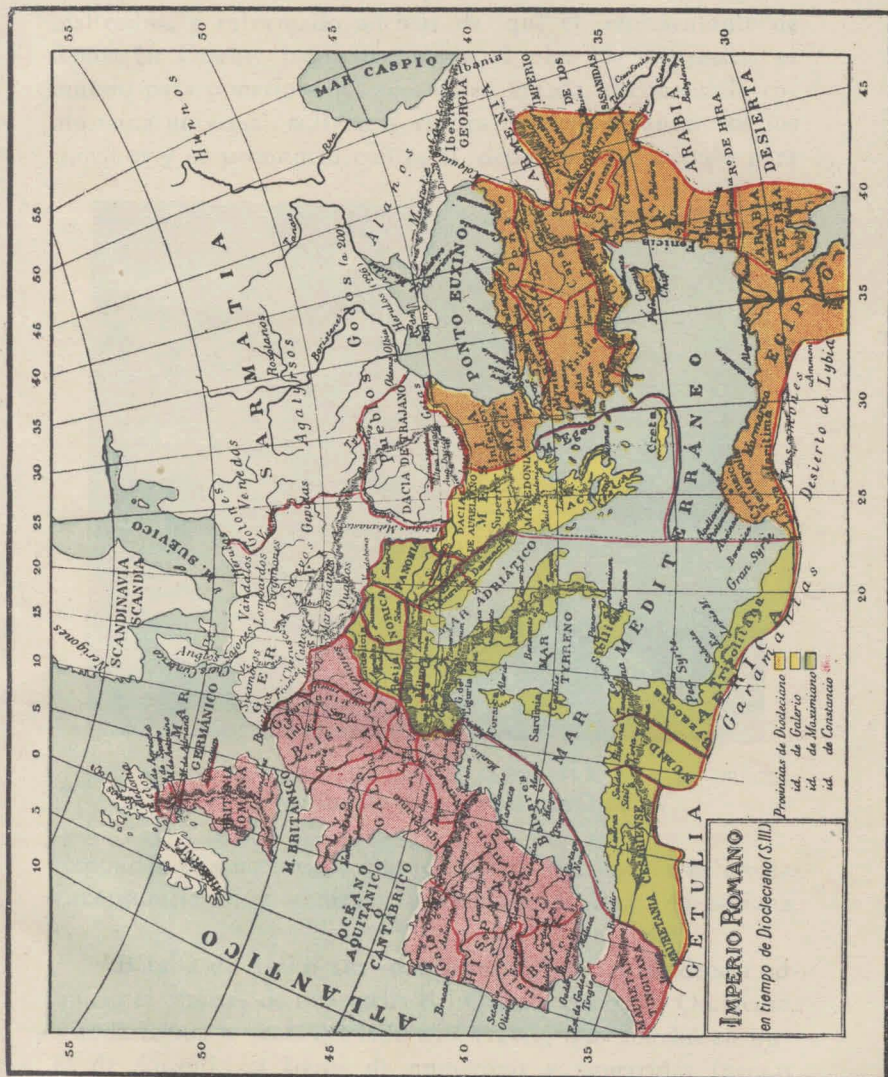
Antonio en Oriente. — El Egipto había prestado ayuda a Casio y a Bruto y los vencedores de éstos creyeron debía ser castigada esa conducta.

Antonio, que en el reparto del gobierno había sacado el del Oriente, partió para Egipto; en tanto Octavio se encargaba de mantener el orden en Roma.

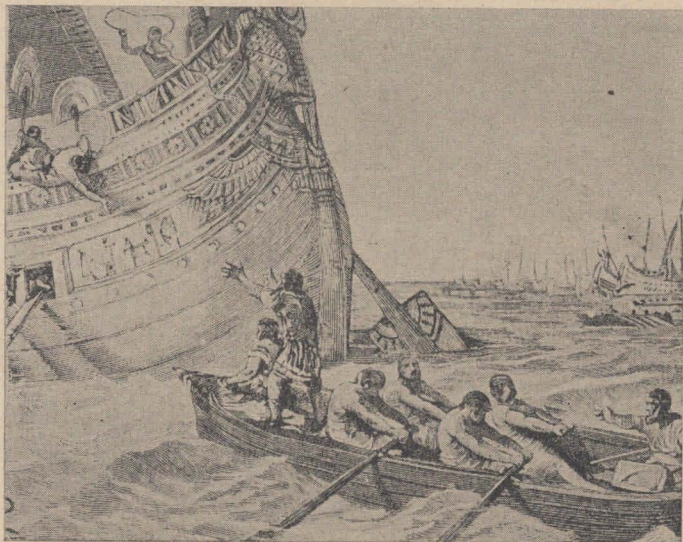
Al llegar Antonio al Oriente prendóse de la belleza de la reina de Egipto, Cleopatra, puesta en ese trono por César, como se recordará; y, en vez de dominar la situación allí, para lo cual había ido, quedó inactivo entregándose al deleite.

Ruptura entre Octavio y Antonio. — Entretanto, Octavio había sometido al hijo de Pompeyo que con una poderosa escuadra se hiciera dueño del Mediterráneo, venciendo además otros obstáculos que se habían opuesto a la consolidación de su autoridad en Roma.

Sabedor de que los dos años que él empleara en afianzarse por el lado de Occidente, no habían dado fruto ninguno en Oriente, pues la única acción guerrera de Antonio era un



avance contra los partos, del que hubo de retornar a Egipto maltrecho; e informado además de que el representante de Roma en Oriente había concebido el plan de conquistar el mundo para ponerlo a los pies de su amada, coronándola como reina universal, soliviantó contra Antonio el ánimo de los romanos y se pronunció contra él, deponiendo a Lépido para



“ANTONIO OPTO POR EL CUIDADO DE CLEOPATRA, AUN AL PRECIO DEL ABANDONO DE LA BATALLA...”

responder a la necesidad, que invocó, de que en tan peligrosas circunstancias se concentrase la autoridad en una sola persona.

Batalla de Accio: sus consecuencias. — La disidencia adquirió el carácter de una lucha del Oriente contra el Occidente; y toda Roma se puso del lado de Octavio, que marchó en busca de Antonio al frente de numerosas y aguerridas fuerzas.

Antonio había reunido un ejército de más de 100.000 hombres. Estaba, pues, en situación de disputar reñidamente el predominio. Pero Cleopatra quiso que jugara su destino por mar y Antonio se apresuró a complacerla.

Las flotas de Antonio y de Octavio encontráronse al norte de Grecia, cerca del promontorio de Accio, en el Adriático. En lo mejor de la acción vió Antonio que las naves egipcias en que estaban Cleopatra y su corte, huían rumbo a Alejandría. Motivaba esta fuga, el hecho de que Cleopatra sentíase amedrentada por el estruendo de la batalla, habiendo desistido por ello del propósito de presenciarla. Antonio que no conocía este motivo, creyóse ante la opción necesaria entre la dirección del combate o la mujer que lo tenía seducido, cuya suerte consideró en peligro. Optó por el cuidado de Cleopatra aun al precio del abandono de la batalla, la cual fué desde ese momento una fácil victoria para Octavio.

Perseguido Antonio por el vencedor, fué también batido en los alrededores de Alejandría. Dióse entonces la muerte, en lo cual le siguió Cleopatra que se hizo picar por una víbora venenosa.

Y quedó Octavio dueño del mundo.

RESUMEN DE LA EPOCA DE CESAR

<i>Pompeyo</i>	<i>César</i>	<i>Resistencia gala Principales episodios</i>	<i>Casio y Bruto</i>	<i>Octavio</i>	<i>Antonio</i>
Regresa de Asia y no consigue que el Senado ratifique sus actos.	Sobrinio de Mario, inicia su acción pública en el carácter de edil y dirige después con fortuna una expedición militar en España.	Batallas de Mación y Besanzón, ganadas por César.	Huyen de Roma después del asesinato de César.	Aparece en Roma reclamando el gobierno, como heredero de su tío, Julio César.	Interpreta el sentimiento público por la muerte de César y es, por un momento, el hombre de la situación.
Descontento él y entendiéndose los dos con Julio César y forman el primer triunvirato.	Es nombrado Cónsul.	Derrota de Ambiorix, cerca de Lieja.	Levantamiento de un ejército de 100 mil hombres en la Macedonia.	Derrota a Antonio y luego se entiende con él y Lépido, formando el 2º triunvirato.	Forma parte del 2º triunvirato, tocándole el gobierno del Oriente.
Desconfía de César vencedor en las Galias y consigue que el Senado le ordene el licenciamiento de su ejército, lo que César desacata.	Conquista las Galias. Desobedece al Senado y pasa el Rubicón. Vence a Pompeyo en Farsalla. Vence a Farinaces, hijo de Mitridates.	Toma de Bourges, por César.	Son derrotados por Antonio y Octavio en Filipo.	Asume el gobierno de Roma.	Se enamora de la reina de Egipto, Cleopatra, y queda inactivo durante 2 años.
Es derrotado por César y huye a Grecia.	Des hace en Thapso a los pompeyanos. Es nombrado Dictador Perpetuo.	Sitió y ocupación de Gergovia, por el conquistador romano.	Se dan la muerte, luego de pronunciada su derrota.	Vence en el Mar Mediterráneo, al hijo de Pompeyo.	Concibe el plan de conquistar el mundo, para coronarla a Cleopatra reina de él.
Se dirige después al Egipto donde, traicionado, se le asesina.	No persigue a sus enemigos, emprende grandes obras de Estado y moraliza la justicia y la administración. Muere en la conjuración de Casio y Bruto.	Prisión y muerte de Vercingetorix, el héroe mayor de la independencia gala.		Rompe con Antonio y depone a Lépido, para concentrar la autoridad en su sola persona.	Derrotado por Octavio, se da la muerte, actitud en que le sigue Cleopatra.

CUESTIONARIO

¿Cómo nació y se constituyó el primer Triunvirato?

Los primeros tiempos de la figuración de César.

¿Qué territorio comprendieron las Galias?

¿Por qué, siendo tantos y tan aguerridos los pueblos galos, pudo Roma dominarlos?

¿Cuál fué la primera acción en la guerra contra los galos y qué consecuencia tuvo?

¿Qué hizo Ambiórix y quién fué Vercingetórix?

¿Qué sucedió en Avaricum y en Gergovia?

¿Qué había pasado en Roma durante la ausencia de César en las Galias?

¿Cuál fué la actitud de Pompeyo, al aparecer César cerca de Roma?

¿Qué se entiende por el paso del Rubicón?

Motivo, resultado y consecuencias de la batalla de Farsalia.

¿Cómo desapareció Pompeyo de la lucha que sustentaba contra César: y a dónde se trasladó éste?

¿Adónde se trasladó César después de la batalla de Farsalia, a quién dió un imperio y qué batallas libró?

Acción de César en Roma, luego de proclamado Dictador Perpetuo.

Quiénes fueron Casio y Bruto, lo que hicieron y la suerte que tuvieron.

¿Cómo aparecieron Antonio y Octavio en la historia de Roma?

¿Con quién se entendieron para formar el segundo Triunvirato?

Actitud de Cicerón en la rivalidad que surgió entre Antonio y Octavio y cómo correspondió este último a tal actitud.

¿Qué plan concibió Antonio desde Oriente y qué bandera levantó Octavio a fin de contrarrestarlo?

¿Cómo se desarrolló la batalla de Accio y cuáles fueron su resultado y sus consecuencias?

CAPITULO XX

EL IMPERIO

Causa de su establecimiento. — Al consolidarse Octavio en el poder una vez vencido y muerto Antonio, el dominio de Roma abarcó un territorio inmenso, poblado por cien millones de almas, aproximadamente.

La necesidad de asegurar contra luchas internas y contra posibles desmembramientos esta colosal creación, generó en Roma la autoridad suprema única, que no podía recaer sino en quien se había impuesto sobre todos sus rivales y tenía el dominio de las fuerzas armadas, o sea, en Octavio.

Augusto: antecedentes biográficos. — Juzgándolo a Octavio por su físico, nadie hubiera creído que estuviese llamado al papel trascendental que le correspondió en la historia.

Al aparecer en Roma, procedente de Atenas, para reclamar la sucesión de su tío y padre adoptivo Julio César, era poco más que un imberbe. No tenía sino 19 años y su constitución física era precaria.

Delgado, de mal color, aparentemente apocado de ánimo; defectuoso en el hablar, pues lo afectaba un tanto la tartamudez; y defectuoso también en el caminar, pues cojeaba de una pierna, daba la impresión de un tarado de la vida y no parecía que la hubiera de disfrutar mucho tiempo.

Por debajo de esas pobres exterioridades circulaba, sin embargo, la savia de una inteligencia poderosa, como habrán de ponerlo en evidencia los sucesos.

La absorción de los cargos republicanos. — Dueño de Roma y del mundo, Octavio volvió los ojos a las normas que aplicara su ilustre tío, que dominara en absoluto sin hacerse odioso.

Como él, no quiso innovar en los aspectos externos del ejercicio del gobierno. Sólo le interesó la realidad de la autoridad.

Hízose elegir tribuno, con lo que su persona era inviolable; Censor, con lo que le fué dado intervenir en la designación de los senadores y ejercer sobre la sociedad funciones de vigilancia; Sumo Pontífice, mediante cuyo cargo dispuso para sus planes del poderoso influjo de la religión; y Presidente del Senado, con lo que tuvo en su mano orientar y dirigir las deliberaciones del mencionado cuerpo político.

Hízose poco después aun mayor esta absorción de los cargos que había creado la República hasta quedar ésta subsistente en las formas, pero suprimida de hecho.

Títulos honoríficos concedidos al Emperador. — No hubo título honorífico que no se concediese al nuevo dominador.

El principal, aquel que caracterizaría sus funciones distinguiéndolas de las que habían ejercido sus antecesores; el que las haría nuevas sin caer en la realeza, que no se quería en Roma, sumiólo a Octavio en mucha preocupación y vacilación.

“Imperator”, habíanle llamado. Pero esto aludía a lo militar, solamente. “Imperator”, significaba únicamente general victorioso. Por ese título se recordaba el origen de su

poder: la fuerza de las armas; y quedaba con autoridad sobre todos los ejércitos. Pero su autoridad tenía un campo más amplio. Buscaba, pues, y buscó Octavio otra designación.

Rómulo, el fundador de Roma, lo había sido todo en sus días. Octavio pensó en llamarse como él. Mas la actuación de Rómulo estaba muy distante y no era bastante conocida. Además Rómulo, en muchos momentos, había gobernado de manera violenta y hasta cruel, lo que no entraba en los planes de Octavio.

Deseando revestir su autoridad de una aureola como de veneración obligada, que dispusiera los ánimos a la obediencia, el pensamiento de Octavio se fué a la denominación que tenían las cosas sagradas. A los lugares destinados para ellas, llamábaseles augustos.

Resolvió que se le diera el título de Augusto, con el que se inmortalizó en la historia.

Régimen imperial. — El régimen de gobierno que implantó Augusto concentró en él todas las facultades ejecutivas, manteniendo en apariencia la organización política creada por la República.

Atribuciones del Emperador: el Consejo Privado. — Para disimular esta absorción personal de facultades, creó Augusto un Consejo Privado que aparecía decidiendo los asuntos de Estado.

Como los miembros de dicho Consejo los elegía él entre las personas que le eran más adictas, se comprenderá que el Consejo Privado no se pronunciaba sino de conformidad a los pensamientos y deseos de la autoridad omnímota de donde emanaban.

Principales miembros del Consejo Privado. — En toda sociedad sobran las personas anhelosas de actuar en las posiciones públicas.

Naturalmente, ellas abundaron en la Roma imperial.

El talento de Augusto se manifestó en la elección que hizo de tales colaboradores.

Pudó llevar a quien quisiese a su Consejo Privado, hombre conspicuo o no.

Pero buscó, para los mencionados cargos, a personalidades caracterizadas de la sociedad romana, todas con ascendiente sobre ella, ganándolas para sus propósitos por medio de halagos y favores.

Mecenas. — El principal miembro del Consejo Privado de Augusto fué Mecenas, hombre bajo múltiples aspectos distinguido y de mérito.

Era muy versado en las letras y en las ciencias, gran señor en los salones, prudente, sagaz y amplio de visión.

A estas calidades debiéronse, sin duda, las características honrosas que presenta el gobierno de Augusto, sin que esto implique subalternizar al Emperador, que fué quien lo eligió y mantuvo en su posición, por sentirse evidentemente bien interpretado.

Otro de sus cooperadores principales, fué Agripa.

Atribuciones del Senado. — El Senado conservó sus atribuciones de dictar las leyes y autorizar la ejecución de las mismas.

Lo que el espíritu de las gentes no percibió fué que dependiendo como dependía de Augusto la elección de los Senadores, el cuerpo se formaba con adictos de él y no sancionaba, de consiguiente, sino aquellas leyes que tenían previamente el beneplácito imperial.

Creación de nuevas instituciones. — Creó por lo demás Augusto, instituciones que no tenían antecedentes en la tradición de Roma hasta su época y que juzgó de necesidad política esencial.



AUGUSTO, ENTRE MECENAS Y AGRIPA.

Guardia pretoriana. — Así la Guardia Pretoriana, formada de nueve cohortes y encargada de mantener el orden en la ciudad.

Prefectura de víveres. — Y así también la Prefectura de Víveres, encargada de proveer a todas las necesidades de la población, en lo referente a su aprovisionamiento.

Estas nueve cohortes tenían un jefe que se llamaba Prefecto del Pretorio, cuidadosamente elegido por el Emperador.

Prosperidad económica del Imperio. — Todo esto implicaba una acción continua en pro de la regularización administrativa.

Como no podía menos de suceder, esa regularización generó prosperidad.

El Fisco y el Erario. — El Fisco y el Erario dejaron de ser los enemigos del trabajo y de la producción, para comenzar a ser sus aliados.

Las rentas fiscales no sufrieron el drenaje a que las sujetaba la voracidad de los funcionarios.

Pudo saber el Estado con cuanto dinero contaba para costear la administración e impulsar el adelanto social; y, si bien fué menor el número de los que individualmente se enriquecían, elevóse el índice de la riqueza del Estado o común.

La administración de las Provincias. — Como se recordará, César había regularizado la situación de las provincias librándolas de los Procónsules rapaces y despóticos que les eran enviados desde Roma.

Manteniendo Augusto esta orientación ordenadora, dió-le arraigo definitivo creando para las provincias funcionarios con sueldo fijo que se denominaron "legados" y gobernaban

de conformidad a instrucciones precisas que les impartía la autoridad central del imperio.

Reformas y mejoras. — Esta mejora fué seguida de otras, ya relacionadas con las mismas provincias, ya con otros aspectos de las necesidades públicas.

Respecto de las provincias, luego de visitarlas Augusto personalmente, concedióles el derecho de organizar asambleas en que se estudiasen sus asuntos propios, con facultad para hacer llegar directamente al Emperador sus sanciones y sus anhelos.

En lo concerniente a las necesidades generales, continuó también Augusto la política de César promoviendo y realizando la construcción de caminos que facilitasen las comunicaciones y el intercambio de productos entre unas y otras regiones y pueblos del imperio.

La paz romana. — Los componentes del partido de Antonio, partido que no se había extinguido con la derrota y muerte de éste, bien que actuaba en orden disperso y entre las sombras, viéronse cada vez más faltos de ambiente.

El pueblo sentíase cómodo dentro del orden de cosas imperial. Abundaba el trabajo; había prosperidad y no soportaba la sociedad el predominio abusivo y vejatorio de una clase social sobre otra; había seguridad para las personas y para los intereses; y, de uno a otro extremo de la nación, la paz aparecía inmovible.

Los mismos opositores acabaron por reconocer que el gobierno imperial se desenvolvía con acierto y fueron ellos los que le pusieron a este período histórico el nombre de “la paz romana”, cantada bella y armoniosamente por Virgilio en aquellos sus famosísimos versos:

“¡Gracias a tí, César, el buey vaga por las praderas;

Ceres y la feliz abundancia fecundan nuestros campos; los barcos navegan sin temor en el mar pacificado; y la buena fe se alarma cuando hay la más mínima sospecha”.

El Imperio en el exterior: estado de la Germania en la época de Augusto. — La prosperidad del imperio no podía dejar de suscitar tentaciones en los pueblos de tradición e instintos vandálicos que ocupaban los territorios limítrofes con Roma.

Previendo cualquier posible intentona, Augusto había guarnecido fuertemente las fronteras imperiales, creando para el efecto un ejército permanente de 400.000 hombres, compuesto por 23 legiones y todos los necesarios elementos auxiliares. Estas legiones y elementos, fueron distribuidos sobre el Rhin, el Danubio y el Eufrates y sobre las entradas a los desiertos de Asia y de África.

De todos aquellos pueblos, a los que se daba entonces la denominación de bárbaros, el que más recelo infundía era el que constituía la Germania, muy numeroso, sumamente agueruido y que no respetaba ningún derecho, invadiendo al vecino cuando sentía la necesidad de aprovisionarse o cuando se le ocurría imponer una sujeción.

Durante un tiempo, la respetable fuerza acumulada en las fronteras imperiales fué de contención eficaz; pero llegaría un día en que desaparecería el temor, según lo vamos a ver.

Guerra con los bárbaros. — Los bárbaros comenzaron a introducirse parcial y aisladamente, en zonas territoriales del imperio.

Eran incursiones, como de prueba o tanteo.

Augusto había hecho clausurar el templo de Jano, en señal de que estaba cerrado para Roma el período de las guerras. Pero tuvo que ordenar el escarmiento de los audaces que

invadían; y recibió esta orden uno de sus legados en las provincias, llamado Varo, que atravesó el Rhin para tal objeto, al mando de tres legiones.

Los bárbaros se internaron en los montes, aparentando estar amedrentados; y Varo se internó también.

No era esto sino un ardid de los germanos, que rodeando luego los montes, exterminaron a las tres legiones romanas.

Ante este golpe, que fué terrible, Roma bramó como fiera herida.

Y se desató la guerra, que Augusto habíase empeñado tanto en evitar.

Ultimos años de Augusto. — Aquel joven que llegara a Roma con aspecto de enfermo, prometiendo desaparecer al menor embate de una dolencia, alcanzó la longevidad.

Lo alto de su posición, no le libró de amargas.

Los últimos años de Augusto, nos lo muestran muy poco feliz en su vida privada.

Había deseado con avidez un hijo varón; y su esposa, Livia, sólo le dió una mujer, Julia de nombre, cuyos desórdenes fueron tales que el Emperador la tuvo que desterrar de Roma.

Livia era viuda cuando se casó con Augusto y tenía un hijo de su primer matrimonio.

Este hijastro de Augusto llamábase Tiberio y el Emperador lo adoptó como hijo.

Muerte del Emperador. — Augusto falleció de muerte natural a los 76 años de edad, 14 después del nacimiento de Cristo, lo que hizo que bajo su gobierno se iniciara la era cristiana, que comienza, como se sabe, con el nacimiento del fundador del Cristianismo.



ESTATUA DE AUGUSTO, HALLADA JUNTO A LA VILLA DE LIVIA
(Museo del Vaticano).

La apoteosis. — La muerte del Emperador produjo un duelo en el que participaron todos los factores sociales del imperio: senado, nobleza y plebe.

Considerósele a Augusto como un dios; y en tal concepto organizáronse ceremonias en honor de su memoria, a las que se les dió carácter permanente, creándose a fin de que las celebrase un colegio para la formación de sacerdotes que se consagrarían especialmente a las mismas.

En el ejército, en la magistratura y en las asambleas de los cuerpos del Estado y populares, fué fórmula obligada la del homenaje a Augusto, pasando todo esto a la historia con el nombre de apoteosis.

Juicio sobre Augusto y su obra. — Augusto marca con su nombre un ciclo de la historia humana, ya que Roma, en ese entonces, puede decirse que era el mundo.

“El siglo de Augusto”, se dice con referencia a la época que llenó e ilustró la acción múltiple y vasta de este Emperador.

Una nación, la mayor entonces del globo, substraída a las perturbaciones internas perennes y al guerrear exterior pertinaz, sangriento y ruinoso, como programa o bandera de gobierno; esa misma nación, impulsada hacia el trabajo y el orden, en todas las formas utilizables en los tiempos aquellos; y la intelectualidad favorecida en sus más diversas manifestaciones, son el indestructible fundamento del juicio honroso para Augusto que le discierne la historia, no obstante las grandes lagunas del régimen político que implantó, en el sentido de la libertad y la democracia como las entendemos en la actualidad.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL IMPERIO DE ROMA

<i>Carrera de Augusto</i>	<i>Organización del gobierno</i>	<i>Obra</i>	<i>Guerras</i>	<i>Allegados principales del Emperador</i>
Llega a Roma a los 19 años, con aspecto enfermizo, cojo, tartamudeante y, al parecer, apocado de ánimo.	Consejo Privado, para asesorar al Emperador sobre los asuntos de Estado. — Senado, para dictar las leyes y autorizar su ejecución. — Guardia pretoriana de 9 cohortes, para el mantenimiento del orden en la ciudad sede del gobierno. — Prefectura de Viveres, para el aprovisionamiento de Roma. — Funcionarios con sueldo fijo, para la administración de las provincias. — Ejército permanente de 400.000 hombres, para la seguridad de las fronteras.	Cooperación recíproca entre el fisco y el erario, de una parte, y de la otra el trabajo y la producción. — Gobierno de las provincias, por medio de instrucciones directas de la autoridad central. — Derecho de las mismas a organizar asambleas especiales para sus asuntos propios, con facultad de hacer llegar directamente al Emperador sus sanciones y sus anhelos. — Fomento en todas formas de la cultura intelectual y artística. — Grandes obras públicas.	Contra los bárbaros, por haber invadido ellos el imperio. Episodio más resonante: la destrucción de las legiones de Varo, llevadas con engaño hacia los montes; y luego rodadas y exterminadas en ellos.	Mecenas: el miembro más destacado del Consejo Privado de Augusto. Muy versado en las letras y en las ciencias; gran señor en los salones; prudente, sagaz y amplio de visión. Además de Mecenas, Agripa. — Tiberio, hijastro de Augusto y adoptado por él como hijo, cuando se convenció de que su esposa, Livio, casada en segundas nupcias con el Emperador, no le daría otra descendencia que Julia, mujer de cabeza ligera que amargó con sus desórdenes los últimos años de Augusto, hasta el extremo de tenerla que desterrar de Roma.
Reclama el gobierno como sobrino e hijo adoptivo de César; y no para hasta obtenerlo y hacerse dueño del mundo.	Hácese elegir Tribuno, Censor, Sumo Pontífice y Presidente del Senado. — Adopta el nombre de Augusto.	Llena su época con una vastísima acción que lleva al imperio a la más grande prosperidad.	Muere a los 76 años, 14 después del nacimiento de Cristo.	

CUESTIONARIO

- ¿Qué causa generó la creación del imperio?
- ¿Por qué el joven débil y enfermizo que fué Augusto, al reclamar la herencia de César, pudo ser la figura grandiosa que es en la historia?
- ¿Cómo produjo Augusto su absorción de los cargos republicanos?
- ¿Por qué tomó Augusto este nombre?
- ¿En qué brilló el talento de Augusto al constituir su Consejo Privado?
- ¿Quién fué Mecenas y por qué su descollante papel en el gobierno de Augusto, no implica que éste quedara subalternizado?
- ¿Cuáles fueron las instituciones nuevas que creó Augusto?
- ¿Qué hizo el gobierno del imperio respecto del trabajo, la producción y la administración de las provincias?
- Significado y procedencia de la frase: paz romana.
- ¿Cuáles fueron los pueblos denominados bárbaros, en la época del imperio?
- ¿Por qué Augusto, que amó y afianzó en Roma la paz, hizo la guerra contra los bárbaros?
- ¿Qué fué Tiberio para Augusto?
- ¿Qué era humana se inició bajo el imperio de Augusto?
- ¿Qué se entiende por apoteosis, en la historia del imperio?
- ¿Cuál es el juicio de la historia sobre Augusto?

CAPITULO XXI

ROMA DESPUES DE AUGUSTO

Reseña de los Emperadores de la familia de Augusto.
— Fueron cuatro los Emperadores de la familia de Augusto que subsiguieron a su muerte: Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón.

Ninguno de ellos hizo honor al antepasado ilustre que colocara tan alto el nombre de Roma.

Sus condiciones respectivas y hechos más salientes. — Tiberio ya no era joven cuando asumió el gobierno. Tenía 56 años, una ilustración exigua y ninguna afición por los asuntos que requiriesen estudio. No había sido sino militar y regresó de los campamentos del ejército romano en Germania, ejército que tenía bajo su mando, para recoger la herencia de Augusto. Las primeras manifestaciones de Tiberio fueron de indiferencia respecto de la parte mental, que diremos, del gobierno, la cual la descargó sobre el Senado dándole facultades ejecutivas. No habría pasado Tiberio de un Emperador sin relieve ni en el sentido del bien ni en el del mal, a no surgir un episodio que lo sacó de su pasividad. Su hijo Drusso fué asesinado junto con Germánico, sobrino de Augusto; y se descubrió que el inspirador de los dos crímenes había sido su favorito Seyano, llevado del propósito

de extinguir la familia o dinastía que imperaba. Ante esta revelación, mostróse de cuerpo entero el zafio y brutal militarote que había en Tiberio. No satisfecho con cobrarse en la de Seyano las vidas de Germánico y de Drusso, persiguió con saña cruel, sin proceso y en montón, a gran parte de la nobleza, que supuso no había sido extraña a la trama de su favorito infiel; y adoptó como norma para sus actos esta frase: "me importa poco que me odien, con tal que me teman". La primera parte de la frase la vió cumplida con amplitud: fué un Emperador odiado. El temor sólo pudo inspirarlo hasta el año 37, en que murió en la isla de Caprea, a la que se había retirado y desde donde dictaba a granel sus órdenes sombrías.

Calígula, que le sucedió, era hijo de Germánico. Los ataques de epilepsia que sufría desde la niñez, teníanlo convertido en un anormal a la muerte de Tiberio. Hizo el gobierno de un alienado, pues la posición desarrolló del todo su enfermedad. No hubo cosa descabellada que no realizase, arrastrando la dignidad imperial. El nombramiento de su caballo como Cónsul, es la más divulgada de sus extravagancias; pero fueron peores los crímenes que hizo cometer hasta por capricho, de conformidad al deseo que alimentaba, y que no reservó, de que el pueblo romano tuviera una sola cabeza, para podérsela cortar de un golpe.

Asesinado Calígula por Quereas, tribuno de la guardia pretoriana, fué reemplazado por Claudio. Quereas había buscado, con la muerte de Calígula, el restablecimiento de la república; más el ejército no compartió esas vistas, prefiriendo la continuidad de la familia de los Augustos. Claudio era otro sobrino de Augusto, hermano de Germánico. Luchaba con la ancianidad y vivía constantemente embriagado. Falto de voluntad, manejábanlo a placer los que le rodeaban. Por obra de ellos casó en segundas nupcias con su sobrina Agri-

pina, hija de Germánico. Al contraer este matrimonio Claudio tenía un hijo llamado Británico; y Agripina otro que se llamaba Nerón. Agripina no paró hasta conseguir que Británico se distanciara de su padre; y, ello logrado, lo envenenó a Claudio haciendo que los pretorianos eligieran Emperador a Nerón.

En su culpa llevó, esta mujer, el más rudo de los castigos. Ella creyó gobernar a Roma por la tutela que ejercería sobre Nerón, muy joven todavía; y la ejerció durante cierto tiempo. Pero Nerón, no en balde había salido de sus entrañas. Si fiera había sido ella, más fiera todavía fué él. Siendo y todo Agripina su madre, como la molestaba, intentó suprimirla haciendo que fuera arrojada al agua, desde una barca. Agripina se salvó, porque era buena nadadora; mas debió percibir con claridad el pensamiento criminal de su hijo, porque comenzó a tejer los hilos de una adjudicación del imperio a Británico, el hijo de Claudio en su primer matrimonio. Sabedor de esto Nerón, hizo matar a su madre y envenenó a Británico en un festín. Los excesos a que luego se entregó este degenerado, que no otro calificativo puede aplicársele a Nerón, habría que escribirlos con carbón, de tal manera sombrean la historia de Roma de esos días. Así, las fiestas orgíacas que daba, en que los vicios más bajos y repulsivos tuvieron ostentación endiosada; y así el incendio que se le atribuye de Roma, para que aquel histrión coronado, que se creía con imaginación y alma de artista, pudiera componer un canto. De este incendio se culpó a los cristianos, contra los cuales, con ese motivo, se desató la primera persecución. Al cabo de 13 años del mencionado estado de cosas, cuando la indignación y la náusea rebotaban del pecho de todos los romanos dignos que quedaban, los soldados de la frontera se sublevaron y este movimiento tuvo repercusión en Roma. Nerón no atinó sino a huir, falto de

valor como falto había estado de toda cualidad de las que enaltecen al hombre. Murió en la casa de campo que poseía en las proximidades de Roma, lamentando la pérdida, que la extinción de su vida creyó entrañaría, del artista que había en él. De la bestia humanada, debió pensar para estar en la verdad.

Los Flavios. — A raíz de una enconada disputa por la sucesión del trono que mantuvieron las legiones de España, las de Roma y las de Oriente, proclamando las primeras a su jefe Galba, anciano de 73 años que fué asesinado en el trascurso de la contienda; y levantando las segundas a Vitelio, que vencido en la batalla de Bedriaco se quitó la vida; pudieron las últimas imponer la ley con la ascensión al imperio de quien las mandaba, que era Vespasiano.

Con este Emperador nació en Roma una nueva dinastía, llamada de los Flavios, a la que pertenecieron, además del fundador, sus hijos Tito y Domiciano.

Acción de Vespasiano en el interior y exterior del imperio. — Vespasiano hizo un gobierno de ordenación económica. El período de Nerón había comprometido seriamente las finanzas imperiales. Vespasiano las mejoró, dominando además a los germanos y judíos en revueltas que intentaron y restableciendo con ese motivo la disciplina en los ejércitos de Roma. Gobernó con dura mano, pero dejó acción.

Tito, que sucedió a Vespasiano, estuvo solamente dos años al frente del imperio. Fué quien puso fin a la guerra con los judíos, sitiando, tomando y destruyendo a Jerusalén. Perteneció al período de Tito otro muy resonante suceso: la terrible erupción del Vesubio, que sepultó entre lava y ceniza a las ciudades de Herculano y Pompeya, descubiertas en gran parte a la mirada de las presentes generaciones, por el esfuerzo inteligente de conspicuos sabios de Italia.

Domiciano, sucesor de Tito, se inició tranquila y correctamente y terminó con excesos que le dieron concepto de Emperador aturdido, despótico y sanguinario. Ordenó asesinatos en número que espanta, aparte de la segunda persecución de los cristianos que promovió y sustentó. Domiciano fué asesinado por obra de una conjuración, en la que intervino su propia esposa.

Los Antoninos. — A la dinastía de los Flavios sucedió la de los Antoninos, que ya no comprendió a miembros de una misma familia, pues para la sucesión imperial establecióse como sistema la adopción, por quien ejerciera el gobierno, de un sucesor sin tomar en cuenta el parentesco.

Mención de los Emperadores más notables de esta familia. — Por emperadores de esta familia, debe entenderse: de esta serie.

Los Emperadores Antoninos fueron seis: Nerva, Trajano, Adriano, Antonino, Marco Aurelio y Cómodo.

Nerva: no tuvo relieve, limitándose a dejar el recuerdo de una acción gubernativa inspirada en buenos deseos.

Trajano: al subir al trono despertó una expectativa favorable, por virtud de estas palabras que había pronunciado: "seré con los demás, como hubiera querido que los Emperadores fueran conmigo siendo ciudadano". Con esto que dijo, escribió su juicio condenatorio. Porque nadie puede suponer que Trajano hubiera querido de los Emperadores el trato que dió a los cristianos, llevándoles la tercera persecución (año 106). En otros sentidos, Trajano fué útil para el imperio: sostuvo afortunadamente guerras contra los Dacios en Hungría y Rumania y contra los Partos en Oriente; y encontró formas de estimular el comercio, las industrias y el arte. En memoria de Trajano fué erigida en Roma la Colum-

na que lleva su nombre y contemplan todavía los que visitan a la Ciudad Eterna.

Antonino, que dió su nombre a la dinastía, tuvo una actuación destacada. Ante todo, fué un Emperador que anheló la realización del bien. Llamósele "Pío", de tal manera se formó conciencia pública respecto de la bondad de sus propósitos.

Marco Aurelio: con las páginas de filosofía que escribió, enalteció al espíritu humano; no así con la cuarta persecución de los cristianos, que escribió de hecho. Pudo pensarse que, desde el gobierno, aplicaría sus facultades a las ciencias, el arte y las letras, así como a la realización de sus máximas filosóficas preconizadoras de morigeración y aun de ciertas formas de la virtud. Tentó lo último en lo referente a la protección de los esclavos y al ensanche de los campos de la beneficencia pública; pero organizaciones armadas, procedentes de Moravia y de Bohemia, invadieron a Grecia e Italia; y Marco Aurelio tuvo que ponerse en campaña militar. La tenacidad de los enemigos mantúvolo largo tiempo al frente de las fuerzas de Roma, cargo en el desempeño del cual murió.

Cómodo, hijo de Marco Aurelio, no heredó ni su capacidad ni su teoricismo del bien obrar, pues no parece ni que hubiera llegado a concebir al bien. Fué el único Emperador que hubo, en la dinastía de los Antoninos, vinculado por la sangre al que lo había antecedido; y la desacreditó hasta hacerla aborrecer. A pesar de las enormidades que cometió Cómodo y que le hacen equiparable con Nerón, mantúvose en el poder durante doce años, pereciendo asesinado en el 192.

Adriano: sus reformas políticas y administrativas. — La innovación principal de Adriano fué de carácter político y consistió en la obtención, por parte del Emperador, del co-

nocimiento directo de las necesidades de los vastísimos territorios de Roma.

Sin duda, Augusto había hecho parecida cosa; pero Adriano sistematizó los viajes imperiales y los acompañó de una acción inmediata, pues para este efecto llevaba en su cortejo arquitectos y hombres peritos en investigaciones, mediante los cuales reconstruyó por todas partes ruinas merecedoras de conservación y construyó obras y monumentos necesarios o que juzgó convenientes.

Las reformas administrativas de Adriano, fueron múltiples. En lo tocante a la justicia, reunió los edictos pretoriales dictados desde el nacimiento de la República y los coordinó formando un Digesto utilísimo llamado el "Edicto Perpetuo".

Reglamentó al mismo tiempo Adriano las funciones de los empleados públicos, estableciendo con firmeza las condiciones de acceso a las mismas y creando la jerarquía en la administración imperial.

Estado del Imperio en la época de los Antoninos. — La época de los Antoninos podría ser considerada como de florecimiento para el imperio romano, si no hubiera tenido el cierre ominoso que le dió Cómodo.

Con él y todo, el balance asignele saldo favorable. El imperio romano no solamente conservó su inmensa extensión territorial bajo los Antoninos, sino la aumentó con nuevas provincias como la que se constituyó en Dacia, después de vencidos definitivamente los moravios y bohemios.

Y ni ésta ni las otras guerras comportaron malestar para el imperio, por cuanto sustentáronlas las legiones de las fronteras, sin que comprometieran en manera alguna, en las provincias, los beneficios de la llamada paz romana.

Si agregamos lo que bajo los Antoninos ganó Roma en

organización administrativa, pues durante el período de Cómodo el funcionarismo de los puntos distantes de la sede del gobierno gozó de público respeto y tuvo eficiencia, nuestra anterior aseveración cobra el carácter de incommovible.

Decadencia del Imperio. — El siglo II de la era cristiana marca la decadencia del colosal imperio que constituyera Roma.

Por el motivo que se explicará, desaparecieron de hecho del imperio las autoridades con sólido arraigo; y guerras continuas desampararon y empobrecieron a la nación.

La anarquía militar. — Produjo la decadencia del imperio romano, la participación decisiva que se adjudicaron los ejércitos en la elección de los Emperadores.

Si Roma hubiera tenido un solo ejército, no habría habido sino un pronunciamiento, cuan desatinado se le quiera imaginar, pero uno. Mas Roma tenía ejércitos por todos lados, que se desenvolvían sin contacto entre sí, con jefes que se creían árbitros de la situación en cada vacancia del gobierno y que acechaban, todos, la oportunidad de apoderarse del mismo.

El resultado fué la anarquía militar, por obra de la cual en 93 años tuvo Roma 25 Emperadores.

A Cómodo sucedió Pertinax, hombre obscuro e iletrado, sin más mérito que el "óbolo" crecido o regalo en dinero que se comprometió a entregar a las legiones que lo impusieron. Duró 87 días, muriendo asesinado.

Previo un interregno sangriento que dió otro Emperador de días y otro crimen, ocupó el imperio Lucio Septimio Severo, jefe de las legiones del Danubio. Este gobierno alcanzó duración (193 - 211), perteneciéndole la responsabilidad de la quinta persecución contra los cristianos. En el sentido del orden en las provincias y en las fronteras, tuvo éxito; y también en las guerras contra los partos y los escoceses.

Sucedió a Septimio Severo su hijo Caracala, emperador que tuvo en abundancia extravagancias y desatinos, debiéndosele, sin embargo, como por carambola, la construcción de las grandes termas de Roma y la concesión de los derechos de la ciudadanía a todos los súbditos del imperio.

Heliogábalo, primo de Caracala, fué quien lo reemplazó. Sin juicio como él, y además, un degenerado, que vivió vestido de mujer y rodeado de mujeres.

El siguiente Emperador, Alejandro Severo, demostró una cierta preocupación por los problemas públicos y quiso hacerse abanderado de la tolerancia religiosa; pero fué asesinado por Maximino, un legionario que tenía la inteligencia en los puños y la actividad concretada en el tragar, pues no era superable como comilón.

Durante su dominio, que no fué duradero, Maximino desató la sexta persecución contra los cristianos.

No fué duradero este gobierno, porque las legiones de Roma no aceptaron la elección de Maximino y se opusieron a su entrada en la ciudad capital, sucediéndose un período de cuatro largos años en que los Emperadores proclamados llegaron a ser 29.

Reorganización del Imperio. — Como esta intervención de los ejércitos en lo político distrájoslos de su cometido propiamente natural y esencial, que era la custodia de las fronteras, los "alamannos" (alemanes de hoy), que habitaban la región del Alto Danubio, invadieron a Italia llegando hasta Milán; los "francos" (actuales franceses), que estaban radicados en el curso inferior del Rhin, cruzaron la Galia saqueándola; y, también como éstos contra los intereses de Roma, salieron de su pasividad los godos, los partos y los persas.

Decio, que se había apoderado del gobierno procurando afianzarse por medio de la séptima persecución de los cristia-

nos (año 250), fué derribado por Valeriano, quien le imitó en su ferocidad anticristiana haciendo la persecución octava, que le fué fatal a los 5 años, después de haber alcanzado algunas victorias de guerra.

Valeriano fué reemplazado por Aureliano, que hizo un gobierno al cual por sí solo lo define el apodo de que se le dió de "Hierro en Mano", con su persecución cristiana de clisé, la número nueve.

Le sucedió Probo, que lo fué como gobernante, consiguiendo además algunos éxitos militares; y apareció Diocleciano, que emprendería la obra de reorganizar el imperio.

Diocleciano. — Para este fin, el nuevo emperador dividió el gobierno en dos secciones: la de Oriente y la de Occidente.

El gobierno del Oriente lo asumió él, con residencia en Nicodemia; y entregó el del Occidente a un compañero de armas predilecto que se llamaba Maximiano, con residencia en Milán.

Uno y otro fueron Emperadores y tomaron el título de Augustos, subdividiendo a su vez la autoridad que investían en adjuntos o príncipes con herencia imperial que se llamaron Césares y fueron: Constancio Cloro, que residió en Tréveris; y Galerio, que residió en Sirmia, a orillas del Gave, cerca de la actual Belgrado.

Este gobierno denominado tetrarquía (gobierno de cuatro) afianzó el orden político; pero se sombreó con la persecución cristiana Nº 10, la última y considerada la más sangrienta de todas. Al hablar de 10 persecuciones, nos referimos a las oficialmente declaradas, fuera de las cuales estuvieron las que de su cuenta desataron lejos de Roma los Procónsules y que nunca les comportaron reprobación ni disfavor en los círculos imperiales. Los horrores que en la persecución de Dio-

deciano se consumaron con los primitivos fieles de la religión de Cristo, que no hacían sino orar y practicar la ayuda mutua, suenan a creaciones fabulescas, tales y tantos son, no pareciendo posible —y la triste verdad es que lo fué— que de seres humanos emergiera tamaña brutalidad.

Diocleciano, por motivos que no se han explicado, acabó por sentir una invencible repulsión del gobierno. Abdicó al fin, en lo que le imitó Maximiano.

Diocleciano se radicó en Salónica, según algunos autores, para observar desde allí el resultado que daba el sistema que implantara; y persistió tanto en él la repulsión por el poder público, que invitado a reocupar el Imperio, contestó que no le harían tal propuesta, quienes se la formulaban, si pudieran ver las hermosas lechugas que tenía plantadas de su mano.

Constantino. — Constancio Cloro y Galerio, que tenían el gobierno del Imperio, no tardaron en chocar.

La desarmonía en que actuaban, hizo crisis con motivo de la designación de herederos.

El hijo de Constancio Cloro, Constantino, fué elegido Augusto por los soldados que le obedecían, en substitución de su padre; y Galerio se opuso. Ante la grave divergencia, Maximiano resolvió volver al trono y declaró su heredero a Majencio, su hijo.

Sobrevino con este motivo una guerra civil, que se epilogó en una gran victoria de Constantino.

Cerca de Roma, en el puente Milvio, venció a Majencio, el cual se ahogó en el Tíber al intentar salvarse a nado.

Vencido también poco después el Emperador que había quedado en Oriente, fué Constantino el Emperador único.

Fundación de Constantinopla. — A dos razones atribúyese la fundación que hizo Constantino de la ciudad de

Constantinopla para nueva capital del imperio romano: 1ª, que los enemigos más poderosos y temibles del imperio en el momento de su ascensión al trono, eran los godos y los persas, los cuales podrían ser vigilados y combatidos mejor llevando la sede del gobierno cerca del Danubio y del Eufrates, como lo estaba la antigua Bizancio, lugar en que Constantinopla fué fundada; 2ª, que el Cristianismo pudiera expandirse



MAJENCIO, DERROTADO, INTENTA SALVARSE ARROJÁNDOSE AL TIBER Y SE AHOGA.

y arraigarse sin los óbices de una fuerte tradición que le era contraria, como sucedía en Roma, sede milenaria de los cultos paganos.

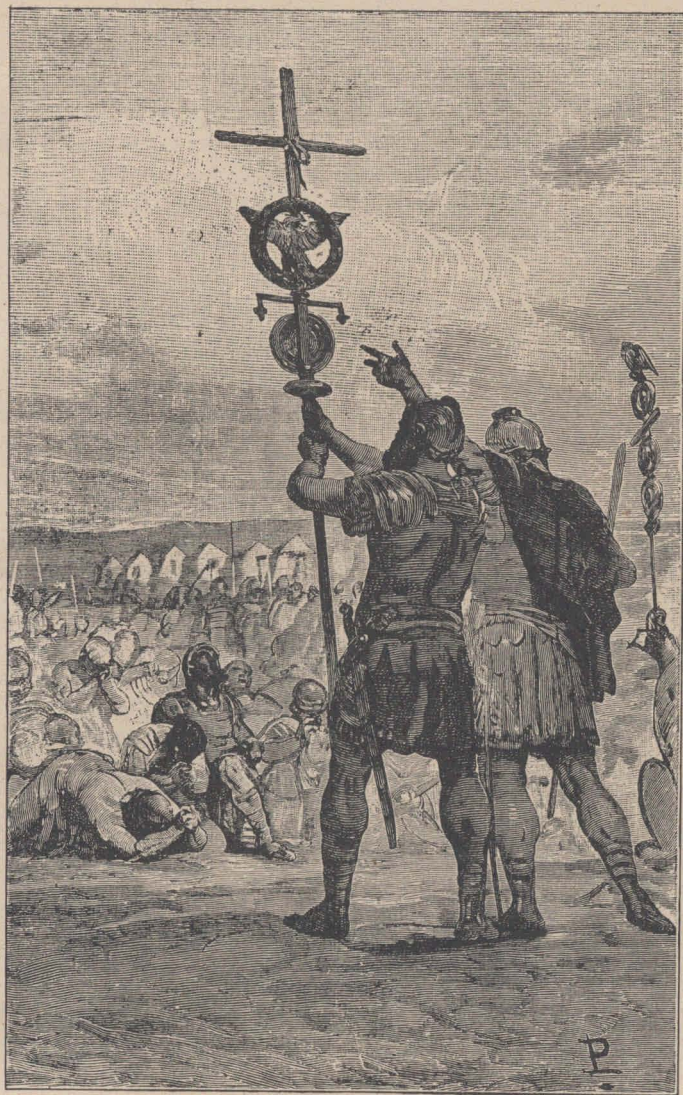
El Cristianismo que se atribuye a Constantino no lo aceptan algunos autores, sosteniendo que solamente le tributó una adhesión política, hasta la hora de su muerte en que se bautizó. Efectivamente, este acto del bautismo solamente lo

produjo Constantino al morir; pero ello se debió, según otras versiones, a que el cargo imperial imponíale a Constantino obligaciones para con la vieja religión de Roma, que no hubiera podido cumplir una vez hecho cristiano por la recepción del sacramento que redime de la culpa originaria.

De todas suertes, son hechos históricamente comprobados: 1º, que la madre de Constantino, Santa Elena, educóle en los principios cristianos; 2º, que el Senado de Roma mandó grabar una inscripción afirmando que en la victoria contra Majencio, Constantino obró; “*instinctu divinitatis*” (a impulsos de la Divinidad); 3º, que el Senado de Roma obró de esta manera, en virtud de manifestaciones que hiciera el Emperador, según las cuales, cuando marchaba contra su rival, había visto en los aires una cruz luminosa con esta inscripción: “*in hoc signo vinces*” (con este signo vencerás); 4º, que el estandarte adoptado por Constantino para su ejército, desde la victoria contra Majencio (estandarte del que hay ejemplares en los museos), tuvo el monograma de Cristo rodeado por una corona y esta frase: “*en touto, nika*” (en esto vencerás); y 5º, que la tesis de no haber sido Constantino sino un simpatizante del Cristianismo hasta la hora de su muerte, en que lo habría recién profesado, tendría en su abono, si fuera cierta, la conducta de ese Emperador con miembros cercanos de su familia (esposa, varios hijos y padre y hermano políticos) en cuyas muertes violentas se la asigna responsabilidad.

La ciudad de Constantinopla hízola edificar Constantino, a la usanza romana, con acueductos, termas, palacios, foros, hipódromo y templos; y creció de manera extraordinaria en poco tiempo, hasta ser un foco potente de cultura y el punto de reunión de las flotas comerciales de Oriente y Occidente.

Organización de la monarquía imperial. — Constantino



EL LÁBARO DE CONSTANTINO

organizó el imperio sobre la base de una autoridad central y única, que era la del Emperador.

Llamó a su lado a cinco ministros, que formaron lo que se denominó "Consistorio Sagrado". Entre esos cinco ministros se dividió la atención de los asuntos civiles y militares, dándose al de funciones más delicadas el título de Gran Chamblán o Maestre de Cámara y a quien lo seguía en jerarquía el de Gran Canciller o Maestre de los Oficios.

Del Sínodo Sagrado partían las órdenes para las administraciones provinciales, cuyas facultades y deberes definiéronse por medio de una reglamentación minuciosa.

El imperio fué dividido en 4 Prefecturas. Las Prefecturas se dividieron en diócesis. Cada diócesis comprendía varias provincias. Las provincias eran la reunión de varias ciudades, con sus respectivas poblaciones circundantes. Los funcionarios a cargo de prefecturas se llamaron Prefectos, los de las diócesis Vicarios y los de las provincias Rectores.

Constantino introdujo también modificaciones en el ejército. Sus generales, que tomaron el título de Duques y Condes, fueron substraídos a todo cometido de orden civil. El número de los componentes de las legiones, fué reducido a 1.500 hombres; y para el servicio militar de fronteras se adoptó un criterio de reclutamiento sin restricciones, admitiéndose a todo sujeto que se presentaba cualquiera que fuese su procedencia.

Preocupación visible del Emperador fué la de rodear a su autoridad de todos los posibles reales. Vistió de seda y oro, llevó diademas de perlas y se rodeó de una corte fastuosa, en la cual su persona quedaba poco menos que inaccesible, siendo contadísimos quienes podían acercársele.

El imperio romano alcanzó, bajo Constantino, una gran fortaleza; y su importancia puede medirse por el hecho de que lo constituyeron 119 provincias.

Sucesores de Constantino. — La sucesión de Constantino dió lugar a conmociones intestinas que sólo terminaron al imponerse Juliano, sobrino del extinto Emperador que había rechazado una invasión de los bárbaros derrotándolos cerca de Estrasburgo. Las legiones que obtuvieron esa victoria, fueron las que le proclamaron Emperador.

Juliano había pasado su primera vida en Grecia, dedicado al estudio de la Filosofía. Aun cuando había conocido y aun parece ser que profesado también la fe cristiana, el paganismo con su carencia de frenos morales ejerció sobre su espíritu una grande atracción. Así, comenzando por contemplar indiferentemente a la nueva religión menosprecióla al fin; y una vez en el gobierno del imperio, procuró empeñosamente desarraigarla de los campos que había conquistado. Este empeño, que se caracterizó por lo pertinaz, dióle el nombre de Juliano el Apóstata con el que figura en la historia.

Radicado en Lutetia (París de hoy), construyó allí el palacio de las Termas, que se conserva todavía comprendido en el museo de Cluny.

Una expedición que hubo de llevarse contra los persas, entre los años 360 y 363, condújole a la muerte. Cuando se vió ante ella, pronunció su famosa frase: “¡Venciste, Galileo!”, con referencia a Cristo, al que percibió sobreviviéndole, como sucedió, en su doctrina por él tan hostilizada.

Teodosio. — La muerte lo sorprendió a Juliano sin descendencia y Roma se vió nuevamente ante la disputa del trono que se hacían sus generales más poderosos. Valentiniano, primero, y luego Valente, pareció que constituirían una autoridad definitiva. Pero, derrotado el último por los visigodos en Andrinópolis y a punto el imperio de un arrasamiento fatal, salvóle el general que mandaba las legiones de España, llamado Teodosio, quien desalojó a los visigodos de todos los

lugares de los Balkanes en que se habían establecido. En 379, Teodosio fué proclamado Emperador de Oriente; y en 394 lo fué también de Occidente.

Teodosio fué el último Emperador dueño del mundo.

Era cristiano; pero, formado en las batallas, bajo la influencia de la crueldad romana secular, al sublevarse Tesalónica y dominarla con un esfuerzo que le resultó sumamente intenso, dictó órdenes de exterminio inconciliables con la fe del perdón y del amor que emerge del Evangelio.

Llegado a Milán de regreso de su expedición, quiso entrar como cristiano en la iglesia de esa ciudad. Al poder de un Emperador de Roma no había habido, hasta entonces, cosa que no se doblegase. Por primera vez los Emperadores romanos representados por Teodosio, encontraron una valla infranqueable que, para sorpresa aun mayor, fué solamente moral. San Ambrosio lo detuvo a Teodosio en los umbrales del templo y le prohibió entrar en él mientras no hubiese hecho penitencia.

Se puede imaginar lo sensacional de la escena. Aquel Emperador lo tenía todo en materia de poder: a un solo gesto suyo, el Obispo hubiera sido despedazado. Pero el Cristianismo había ya revolucionado los conceptos básicos que informaran la vida del mundo antiguo. Sus legiones de mártires habían demostrado que se podía destruir la materia deleznable; mas no la idea, no la justicia ni el derecho, que sobrevivían a los Emperadores por mucho que sembrasen la muerte.

Teodosio cedió ante aquella imposición espiritual y, haciendo la penitencia pública que se le exigía, entró después en el templo de Dios.

La división del Imperio y su duración respectiva. — Este Emperador romano, que ya dijimos fué el último de la Roma dominadora del mundo, es señalado en la historia con

el título de Teodosio el Grande, porque, efectivamente, dejó tras de sí una vasta obra.

Antes de morir quiso ver reinar a sus dos hijos, Arcadio y Honorio, y dividió entre ellos el imperio, dándole al primero el gobierno de Oriente, y al segundo el de Occidente. Arcadio estableció la sede de su imperio en Constantinopla; y Honorio la del suyo, en Milán.

El imperio de Occidente creado por esta división, duró hasta el año 476; y el de Oriente hasta 1453, en que los turcos se apoderaron de Constantinopla, desapareciendo definitivamente el imperio romano y naciendo una nueva época en la historia de la civilización.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE ROMA DESPUES DE AUGUSTO

DINASTIAS			Emperadores subsiguientes	Hechos de mayor resonancia
De Augusto	De los Flavios	De los Antoninos		
Tiberio.	—	—	—	Asesinato de Druso y de Germánico.
Caligula.	—	—	—	Consulado de su caballo.
Claudio.	—	—	—	Casamiento con Agripina.
Nerón.	—	—	—	Asesinato de su madre y de Británico y primera persecución de los cristianos.
—	Vespaciano.	—	—	Restablecimiento de las finanzas imperiales y de la disciplina en los ejércitos.
—	Tito.	—	—	Sitio y destrucción de Jerusalén.
—	Domiciano.	—	—	Segunda persecución de los cristianos.
—	—	Nerva.	—	Tercera persecución cristiana. Guerra contra los Dacios y Partos.
—	—	Trajano.	—	Viajes por todo el imperio y vastas obras inmediatas.
—	—	Adriano.	—	
—	—	Antonino.	—	Cuarta persecución cristiana. Guerra contra los moravios y bohemios.
—	—	Marco Aurelio.	—	Horrores a lo Nerón.
—	—	Cómodo.	—	Su asesinato a los 87 días
—	—	—	Pertinax.	Quinta persecución cristiana. Guerra contra Partos y Escoceses.
—	—	—	Lucio Septimio Severo.	Entre innumerables extravagancias y desatinos, la construcción de las grandes
—	—	—	Caracala.	termas de Roma.
—	—	—	Heliogábalo.	Su vida, vestido de mujer y rodeado de mujeres.
—	—	—	Alejand.o Severo.	Tentativas en favor de la tolerancia religiosa.
—	—	—	Maximino.	Sexta persecución cristiana.
—	—	—	Decio.	Séptima persecución cristiana.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE ROMA DESPUES DE AGUSTO

DINASTIAS			Emperadores subsiguientes	Hechos de mayor resonancia
De Augusto	De los Flavios	De los Antoninos		
—	—	—	Valeriano.	Octava persecución cristiana.
—	—	—	Aureliano.	Novena persecución cristiana.
—	—	—	Probo.	—
—	—	—	Diocleciano.	Reorganización del imperio y décima persecución cristiana.
—	—	—	Diocleciano y Maximiano.	División del imperio en dos: de Oriente y Occidente.
—	—	—	Constantio y Galerio.	—
—	—	—	Constantino.	Reunificación del imperio.
—	—	—	Juliano el Apóstata.	Tentativa frustrada para hacer resurgir el paganismo.
—	—	—	Teodosio.	Escena con San Ambrosio en el atrio de la Iglesia de Milán.
—	—	—	Arcadio y Honorio.	Nueva división del imperio en dos: Oriente y Occidente.
Disolución del Imperio Romano.				

CUESTIONARIO

- ¿Cuántos y cuáles fueron los Emperadores de la familia de Augusto, que le sucedieron?
- ¿Cuál fué el suceso que transformó en sanguinario a Tiberio?
- ¿Qué dijo Calígula que hubiera querido que fuese el imperio romano?
- ¿Qué buscó Agripina al casarse en segundas nupcias con Claudio y qué hizo con éste?
- ¿Cuántos años reinó Nerón y cómo murió?
- ¿Cuántos y cuáles fueron los Emperadores de la familia de los Flavios; y cuántos y cuáles, los Emperadores de la familia de los Antoninos?
- ¿Qué recuerdo se conserva en Roma de Trajano?
- Los hechos de Marco Aurelio como Emperador, ¿fueron en todo la aplicación de las teorías que proclamó en sus escritos?
- ¿Cuál fué el único Emperador Antonino que estuvo vinculado por la sangre al que lo antecedió y que hizo aborrecer la dinastía a que perteneció?
- ¿En qué consistieron las reformas de Adriano?
- ¿En qué siglo comenzó la decadencia del imperio romano y por qué?
- ¿Cuáles fueron los seis Emperadores que se sucedieron en Roma después de Cómodo?
- ¿Quiénes fueron y qué hicieron, Decio, Valeriano y Aureliano?
- ¿Qué emperador antecedió a Diocleciano?
- ¿Qué quiere decir tetrarquía y cuál fué el Emperador que estableció el gobierno de este nombre y con qué objeto?
- ¿Cuántas fueron las persecuciones que se declararon contra los cristianos y qué Emperadores las promovieron y sustentaron?
- ¿Cómo llegó al Imperio Constantino y qué hizo desde el gobierno?
- ¿Cuál fué el Emperador al que se dió la denominación de Apóstata y por qué?
- ¿Cómo llegó al imperio, Teodosio?
- ¿Qué enseñanza se desprende de la escena entre Teodosio y San Ambrosio en el atrio de la iglesia de Milán; y por qué asumió el primero esa su conocida actitud?
- ¿Cómo y para quiénes dividió el Imperio Teodosio?
- ¿Hasta qué año duró el imperio de Occidente creado por Teodosio; y hasta qué año el de Oriente?

CAPITULO XXII

EL IMPERIO Y LA CULTURA

Resumen de la cultura bajo el imperio: cultura artística.
— Roma surgió de poblaciones de campesinos sólo entendidos en las labores de la tierra y, por las guerras, en la ciencia de los combates.

La cultura se introdujo en Roma poco a poco y, más que otra cosa, por espíritu imitativo. El imperio había subyugado a Grecia: aquel pueblo de escritores, oradores y artistas, ejerció una seducción avasalladora sobre los rudos amos que le impusieron su dominio. No entendían éstos de cánones literarios ni artísticos; pero sentían, mejor dicho intuían la belleza en la forma estatuaría, en los monumentos arquitectónicos, en la prosa robusta y luminosa y en la palabra musical por el verso.

El romano era soberbio y no se resignaba a ninguna inferioridad. Los griegos vencidos, éranles espiritualmente superiores. El primer impulso para la adquisición de la cultura por los romanos, debió producirlo el afán de poseer aquéllo que, vencidos y todo los griegos, dábales realce y hacíalos destacar.

La tenacidad de la raza obró el prodigio; Roma se dió una cultura. Fué ella de copia en los comienzos; mas concluyó por tener propio sello y espíritu.

Los monumentos. — Las ciudades romanas aparecían en una pobreza de monumentos vergonzantes, si se las comparaba con las ciudades de Grecia.

Cobraron una extraordinaria importancia los ediles, que hicieron traer de la nación subyugada, madre reconocida de la belleza, arquitectos y obreros en gran número; y se construyeron templos, teatros y mansiones señoriales al estilo griego.

Con el tiempo, el trabajo de los elementos importados llegó a ser familiar para los arquitectos y obreros romanos: éstos dejaron entonces de ser tributarios de la mano de obra griega, de la cual se encargaron; y hasta se lanzaron a superar los modelos, como que, si tomaron de los griegos los tres órdenes de columnas, dórica, jónica y corintia, rompieron la monotonía de la línea recta, tan característica de la arquitectura helena, con la curva armoniosa del arco abovedado.

A las construcciones propias agregóse el cuantioso despojo que se hizo de la Grecia avasallada, cuyas mejores obras susceptibles de traslado fueron conducidas a las ciudades romanas, para su ornato.

El Foro. — Entre los recuerdos de la Roma imperial, es uno de los más evocadores el Foro, donde por razón de haber estado la sede de los Tribunales y del Senado, se concentró una gran parte de la vida de la ciudad.

Augusto, impulsor primero y principal del embellecimiento de Roma, le agregó al primitivo tres Foros nuevos, adornados de estatuas de dioses o de emperadores.

Las ruinas que se conservan dejan percibir la grandeza que tuvo este monumento, el cual con sus paredes destrozadas por el tiempo habla todavía de las agitaciones y solemnidades que se desarrollaron en su interior.

El Capitolio. — Dice también mucho al espíritu lo que se conserva del Capitolio, en que se verificaban los actos religiosos que llenaron la vida de Roma.

Templos, arcos de triunfo, columnas, teatros y circos. — El embellecimiento de Roma abarcó infinidad de manifestaciones; pero, con particularidad, los templos, los arcos de triunfo, las columnas, los teatros y los circos.

Templos: túvolos Roma de todos los estilos, algunos de forma circular como el Panteón de Agripa.

Arcos de triunfo: eran puertas monumentales de una o varias aberturas, adornadas con estatuas o bajo relieves alusivos a victorias de guerra. Subsisten los arcos de Tito, Septimio Severo y Constantino.

Columnas: usábaselas, como los arcos, para rememorar victorias. La más célebre es la de Trajano, que se eleva a 43 metros y fué erigida en honor del triunfo de ese Emperador sobre los Dacios.

Teatros: fué el mayor de ellos el de Pompeyo, y se representaron en él comedias, tragedias, farsas y pantomimas, traducciones, las de las dos primeras especies, que hacían del griego Plauto y Terencio.

Circos: eran espacios al aire libre, circundados de tribunas; y se destinaban a carreras y combates de gladiadores o de fieras.

El Coliseo. — El más vasto de estos circos fué el Coliseo, de 188 metros de largo por 50 de alto y cuya capacidad fué, según unos autores, de 50.000 espectadores y, según otros, de 90.000.

Termas y acueductos. — Los establecimientos de baños públicos recibieron en Roma el nombre de "termas"; y los

tuvieron todas las ciudades romanas, construídos en forma de poder satisfacer los mayores refinamientos del cuerpo. Quedan todavía restos de las termas de Caracalla y Diocleciano, por los cuales se reconstruye sin dificultad el capítulo importante que constituyeron las termas en la vida de la Roma imperial.

Por los acueductos, abastecieron los romanos de agua a sus ciudades. Las termas y las fuentes públicas, dependieron de ellos. Solamente la ciudad de Roma tuvo 19 acueductos, de lo que puede inferirse cuánto se cuidaban las autoridades de que no fallara a tal respecto ninguna previsión.

Caracteres generales del arte romano. — Caracterízase el arte romano por la incorporación, que ya dijimos hizo, del arco y la bóveda a las construcciones; y por la adaptación feliz a las mismas, que también produjo, de las columnatas, cariátides y el decorado de los griegos.

La tendencia acentuada en que lo vemos a útiles aplicaciones, es también característica del arte romano que corresponde anotar.

El arte griego superó al romano en esmero y tal vez en gracia, para no mentar la originalidad que es galardón casi exclusivo de la Grecia. El arte romano le dió al griego variedad substrayéndolo a sus moldes rígidos, pudiendo agregarse que también en cierto modo le dió grandiosidad.

Desarrollo de las letras. — Paralelamente con su crecimiento como nación, Roma fué alcanzando personería intelectual.

El desarrollo de las letras no se interrumpió con las guerras ni con el sensualismo muelle que se adueñó en ciertos períodos de sus clases sociales superiores.

Hubo, en todas las épocas, romanos que alcanzaron la celebridad en los campos de cultivo del verso, la oratoria, la

filosofía y las descripciones en prosa de cuadros de la naturaleza.

La literatura a fines de la República. — A fines de la República, ya Roma tenía historia literaria. Sus poetas, sus oradores, sus filósofos, no iban a la zaga de los filósofos, oradores y poetas de otras naciones, comprendida la misma Grecia que sirviera de primer modelo.

Oratoria: Cicerón. — Ninguno de los oradores romanos alcanzó la fama ni los méritos de Cicerón. Catón tuvo un solo registro: el de la censura. Los Gracos, especializáronse en la oratoria política. Pompeyo y César fueron oradores, pero sobresaliendo más que por el arte de la palabra, por otras calidades que fueron las que propiamente hicieron su nombradía. En Cicerón el político se diluye hasta desaparecer, conforme se presenta el orador. Con la particularidad de que su capacidad de esta índole se reveló lo mismo en las arengas inflamadas para el pueblo, que en los discursos ante los tribunales de justicia para defensa razonada de la ley.

Era tan natural la oratoria en Cicerón que brota, como del manantial el agua, aun en sus cartas, gran número de las cuales se conservan.

Entre sus discursos políticos son de imponderable vigor y de hondísimo sentido, los coleccionados bajo los títulos de "Catilinarias" y "Filípicas".

Dejó además Cicerón una serie de estudios filosóficos de sumo interés, que le dan sitio honroso al lado de Platón. Titúlense esos estudios: "De la República", "De los deberes", "De la naturaleza de los Dioses", "De la Vejez" y "De la Amistad".

Poesía: Lucrecio. — El más destacado de los poetas romanos que aparecieron en los últimos tiempos de la Repú-

blica, fué Lucrecio (98 - 53 a. J. C.). Era epicúreo en filosofía, o materialista, y este doctrinarismo se refleja aún en su poema más renombrado, que es el titulado "De rerum natura" (De la naturaleza de las cosas). Para Lucrecio, según lo que de este poema se infiere, el gobierno del mundo obedecía a leyes ciegas e inmutables contra las cuales era vano luchar.

Este espíritu fatalista del poeta, llevóle al suicidio en edad temprana.

Lo que hizo la personalidad literaria de Lucrecio y el influjo grande que tuvo en las corrientes espirituales de su época, fué la perfección que dió a la forma de sus versos, no alcanzada por ninguno de sus contemporáneos.

Historia: Salustio, César. — En la historia sobresalieron Salustio y César.

Salustio era gobernador de Numidia cuando se produjo la guerra de Roma contra Yugurta. Tuvo con ese motivo oportunidades para seguirla en sus causas y su desenvolvimiento; y luego la relató. Escribió también la "Historia de la Conjuración de Catilina".

César escribió los "Comentarios" a la conquista que le tocó hacer de las Galias.

Carácter e importancia de sus obras respectivas. — La Historia de Salustio sobre la guerra contra Yugurta, se caracteriza por la concisión y por el colorido de las descripciones. Su relato de la conjuración de Catilina contiene páginas muy vivaces que, sin embargo, se resienten de una animadversión acentuada para con Cicerón, desbaratador notorio de la conjuración aquella y a quien Salustio procura dejar en plano secundario de acción.

La obra de César como historiador, es la única que es-

cribió y basta para consagrarlo hombre de pluma y de pensamiento. A pesar de ser actor en los sucesos que refiere, da la sensación de juzgar hechos a los que fuera extraña su persona, de tal suerte y con tanta imparcialidad y serenidad se expresa. Ha de agregarse a este encomio, el del elegante y limpio estilo y la suma copiosa de conocimientos técnicos acumulados en los "Comentarios" de César, obra histórica que acaso sea la mejor entre las que se escribieron en la antigüedad.

Las letras en la época de Augusto. — El florecimiento cultural que se produjo en Roma bajo Augusto, alcanzó, como no podía menos de suceder, a las letras.

La producción literaria anterior y posterior al imperio, queda como apagada ante el fulgor deslumbrante de las poderosas luminarias que aparecieron en este período.

Los grandes poetas: Horacio, Virgilio, Ovidio. — Fueron estas poderosas luminarias, Horacio, Virgilio y Ovidio, poetas cuya fama ha perdurado a través de los siglos y que fueron excelsos a tal punto, que darían lustre a cualquier edad humana.

Naturaleza y valor de sus obras. — En las composiciones poéticas de Horacio sopla una inspiración potente constante; y el verso fluye de ellas sin violencia ni esfuerzo, como la expresión natural de una alma toda encendida en el amor de lo bello. La producción literaria de Horacio comprende Odas, Sátiras y Epístolas. Entre las Odas, júzgase que la titulada "Carmen seculare" lo coloca a la altura de Píndaro. Las Sátiras son 18 y se vinculan con la disolución de costumbres que reinaba en la Roma imperial, para las cuales tiene el poeta alfilerazos que debieron producir mucho escozor.

Entre las Epístolas de Horacio, algunas muy agudas y que acusan el más travieso ingenio, se menciona preferentemente la que escribió a los Pisones.

Lo que caracteriza a Virgilio es el sentimiento con que lo anima todo. Una melancolía crepuscular, a manera de suave neblina como la que flota en los paisajes de Mantua que al poeta le fueron familiares, poblados de cañas verdes y de cisnes blancos, pausados esquifes de silencio, baña y envuelve su poesía solemne y reposada. Las "Bucólicas" y las "Geórgicas" de Virgilio son un monumento, elevado con los instrumentos del espíritu, a la vida dulce de los campos bendecida por la paz. Virgilio produjo además la "Eneida", justamente afamada por su versificación que muchos consideran perfecta y sus descripciones de insuperable verdad y colorido.

Ovidio pasó la primera época de su vida dedicado al foro y a la oratoria, descollando en esta última. Pero ni el foro, ni la política, pues fué triunviro y decenviro, consiguieron detener la inclinación que sentía por la poesía, a la cual en definitiva se consagró. Produjo numerosísimas elegías, varios poemas mitológicos y relaciones de hechos o fastos en verso; no pocas composiciones de un género nada recomendable porque rayaron en lo licencioso; y por último, su "Metamorfosis", la obra más medular de todas las suyas, en que reseña las evoluciones sucesivas de la humanidad.

Sus relaciones con la literatura griega. — Estos tres poetas, como la generalidad de los hombres de su tiempo, sintieron la influencia de la literatura griega; mas ninguno en la medida que Virgilio al escribir su "Eneida".

Propúsose él, hacer con esta obra el poema nacional de los romanos. La "Ilíada" y la "Odisea" de Homero estaban en su espíritu como los astros mayores del firmamento de la literatura humana. No se cuidó de que se le pudiera imputar

falta de originalidad. Por lo contrario, siguió abiertamente las huellas del gran poeta griego, con la clara mira, o de sobrepasarlo, o de ponerse a su nivel.

En lo que toca al asunto o argumento, el propósito le falló a Virgilio, porque en el vuelo imaginativo Homero es de todo punto superior al poeta mantuano. Pero, bajo otros aspectos, la "Eneida" alcanza la hermandad con la "Odisea" y con la "Iliada".

En la "Eneida" Eneas, errante por los mares como Ulises, se ve arrojado de Sicilia por una tempestad y llega a Cartago, donde la reina Dido le hospeda y le hace contar sus desgracias. Cuando Eneas la abandona, Dido se da la muerte. El abandono de Eneas ha sido motivado por la necesidad que siente de trasladarse a Italia, donde según un sueño de su padre Anquises y los augurios de la sibila de Cumas, los dioses depararían a su raza un grandioso porvenir.

Este argumento, expuesto escuetamente, no produce sin duda el efecto que desarrollado y vestido con las galas de expresión, la rima y los tonos descriptivos que le pone el poeta, eximio en esto como fué.

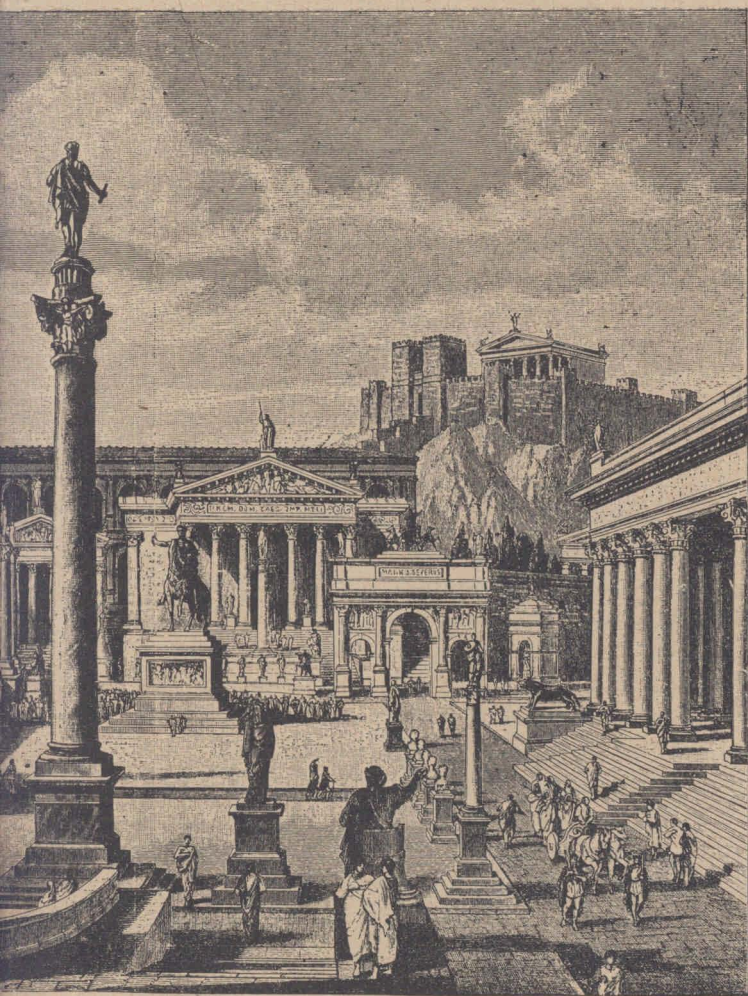
La historia: Tito Livio. — La expresión más alta de la historia le tocó darla en Roma a Tito Livio, nacido el año 59 a. J. C. y muerto el año 16 de nuestra era.

Tito Livio recibió de Augusto el encargo de escribir la historia de su patria. Probablemente el César quiso que hiciera Tito Livio, en Roma, lo que Herodoto había hecho en Grecia.

Diéronsele al Comisionado facilidades de toda especie, a fin de que pudiera llenar bien su cometido. Le fueron enteramente abiertos los archivos del imperio; proporcionáronsele cooperadores en la medida que los requirió; y se proveyó munificientemente a sus necesidades por el tesoro del Estado.



RECONSTRUCCIO



DEL FORO ROMANO.

Veinte años de la vida de Tito Livio fueron absorbidos por esta labor, que produjo una Historia riquísima en informes bien que algo difusa y no siempre absolutamente exacta desde el punto de vista de los detalles por razón del método que siguió su autor, no basado con estrictez en lo comprobado.

La jurisprudencia. — Las decisiones dadas por los jueces acerca de puntos no previstos por las leyes, formaban “jurisprudencia”; es decir, servían de norma para juzgar en casos análogos.

Eran tantos los casos de esta especie, que se requirieron personas que llevaran cuenta de ellos y los pudiesen invocar en las oportunidades adecuadas.

El número de estas personas fué poco a poco creciendo y acabó por formar un orden de estudios y un núcleo social selecto que fué el de los hombres que los practicaban, llamados jurisconsultos, jurisperitos o juristas.

Acaso en ningún orden de conocimientos sobresalió tanto Roma, como en este de la jurisprudencia, porque se hizo una especie de conciencia pública respecto a la necesidad social de la justicia; y bajo esta presión del ambiente, leyes y jueces buscaronla de manera afanosa y constante, al punto de haber dado lugar al juicio que vamos a reproducir de una de las más grandes lumbreras de los primeros siglos del Cristianismo, el famoso Obispo de Hipona San Agustín, quien dice en su “Ciudad de Dios”: “En atención a la justicia de sus leyes, merecieron los romanos el dominio del mundo”.

La cultura entre la época de Augusto y la de los Antoninos. — Entre la época de Augusto y la de los Antoninos, es cuando vemos el mayor florecimiento cultural de Roma.

El motivo hay que buscarlo, por una parte en los estímulos que se dieron para el trabajo espiritual; y por la otra, en la paz que ya hemos visto no se alteraba en la nación por el hecho de que sustentaran luchas las legiones de las fronteras.

Esa paz que, así entendida, fué larga, hizo que las aspiraciones de los romanos no se circunscribieran a destacarse en los ejércitos y que surgieran en las clases pudientes hábitos y gustos por los cuales el talento encontraba, en todas sus manifestaciones, consideración social, halagos y aun compensaciones superabundantes de orden material.

La literatura: Lucano, Marcial. — Lucano nació en Córdoba de España, y era sobrino de Séneca. Se distinguió en los estudios y demostró una asombrosa facilidad para el manejo del verso. Entre lo mucho que produjo en este género de la literatura, destácase su epopeya "Farsalia", destinada a reflejar las rivalidades de César y Pompeyo. Prometía llegar mucho más alto; pero cayó en desgracia ante Nerón por connivencia en una conspiración contra él; y tuvo que abrirse las venas a los 26 años de edad.

Marco Valerio Marcial, fué también español, nacido en Bilbao. Su especialidad y su fuerza estuvieron en el epigrama, que cultivó sin rehuir los temas desvergonzados, empero con una extraordinaria originalidad y belleza de forma. Respecto de los temas desvergonzados, debe reconocerse que no los adopta en todos sus escritos. Páginas tiene Marcial, y aun libros enteros, sin cosa alguna reprochable; y aun alternando con la escoria de su producción licenciosa, encuéntranse lumbrés y matices de dicción, primores y delicadezas de lenguaje y gracia fina y sana risa como la que llena la boca de la juventud y descubre rosas frescas y perlas húmedas. El

poeta de las procacidades sabía, cuando quería, encerrar el iris dentro de un soplo hecho cristal.

Filosofía: Séneca, Epicteto, Marco Aurelio. — Córdoba de España, que como vimos produjera a Lucano, había dado igualmente a la fama la personalidad de Séneca, preceptor que llegó a ser de Nerón y sin duda el filósofo más prestigioso de su tiempo. La doctrina de Séneca puede considerarse como la expresión más acabada del estoicismo, consistente en la persecución de la felicidad, en la vida, por medio de la imperturbabilidad ante todos sus accidentes y variantes. Los favores de la fortuna como el rigor de las horas adversas, debían encontrar al estoico indiferente y frío, convencido de que esa frialdad y esa indiferencia serían las que le permitiesen gozar sin perjudiciales excesos de los placeres y sobrellevar con la menor amargura posible, el dolor y el infortunio. Esta doctrina, que se desarrolló enormemente entre los romanos, formó hombres de cierta corrección de conducta, que se definían por negaciones, es decir: no eran depravados, no eran de malos sentimientos, no abusaban ni del poder ni de las riquezas. Les faltaba, para ser virtuosos, el temple moral. Así Séneca, que convivió con Nerón, indiferente a sus atrocidades y desórdenes; lo mismo que impasible ante la orden de abrirse las venas que recibió al perder su favor y que obedeció sin un instante de vacilación ni un asomo de protesta. Dejó Séneca una copiosa producción escrita, entre la cual descuellan, bajo algunos particulares aspectos, sus 124 "Cartas a Lucilio", sus tres "Libros de los Consuelos" y un estudio científico titulado "Cuestiones sobre la Naturaleza".

Epicteto hizo su carrera desde el plano social más inferior. No era sino un liberto, al que favores imperiales encumbraron poco a poco y que consiguió, porque tenía luz en la mente, despertar la pública atención en torno de lo que

escribía. Como Séneca, profesó el estoicismo y lo sintetizó en máximas que se difundieron mucho y que más tarde fueron resumidas por el griego Arriano en la forma de un Manual.

Marco Aurelio fué discípulo de Epicteto en filosofía. Como a la preconización del estoicismo añadió el cultivo de temas generales, de mayor interés para la masa de la población romana; como poseía relevantes dotes de escritor; y como además llegó a ser Emperador, superó la reputación de su maestro. La diferencia entre la doctrina y los hechos de Marco Aurelio, que señalamos al juzgar su paso por el gobierno, encuéntrase también en su vida de ciudadano, durante la cual formuló máximas y pensamientos de la mayor dulzura, frente a una organización social de la que era fuerte sustentador y que consagraba el imperio, en mil aspectos, de la desigualdad y la injusticia.

La jurisprudencia: Papiniano, Ulpiano, etc. — Dijimos que tal vez en ningún orden de conocimientos sobresalió tanto Roma como en el de la jurisprudencia y explicamos, con ese motivo, el significado de esta palabra.

Las innúmeras leyes que se habían dictado en el trabajoso y largo proceso de la vida de Roma, eran a menudo contradictorias requiriendo aclaraciones o enmienda; y no podían ser estudiadas e interpretadas, sin tenerlas a la mano.

La primera recopilación de estas leyes, recopilación prolija y coordinada, hecha con pericia profesional, debióla Roma a dos de sus juristas eminentes que actuaron en el siglo II de nuestra era y se llamaron Papiniano y Ulpiano.

Las costumbres bajo el Imperio. — El cambio que se produjo en las costumbres romanas bajo el Imperio, relegó a la historia la Roma de hombres rudos y austeros de los tiempos de los Reyes y de la República.

La sociedad romana. — La nobleza por nacimiento se había visto perseguida durante largo tiempo y exaccionada hasta el empobrecimiento por las contribuciones para las guerras y para la seguridad personal de sus componentes. Vióse además substituida por otra clase que surgió y heredó, en buena parte, los privilegios de que ella antes gozara. Era esta nueva clase la de los funcionarios, elegidos por los Emperadores sin tomar en cuenta los títulos familiares, y muy generalmente entre libertos por razón de su mayor docilidad presunta. Como sólo se ganaba dinero ejerciendo posiciones de gobierno en las provincias, los nobles por nacimiento, que sólo llegaban a ellas por rarísima excepción, tenían que vivir del recuerdo nostálgico de su antigua prevalencia, consumidos a menudo hasta por el hambre malamente disimulada.

En cambio, los funcionarios con fortunas improvisadas lanzábanse a darse la notoriedad que les faltaba gastando desmedidamente en ostentaciones y refinamientos que crearon los hábitos suntuarios característicos de la Roma imperial.

Casi a la par de los funcionarios descollaron los caballeros, árbitros de las operaciones comerciales y bursátiles de beneficio fabuloso.

Fueron estas dos clases las que transformaron la vida romana, dándole las exterioridades de brillo y esplendor con que ha pasado a la historia, por debajo de las cuales asomó siempre, sin embargo, su faz angulosa y demacrada, la pobreza del mayor número agravada por la ociosidad.

La vida social en Roma. — Es esta la época en que cobra una intensificación extraordinaria la vida social en Roma. Aparecen las visitas de personaje a personaje y de familia a familia, como imperativo de una costumbre que, no por nueva, dejó de penetrar con hondura entre las gentes de posición. De las visitas se pasó a las comidas y recepciones en que

cada cual procuraba sobrepujar a los demás en la exhibición de magnificencias. Y las comidas y recepciones se completaron con las obsequiosidades fastuosas en las termas y otros lugares de reunión.

La vida de un romano de situación pecuniaria desahogada, ajustábase por lo general a este programa: a) inmediatamente de levantado del lecho, saludo de la familia; b) recepción de los "clientes" (los incorporados a la familia) con sus pedidos de ayuda; c) paseo a pie o en litera, escoltado por la clientela; d) detención en el Foro, para tomar parte en elecciones o participar en la discusión de alguna ley; e) visitas y concurrencia a nupcias y entierros; f) almuerzo; siesta; g) concurrencia a las termas, baño y convites a las relaciones en las dependencias del lugar; h) concurrencia a las salas de esgrima o de representaciones y lecturas literarias; i) paseo como en la mañana; j) comida seguida de recepción.

La mujer ocupaba un sitio destacado en la mayor parte de estos actos, con atavíos de una riqueza insuperable y el más absoluto desprecio en ellos de la continencia y la severidad.

La vida de los niños comenzaba por la mañana en el hogar, con las lecciones del preceptor que imponían las costumbres. Terminadas estas clases, los niños eran conducidos al Campo de Marte, para ejercicios y juegos encaminados a estimular el desarrollo de su vigor físico. Entre los juegos figuraba uno llamado "esferomaquia", muy parecido al football de nuestros tiempos.

Una vez llegado el niño a la pubertad y convertido en joven, absorbían su tiempo la vestimenta, en la que debía poner sumo esmero, y los teatros y paseos. Cuando se le despertaba la aspiración de las posiciones públicas, aquellas atenciones aumentaban con las inherentes al halago de sus relaciones y del pueblo mediante invitaciones en que le corres-

pondía demostrar mano pródiga, si quería hacerse de ambiente y surgir.

En cuanto a la masa popular, vivía entre el acecho de las distribuciones de trigo que hacían los poderes públicos, las sesiones de música, acrobacia y baile, los espectáculos del Circo Máximo y el estacionamiento para observar y conversar, en los jardines y pórticos que se extendían en ambas márgenes del Tíber y en las laderas de las colinas cercanas.

Los espectáculos. — Ciertas complacencias del alma romana, como, por ejemplo, la del martirio de cristianos, no son comprensibles sino sabiendo la clase de espectáculos en que ella se plasmaba.

Esos espectáculos eran invariablemente fuertes y sangrientos, teniendo lugar con carácter gratuito en el circo o en el anfiteatro.

En el circo, recinto ovalado con gradas y galerías en torno de una pista, se corrían carreras de cuadrigas, o cuatro caballos atados a carros especiales, en los cuales el conductor debía mantenerse de pie y dar por el lugar siete vueltas vertiginosas.

Los vuelcos de consecuencias fatales o cuando menos dolorosas para los guiadores, eran comunes y constantes, no teniendo interés el espectáculo, para la gran masa popular, si no era matizado con accidentes de este género.

El Anfiteatro. — Las emociones eran todavía más violentas en el Anfiteatro, edificio circular con una explanada libre al centro.

Los espectáculos de este lugar, consistían en combates entre fieras, luchas de gladiadores y batallas terrestres y navales, para las últimas de las cuales inundábase la explanada convirtiéndola en un lago.

Los gladiadores, eran condenados de la justicia o de la política que se salvaban, unos, si lograban sobrevivir un año a los combates; y otros, si resistían tres años. Las luchas de gladiadores comprendían a pocos y a muchos combatientes. En algunos, llegaron a intervenir varios millares de seres humanos, que en medio de un vocerío ensordecedor de la multitud, estimulándolos o apostrofándolos, libraban batalla hasta vencer o caer.

Antes de entrar en liza los gladiadores desfilaban por delante del palco del Emperador y pronunciaban la frase dolorosamente célebre: "¡Ave César! Morituri te salutant" (¡Salve, César! Los que van a morir te saludan).

Los gladiadores vencedores, con el rival vencido a los pies, debían antes de ultimarle explorar la voluntad de la muchedumbre. Si ésta agitaba los pañuelos, el vencido salvaba la vida; si señalaba la tierra con el dedo pulgar, el gladiador vencido era despenado.

Al César correspondía la satisfacción de estas manifestaciones de la multitud, que no modificaba sino por rarísima excepción si las veía uniformes.

Formada así el alma romana, la dureza fué su ley y la sangre humana no la impresionó más que la de cualquier res sacrificada para las necesidades de la alimentación, pues alimento de los romanos fué, en los días que reseñamos, todo aquello que la civilización involucra en su concepto de la crueldad.

RESUMEN DE LA HISTORIA DEL IMPERIO Y LA CULTURA

<i>Monumentos</i>	<i>Oradores</i>	<i>Poetas</i>	<i>Historiadores</i>	<i>Filósofos</i>	<i>Jurisconsultos</i>	<i>Obras</i>
El Foro.	Cicerón.	—	—	—	—	Catilinarias, Filípicas. De la República. De los Deberes. De la naturaleza de los dioses. De la Vejez. De la Amistad.
El Capitolio.	—	Lucrecio.	—	—	—	De Rerum Natura.
Panteón de Agripa.	—	Horacio.	—	—	—	Odas. Sátiras y Epístolas.
Arcos de Tito, Septimio Severo y Constantino.	—	Virgilio.	—	—	—	Las Bucólicas, las Georgicas y la Eneida.
Columna de Trajano.	—	Ovidio.	—	—	—	Elegías. Poemas mitológicos y Fastos.
Teatro de Pompeya.	—	Lucano.	—	—	—	Farsalia.
Coliseo.	—	Marcial.	—	—	—	Epigramas.
Circo Máximo.	—	—	Salustio.	—	—	Historia de la guerra contra Yugurta y de la Conjunción de Catilina.
Termas de Caracalla y Diocleciano.	—	—	César. Tito Livio.	—	—	Comentarios.
	—	—	—	—	—	Historia de Roma.
	—	—	—	Seneca.	—	Cartas a Lucilio. Libros de los Consuelos, etc.
	—	—	—	Epicteto.	—	Maximas.
	—	—	—	Marco Aurelio.	—	Maximas y Pensamientos.
	—	—	—	—	Papiniano y Ulpiano.	Primera recopilación de leyes hecha con pericia profesional.

CUESTIONARIO

- ¿Cómo se introdujo la cultura en Roma y por qué concluyó ella por tener propio sello y espíritu?
- ¿Qué novedad introdujeron los romanos en la arquitectura?
- ¿De qué monumentos de la Roma imperial, consérvanse en la actualidad ruinas o vestigios?
- ¿En qué superó al romano el arte griego y qué le dió a éste el arte romano?
- ¿Cuál fué el primer orador de Roma y por qué debe considerársele el primero?
- ¿Qué fué lo que hizo la personalidad literaria de Lucrecio?
- Aciertos y fallas de Salustio como historiador y calidades de Julio César en el mismo carácter.
- Méritos como poetas de Horacio, Virgilio y Ovidio.
- ¿A cuál de estos tres ilustres romanos, obsérvasele mayormente influenciado por la literatura griega?
- ¿Quién fué y qué hizo Tito Livio?
- ¿Por qué y cómo surgieron en Roma los jurisconsultos?
- ¿Cuál es la época en que floreció mayormente la cultura en Roma?
- ¿Quiénes fueron y qué hicieron Lucano y Marcial?
- Sentido de la filosofía de que fué Séneca expresión.
- ¿Quién fué y qué produjo Epicteto?
- Marco Aurelio en sus teorías y en sus hechos.
- ¿Quiénes fueron y qué hicieron, Papiniano y Ulpiano?
- ¿Qué transformación se produjo bajo el Imperio en la sociedad romana?
- Vida del hombre, la mujer, los niños, los adolescentes y el pueblo, en la sociedad romana de esos tiempos.
- ¿Qué espectáculos se daban en el Circo y cuáles en el Anfiteatro?
- ¿Cómo se explica la complacencia del alma romana, en espectáculos como el martirio de los cristianos?

CAPITULO XXIII

EL CRISTIANISMO

Constantino y el Cristianismo. — Bajo Constantino aparece por primera vez el Cristianismo, no resistido ni hostilizado por el poder público.

Se recordará la victoria que este Emperador obtuvo sobre Majencio, atribuída por él a la protección del cielo.

Lo que una vez dueño del mundo hizo Constantino en favor del Cristianismo, vamos a verlo en este capítulo.

Reseña de la evolución del Cristianismo en los primeros siglos. — La evolución del Cristianismo en los primeros siglos, había sido maravillosa.

Nacido de una doctrina que exigía toda clase de esfuerzos contra las humanas debilidades y a cuyo autor se le había dado muerte de Cruz, considerada en aquellos tiempos ignominiosa, comenzó por tomar cuerpo en el seno de las clases más humildes y desamparadas de la Palestina, rincón oscuro del mundo de entonces; pasó luego a las clases superiores y se propagó al fin por todas partes.

Si la mencionada doctrina hubiera nacido en Roma, cuya influencia dominadora se extendía a todos los ámbitos del universo; si hubiera halagado las inclinaciones del hombre a los placeres, a la soberbia, a las venganzas, a la molicie; y si

la condición social de sus primeros adictos hubiera sido aquella que comporta para las personas prestigio y ascendiente, semejante crecimiento, que pronto rebalsó del Oriente para penetrar en el Occidente, habría sido un hecho no anormal.

Pero, producido en las condiciones a que nos hemos referido y, además, contra el riesgo y la pérdida misma de bienes y de vidas, según veremos, constituyó un fenómeno extraordinario, sin precedentes y de comprensión imposible dentro de las normas corrientes de la evolución de las ideas y los sucesos.

Situación moral del pueblo hebreo y del romano, al advenimiento del Cristianismo. — El pueblo hebreo había vivido de la esperanza mesiánica; o sea, de la promesa que recibiera, de un Redentor que reconciliaría al universo con la divinidad y que glorificaría a Israel.

Esta era la situación moral del mencionado pueblo, al iniciar Jesús su vida pública.

Pero el mundo hebreo que llamaremos oficial, porque tenía las posiciones directivas del culto religioso y a su cargo la conservación de las tradiciones, no concebía los anuncios mesiánicos sino vinculados con el dominio terreno de Israel en el orbe. Esperaba un gran guerrero que sacara a los hebreos de la sujeción en que estaban respecto de Roma.

Ciertas señales concordantes con las Profecías que se habían manifestado en Jesús o Cristo, inclinaron en un principio al mundo oficial hebreo a considerar que Cristo podía ser el Mesías prometido. Mas dicha primera impresión cambió fundamentalmente al oír de los propios labios del Maestro que su reino no era de este mundo; y al observar que su predicación apartaba al pueblo del culto tradicional substituyéndolo por otro nuevo.

Jesús pasó a ser, entonces, un criminal que se atribuía el

carácter de Mesías o Enviado de Dios, sin tenerlo. Y de ahí su proceso y suplicio.

En cuanto a la situación moral del pueblo romano, era la de una nación a la que habían hartado los goces materiales y que en sus clases de mentalidad superior presentía y ansiaba un algo que suprimiera el inmenso vacío de las almas.

Las intuiciones de Pitágoras, Sócrates y Platón, sobre la existencia de un Dios único y la de leyes para la conciencia, acogieronlas e hicieronlas propias las mayores celebridades romanas en las especulaciones del intelecto.

Cicerón escribió, como hemos visto, un tratado de moral.

En Séneca, Epicteto y Marco Aurelio, nótanse también la preocupación y el anhelo de normas espirituales para la vida.

El dominio político y los placeres de la riqueza, no bastaban, pues, a juicio de ellos, para labrar la felicidad; y esto haría que el Cristianismo tuviera aspectos singularmente seductores para muchas inteligencias de Roma cultivadas en el estudio y trabajadas por la meditación.

La doctrina Cristiana. — No es posible delinear aquí de una manera completa, un cuerpo tan vasto y armónico como el de la doctrina Cristiana. Pide eso un trabajo especial, que por otra parte escapa a la índole de este libro.

Diremos, pues, solamente, que la doctrina de Cristo se halla contenido en el Nuevo Testamento y en la tradición llegada con garantías de verdad hasta nosotros. El Nuevo Testamento consta de los cuatro Evangelios escritos por San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan; de los Hechos de los Apóstoles escritos por San Lucas; de las catorce epístolas o cartas de San Pablo y siete más de otros Apóstoles; y del Apocalipsis.

Agregaremos lo esencial para el objeto de la presente His-

toria, que es dejar constancia de que la doctrina Cristiana creó un molde nuevo para la civilización.

En efecto:

Mientras las demás religiones antiguas y el mismo mosaísmo se desenvolvieron como cultos exclusivos de un pueblo o nación, el Cristianismo se presentó con el carácter de religión para toda la humanidad.

En tanto para Roma el individuo pertenecía al Estado, el cual poseía sobre él derechos omnímodos, para el Cristianismo la libertad, la igualdad y la fraternidad humanas colocáronse sobre todo gobierno, cual ley punto menos que sagrada.

Para el concepto de la antigüedad, el trabajo era degradante. El cristianismo lo ennobleció, mostrándolo al mismo Salvador en el taller de Nazareth; y lo incluyó entre las obligaciones del cristiano.

La autoridad de los padres de familia era despótica en el hogar. El Cristianismo redujola a sus límites necesarios y justos, al propio tiempo de dignificar a la mujer hasta hacer que la compartiese.

Y, por último, mientras la esclavitud selló con tinta sombría todas las civilizaciones antiguas, el Cristianismo extendió sobre las víctimas de aquel flagelo social un manto de protección, obteniendo en la condición de ellas atenuaciones que traerían con el correr del tiempo su total liberación.

La propaganda de la doctrina. — La enseñanza de la doctrina cristiana encontró un terreno propicio en la inquietud creada en muchos espíritus por las aberraciones y desórdenes del paganismo y su difusión fué facilitada por las vías de comunicación y fuerte organización política del imperio romano; pero ninguno de estos factores bastan para explicar convenientemente la rápida propagación en todas las clases sociales y en todos los pueblos del mundo, de una religión tan opuesta a todas las concupiscencias.

Los apóstoles. — Los primeros propagandistas del Cristianismo fueron los discípulos que escogiera Jesús, designados después de su muerte con el nombre de Apóstoles.

Surge de esto un impresionante argumento en favor de la resurrección del Salvador, a la cual los Evangelios decláranla producida en el tercer día de su crucifixión.

Expresan los apologistas cristianos que si la resurrección hubiese sido fraguada, por burlarse de alguna manera la vigilancia de los que tan interesados estaban en que no se produjese: guardianes del sepulcro y toda la vasta y enconada y sagaz clase sacerdotal judía, los discípulos del crucificado habrían tenido que participar en la superchería, o cuando menos conocerla; y que sería humanamente imposible hubieran ellos salido de la medrosidad y abatimiento en que los sumió la prisión y muerte de su maestro, para sustentar un engaño que habría comenzado por hacer del mismo un vulgar impostor indigno de ser seguido, al no producirse la resurrección que Cristo anunciara y prometiera. Agregan que también sería humanamente imposible, que el afán de engañar los hubiese llevado a los discípulos a sacrificarse por lo que ellos habrían sabido ser falso, de toda falsedad; y que lo certificaran a eso como verdadero al precio de su cabeza cual lo hicieron, puesto que todos padecieron muerte de mártires.

Por otra parte, en los primeros lustros subsiguientes a la crucifixión y resurrección de Cristo, cuando vivían todavía testigos presenciales de su predicación y de su pasión, existieron en Jerusalén, en todo el Oriente y en la misma Roma, núcleos de cristianos que creyeron cuanto creen los cristianos del presente.

Los Evangelios. — El relato de la vida, la doctrina y la pasión de Cristo está contenido en los Evangelios, que escribie-

ron San Juan y San Mateo, acompañantes del Maestro en los tres años de su vida pública; y San Marcos y San Lucas.

San Juan, además de su Evangelio, escribió el Apocalipsis, o visión personal de los tiempos últimos que sobrevendrán al acabarse el mundo. Esta visión es singularmente interesante, considerándola algunos autores como genial. San Mateo y San Marcos se caracterizan el uno por su sencillez y el otro por su prolijidad. Y en San Lucas, que era médico, nótase una precisión que denuncia las disciplinas científicas a que se ajustó su formación.

Si el análisis minucioso de las cuatro versiones, acusara algunas discrepancias, como nada habríales sido más fácil a los Evangelistas que ponerse de acuerdo para decir exactamente lo mismo, desprenderíase que habrían puesto ellos la más escrupulosa conciencia en lo que referían, no haciéndolo cada uno sino tal y cual vió u oyó relatar los sucesos, cuidando el más mínimo detalle en cuanto a su estricta precisión.

La Iglesia primitiva. — San Pablo, perseguidor que había sido de la fe cristiana y convertido a ella en las conocidas circunstancias de su viaje a Damasco, desarrolló una actividad estupenda en la predicación de la doctrina de Cristo; y su palabra, inflamada en un ardor extraordinario, sacudió hasta la entraña a la sociedad pagana de su tiempo.

San Pablo no fué, sin embargo, el jefe de la Iglesia cristiana primitiva. El jefe fué San Pedro, que había sido instituido en tal carácter por Cristo antes de morir.

La Iglesia cristiana primitiva reuníase en asambleas de fieles presididas por un Obispo, a objeto, en primer término, de recibir dichos fieles, el sacramento de la Eucaristía, o sea el cuerpo y sangre de Cristo según el significado de la institución de este sacramento.

Practicaban los cristianos de tal suerte la ayuda mutua, que parecían formar un solo corazón y una sola alma.

San Pedro, después de predicar el Evangelio en Antioquía, dirigióse a Roma estableciendo allí la sede del gobierno de la cristiandad, gobierno que ejerció por espacio de 25 años.

Los cristianos en Roma. — El Cristianismo no era conciliable con el culto de los dioses imperiales, que en Roma eran elemento de unidad política y fundamento creído indispensable del gobierno público.

La profesión de la fe cristiana resultaba, por esa razón, contraria a los intereses del Estado; y fueron anuncio de que éste no la toleraría, las voces que se echaron a rodar, desde los círculos paganos, atribuyendo al Cristianismo el ser enemigo del orden y de Roma, el reunirse sus adictos para urdir planes nefandos contra el bienestar y contra la salud del pueblo y hasta el adorar la cabeza de un asno, cargo este último del que dan prueba testimonial las caricaturas murales de Cristo encontradas en el Palatino de Roma.

Los cristianos, confundidos en un principio con los judíos, aprovecharon de la libertad que se les concedía para el ejercicio de su culto y vivieron, como dice Tertuliano, a la sombra de la sinagoga. Proscriptos los judíos por los Emperadores Tiberio y Claudio, los cristianos se cobijaron bajo la protección de algunos de sus adictos propietarios de bienes; o se acogieron a la legislación que amparaba a las corporaciones funerarias de los distintos gremios, para disponer de lugares seguros donde celebrar sus reuniones. Fué así como bajo la presidencia de un síndico que era generalmente, el Obispo, o bajo la protección legal de un propietario, llegaron a poseer edificios y terrenos bajo los cuales abrieron galerías destinadas a contener las tumbas de sus muertos, las que con los años prolongaron

desmesuradamente hasta constituir la vastísima red de catacumbas que se admiran sobre todo en Roma.

Fué en las catacumbas donde durante los primeros tiempos practicaron su culto los cristianos de Roma; y donde encontraron asilo de relativa seguridad, cuando arreciaron las persecuciones y les dieron ellas tiempo para esconderse.

Los Cristianos y los Emperadores. — Para Roma los Emperadores tuvieron carácter divinal. La religión oficial equiparólos a los dioses y les rendía culto. Así, pues, no adorar a los dioses de Roma, implicaba alzarse contra el imperio romano mismo.

Esta interpretación política de los deberes de la ciudadanía y la residencia en el imperio romano, puso desde un principio fuera de la ley a los cristianos, alzados de hecho contra los Emperadores por no adorarlos, aunque sólo los llevará en esto el propósito de rendir adoración exclusiva al Dios único en que creían, autor para ellos de la Vida y fundamento y esencia de la Verdad y el Amor.

Las persecuciones: sus causas. — Lo que antecede explica las persecuciones que se desataron contra los cristianos y que ya hemos dicho fueron diez, no computando las que se desarrollaron de manera parcial por los subordinados de los Emperadores.

Obra estas persecuciones de una razón o causa política, su ineficacia en el sentido de modificar la resistencia cristiana a la adoración de los dioses del Estado, embraveciólas hasta convertirlas en la expresión más acabada de odio y crueldades que registra la historia.

Los Mártires. — Las persecuciones contra los cristianos duraron tres siglos y se calcula que produjeron multitudes de víctimas o mártires; figurando entre éstos San Pedro y San

Pablo, crucificado el primero cabeza abajo porque se juzgaba indigno de morir al igual de Cristo; y decapitado el otro, en vista de que, por su calidad de ciudadano romano, no podía ser sometido a los suplicios que se consideraban arbitrados para la gente vil.

Progresos del Cristianismo: Constantino. — A pesar de todo, el Cristianismo progresaba. La sangre que se derramaba era semilla de más adictos de la nueva Fe, tan fervorosos y tan valerosos como los que los habían precedido.

Y llegó un momento delineado por Tertuliano con rasgos de buril, cuando escribió dirigiéndose a los romanos: "Somos de ayer solamente, y ya llenamos cuanto os pertenece: ciudades, islas, guarniciones, municipios, asambleas y hasta los mismos campamentos".

Este es el momento en que aparece Constantino, para cambiar la faz de las cosas al iniciar en el mundo una era nueva y trascendental que nos corresponde señalar.

Reconocimiento oficial del Cristianismo bajo Constantino. — Esta era nueva y trascendental, consistió en la clausura de las persecuciones y el reconocimiento oficial del Cristianismo como religión que podía profesar libremente cualquier ciudadano romano.

El Edicto de Milán. — El reconocimiento a que aludimos, prodújolo Constantino, por medio del célebre edicto de Milán de comienzos del año 313 en el que, después de sentado el principio de la libertad de conciencia y de la igualdad de todos los cultos ante la ley, se proclama la existencia legal de la Iglesia y se le manda restituir todo el patrimonio de edificios y bienes, que le había sido confiscado por otros Emperadores. Una serie de edictos y leyes de Constantino de-

mostraron luego su propósito decidido de favorecer los progresos del cristianismo, que él mismo abrazó poco antes de morir, en 337.

Teodosio suprimió más tarde al paganismo en el carácter de religión oficial del Estado, pasando a la Iglesia Cristiana los templos y privilegios del culto de los ídolos; Juliano intentó una reacción contra estas concesiones, que desapareció al desaparecer él; y entró después la religión del Crucificado a inspirar y presidir los destinos de nuestra civilización.

Concilio de Nicea. — Mientras la profesión de la fe cristiana no representó sino peligro y sacrificios, estuvo resguardada contra los elementos que pudieran buscar en ello el logro de humanas ventajas. Sólo se hacían cristianos, los que de veras amaban y comprendían la doctrina de Cristo. Pero cuando el Cristianismo quedó vencedor y dominante, junto con los conversos sinceros mezcláronse adictos que buscaban, antes que toda otra cosa, abrirse los caminos de la notoriedad.

Con este motivo comenzaron a mostrarse en el campo cristiano, sustentadores de teorías que no se ajustaban del todo a la doctrina evangélica y que hasta encamináronse a modificarla.

Entre los teorizadores de este género figuró un sacerdote de Alejandría llamado Arrio, que sorprendió a la familia espiritual cristiana con la tesis de que Cristo no había tenido carácter divino, sino solamente el de intermediario entre el hombre y Dios.

Excomulgado Arrio por los obispos del Egipto, despreció esas sanciones e hizo grupo aparte con los fieles orientales que le seguían, más o menos disimuladamente apoyado

por el alto funcionarismo pagano que aun restaba en aquel país.

Dió lugar esto al primer Concilio o reunión universal de Pastores del Cristianismo, que fué el de Nicea, convocado en el año 325 y al que concurrieron 300 obispos.

El Concilio de Nicea condenó la herejía de Arrio y sancionó un Compendio de la Fe cristiana conocido con el nombre de "Credo", dictando además reglas diversas relativas a la jerarquía, a la disciplina y a la liturgia.

Organización de la Iglesia Cristiana. — San Pedro fué el primer jefe visible de la Iglesia, después de la muerte de su fundador, Cristo Jesús. San Pedro murió siendo Obispo de Roma y los derechos de cabeza visible de la Iglesia han quedado perpetuamente vinculados a la Sede de Roma. De aquí que los obispos de Roma sean al propio tiempo los Papas, o jefes supremos de la Iglesia.

El Pontífice o Papa de la cristiandad tiene a su lado un cuerpo de colaboradores o asesores que es el gran Senado de la Iglesia. Se llama el Colegio Cardenalicio; y es el que provee a la vacancia del cargo, cuando ella se produce, con arreglo a procedimientos que están minuciosamente reglamentados y forman una especie de Código sagrado.

Con el Papa y bajo su autoridad colaboran en el gobierno de la Iglesia los obispos, jefes inmediatos de las diócesis; y, subordinados a los obispos, trabajan en los diferentes ministerios del culto, los párrocos y sacerdotes.

Cada obispado tiene su Senado constituido por el Cabildo de canónigos; y para las relaciones diplomáticas con los gobiernos, mantiene la Santa Sede, Nuncios, Internuncios y Delegados Apostólicos que, sin afectar la autoridad ni la jurisdicción de los obispos, desenvuelven el cometido de cultivar las relaciones de la autoridad pontificia con los Esta-

dos y tratar y resolver con ellos los asuntos de interés común.

Los cargos prelaticios que confiere la Iglesia Cristiana son *ad vitam*, no habiendo influído en lo más mínimo sobre esta organización, sin duda alguna solidísima, las corrientes tan variables de los tiempos,, pudiendo así aseverarse que la Iglesia Cristiana se gobierna, en le actualidad, lo mismo que cuando nació.

RESUMEN DE LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

Crecimiento	Elementos que lo facilitaron	Transformaciones	La doctrina y sus fuentes	Organización
Nace en la Palestina con la predicación de Jesús.	La religión mosaica, con su organización, arraigo y difusión, que preparó el terreno para la germinación de la predicación de Cristo.	Religión para toda la humanidad, en vez de las comunes hasta entonces, que eran para un solo pueblo o nación.	Epístolas de San Pedro y de San Pablo.	San Pedro, Obispo de Roma y Sumo Pontífice de la nueva Iglesia.
Toma cuerpo en las clases humildes de todo el Oriente.	El poder romano, que imponiendo la lengua latina en las vastísimas zonas de su dominación, suprimió innumerables barreras de incompreensión.	La libertad, la igualdad y la fraternidad, colocadas sobre todo autoritarismo, como ley punto menos que sagrada.	Evangelios de San Juan y San Mateo, acompañantes de Cristo en los tres años de su vida pública.	Utilización de la legislación que amparaba a las organizaciones funerarias de los distintos gremios, que le dió al Cristianismo edificios y terrenos bajo los cuales se abrieron las Catacumbas.
Aparece en Roma, ganando terreno a pesar de las persecuciones, hasta dar lugar a la famosa frase de Tertuliano.	La ansiedad que sentían las clases de Roma de mentalidad superior, de un algo que suprimiera el inmenso vacío de las almas.	Dignificación y ennoblecimiento del trabajo.	"Credo" de Nicea. Concilio o reunión universal de Pastores del Cristianismo que se reunió en el año 325 con asistencia de 300 obispos.	Obispos y sacerdotes.
Edicto de Milán, reconociéndolo oficialmente.		Reducción de la autoridad de los padres de familia a sus límites necesarios y justos y equiparación de la mujer con el hombre al efecto de compartirla.		Sucesores de San Pedro hasta el presente, con sus mismos elementos coadyuvantes de obispos y sacerdotes, mas los Nuncios, Internuncios y Delegados Apostólicos que acredita la Santa Sede ante los gobiernos.
Edicto de Teodosio, pasando a la Iglesia cristiana los templos y privilegios del culto de los ídolos.		Atenuaciones en la condición de los esclavos que traerían con el correr del tiempo, su total liberación.		

CUESTIONARIO

- ¿Qué caracteres tuvo la evolución del Cristianismo en los primeros siglos?
- ¿Por qué el mundo hebreo oficial dió la espalda y lo persiguió a Cristo?
- ¿Cuál era la situación moral de las clases de mentalidad superior de Roma, al advenimiento del Cristianismo?

Transformaciones principales que trajo el Cristianismo.

Factores que facilitaron su difusión.

- ¿Quiénes fueron los primeros propagandistas de la nueva Fe?
- ¿Qué contienen, cuántos son y qué características tienen los Evangelios?
- Cómo se estableció la Iglesia primitiva.
- ¿En qué forma consiguió darle San Pedro aspecto legal a las reuniones de los cristianos?
- ¿Por qué se produjeron las persecuciones y por qué se enlavecieron hasta ser lo que fueron?
- ¿Cuándo se produjo el reconocimiento oficial del Cristianismo y qué otro hecho trascendental subsiguió a éste pocos años después?
- ¿Qué fué y qué hizo el Concilio de Nicea?
- ¿Cómo se desenvolvió desde entonces la Iglesia Cristiana y cómo se gobierna ella hoy?

RESUMEN DE LA HISTORIA DE ROMA

Tiempos primitivos	La República	Las Conquistas	Guerras Púnicas	Decadencia de la República	Guerras civiles
<i>Pobladores:</i> Fenicios, Etruscos, Griegos, Galos, Umbrios, Samnitas y Latinos.	<i>Gobierno:</i> Cónsul, Dictador Senadores, Asambleas, Tribunos, Ediles, Decenviros, Pretores y Ediles Curules.	<i>Guerras:</i> De Albania, con los etruscos, volscos, ecuos y latinos, con los galos, con los samnitas y con los griegos del Sur.	1. ^a Victorias romanas de Micenas y Ecnome. Victoria cartaginesa contra Régulo. Victoria romana de las Islas Egates.	Por la desfiguración democrática y la corrupción política, contra la cuales intentan sin éxito, una reacción:	<i>Figuras culminantes:</i> Mario y Sila. <i>Actuantes que también se destacan:</i>
<i>Reyes:</i> Rómulo, Numa Pompilio, Tulio Hostilio, Anco Marcio, Servio Tullio, Tarquino el Soberbio.	<i>Cónsules:</i> Bruto y Tarquino Colatino.	<i>Figuras salientes:</i> Tulio Hostilio, el Dictador Camilo, Manlio, Decio, Curio Dentato y Pirro.	2. ^a Paso de los Alpes por Aníbal, y victorias cartaginesas del Tresino, el Trebia y Cannas. Reconquista romana de Sicilia y Siracusa y victorias de Roma hasta la de Zama.	1. ^o Tiberio Graco, depuesto del Tribunado al fin y asesinado. 2. ^o Y su hermano Cayo que resistido por los beneficiarios de la situación existente, paga también con la vida su solicitud por el bien del pueblo.	<i>Victorias:</i> De Mario, contra Yugurta, y contra los cimbrios y teutones. De Sila, contra los Confederados italianos, contra Mitridates y en Asia y en Grecia. De Pompeyo y Craso: contra Sertorio y contra Espartaco. De Cicerón: contra Catilina.
<i>Sacerdotes:</i> Pontífices, Flámines, Feciales, Lupercos, Salios, Vestales, Augures y Arúspices.	<i>Situación social:</i> Los plebeyos sin derechos. <i>Romanos famosos de este período:</i> Mucio Scévola y Menenio Agripa.	<i>Resultados para Roma:</i> Conquistas del Lazio, Etruria, Galia Cisalpina, los Abruzzos y la Magna Grecia.	3. ^a Sitio de Cartago, destrucción y victorias romanas en Macedonia, Grecia, Siria y España.		
<i>Ejército:</i> Decurias, Centurias, Manipulos, Cohortes, Batallones, Legiones.					

RESUMEN DE LA HISTORIA DE ROMA

César	El Imperio	Roma después de Augusto	El Imperio y la Cultura	El Cristianismo
Inicia su acción pública como Edil y dirige con fortuna una expedición militar en España. Es nombrado Cónsul. Conquista las Galias. Desobedece al Senado y pasa el Rubicón. Vence a Pompeyo en Farsalia. VVence a Fanaces, hijo de Mitridates. Deshace en Thapso a los pompeyanos. Es nombrado Dictador Perpetuo. No persigue a sus enemigos, emprende grandes obras de Estado y moraliza la justicia y la administración. Muere en la conjuración de Casio y Bruto.	Llega Octavio a Roma a los 19 años, reclama el gobierno como sobrino e hijo adoptivo de César; y no para hasta obtenerlo y hacerse dueño del mundo. Hácese elegir Tribuno. Censor. Sumo Pontífice y Presidente del Senado. Adopta el nombre de Augusto. Llena su época con una vastísima acción que lleva al Imperio a la más grande prosperidad. Muere a los 76 años, 14 después del nacimiento de Cristo.	Emperadores de la dinastía de Augusto. Tiberio, Caligula, Claudio y Nerón. De la de los Flavios: Vespasiano, Tito y Domiciano. De la de los Antoninos: Nerva, Trajano, Adriano, Antonino, Marco Aurelio y Cómodo. Emperadores subsecuentes: Pertinax, Lucio Septimio Severo, Caracalla, Heliogábalo, Alejandro Severo, Maximino y Decio.	<i>Monumentos:</i> El Foro, el Capitolio, Panteón de Agripa, Arco de Tito, Septimio Severo y Constantino, Teatro de Pompeyo, Coliseo, Circo Máximo, Termas de Caracalla y Diocleciano. <i>Oradores:</i> Cicerón. <i>Poetas:</i> Lucrecio, Horacio, Virgilio, Ovidio, Lucano, Marcial. <i>Historiadores:</i> Salustio, César y Tito Livio. <i>Filósofos:</i> Séneca, Epicteto y Marco Aurelio. <i>Juristas:</i> Papiniano y Ulpiano. El Cristianismo	Nace en la Palestina con la predicación de Jesús. Toma cuerpo en las clases humildes de todo el Oriente. Pasa a las clases superiores y se extiende al Occidente. Aparece en Roma, ganando terreno a pesar de las persecuciones, hasta dar lugar a la famosa frase de Tertuliano. El Edicto de Milán lo reconoce oficialmente. Finalmente Teodosio pasa a la Iglesia Cristiana, los templos y privilegios del culto de los ídolos.

INDICE

INTRODUCCION

Reseña geográfica general del Asia anterior y cuenca del Mediterráneo	5
Nociones generales de Etnografía	5
Las razas y sus principales divisiones	6
La Historia	7
Grandes divisiones de la historia	7
Acontecimientos que pueden servir de base para establecer estas divisiones	7

HISTORIA DE ORIENTE

CAPITULO I

EGIPTO

El país; indicaciones geográficas; situación	9
Aspecto, clima, etc.	9
Divisiones del territorio en la época antigua	9
El Nilo: fenómeno de su crecida	10
La inundación y su influencia en la vida del pueblo egipcio	11
Los habitantes; su raza y procedencia; carácter del pueblo egipcio	12
Historia sumaria de Egipto, desde los tiempos primitivos hasta la dominación romana	12
Menfis, Tebas, Tais	13
Decadencia de Egipto	13
La dominación extranjera: persas, macedonios, romanos	14
Civilización egipcia	14
El gobierno: su carácter	15
El Faraón	15
Los Escribas	16
Clases sociales y su situación respectiva	16
Religión	18
Dioses egipcios y su representación	18
Culto y sacerdotes	19
Culto de los muertos	20

Momias	21
Juicio del alma	21
Principios morales derivados de la religión egipcia	22
El arte	23
La arquitectura: su carácter	23
Sepulcros	23
Pirámides	24
Templos	24
Rasgos salientes de estas construcciones	26
La escultura: sus manifestaciones más importantes	27
Colosos, esfinges, estatuas, etc.	28
Influencia de la religión en el arte egipcio	29
La escritura	29
Los jeroglíficos y su desciframiento	30
Los egiptólogos	30
Resumen de la historia del antiguo Egipto	32 y 33
Cuestionario para la gimnasia de síntesis	34

CAPITULO II

LA MESOPOTAMIA

Descripción geográfica del país	35
El Tigris y el Eufrates	36
Condiciones del suelo, clima, etc.	36
Los habitantes	36
Raza y procedencia	36
Carácter	37
Primeros tiempos de la Caldea	37
Historia sumaria hasta la colonización de Asiria	37
Nínive	38
Supremacía de Babilonia	39
Nabucodonosor	41
Caída de Nínive	41
Civilización de Asiria	42
El gobierno: su carácter	42
Organización social: la familia	42
Clases sociales	43
La religión: carácter de los dioses	44
Culto y sacerdotes	44
Ciencias y artes de los caldeos	46
Asirios	47
Palacios y templos	47
La escritura y su desciframiento	48
Resumen de la historia de Caldea y Asiria	50
Cuestionario	54

CAPITULO III

FENICIA

Indicaciones geográficas sobre el país.....	52
El pueblo: su carácter.....	52
Hegemonías de Sidón y de Tiro.....	53
Civilización fenicia.....	54
Gobierno.....	54
Religión.....	55
La colonización: su importancia.....	56
Fundación de Cartago.....	57
Comercio e industria.....	57
El alfabeto.....	58
El alfabeto de los egipcios.....	59
Resumen de la historia de Fenicia.....	61 y 62
Cuestionario.....	63

CAPITULO IV

PALESTINA

Indicaciones geográficas sobre el país.....	64
Primitivos habitantes: su raza y procedencia.....	64
Extensión y división de la historia del pueblo hebreo.....	65
Los Patriarcas.....	65
Abraham.....	65
Isaac.....	66
Jacob.....	67
Los hebreos en Egipto.....	67
Moisés.....	68
El Decálogo.....	70
Los Jueces.....	71
Los Reyes.....	71
David.....	72
Salomón.....	72
La división del reino.....	73
Profetas.....	74
Caída de Jerusalén.....	74
Cautiverio.....	75
Regreso de los judíos a la Palestina.....	75
Destrucción de Jerusalén por Tito.....	75
Dispersión de los judíos.....	75
Civilización hebrea.....	75
La familia.....	76
Organización social.....	76
La religión.....	77

La Biblia	79
El templo	80
La Sinagoga	81
Las sectas	81
Jubileo	81
El Mesías	82
Diáspora	82
Resumen de la historia de Palestina	84
Cuestionario	85

CAPITULO V

EL IRAN

Indicaciones geográficas sobre la meseta del Irán	87
La Media y la Persia	87
El pueblo medopersa: su raza y carácter	87
Tiempos primitivos de la Media y de la Persia	88
El imperio persa	88
Ciro	89
Sus conquistas	90
Cambises	91
Darío	91
Jerjes y Darío III	93
Civilización persa	93
El gobierno: su carácter	93
Organización del imperio	93
Las satrapías	94
La religión persa	95
Zoroastro	95
El Zend-Avesta	95
Principios morales del Mazdeísmo	96
El arte persa	97
Resumen de la historia del Irán (hasta Darío)	101
Resumen de la historia de los pueblos del Antiguo Oriente	103
Cuestionario	102

HISTORIA DE GRECIA

CAPITULO VI

LA ANTIGUA GRECIA

Reseña geográfica	103
Situación y límites de la Grecia	104
Aspectos del país: montañas y llanuras; costas, clima, etc.	104
Influencia del mar Egeo	104
Primitivos habitantes de Grecia: época Micéniana	105
Mecenas, Tirinto, Troya	105
Relaciones entre fenicios y griegos	106
La edad heroica	106
La emigración dórica	107
Distribución de las razas griegas: jonios, eolios, dorios	107
Organización social y política de la Grecia primitiva	108
La nobleza, los aldeanos y los siervos	108
El Consejo de Ancianos	108
La asamblea del pueblo	108
La cultura en la edad heroica	109
Las fiestas nacionales	109
La religión	109
Culto de los dioses y sus atributos	109
Los principales dioses griegos	110
Culto de los antepasados	112
Los héroes	113
Presagios y oráculos	113
Principales leyendas nacionales	114
Hércules	115
Teseo	117
Los argonautas	118
La guerra de Troya	118
Las epopeyas	119
La Iliada	120
La Odisea	120
Homero	121
La vida griega estudiada en los poemas homéricos	122
Resumen de la historia de la antigua Grecia	125 y 126
Cuestionario	127

CAPITULO VII

ESPARTA Y ATENAS

Esparta	128
La población	128
Laconios, periecos e ilotas: su situación respectiva	129
Licurgo	130
Leyes políticas y civiles	131
Organización política	131
Reyes	131
Senado	131
Eforos	131
Asamblea del pueblo	132
Educación y costumbres	132
El ejército	133
Carácter militar del pueblo espartano	134
Conquista del Peloponeso	134
Hegemonía espartana	135
Atenas	135
Epoca primitiva	136
La colonización griega: su carácter	136
Atenas en la época anterior a Solón	137
La monarquía. El Arcontado	137
La justicia	137
Las clases sociales	138
Las discordias civiles	138
Dracón	138
La legislación de Solón	139
Reforma política y social	139
Principales diferencias entre las leyes de Atenas y las de Esparta	141
Senado	142
Areópago	142
Asamblea del Pueblo	142
La tiranía, Pisistrato	143
Progresos de la democracia	143
Clístenes: el ostracismo	143
Resumen de la historia de Esparta y Atenas, hasta las guerras médicas	146 y 147
Cuestionario	148

CAPITULO VIII

GUERRAS MÉDICAS

Cauas lejanas y próximas	149
Persas y griegos: su situación militar respectiva	150

Primera guerra	151
Combate de Maratón	151
Milciades	152
La táctica griega	152
Temístocles: sus planes	153
Aristides y su oposición	154
Triunfo de Temístocles	154
Formación de una flota ateniense	155
Segunda guerra. Expedición de Jerjes. Su trayecto	156
Resistencia de los griegos	156
Las Termópilas	157
Combate naval de Artemisio	158
Destrucción de Atenas	158
Batalla de Salamina	158
Huida de Jerjes	160
Combates de Platea y de Micala	160
Consecuencias de las guerras médicas	160
Razón del triunfo de los griegos	161
Liga de Delfos	162
Tratado de Cimón	162
Resumen de la historia de las guerras Médicas	164
Cuestionario	165

CAPITULO IX

APOGEO DE ATENAS

Pericles: su biografía	166
Sus tendencias políticas y sus aspiraciones	167
El pueblo ateniense	167
Ciudadanos, metecos y esclavos	167
El gobierno de Atenas	169
La democracia: su concepto	169
Diferencia entre la democracia ateniense y la moderna	169
Organización del gobierno democrático: los magistrados	170
Consejo de los Quinientos	171
La asamblea del pueblo: detalles de su celebración	171
Influencia de los oradores	172
Los tribunales populares	172
Consolidación de la democracia en la época de Pericles	172
Disminución de los privilegios del Areópago	174
Estímulo para el ejercicio de los deberes de ciudadanía	174
Mejoras en favor de los pobres	174
El trabajo y la evolución de la esclavitud	174
Resumen de la historia del apogeo de Atenas	176 y 177
Cuestionario	178

CAPITULO X

PODERIO MARITIMO Y FLORECIMIENTO INTELECTUAL DE ATENAS

Civilización de la época de Pericles	179
Cultura artística	179
La arquitectura: su carácter	179
El Acrópolis de Atenas y principales monumentos	180
El Partenón y el Erecteión: sus detalles más salientes	181
Estilos arquitectónicos griegos	182
La escultura y sus manifestaciones más notables	182
Estatuas, bajorrelieves, etc.	183
Fidias: obras maestras a él atribuidas	183
La pintura: su carácter	184
Polignoto	184
Desarrollo de las letras	185
La historia y sus representantes: Herodoto	186
Tucídides	186
Jenofonte	187
Valor de estas obras	187
Píndaro	187
El drama	188
La tragedia: su origen	188
Los representantes de la tragedia: Esquilo	188
Sófocles	190
Eurípides	190
La comedia: su origen	190
Aristófanes: carácter de sus obras	191
El teatro y las representaciones	192
Las fiestas panateneas y dionisiacas	192
Los juegos olímpicos: su importancia	193
Era de las Olimpiadas	193
Resumen de la historia del poderio marítimo y florecimiento intelectual de Atenas	195
Cuestionario	196

CAPITULO XI

DECADENCIA DE ATENAS

Guerra del Peloponeso: causas	197
Fuerzas de Atenas y Esparta, respectivamente	198
Primer período: invasión del Atica	198
Peste en Atenas y muerte de Pericles	199
Nicias y Cleón	199

La guerra en el Peloponeso y en Tracia	200
Paz de Nicias	200
Segundo período	200
Alcibiades: su carácter y proyectos	200
Expedición a Sicilia	201
Sitio de Siracusa	202
Situación de los atenienses	202
Desastre y retirada	203
Alianza de Esparta y Persia	203
Tercer período	204
Combates navales: Arginusas y Egos Pótamos	204
Lisandro	204
Caída de Atenas	205
Consecuencias de la guerra del Peloponeso: supremacía de Esparta y decadencia de Atenas	205
Gobierno de los Treinta en Atenas: su expulsión	206
Sócrates: su vida y su obra	206
Los sofistas	207
Muerte de Sócrates	207
Sus continuadores	208
Supremacía de Tebas	208
Tiranía de Esparta, después de la guerra del Peloponeso	208
Tebas y Pelópidas	209
Epaminondas	209
Guerra entre Tebas y Esparta	209
Alianza de Tebas y Persia	210
Mantinea	210
Situación de Grecia después de Mantinea	210
Resumen de la historia de la decadencia de Atenas	211 y 212
Cuestionario	213

CAPITULO XII

SUPREMACIA DE MACEDONIA

La Macedonia	214
El país y sus habitantes	214
Filipo: sus propósitos	214
El ejército macedónico	215
Rivalidad entre Filipo y Atenas	216
Demóstenes	217
Foción	219
La guerra sagrada	219
Batalla de Queronea	220
Alejandro: antecedentes biográficos	221
Acción de Alejandro en Grecia	221
Destrucción de Tebas	222

Grandes proyectos de Alejandro	222
Conquista del Asia	223
Batalla de Iso	223
Destrucción de Tiro	224
Conquista de Egipto	224
Fundación de Alejandría	224
Batalla de Arbela	224
Ocupación de Persia	225
Conquista de Alta Asia	225
Expedición a la India	226
Regreso y muerte de Alejandro	226
Extensión del imperio de Alejandro	227
Juicio sobre Alejandro y sus hechos	227
Desmembramiento del imperio de Alejandro	229
Formación de reinos griegos	229
El helenismo	230
La extensión de la cultura griega en Orientes	231
Los Ptolomeos en Egipto	231
Alejandría	231
Siria: los Seléucidos	232
Los pequeños reinos del Asia Menor	233
Resumen de la historia de supremacía de Macedonia	234, 235 y 236
Cuestionario	237

HISTORIA DE ROMA

CAPITULO XIII

ROMA: TIEMPOS PRIMITIVOS

Italia	241
Descripción geográfica	241
Situación	242
Divisiones de Italia	242
El suelo	243
El clima	243
Las costas	243
Primitivos habitantes	243
Principales pueblos	244
Los etruscos y su civilización	244
Los latinos	247
Fundación de Roma	247
Leyendas	248
Rómulo y Remo	249
Muerte de Remo	249
Las Sabinas	250
Muerte de Rómulo	251
Epoca monárquica	251
Tradiciones sobre los Reyes	251
Numa Pompilio	252
Tulio Hostilio	252
Arco Marcio	253
Tarquino el Antiguo	253
Servio Tulio	253
Tarquino el Soberbio	255
Organización social	255
La familia	256
La gens	256
Patricios, plebeyos, clientes: su situación respectiva	257
Religión	257

Religión pública y privada	258
Los grandes dioses y los héroes	258
Dioses familiares	259
Principales dioses magnos	260
El culto	260
Los sacrificios	261
Los sacerdotes	262
Los presagios	264
El ejército	264
Su organización	265
La legión	265
El armamento	266
El orden de batalla	268
La disciplina	269
El triunfo	269
Fundación de colonias militares	269
Resumen de la historia de los tiempos primitivos de Roma	271
Cuestionario	273

CAPITULO XIV

LA REPÚBLICA

Organización política de Roma en esta época	274
El Consulado	274
La Dictadura	276
El Senado	277
Las Asambleas	277
Aspiraciones de los plebeyos	278
La lucha por la igualdad	278
La adquisición de derechos	280
Los tribunos: sus derechos y prerrogativas	280
La igualdad ante la ley	281
Cuadro demostrativo de la lucha entre patricios y plebeyos en la antigua Roma	282
Ley de las doce tablas	283
Igualdad social	283
Igualdad política	284
Igualdad religiosa	284
Triunfo de los plebeyos: consecuencias	284
La sociedad romana al terminar la lucha de los dos órdenes	285
Resumen de la historia de los primeros tiempos de la República en Roma	286
Cuestionario	287

CAPITULO XV

ÉPOCA DE LAS CONQUISTAS

Conquistas en Italia anteriores a las guerras púnicas	288
La tradición	288
Conquista del Lacio	290
Guerra con los etruscos	290
Toma de Veyes	291
El estipendio militar	291
Guerra con los galos	291
Guerra con los samnitas	294
Guerra con los griegos del Sur	295
Pirro	295
Resumen de la historia de la época de las conquistas en la anti- gua Roma	298
Cuestionario	299

CAPITULO XVI

GUERRAS PÚNICAS

Romanos y cartagineses	300
Origen de Cartago	300
Posición de Cartago en el Mediterráneo	301
Carácter de Cartago	301
Organización política	301
Extensión del dominio cartaginés	302
Fuerzas respectivas de Roma y de Cartago	303
Causas lejanas y causas próximas de las guerras púnicas	304
Primera guerra	304
Batalla de Mícnas	304
Los romanos en Africa	305
Combates en Sicilia	306
Triunfo de los romanos	307
Fin de la primera guerra	307
El tratado de paz	307
Resultado de la primera guerra	307
Roma y Cartago durante la tregua	307
Extensión de las conquistas de Roma	308
Los cartagineses en España	309
Amílcar	309
Segunda guerra púnica	310
Aníbal	310
Antecedentes biográficos	311
Aníbal en España	311
Causas de la segunda guerra	311

Expedición de Aníbal a Italia	312
Dificultades de la empresa	312
Paso de los Alpes	313
Combate en el norte de Italia: sus resultados	313
Fabio Constatator	315
Batalla de Cannas	316
Importancia de la batalla de Cannas	316
La estrategia de Aníbal	316
Situación de los romanos, después de Cannas	317
Movimientos de Aníbal	318
Aníbal en el Sur de Italia	318
Estado de las fuerzas cartaginesas	319
La actitud de Cartago	320
Escipión en Africa	321
Zama	322
Sumisión de Cartago	323
Ultimos años de Aníbal	323
Juicio sobre Aníbal y sus hechos	324
Tercera guerra púnica	324
Destrucción de Cartago	326
Consecuencias de las guerras púnicas	328
Extensión de las conquistas romanas en Oriente	329
Conquista de Macedonia	329
Conquista de Grecia	330
Conquista de Siria	330
Consecuencias	330
El helenismo en Roma	330
Extensión del poder romano al terminar las guerras	331
Organización de los países conquistados	331
Resumen de la historia de las guerras púnicas	332
Cuestionario	333

CAPITULO XVII

DECADENCIA DE LA REPÚBLICA

Estado social y político de la República, al advenimiento de los Gracos	334
La sociedad romana	334
La nobleza de nacimiento y por los honores	335
Los caballeros	335
La plebe	336
Los esclavos	336
Situación respectiva	336
La vida privada	337
La familia	337
Situación de la mujer	338
El matrimonio	338

La vida política	340
Los magistrados	340
Cónsules	341
Censores	341
Pretores	341
Cuestores	341
Ediles	342
Senado	342
Comicios	343
La Cámara de los Honores	343
Transformación de las costumbres en Roma	344
Destrución de la clase media: sus resultados	344
Manumisiones de esclavos	345
Corrupción política	346
Decadencia de las instituciones republicanas	346
Comicios, Senado	346
El desorden en el interior: las provincias y su administración	347
Los Procónsules: sus abusos	347
Los publicanos	348
Situación de los habitantes de provincias	348
Los Gracos y sus reformas	349
Tiberio Graco: leyes agrarias	349
Oposición de la nobleza	350
Muerte de Tiberio	350
Cayo Graco	350
Ley frumentaria: fundación de colonias	351
Proyecto de concesión de ciudadanía a los latinos	351
Otros proyectos	351
Muerte de Cayo Graco	352
Juicio sobre los Gracos y sus reformas	353
Resumen de la historia de la decadencia de la República	354
Cuestionario	

CAPITULO XVIII

ÉPOCA DE LAS GUERRAS CIVILES

Mario: su carácter y tendencias políticas	355
Guerra contra Yugurta	355
Guerra contra los bárbaros (cimbrios y teutones)	357
La acción de Mario	357
Popularidad de Mario: Consulados sucesivos	358
Sila	359
Su carácter y tendencias políticas	359
Guerra con los confederados itálicos: sus resultados	360
Rivalidad de Mario y Sila: su causa	360
Luchas de Mario y Sila en Roma	360

Huída de Mario	360
Primera guerra contra Mitrídates	361
Sila en Grecia y en Asia	361
Regreso de Mario a Roma: su muerte	361
Sila en Roma: dictadura y proscripciones	363
Pompeyo: sus condiciones y tendencias	364
Pompeyo en España	364
Craso	365
Segunda guerra contra Mitrídates	365
Lúculo y Pompeyo en Asia	365
Consulado de Cicerón	366
Conjuración de Catilina	366
Resumen de la época de las guerras civiles en Roma	367
Cuestionario	368

CAPITULO XIX

ÉPOCA DE CÉSAR

El primer triunvirato	369
César: sus antecedentes biográficos	370
César: sus tendencias políticas	371
Distribución de las provincias entre los triunviros	371
César y la conquista de las Galias	371
Los galos: sus costumbres, estado social y político	371
Intervención de César en los asuntos de las Galias	372
La conquista: breve reseña	372
Sublevación general de los galos	373
Vercingetórix	373
Triunfo de César	373
Rivalidades entre César y Pompeyo	374
Estado de Roma durante la ausencia de César	374
La acción de Pompeyo	374
Actitud de César	374
Paso del Rubicón	374
La guerra civil: Farsalia	376
Muerte de Pompeyo	377
César en Egipto	377
César en Asia, Africa y España	377
Dictadura de César	378
Reformas y proyectos de César	378
La conjuración	379
Muerte de César	379
Juicio sobre César y sus he-hos	380
Octavio en Roma	380
Segundo triunvirato	383

Las proscripciones	383
Guerra contra los asesinos de César	384
Antonio en Oriente	384
Ruptura entre Octavio y Antonio	384
Batalla de Accio: sus consecuencias	385
Resumen de la época de César	387
Cuestionario	388

CAPITULO XX

EL IMPERIO

Causa de su establecimiento	389
Augusto: antecedentes biográficos	389
La absorción de los cargos republicanos	390
Títulos honoríficos concedidos al Emperador	390
Régimen imperial	391
Atribuciones del Emperador: el Consejo Privado	391
Principales miembros del Consejo Privado	391
Mecenas	392
Atribuciones del Senado	392
Creación de nuevas instituciones	392
Guardia pretoriana	394
Prefectura de víveres	394
Prosperidad económica del imperio	394
El Fisco y el Erario	394
La administración de las Provincias	394
Reformas y mejoras	395
La paz romana	395
El imperio en el exterior; estado de la Germania en la época de Augusto	396
Guerras con los bárbaros	396
Ultimos años de Augusto	397
Muerte del Emperador	397
La apoteosis	399
Juicio sobre Augusto y su obra	399
Resumen de la historia de los primeros tiempos del Imperio en Roma	400
Cuestionario	401

CAPITULO XXI

ROMA DESPUES DE AUGUSTO

Reseña de los Emperadores de la familia de Augusto	402
Sus condiciones respectivas y hechos más salientes	402
Los Flavios	405

Acción de Vespasiano en el interior y exterior del imperio	405
Los Antoninos	406
Mención de los Emperadores más notables de esta familia	406
Adriano: sus reformas políticas y administrativas	407
Estado del imperio en la época de los Antoninos	408
Decadencia del imperio	409
La anarquía militar	409
Reorganización del imperio	410
Diocleciano	411
Constantino	412
Fundación de Constantinopla	412
Organización de la monarquía imperial	414
Sucesores de Constantino	417
Teodosio	417
La división del imperio y su duración respectiva	418
Resumen de la historia de Roma después de Augusto	420
Cuestionario	422

CAPITULO XXII

EL IMPERIO Y LA CULTURA

Resumen de la cultura bajo el imperio: cultura artística	423
Los monumentos	424
El Foro	424
El Capitolio	425
Templos, arcos de triunfo, columnas, teatros y circos	425
El Coliseo	425
Termas y acueductos	425
Caracteres generales del arte romano	426
Desarrollo de las letras	426
La literatura a fines de la república	427
Oratoria: Cicerón	427
Poesía: Lucrecio	427
Historia: Salustio, César	428
Carácter e importancia de sus obras respectivas	428
Las letras en la época de Augusto	429
Los grandes poetas: Horacio, Virgilio, Ovidio	429
Naturaleza y valor de sus obras	429
Sus relaciones con la literatura griega	430
La historia: Tito Livio	431
La jurisprudencia	434
La cultura entre la época de Augusto y la de los Antoninos	434
La literatura: Lucano, Marcial	435
Filosofía: Séneca, Epícteto, Marco Aurelio	436
La jurisprudencia: Papiniano, Ulpiano, etc.	437
Las costumbres bajo el imperio	437

La sociedad romana	438
La vida social en Roma	438
Los espectáculos	440
El Anfiteatro	440
Resumen de la historia del imperio y la cultura	442
Cuestionario	443

CAPITULO XXIII

EL CRISTIANISMO

Constantino y el Cristianismo	444
Reseña de la evolución del Cristianismo en los primeros siglos ...	444
Situación moral del pueblo hebreo y del romano, al advenimiento del Cristianismo	445
La doctrina Cristiana	446
La propaganda de la doctrina	447
Los apóstoles	448
Los Evangelios	448
La Iglesia primitiva	449
Los cristianos en Roma	450
Los cristianos y los emperadores	451
Las persecuciones: sus causas	451
Los mártires	451
Progresos del cristianismo: Constantino	452
Reconocimiento oficial del cristianismo bajo Constantino	452
El Edicto de Milán	452
Concilio de Nicea	453
Organización de la Iglesia cristiana	454
Resumen de la Historia del Cristianismo	456
Cuestionario	457



MAPAS EN TRICROMIA

- Mundo antiguo.
- Antiguo Egipto.
- Imperio Asirio - Caldeo.
- Fenicia
- La tierra prometida y recorrido de los israelitas.
- El imperio persa y sus 20 satrapías.
- La antigua Grecia.
- Grecia Meridional o Peloponeso y el Atica.
- Grecia Septentrional y Central, o Hélade, y las Termópilas.
- Las colonias griegas.
- Itinerario de la Expedición de Ciro el Joven y Retirada de los 10.000.

El imperio de Alejandro.
 Italia Antigua.
 Italia Meridional.
 Italia Septentrional.
 Roma y sus siete Colinas
 Guerras púnicas.
 Imperio Romano (en tiempo de Augusto).
 Imperio Romano (en tiempo de Diocleciano).
 Imperio Romano (en tiempo de Constantino).

GRABADOS EN NEGRO

Las pirámides de Giseh.
 La esfinge.
 Calle de Babilonia (reconstrucción según Renther).
 Sepulcro abovedado asirio.
 Arte asirio: Ashurbanipal cazando.
 Arte asirio: La leona herida.
 El alfabeto de los fenicios.
 El altar de los holocaustos en el templo de Jerusalén
 Friso del palacio de los Reyes de Persia (existente en el museo del Louvre).
 Puerta del palacio de Khorsabad.
 Penélope.
 Busto en mármol de Homero (museo Británico).
 Busto de Pericles (en mármol, museo Pío Clementino, Vaticano).
 Acrópolis de Atenas.
 Fragmento de papiros griego, conteniendo 44 versos de Eurípides.
 Rómulo abre la zanja que señala el recinto de Roma.
 Combinados Tulia y su esposo, hicieron caer a Servio Tulio desde lo alto de la escalinata del Capitolio.
 "Uno de esos ancianos, llamado Papirio, fué tironeado de sus blancas barbas por uno de los jefes galos".
 "Si penoso fué el ascenso de los Alpes, no lo resultó menos el descenso hacia las llanuras italianas".
 Los últimos momentos de la resistencia de Cartago.
 "Dirás al que os envía, que has visto a Mario, fugitivo, sentado sobre las ruinas de Cartago".
 César pasa el Rubicón.
 Antonio muestra la toga ensangrentada de César, que atravesaran las 28 puñaladas.
 "Antonio optó por el cuidado de Cleopatra, aun al precio del abandono de la batalla".
 Augusto entre Mecenas y Agripa.
 Estatua de Augusto, hallada junto a la villa de Livia (museo del Vaticano).
 Majencio, derrotado, intenta salvarse arrojándose al Tiber y se ahoga.
 El lábaro de Constantino.
 Reconstrucción del Foro Romano.

